

SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA

**LA DELINCUENCIA
JUVENIL COMO
HERRAMIENTA DE
RECONOCIMIENTO
INDIVIDUAL Y
COLECTIVO**

SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA

**LA DELINCUENCIA
JUVENIL COMO
HERRAMIENTA DE
RECONOCIMIENTO
INDIVIDUAL Y
COLECTIVO**

2023 – Editora Real Conhecer

editora.realconhecer.com.br

editoraopera@gmail.com

Autor

Sérgio Rodrigues de Souza

Editor Chefe: Jader Luís da Silveira

Editoração e Arte: Resiane Paula da Silveira

Imagens, Arte e Capa: Freepik/Uniesmero

Revisão: O Autor

Conselho Editorial

Ma. Tiaty Michelle Gonçalves da Silva, Secretária de Estado do Distrito Federal, SEE-DF

Ma. Jaciara Pinheiro de Souza, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Dra. Náyra de Oliveira Frederico Pinto, Universidade Federal do Ceará, UFC

Ma. Emile Ivana Fernandes Santos Costa, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Me. Rudvan Cicotti Alves de Jesus, Universidade Federal de Sergipe, UFS

Me. Heder Junior dos Santos, Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, UNESP

Ma. Dayane Cristina Guarnieri, Universidade Estadual de Londrina, UEL

Me. Dirceu Manoel de Almeida Junior, Universidade de Brasília, UnB

Ma. Cinara Rejane Viana Oliveira, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Esp. Jader Luís da Silveira, Grupo MultiAtual Educacional

Esp. Resiane Paula da Silveira, Secretária Municipal de Educação de Formiga, SMEF

Sr. Victor Matheus Marinho Dutra, Universidade do Estado do Pará, UEPA

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

S729I Souza, Sérgio Rodrigues de
La Delincuencia Juvenil como Herramienta de Reconocimiento Individual y Colectivo / Sérgio Rodrigues de Souza. – Formiga (MG): Editora Real Conhecer, 2023. 365 p. : il.

Formato: PDF

Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader

Modo de acesso: World Wide Web

Inclui bibliografia

ISBN 978-65-84525-58-0

DOI: 10.5281/zenodo.7633766

1. Delincuencia Juvenil. 2. Herramienta. 3. Reconocimiento Individual y Colectivo. I. Souza, Sérgio Rodrigues de. II. Título.

CDD: 808.8

CDU: 82-5

Os artigos, seus conteúdos, textos e contextos que participam da presente obra apresentam responsabilidade de seus autores.

Downloads podem ser feitos com créditos aos autores. São proibidas as modificações e os fins comerciais.

Proibido plágio e todas as formas de cópias.

Editora Real Conhecer
CNPJ: 35.335.163/0001-00
Telefone: +55 (37) 99855-6001
editora.realconhecer.com.br
realconhecer@gmail.com

Formiga - MG

Catálogo Geral: <https://editoras.grupomultiatual.com.br/>

Acesse a obra originalmente publicada em:
<https://editora.realconhecer.com.br/>



Dr. SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA

**LA DELINCUENCIA JUVENIL COMO HERRAMIENTA DE
RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
PROBLEMÁTICA.....	10
LA ADOLESCENCIA: UNA APROXIMACIÓN.....	18
EL ADOLESCENTE.....	40
LA AUTOESTIMA DEL ADOLESCENTE.....	107
LA DELINCUENCIA JUVENIL COMO HERRAMIENTA DE RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO.....	141
EL DESEO DE RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL.....	172
EL DESEO DE RECONOCIMIENTO COLECTIVO.....	220
EL RECHAZO POR SUS PARES LIBRES Y POR LA FAMILIA.....	265
EL RECONOCIMIENTO DE LOS PARES SANCIONADOS.....	289
CONCLUSIONES.....	332
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.....	343

INTRODUCCIÓN

La violencia y la agresividad son sentimientos que hacen parte de la configuración filogenética humana, considerando que el ser humano surge en medio a un ambiente que por sí solo, configuraba, de extrema hostilidad para él, que no poseía ninguna arma natural para su defensa. Por lo tanto, analizando como un término social y psicológico tales sentidos fueran el que permitieron al hombre sobrevivir a una situación impensable desde el punto de vista natural. Ambos los sentimientos permitieron al género humano avanzar sobre todas las otras especies animales y vegetales y tornarse señor de todo el planeta, tornándose su único predador y el que más lo preocupa.

La violencia y la agresividad ya eran para ser asuntos olvidados de las preocupaciones humanas; sin embargo, ella fue la principal extensión de toda obra de Thomas Hobbes, *El Leviatán*, en que expresa su tesis sobre el origen del Estado como forma de garantizar seguridad a todos contra la maldad de todos. Y mismo, ahora, en el Siglo XXI, esta situación continúa a marcar las discusiones académicas, sociales, psicológicas, filosóficas y políticas de la humanidad, probando que el proceso civilizatorio no fue capaz de romper con la raíz filogenética de la violencia como medio de mantenerse en el ambiente.

Muchos creen que los avances sociológicos de la civilización humana deberían ya tener eliminado el deseo sadomasoquista de practicar violencias y agresiones contra los otros; sin embargo la realidad es bien otra. Un deseo obstinado de imputar dolor al otro y recibir dolor del semejante aún continúa como un sentimiento muy vivo en el género humano. Para aquellos que ignoran las condiciones de ontogenia en que solamente repite los procesos filogénicos de la especie, es difícil comprender como seres

de tan alto grado de sabiduría pueden convivir con la producción en larga escala de muerte, violencia y agresión, producidas de todas las formas posibles en todas las clases de personas, desde las más simples hasta las más graduadas científica y políticamente.

Es facta que la violencia, en los últimos años, en mayor grado, invadió todos los grupos humanos, algo como una respuesta del inconsciente contra la represión provocada por la vida civilizada de la cual el hombre hodierno tanto siente orgullo y en este mismo trazado la delincuencia juvenil ha se tornado un problema de política pública, necesitando de la intervención estatal para amenizar la situación que se tiene tornado más compleja a cada día. Hay necesidad de estrategias de acción efectiva, pero para que puedan promover una actitud estratégica hay que conocer, de manera amplia, las causas que llevan a los adolescentes a tener un comportamiento delictuoso.

Todas las estrategias de enfrentamiento del problema han terminado en fracasos y un discontinuo plan de acción pensado y ejecutado a partir de ideologías de algunos burócratas moralistas que miran como solución el uso de más violencia y fuerza bruta, consiguiendo, solamente, elevar los índices de revuelta y negación contra el sistema social implantado y tenido como modelo ideal porque el mayor mal no es la no admisión de existencia del mismo en su sello; pero, la negación de su responsabilidad en el surgimiento de tales manifestaciones de violencia explícita sin aparente motivación. Esta sería la más auténtica *política de avestruz*, porque no se puede concebir una acción estratégica de enfrentamiento en torno de determinado problema se, acerca del mismo, solamente hay y se alimenta hipótesis y nada más que la provenga con bases sustentables. Tal actitud representaría una pérdida de tiempo e investimento, libidinal, cognitivo, intelectual, cuanto

monetario, provocando pérdidas en la economía psíquica de aquellos que plantean lograr algún resultado a partir de sus acciones educativas e intervencionistas.

Buscar una respuesta al problema de la delincuencia juvenil implica conocer el ser humano en su conformación más primitiva, que podría llamar aquí de su historia desde el punto de vista de la filogenética y ontogenética bien como su historia ontológica, dado que posee una construcción biológica [*por lo tanto, natural*] y una construcción sociológica [*por lo tanto, artificial*] y entre ambas existe una construcción psicológica, que mismo siendo producto de la acción cultural sobre el individuo, lo que la colocaría no más entre ambas, pero como un producto de la simbiosis de las dos primeras, no podremos negar la condición de libertad que goza el hombre, aunque sea tal *condición de libertad individual* una creencia pueril.

Aun así, no es posible imaginar un estudio del presente sin trabajar con las bases naturales de la existencia pre-histórica humana. Consideraré las bases ontológicas, porque la violencia del hombre contra el hombre es una herencia que se pierde en la historia del género, y desde tales épocas no había situaciones muy específicas donde ellas ocurrieran y ni acerca del porqué de tales. La masa enfurecida de soldados seguía una orden de atacar tal y cual pueblo sin la menor motivación real, solamente, porque así ordenaba el rey y este obedecía al deseo de un dios.

Paradójicamente, la paz siempre fue el mayor tormento de los hombres. La mayor dolor de los humanos consiste en no tener enemigos a que derrotar. Animales feroces que son, por naturaleza, el proceso civilizador sirvió como un objeto de castración del hombre natural, obligándolo a suprimir sus instintos más violentos, mantenerlos en la sombra de una virtud ilusoria. La sociedad

civilizada creó reglas estrictas con la intención de mantener los seres humanos bajo control y con esto evitar los conflictos con sus vecinos, pero, esto tuvo como resultado un hombre doliente, en constante conflicto consigo mismo. A fin de conseguir mantener su alma en relativa calma creó los juegos sangrientos y rituales en que la bestia asesina viva en su inconsciente pudiese ser suprimida, simbólicamente. La ciudad de Atenas que deseaba estar apartada de toda la salvajería de sus vecinos creó el teatro y piezas trágicas en las que el héroe no comedido era punido por el Destino, una fuerza mágica invisible no dejaba impune aquello que permitía a sí mismo los excesos de la naturaleza.

Los antiguos ya sabían que las crianzas no poseían almas ingenuas y desproveídas de sentimientos de maldad, sin embargo las confiaban a sus madres hasta la edad de siete años y después de esto crearon juegos en que para superarlos deberían realizar inúmeras tareas grado creciente de dificultad hasta el momento en que estaría apto a recibir el título de hombre y así poder participar de la vida tribal. Todos en la tribu pasaba por un ritual iniciático donde la prueba condicionaba el reconocimiento social para con este neófito y debido a su acción de valentía y coraje, ello mismo lo reconocía como hombre maduro y tales rituales tenían relevancia de hacer con que el conjunto social lo respetase como igual a los otros guerreros y hombres, en cualquier situación que fuese.

En su inicio, los rituales de iniciación y pasaje eran sangrientos y dolorosos para el neófito (niños y niñas), de manera que algunos soberanos de tiempos más hodiernos implantó profundas modificaciones en sus formas de acción, tornándolos de carácter simbólico, una representación del estado original de la pasaje factual por el héroe primordial; sin embargo, su aspecto tradicional de respetabilidad

permaneció, profundamente, arraigada en la *psiquis* de los pueblos.

En nuestra era, las sociedades no ejecutan más acciones que garantizan la formación y reconocimiento social del niño y la niña. Las presiones sobre ellos son de tal modo que no los conducen a ser más que son, realizando las potencialidades que están disponibles y sí tratando de menospreciarlos, en constantes procesos de infantilización de los jóvenes, que, como forma de venganza contra los adultos y su mundo de reglas estrictas se vuelva para agresiones contra sí mismos, como el uso de drogas, prostitución, sexo sin protección, actitudes agresivas, deportes radicales, violencia fortuita.

La pérdida de comunión del hombre al largo de la evolución, en nombre del progreso, con su inconsciente, logró la creación de un individuo aislado de su historia genética, donde no hay más una simbiosis con los elementos intangibles de su condición instintiva. Y no es solamente una negación consciente de tal, existe toda una presión, políticamente elaborada, para que nuestra herencia animal sea negada y destruida en nombre de un nuevo hombre y una nueva mujer. Pero, estos nuevos individuos no son capaces de producir seres humanos completos, porque lo completo humano es una reviviscencia de las tradiciones más antiguas sobre esto donde tales ayudan a conformarle el espíritu de forma que pasa a tener un discurso propio de valorización de sí mismo por causa de los ritos iniciáticos que lo garantizan tal conformación.

La sociedad hodierna no consigue adaptar al hombre como ser ontogenético y ni este como miembro de un tiempo que coloca su subjetividad instintiva como objeto que puede ser manipulado por la voluntad esquizofrénica de nuestro tiempo. Tal conflicto genera las neurosis y sus conflictos porque de otro lado la sociedad obliga el individuo

a negarla en nombre de una felicidad artificial que no puede ser alcanzada por un individuo castrado. Y este deslindamiento abstracto generó el apareamiento de un hombre, también, abstracto, sin vínculo con su tiempo y con las cosas a él ligadas, culminando en una generación desprovista de ilusiones lo que afecta, sobremanera a los jóvenes, en especial a los adolescentes que quedan sin un marco referencial en que puedan dar rumbo a su dilución del Complejo de Édipo.

Sin un objeto a que puedan mirar y tener como válvula de escape para su energía condensada, parten para cualquier rumbo que les ofrezca oportunidad de sí hacer conocidos y/o reconocidos, tomando como objetivos actitudes que pueden traerles graves consecuencias individuales y sociales, pero, en su mundo esquizoide existe, tan solamente, la necesidad de hacerse visto y admirado por el grupo, ser reconocido como hombre. Su espíritu narcisista necesita oír a partir del habla de los otros que es importante como hombre miembro de una sociedad para que pueda repetirla a sí mismo y así construir su personalidad individual la cual será responsable por la identificación social y posterior formación de su identidad psíquica con los valores y los preceptos de su cultura.

Como una manera posible de restauración de dicho equilibrio hay que promover una religación del hombre con su inconsciente, con su mundo interior (cognitivo e intelectual), en la perspectiva de que tenga la oportunidad de hablar consigo mismo y dar a conocer cuáles son sus exigencias y de qué modo la sociedad puede ayudarlo en la superación de tales conflictos. Para los adolescentes esta será una homérica aventura, sin embargo, hay que tener en cuenta que sin ejercer tal esfuerzo no habrá posibilidad de enfrentamiento de los problemas colocados hasta ahora por

las ciencias sociales con relación al desarrollo de su economía psíquica.

El adolescente hodierno anda cargado con una culpa neurótica acerca de la cual desconoce sus orígenes, llevando a una falta de entendimiento lógico y comprensión de sus actos, teniendo como resultado el vacío existencial, que, peligrosamente, puede venir a ser henchido con ideas y acciones radicales. De ahí, la extrema necesidad que intervenga las autoridades parentales y sociales sobre los adolescentes, de modo a dirigirles rumbo a un camino que les posibilite alcanzar plena realización de sus objetivos intrínsecos sin tener que recurrir a la violencia explícita o a la agresividad, como forma de ser reconocidos como sujetos de derechos.

PROBLEMÁTICA

Los procesos de evolución tecnológicos alcanzados por los nuevos avances científicos, bien como un mayor conocimiento acerca de los procesos psíquicos humanos deberían ser la causa-prima de ampliación de oportunidades para que no hubiese más situaciones de confronto y conflictos entre generaciones. El crimen, las injurias, los delitos eran para configurarse como cosas que quedaran olvidadas en un pasado distante cuando el hombre aún era una figura pálida ante la naturaleza sujeta a manifestaciones anímicas, una vez que las desconociendo no había como enfrentarlas con el debido rigor y sabiduría. Pero, contrariamente, a esta idea, el hombre del siglo XXI es un sujeto en conflicto consigo mismo y, en especial con las leyes que ello propio creó con tanto esmero y cuidado con la finalidad de garantizar su seguridad y ecuanimidad social.

Los números registrados de acción delictuosa practicada por adolescentes tiene crecido muchos en los últimos tiempos en todas las esferas sociales y naciones. Esto provoca interrogaciones acerca del que los motiva a tales actos, porque no son acciones delictuosas solamente, sino, crímenes de alto grado de peligrosidad y riesgo para sí mismos y para la población indefensa. Niños de pequeña edad que despiertan terror en aquellos que por azar viene a tornarse sus víctimas, y, utilizo tal expresión porque no hay, aún, madurez psicológica para maquinaciones de escoja de un fenotipo determinado para atacar. Simplemente, se promueve el ataque, como se la acción obedeciese a un comando heterónomo brutal. Estos pequeños malhechores demuestran tamaña carga de necesidad de reconocimiento exigiéndola de sus víctimas más que sus propios bienes materiales.

Tales actitudes nos permiten problematizar que estos adolescentes ajen motivados por una intensa carga emocional, permitiendo llamarla de contenido pasional reprimido, como se estuviesen a hacer una transferencia de responsabilidad por su reconocimiento para sus víctimas y como encuentran nada más que miedo y horror expresados en los rostros y ojos, parten para nueva acción infame, siempre en búsqueda de alguna cosa perdida, pero que no saben decir lo que es, de facto, una vez que la desconoce como elemento constituyente de su vida particular. Sin embargo, sabe que tal cosa desconocida hace parte de la vida de las crianzas, niños, chicos, adolescentes considerados normales, lo que ya nos informa que ellos mismo los miran como criaturas que viven a la margen de la vida, sin una existencia subjetiva, además de estar viviendo aislados de la sociedad formal.

Una vez detenidos por la justicia asumen una postura de relativa tranquilidad como se aquello fuese su destino desde siempre, algo como se hubiese una culpa narcísica inconsciente que debiese ser expiada por la sanción. Una vez ahí colocados bajo la tutela de ley no presentan cualquier tipo de arrepentimiento por sus acciones y hasta cierta tranquilidad, asumiendo las jergas del espacio y en poco tiempo ya se encuentra familiarizado con sus nuevos compañeros dejando transpirar un aura sospecha de felicidad, lo que transforma en desafíos de superación y reconocimiento de su nuevo grupo de convivencia.

Tales actitudes se muestran paradójales, porque la experiencia proporcionada por la privación de la libertad física es muy traumatizante, dejando secuelas indelebles en los reclusos; mismo así, la mayoría de los delincuentes, de todas las edades, aún arriscan a volver a la vida delictuosa. Esto genera una duda compleja y difícil de ser respondida de manera amplia porque el esclarecimiento de la cuestión

pasa por los límites de la condición individual y social de cada uno, de modo muy particular, y en mayor proporción por factores de orden inconscientes, lo que dificulta aún más, el entendimiento y comprensión de las fuerzas motivadoras capaces de conducir al acto delictuoso, en sí. Los índices de reinserción en acciones delictuosas después de un pasaje por la prisión es alarmante y contrastante con los horrores que son descritos por los sancionados durante su estadía en la cárcel. Sin embargo, tales motores motivacionales de la conducta delictiva permanecen oscuros hasta mismo al individuo que lo practica.

Siendo así, ¿Qué explicaciones podrían ser expuestas que poseyesen las mínimas condiciones de explicar el comportamiento delincuente juvenil? Y más, ¿Que otras explicaciones, subyacentes pueden ser propuestas objetivando justificar la reincidencia delictuosa? Son cuestiones que desafían la capacidad científica de nuestro tiempo, tan ligado a bienes materiales de consumo ya a la satisfacción inmediata como causa promotora de la felicidad, pero, la miopía de estos científicos de gabinete no los permitió mirar que la destrucción de los empujones que en la concepción de los sociólogos y psicólogos representaban las causas de infelicidad social se transformó en instrumento de angustia individual que más deprime y conduce los jóvenes, destacadamente los adolescentes a una ruina moral sin precedentes.

No es fácil presentar una respuesta a una cuestión de tan amplio impacto individual y social como es esta; lo que acaba por conducir muchos analistas a conjeturas aisladas de los reales motivos que conducen los adolescentes a ejecutar acciones delictuosas y hasta criminosas mismo bajo los riesgos de pesados castigos que les sobrevienen, caso sean capturados y puestos bajo tutela de la justicia. Entretanto, hay que tener en cuenta que al

encontrar una supuesta respuesta esta no garantiza la promoción de soluciones para el problema que afecta la población de manera general, teniendo en cuenta que la delincuencia juvenil afecta la sociedad de todas las formas, en especial porque genera una cuestión acerca de que valores tales individuos tendrán a transmitir a sus hijos y ¿qué tipo de educación proporcionará a ellos? ¿Una permisiva, una vez que esta fue la que recibió de sus padres? ¿O una austera que contraste con la vida que llevó en su juventud y ahora no desea para sus hijos, porque percibió que tales actitudes solamente le causaron daños a su existencia? ¿Va educar teniendo como base la necesidad de formación del niño o su complejo neurótico personal de culpa?

En esto tiene que la prevención de la delincuencia juvenil está, directamente, ligada a cuestión de política pública en todos los niveles que se pueda pensar, incluyendo la salud mental y el bien estar social, considerando que personas sanas tendrán a tener una economía psíquica más saludable, a buscar unirse a personas de igual modo, también, equilibradas psíquicamente, el que en un tiempo razonable genera una población donde los males sociales que más desequilibran la convivencia y la armonía entre los individuos tendrán a minimizarse por medio de un proceso simple y equitativo.

Hay una carencia de respuestas por parte de los expertos que sean convincentes al punto de permitir que sean tomadas como bases fundamentales para acciones de prevención. Esto dificulta el emprendimiento de acciones de largo espectro por parte de los órganos gubernamentales de atención y protección a la adolescencia y juventud y de enfrentamiento de las problemáticas pertinentes, generando más desconfianza por parte de la población que cobra de los gobernantes acciones eficaces. Pero, no hay soluciones

milagrosas cuando el asunto involucra aspectos humanos subjetivos.

La adolescencia es un periodo en que la autoridad paterna tiene que hacerse presente para que tenga un objeto para direccionar su relación de amor y odio y aún más para que en la madurez tenga un objeto concreto en que pueda mirar la educación de sus hijos y la dirección del Estado y de las políticas públicas de motivación para los adolescentes y jóvenes y políticas de enfrentamiento de los problemas pertinentes a la edad y a su respectivo tiempo en que ocurre.

Carentes de tales elementos los adolescentes y todos aquellos que tratan, directa e indirectamente, con ellos no saben cómo actuar en dadas situaciones que exigen intervenciones drásticas o no, actuando como verdaderos verdugos en situaciones que piden calma y comprensión, por el contrario, ajen con extremada benevolencia en momentos en que debería imponer mano de hierro. Tal falta de justa medida del enjuiciamiento acerca de los actos conduce el adolescente a un estadio esquizoparanoide en que no sabe más la diferencia entre aquello que es cierto o errado, permitiendo nacer un individuo indiferente a todo que lo rodea, apático ante la vida, ensimismado, recluso en su mundo particular, ajeno hasta de su propia existencia personal.

Uno de los mayores problemas enfrentados por los adolescentes actuales es el abandono por parte de sus padres y el rechazo por parte de la sociedad. Tal situación se agravó, especialmente, después que la educación de los hijos pasó a ser computada teniendo como base la economía de tiempo y el provecho de las enseñanzas ofrecidas. En torno de esto, principalmente, encabezados por las teorías de la escuela psicológica behaviorista de que el tiempo máximo para aprendizaje estaba concentrado en dada faja

etaria, en la niñez y que después de esta etapa todo más se encontraba comprometido; todos los esfuerzos serían vanos. Tal concepción de educación encuentra apoyo en Santo Agustino que utilizaba como metáfora para reforzar sus tesis acerca de la educación infantil, las plantas que cuando son aún pequeñas pueden ser fácilmente manejadas y la forma que se las dan así permanecen por la fase de desarrollo adulto. Crearon, también, la imaginaria concepción de que el carácter y la personalidad del ser humano se forman hasta una muy temprana edad, aún en la infancia. Estos pensamientos son del más absurdo constructo advenido de un grupo de científicos que ignoran toda y cualquier coyuntura de desarrollo psicológico humano. Tales concepciones involucrando la estructura psicológica humana son de la más alta inconsecuencia jamás imaginable. El carácter, la personalidad, los aspectos cognitivos y la intelectualidad son atributos que siguen desarrollando en la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte, en un proceso continuo que puede tener mayor o menor velocidad en acuerdo o en desacuerdo con una infinidad de factores individuales (endógenos y exógenos) y sociales (culturales, ambientales). Con esto la adolescencia quedó olvidada por los padres porque no compensa el investimento libidinal porque lo que tiene que ser ya o son y no hay más nada que se pueda hacer; toda la educación destinada a este grupo consistiría en una pérdida de tiempo.

Esto generó un grupo de adolescentes huérfanos de padres vivos, aislados y entregues a sus propias condiciones de madurez imperfecta y el Estado como medio de corregir un error promovido con su connivencia hace uso de la violencia simbólica o la estricta contra tal grupo de personas, haciendo uso del discurso de manutención de la orden pública como justificativa para sus acciones arbitrarias y omisas.

La más perfecta incompetencia de los padres y del Estado en manejar su juventud tiene producido un ejército de crianzas fantasmas, verdaderos zombis que, como forma de llegar a sentirse como parte de algo que no saben del que se trata aventuran por cualquier camino que les sea ofrecido y pueda minimizar su dolor de pérdida de algo que jamás sintió, donde la falta de explicaciones para varias de las actitudes practicadas por los muchachos en determinados momentos de sus vidas.

De ahí podemos llegar a pensar que la delincuencia juvenil es un mecanismo de defensa elaborado por el adolescente como medio de combatir el yugo adulto, que en otras épocas era marcada por la imposición de los padres de su autoridad sobre los hijos y tutelados; sin embargo, hoy esta violencia es marcada por la alienación parental, que, del punto de vista de la psicología profunda provoca más estragos que la severidad, porque esta era reconocida, inconscientemente, como una forma de atención y protección, de cuidado, de cariño.

Después de toda la previa exposición del problema pertinente al grupo de adolescentes, surge la necesidad de una respuesta que pueda traer cierta innovación investigativa para las temáticas que involucran el presente tema. Por lo tanto, voy a trabajar en esta tesis bajo la mirada de esta pregunta científica: “¿Cuáles son los factores intrínsecos y extrínsecos que conducen los adolescentes a buscar en la delincuencia el reconocimiento individual y colectivo?”

Esta pregunta genera una variable de carácter psicológico y otra de carácter sociológico, teniendo como principio de orientación la comprensión de cómo los fenómenos característicos se imbrican de forma a componer un estadio de tensión psíquica tamaño que es capaz de conducir el adolescente a cometer actos delictuosos como

medio de sentirse bien y en otra vertiente a de tentar comprender de qué modo el acto de delinquir consigue suplir su necesidad de reconocimiento.

La respuesta puede ser que esta necesidad es de origen neurótica, tomándola como una variable psicológica y de otra parte que el adolescente se encuentra en conflicto armado con la sociedad en la cual está inmerso y siente la necesidad de decirle esto, de alguna manera. Como no se hace oído por su discurso oral, realiza un tipo de discurso que rompe con la normalidad y los preceptos de seguridad social.

LA ADOLESCENCIA: UNA APROXIMACIÓN

La adolescencia es caracterizada como una etapa de la existencia humana que está comprendida entre la niñez y la edad adulta, pudiendo esta ser más o menos elástica de acuerdo con la cultura. Su caracterización aún no tiene un dato fijo, siendo considerado su inicio a los 12 (doce) años de edad, de acuerdo con Carl Gustav Jung (1875-1961), siendo adoptado tal consideración por el Estatuto de La Crianza y del Adolescente (Brasil - Ley 8.069/1990) y por el Código de la Infancia y adolescencia (Colombia - Ley 1.098/2006) y a los 10 (diez) años de edad, de acuerdo con la Organización Mundial de Salud (OMS) que marca su inicio en conformidad con la segunda década de vida, marco adoptado, también por el Ministerio de Salud Brasileño.

De igual manera a que falta un consenso acerca de su inicio hay falta de un que defina su término, donde la Ley 8.069 (Brasil) garante este a los 18 (dieciocho) años de edad, acompañado por la ley 1.098 (Colombia); pero, la OMS la define con término a los 19 (diecinueve) años de edad y por último, el Ministerio de Salud Brasileño considera su fin a los 24 (veinticuatro) años de edad, en conformidad con la teoría presentada por el profesor G. Stanley Hall, en 1905.

Aunque todas estas definiciones están involucradas, aparentemente, en conceptos jurídicos, no hay una base única consolidada que garantiza cada definición presentada por cada órgano citado arriba. Las tomadas de bases son marcadas por conceptos clínico-médicos que caracterizan siendo como principio en la niña la presencia de la primera menstruación (la menarca), que puede ocurrir a los diez o a los quince años de edad, variando de acuerdo con la cultura, con el clima (locales más calientes pueden ser más

precoces; locales más fríos, pueden ser más tardías la manifestación), con la alimentación (abundancia, falta o calidad, bien como la variedad, respectivamente), que dado el elevado grado de ácidos grasos presentes en las variedades de alimentos ofrecidos a las crianzas, el problema de menstruación en edad precoz tiene se tornado problema de salud pública, con un alto número de niñas de 8 (ocho) años o poco más ya presentando la menarca.

Siendo así, la concepción de la adolescencia para el género femenino transforma-se en una condición muy difícil de comprender y darle una definición con [variable] exactitud, porque toman como punto inicial un marco biológico, tangible, pero no imperativo a toda niña o muchacha, ni mismo del punto de vista universal, dado las variaciones climáticas del planeta y colocan su término tiendo como fundamento la madurez biológica (condición segura para la preñez) o la madurez psicológica o la condición para el trabajo comercial o aún bajo el concepto jurídico de mayoría penal.

En los muchachos la marca tangible característica de la adolescencia es la polución (la primera eyaculación) que, generalmente ocurre por vuelta de los 14 (catorce) años de edad, lo que dificulta generalizar la adolescencia a ambos los géneros tiendo como fundamento un factor de orden biológica pura. Otra forma de caracterizar la adolescencia es la tomada del concepto de la posibilidad de reproducción de ambos os sexos, pero, esto es otra complicación a que os menos avisados adentran corriendo el riesgo de fracasar en el intento de definir lo que sea, de facto, la adolescencia. Esto porque la pubertad [del latín *pubertas* – *edad fértil*] no es definida *incontesti* por la menarca o la polución. Ocurre un periodo de, aproximadamente, dos años de o ausencia de ovulación o desequilibrio en la misma, caracterizando lo que es llamado de subfertilidad adolescente, en la

muchacha y una baja producción espermática en el muchacho, lo que conduce a pocas probabilidades de causar preñez a una hembra.

Todos los autores son unánimes en describir la adolescencia como una etapa de la vida humana llena de conflictos o marcada por la presencia de tales. Pero, ningún de ellos trató de explicar los posibles motivos que conducen o producen tales condiciones de conflictos psicoemocionales en los muchachos y muchachas.

En mis observaciones tengo visto una lucha silenciosa que ocurre entre los adultos que buscan mantener los adolescentes como eternos niños, creaturas sumisas a sus padres bien como a sus ideales, concepciones de mundo, valores intrínsecos, de un lado y de otro, el deseo de los jóvenes en superar la imposición social de la cultura.

Cuanto más represora sea la cultura, mayor es el conflicto, porque genera deseo de romper con los dictámenes de aquellos que ejercen el poder sobre los otros, no porque se está a luchar contra el poder, en sí. En sociedades más elásticas, no hay registros de neurosis entre los jóvenes y a la medida que doctrinas que tiene la represión como medidas educativas comenzaron a ser implantadas se comenzó a observar el apareamiento de disturbios neuróticos en la población y, en especial, entre los adolescentes.

La adolescencia es un periodo de cambios tanto en estado físico, psicológico y son acompañados por alteración de las emociones bien como alteraciones biológicas. Tales cambios pueden ser explicados a través de la forma como se dan las interacciones con el ambiente en que viven. Es un momento de la vida lleno de turbulencia que afectan, no solamente, a los adolescentes, pero, también a los padres y educadores, por diversos factores a listar: el cambio corporal, el deseo de independencia, el hecho de no ser ni

adulto ni crianza más y ligase a esto, las tendencias de la moda, las ofertas de erotización infanto-juvenil colocados sin piedad, casi como una imposición por los medios de comunicación formales y abiertos; la timidez exagerada que, por veces, condúceles de un extremo a otro en sus modos comportamentales, en especial en el sentido de no saber cómo enfrentar la propia belleza y la vanidad, no dejando de lado que hay la transferencia del proceso edípico de un objeto de amor incestuoso para otro que no sea prohibido, por el tabú social.

La palabra adolescencia es un derivado del vocablo latino *adolescente* que antes de la psicología adoptarlo como un referente a un determinado grupo de individuos, no tenía carácter de sustantivo y sí de adjetivo, refiriéndose a algo que crece de manera rápida. En su raíz semántica, no tenía como referirse a un ser humano, siendo necesario un exuberante malabarismo lingüístico para que así pudiese ser adaptada a las condiciones de expresión de una etapa de la existencia humana, dejando de expresar una cualidad de determinado objeto para poseer características propias que podrían ser descritas por una ciencia social.

El interés por la adolescencia comienza por influencia de la *Revolución Industrial* que mira su atención sobre la demanda de mano de obra para el trabajo en las oficinas. Esto hace con que escritores comiencen a producir obras literarias en que son retratadas bajo situaciones de conflictos que terminan en catástrofes. Despierta, análogamente, la preocupación de los moralistas y políticos de la época, haciendo surgir debates y estudios más profundos en torno de esta nueva modalidad de la existencia humana. Involucrada en este perfil sociológico, gradualmente, la adolescencia como una nueva fase de la vida va se consolidando e tornase un fenómeno de aceptación universal, con repercusiones personales y

sociales incuestionables, donde pasa a ser caracterizada como un enmarañado de factores de orden individual, por estar asociada a la madurez biológica y de orden histórica y social, por estar relacionada a las condiciones específicas de la cultura en la cual el individuo adolescente esté insertado. En la sociedad hodierna, con sus condiciones materiales y simbólicas específicas, ella confirió al adolescente un *statu* de dependiente, no responsable tanto del punto de vista jurídico, político y emocional. Esto ayuda a generar y a ampliar la situación de conflicto emocional que involucra este periodo de la vida, una vez que los adolescentes sienten el deseo de expresar sus insatisfacciones con el sistema de valores dado en el cual encuéntrese inmerso.

Esta caracterización de su irresponsabilidad legal lo obliga a vivir bajo la tutela de sus padres, con quien la mayor de las veces siente rechazo y están en disputa [*conflictos*] de varias órdenes, generando insatisfacción ante la vida como un conjunto existencial, que al fin produce, como forma de rebeldía las conductas exageradas y delictuosas, ambas peligrosísimas para la salud física, mental y la propia vida del adolescente. No si puede, también, como forma de solucionar o mismo evitar tales problemas, permitir que los hijos vayan a vivir solos, entregues a su propia suerte o azar del destino. Tal actitud resultaría en un estado de caos tan completo que sería el mismo que condenarlos a un suicidio en masa, consensual.

Del punto de vista sociológico, hubo una imposición de ignorancia acerca del ordenamiento político negándoles vez y voz en el mundo social, recibiendo como aliento la esperanza de *un día* ser miembro de toda la estructura, pero ahora no estás en condiciones de entender y ni de comprender las constelaciones del juego político. Esto solamente provoca un aumento considerable en el odio

contra toda la organización social que gobierna el sistema. Y cuando le imputan la idea de que son incapaces de gobernar sus propios sentimientos, esto funciona como una deturparían de sus mundos particulares a los cuales ningún otro ser humano desea participar, dado la inestabilidad de humor, de aceptación de ciertos valores y a la incontinencia en sus proyectos de vida. Esta forma de la sociedad occidental hodierna tratar el adolescente transforma la adolescencia en una aborrecida fase de desarrollo humano.

La sociedad y, en especial, los padres, al crear tales situaciones de conflicto interior para alguien que no tiene fuerzas para luchar contra ellas, solamente refuerzan el desprecio por la autoridad constituida, porque al hacerlo niega a la autoridad que están a negarle un espacio como hombres y mujeres e individuos de derecho. Quedan sin una identidad propia, viviendo a la sombra de los padres o tutores, no siendo reconocidos por sus propios pares, conduciendo cada uno de ellos, a su modo propio, a una busca por una identificación personal que los permitan escapar del campo de concentración que, por acaso, se transformó su casa y su familia, si no, todo el conjunto social en el cual esté inserido.

La dosis cierta de autoridad, responsabilidad y libertad serían los elementos esenciales para una buena conducción del periodo de la adolescencia. Sin embargo, la cultura judaico-cristiana occidental no ofrece tal condición de equilibrio a los padres cuando el asunto es la conducción segura de los hijos adolescentes en la vida particular y político-social.

La adolescencia con todos los sus percances puede ser definida, *in strictu*, como una fase inevitable de la existencia humana, esta que trae en sí misma un elemento instintivo. Donde la palabra instinto deriva del latín *instinctus* y quieres decir impulso e instigación. En términos de

comportamiento humano, significa la acción guiada por el instinto diría respeto a conductas genéticamente determinadas. Con esto se puede decir, con amplia seguridad que el género humano es instigado por su naturaleza biológica a pasar por esta fase de desarrollo, se considerándola como inherente a la especie.

El periodo de la adolescencia trae arraigado en si un conjunto de características que se tornan marchantes, tanto para el individuo adolescente cuanto para aquellos que, de manera directa e indirectamente cuidan de su formación. Puede destacar entre tales la busca por una identidad, paralelamente, a la tendencia para identificarse con el grupo de pares [*generalmente, tal grupo es escogido por la comunión de ideas u objetos comunes de conflictos*]; necesidad de intelectualizarse y fantasear la propia existencia; intensificación de la actividad sexual, que va del autoerotismo hasta la heterosexualidad genital; actividad social reivindicatoria; contradicciones sucesivas en diversas manifestaciones de conducta; separación progresiva de los padres y constantes fluctuaciones de humor y estadio de ánimo.

La negación de la adolescencia es el mayor de los crímenes contra los jóvenes. Su existencia es tan antigua cuanto el propio hombre y si tratamos de hacer una análisis ontogenética podrá mirar que la historia misma de la naturaleza pasó por un periodo de incompreensión acerca de sí misma, viniendo a definir-se mucho más tarde, por medio de un proceso de madurez psicológica y no tanto cronológico.

En el periodo de la adolescencia comienza una producción nueva, compleja e incomprensible de hormonas que hacen con que el cuerpo del adolescente sufra cambios para los cuales no se encuentra preparado bajo el aspecto sociológico y psicológico. De una hora a otra la niña que se

divertía a bromar con sus muñecas tornase objeto de atención de los muchachos, su cuerpo pasa a ter volumen y exigencias extraños a los cuales debe adaptarse. Para el niño no es diferente porque mira sus objetos de broma ser rechazados y sobre sí cae una responsabilidad de actuar como hombre, tener que salir de su casa, enamorar.

Todos estos cambios son demasiados pesados para un cerebro que no esté adaptado ni madurecido el suficiente y el peor de todo, que no tenga el necesario apoyo para atravesar este camino que le parece interminable a asustador a la primera vista. Momentos de éxtasi y de depresión se acumulan en el interior, alternando involuntariamente, tornando, por veces, insoportable, la existencia misma. La economía psíquica torna-se comprometida con todo este desgaste libidinal, conduciendo a comportamientos inexplicables y a un cierto descomedimiento ante las situaciones de riesgo enfrentadas por ellos.

Cierto es que la adolescencia es un periodo de amplias turbulencias emocionales, sea para atraer la atención de los adultos, sea para probar a sí mismo o a los otros que es capaz de asumir responsabilidades o aún para hacer parte de un grupo específico. Todavía, los estudios que brindan las ciencias humanas y sociales no alcanzan el necesario nivel de comprensión del mundo del adolescente, quedando más sobre entendimientos oriundos del sentido común o de creencias populares, cuando no partiendo de explicaciones tiendo como punto de partida, análisis y conclusiones el propio mundo particular o aún conceptos moralistas y/o paternalistas que más colaboran para disminuir la autoestima de los adolescentes.

Los adolescentes tienen colocado como problemática que los excesos de cobranza social, en especial, partiendo de sus padres para que se comporten de un modo u otro, no

permitiendo que expongan sus mundos interiores tiene sido la causa de las neurosis presentadas por ellos. Los rótulos que marcan el periodo de la adolescencia son ofensivos e terminan por causar más daños que conciertos y una dirección capaz de guiarlos hasta un destino que los receba y los acepte como individuos de derecho.

No existe adolescencia sin conflictos; se tales no son de carácter exógenos, expresados por los contrastes con la sociedad en que viven, peleas con los padres y demás educadores, atentados contra la orden pública, consumos de bebidas alcohólicas o drogas, son de carácter endógeno, constituyendo parte de la personalidad individual, como la negación de parte de su cuerpo, aún, el deseo de parecerse con determinado astro de televisión, cine, *rock*. Con esto no quieres decir que todo adolescente tenga que manifestar comportamiento rebelde para ser considerado como tiendo vivido y experimentado una adolescencia normal; solamente, hay que considerar los aspectos más profundos de la condición humana e desarrollar acciones de enfrentamiento del proceso evolutivo humano, a fin de garantizar una mejor salud mental y una mayor economía psíquica de la libido.

La adolescencia caracterizase como un periodo bastante complejo, tanto para quien lo vive de facto cuanto para quien acompaña el desarrollo de los adolescentes. En la fase de busca, procura por enfrentamiento, desestructuración y discusiones con sus padres y en consecuencia pasa a dar gran importancia al grupo de amigos y muchas veces se identifica con las experiencias por las cuales sus amigos están pasando y aventurase por caminos que hasta poco no les llamaba ni despertaba la atención.

La adolescencia posee diferentes configuraciones, pues, muchas veces depende de la clase social en que el

individuo adolescente esté insertado. En las clases altas de la sociedad, el adolescente se encuentra en una fase de transición, de nuevas descubiertas, sin muchos perjuicios para su desarrollo personal. Entretanto, aquellos de las clases menos favorecidas, también, pasan por una fase de transición, sin embargo, es una fase donde las responsabilidades comienzan a surgir, tales como: cuidar de los hermanos menores, ayudar la familia en la situación económico-financiera, entre otras responsabilidades que no deberían pesar sobre ellos, directamente.

A adolescencia es un periodo de turbulencias que afectan, no solamente a los chicos y chicas, en desarrollo, como también a los padres, educadores y tutores. En este periodo de transición, se encuentra, por veces mucho vulnerables, para no decir volubles y este sentimiento de incerteza sobre todo y todos los lleva, por veces, a agarrarse a cualquier sombra de afecto y representación paterna, lo que termina, en la mayor de las veces, en abusos por parte de los adultos contra la joven crianza que aún no es capaz de comprender la diferencia entre afecto y abuso, mucho menos cuando tal forma de expresión de afectividad por parte de un adulto es una forma de violencia física y psicológica. La carencia afectiva demostrada y exigida por el ser humano en esta etapa de la vida puede tornarse una armadilla en la cual se enreda y pierde, totalmente, su confianza en los adultos, viniendo a tornarse un hombre o una mujer, completamente, desconectado con el mundo externo. Surge, con mayor urgencia que los padres y los educadores/tutores, en general comprendan las señales de ayuda que demuestran los chicos.

La adolescencia es una fase de conflictos y uno de los principales objetos de ataque son los valores de los adultos, especialmente, aquellos defendidos por sus padres. Estos, mismo que no en su totalidad, pero, viven bajo el

principio de la realidad, luego, los adolescentes traban conflictos buscando dar un valor absoluto al principio del placer.

No se puede distanciar de la idea de que hablar en adolescencia implica, de cierto modo, en una referencia al biológico. Esta negación tiene sido la causa-prima de inúmeros contrastes, porque conduce a la ingenua concepción de que una fuerza milagrosa e invisible ya prepara a todos los seres humanos para maduraren cognitiva e intelectualmente, por sí solo, sin razón de dependencia alguna con los procesos de educación pareciendo que en la experiencia actual, se refiere, sobretodo, al campo de los sentidos de la experiencia contemporánea, de subjetivarse, lo que lleva la adolescencia a ser percibida como una cena crucial en la construcción de las narrativas personales e de la sociedad, creando la esencia natural de entendimiento en el sentido de que la adolescencia es un periodo esencial para el crecimiento del individuo y para el desarrollo de la sociedad en la medida en que los jóvenes constituyen focos de cambios.

Al afirmar que la adolescencia no constituye una etapa natural del desarrollo psicofísico humano, está a decir que ella es una construcción social que pasa a ser mirada y valorizada a partir de los avances en el conocimiento médico, de los procesos de trabajo y, principalmente, de la Psicología que toma el desarrollo personalógico del ser humano como objeto de estudio empírico. Configurase, también, como una etapa de inmadurez en busca de la madurez, o sea, no solo es un momento de desarrollo corporal del individuo, como también es marcado por cambios cognitivos que, influyen en la formación del adolescente.

El concepto de adolescencia es una invención propia de la sociedad industrial, ligado a las leyes de trabajo y al

sistema educacional que torna el joven dependiente de los padres hasta una edad mayor.

La adolescencia es caracterizada no solamente por el conflicto que sufre el individuo como, también, por el conflicto que provoca a aquellos que de ellos tienen la obligación de cuidar, una vez que se encuentran sin el debido amparo científico (cognitivo y epistemológico) para saber cómo conducir a sí mismos durante los momentos de angustia y conflictos de valores e intereses entre las generaciones.

El ser humano es el miembro del reino animal que más tardíamente madurece en lo que se refiere al aspecto cerebral y junto con ello, el cognitivo, el intelectual y el epistemológico. Pero, hay un contraste de evolución, porque, en cuanto el cerebro prosigue en su proceso de madurez el cuerpo ya presenta señales de este proceso, creando una falsa percepción de posibilidades de uso del mismo para fines reproductivos.

Existe la idea preconcebida de que a las primeras señales de manifestación de la pubertad ya significa que el cuerpo del adolescente se encuentra apto para el proceso reproductivo. Esto es una creencia falsa e absurda. Ello se encuentra despierto para tal acción, sin embargo, esto no significa condición plena para tal. Y, otro problema que surgió en la Edad Contemporánea fue las mejorías en las condiciones de nutrición, lo que hace con que aún en la adolescencia los muchachos ya tengan producción de gonadotropina suficiente para permitir llevar adelante los mecanismos de ovulación, producción espermática viable, culminando en paternidades indeseables.

A principal característica visible de la adolescencia es la pubertad que tiene un aspecto biológico y universal, caracterizado que es por las modificaciones visibles y sensibles como, v.g., el crecimiento de los pelos pubianos,

auxiliares o torácicos, el aumento de la masa corporal, desarrollo de las mamas, evolución del pene, a menstruación, entre otros. Estos cambios físicos acostumbran caracterizar la pubertad, que en este caso sería un acto biológico o de aspecto natural. Pero, ella tras otros aspectos arraigados consigo, como los cambios fenomenológicos y psicológicos bien como la represión de la sociedad sobre este individuo.

E es ahí que aparece la necesidad de un direccionamiento y un atendimento adecuado, como forma de auxiliar el adolescente en este momento de su vida, que puede ser considerado como un rito de pasaje, o sea, educando correctamente cuanto a los aspectos biológicos, psicológicos, clínicos y sociales acerca de su desarrollo es posible tenerse un adulto saludable y que pueda manejar la vida, sin traumas, viviendo en armonía con sus conflictos.

Esta condición de transitoriedad tiene llevado a generación de confronto entre las generaciones, agregado a esto el facto de ser osados, beligerantes y con una disposición muy altruista de cambiar el mundo a partir de sus valores intrínsecos, adaptándoles, obviamente, a aquellos que ellos propios consideran como buenos para sus intereses egocéntricos. Y este modo de tentar ajustar las cosas a aquello que les interesa de inmediato, despierta la idea de que son individuos en crisis. En esta línea son muchos los adjetivos utilizados como medios peyorativos para clasificar los adolescentes.

La adolescencia, mismo con todos los avances en los campos cognitivos de la Psicología, da Psicoanálisis, da Neurología y de las ciencias sociales no tiene, aún, un concepto que permita al científico definir, estrictamente, lo que sea el adolescente y ni la adolescencia, en sí. La falta de un consenso científico provoca más y más conflictos entre aquellos que cuidan de la educación y de la formación

de los adolescentes aumentando, aún más, el hiato entre las generaciones. Porque no se trata de romper con las reglas existentes porque esto les provocan placer por hacer tal y cual cosa contra los valores establecidos. Hay muchas cosas guardadas en el íntimo de cada uno que cabe a las Ciencias Psicológicas y a la Psicoanálisis, en especial, por el motivo de que trata de las investigaciones mentales con mayor profundidad, descubrir y crear métodos de intervención que colabore en la educación y formación personalógica de los adolescentes, una vez que acabar con la adolescencia, o negarla, con el deseo encubierto de que deje de existir, como es el deseo de muchos adultos es un factor imposible de ser realizado.

Os estudios tienen mostrado que toda la personalidad humana desarrollada en el adulto pasa por los estadios de desarrollo adolescente y que en esta fase, queda más acentuado los conflictos dado las formas de confronto de los valores, culturalmente, establecidos como ideales. En culturas donde la educación de los individuos (niños y niñas, muchachos y muchachas) siguen otros padrones más elásticos, acreditase que no haya conflictos en la pasaje entre la fase de infancia y la fase adulta; sin embargo, todo tiene se encerrado en aspectos muy especulativos.

El desarrollo humano sigue varias etapas, bastante distintas una de las otras, pero, que poseen ligaciones o vínculos psicológicos ordenados que, se rotos, o de alguna forma, perturbado podrá crear trastornos futuros para los individuos. Entre estas etapas se encuentra la tan hablada y tan mal comprendida adolescencia. Ella continua como una fase de la existencia humana involucrada en mitos, tabúes, conceptos y pre-conceptos, tiempo de cambios, descubiertas y desafíos; para que transcurra sin mayores daños el adolescente no debe enfrentar al mundo adulto

como un destructor de valores interpersonales, antes como una cultura nueva que tiene algo de relevancia a ser agregado al su ya concebido Superyo interior.

Mucho se tiene discutido acerca de la adolescencia y, en sentido contrario, poco material científico innovador sobre el tema tiene sido ofertado al público. No hay explicaciones claras y convincentes sobre los motivos de la rebeldía, formación de grupos, ritos de pasaje creados por ellos mismos, conflictos inter e intrapersonales, confronto con los padres, con la ley y los órganos de guarnición legales. Y mucho más es saber determinar cuándo un adolescente se encuentra en conflicto, relacionando el deseo de tener lo que almeja y la posibilidad de tener aquello que sustenta su anhelo.

Varios teóricos dedicaran y se dedican en el estudio de la adolescencia cada cual de ellos reduciéndola a sus respectivos campos de valores investigativos, lo que crea una nueva dificultad de interpretación y comprensión acerca del fenómeno. Lo que se puede concluir es que ella es parte integrante del aspecto humano de desarrollo normal, que, para algunos pueden tener o no, conflictos, lo que no condice con la expresión de la verdad, una vez que la ausencia de conflictos ya podría ser considerada como un estadio patológico, considerando que los conflictos son algo normal en la vida e inherente al ser humano; de forma que como cada uno lida con tales situaciones es que resalta la diferencia entre una adolescencia considerada normal de una considerada patológica.

Lo que ocurre, de facto, acerca de la adolescencia ya torna posible definirla como elemento concreto en la constitución de la personalidad humana, tomando como punto de partida la constitución biopsicológica del ser humano; pero, para amenizar la situación conflictiva entre las generaciones hay que profundizar mucho más en

búsqueda de respuestas y poder llegar a conclusiones de que la existencia del conflicto entre ambas constituye elemento clave para la consolidación de la personalidad adulta saludable y considerables avances en la consolidación de los elementos necesarios al proceso civilizatorio.

Una de las características más notable de la adolescencia es la negación de sus compañeras de edad, diciendo que son muy infantiles en sus acciones y conversas, lo que funciona como una forma de negación de su propia condición de niñez y deseo de hacer parte de un grupo de personas mayores, lo que esconde otro deseo más inconsciente que es el de ser independiente.

Freud trata la adolescencia en términos del *Complejo de Édipo* en que los impulsos sexuales resurgen después de un relativo estadio de quiescencia, ahora con grandes exigencias y con una fuerza casi incontrolable por los chicos. Ello parte de una vertiente biologicista/organicista de la época y une a ella una nueva capa de estudios en que agrega elementos de orden inconscientes y antropológicas.

A fin de sostener y fundamentar su tesis Freud elabora un concepto de que la condición de acontecimiento del Complejo de Édipo en la edad infantil posiblemente es por el facto del hombre descender de un animal que alcanzaba su edad adulta por vuelta de los 5 (cinco) años de edad. Con el proceso evolutivo, ganó una sobrevida en que pasaba a vivir mucho más tiempo, lo que la fase de disolución del Édipo y la latencia serian como la segunda fase infantil de esta especie ahora desarrollada, pero el desarrollo del cerebro prosigue una marcha sin tal interrupción a camino de la madurez completa.

Así, en la concepción clásica de la adolescencia tomada por la escuela tradicional psicoanalítica freudiana esta sería una segunda manifestación del Complejo de

Édipo que surge en una fase en que los muchachos y muchachas deben enfrentar con mayor represión las exigencias del Superyo. Resurgen las tensiones de odio entre padres e hijos, pero ahora están en nueva situación de conflicto bajo el imperativo del tabú del incesto, no solamente con la autoridad paterna.

De las tensiones entre madre e hija y padre e hijo surgen y el tabú del incesto surge la tendencia al amor no incestuoso, dirigiendo los deseos sexuales de posesión a personas que no esté ligadas por lazos de parentesco. Esto genera enorme tensión en la muchacha, en especial, que se ve expulsada de su espacio de vivencia por dos veces, siendo una cuando es por fuerza de la naturaleza a negar su objeto de pasión que es homosexual y sentirse atraída por un objeto heterosexual, aún en niñez y después aislada de su hermano en la fase púber, considerando que en nuestra linaje evolutiva, el incesto entre hermanos no era considerado y mismo en la Baja Edad Media fue practicado, largamente, en la ciudad de Roma y otras civilizaciones.

Así, la muchacha y el muchacho que pasaron tranquilamente por el periodo del Complejo de Édipo y su disolución al adentrar en el periodo de la adolescencia van cada uno a sus modos buscar un compañero que más se asemeje a sus padres (respectivos objetos de amor y odio). El conflicto acá estaría involucrado en la lucha entre el *principio del placer* y el *principio de la realidad*, marcados por el deseo de poseer el objeto amado y la prohibición incestuosa, aún más marcada por la figura del Superyo social. Este proceso de represión conduce a la sublimación y a la cristalización de la formación del Yo y a una constitución del Superyo, conduciendo a una internalización de los valores, socialmente, constituidos, culminado en la formación de una personalidad, psíquicamente, normal.

Con el ingreso de los niños en la adolescencia las exigencias sexuales se tornan mayores y toman proporciones volubles, pero, diferentemente de lo que Freud ostenta al largo de su obra, tales exigencias no son de orden estricta de carácter genésico. Para nuestra infelicidad solamente en 1939, año de su muerte, que va a presentar su tesis acerca del citado proceso evolutivo del hombre permitiendo analizar su segunda condición de desarrollo filogenético. Y la comprobación de su enunciado puede ser visto en las actitudes de los adolescentes durante dicha fase que asumen carácter de su fase oral, en que gustan mucho de besar. Sigue a esta fase un periodo intenso de sadismo, con representaciones de crueldad, agresividad, maldad desmedida, en una re-edición de la fase anal-sádica y por último por vuelta de los 17 años de edad ocurre la completa transferencia del placer para las zonas genitales, en que el cuerpo y las gónadas se encuentran madurecidas el suficiente para la reproducción en el caso de las chicas y los testículos ya se encuentran formados y aptos para la producción espermática viable, en el caso de los chicos. Este es el periodo de mayor conflicto genital para la niña, porque no concibe comprender tal cambio en su cuerpo y el deseo del mismo. En esta fase de edad es lo periodo en que más ocurre las primeras relaciones sexuales con penetración y los embarazos precoces.

Freud ya había dicho antes que el ideal era que la vida sexual activa de los humanos tuviese inicio después de los 18 (dieciocho) años de edad. No había, aún, profundizado sus teorías y estudios acerca de los procesos psicofisiológicos involucrando la evolución humana, pero, ya contenía su valor incuestionable, dado su formación biológica de médico y conocimiento de anatomía humana. Ontogeneticamente, tenemos aquí la repetición del periodo que comprende la edad infantil en la fase de adolescencia,

comprobando la teoría de Sigmund Freud y dado que la ontogenia solamente repite la filogenia.

La adolescencia, naturalmente, es un periodo cargado de conflictos, sea endógenos o exógenos en que momentos de pasión, amor, odio, dolor se misturan y cambian con mucha facilidad, éxtasi y depresión, también son marcas características de esta etapa de la vida social humana. Todo esto puede ser agravado o minimizado por las actitudes que toman las personas involucradas en los procesos de formación, educación e instrucción de los muchachos.

Bronislaw Malinowski y Margaret Mead, en sus investigaciones en islas del Pacífico Occidental encontraron pueblos donde la adolescencia es tratada como un momento normal de la existencia humana, permitiéndole cierta flexibilidad con relación al juego libidinal y a la economía psíquica. Con esto no presentaron una comunidad donde no hay represión, solamente, que contraria a nuestra, tal condición queda camuflada detrás de una cierta libertad para que los muchachos puedan vivir sus momentos de descubierta genital, desde que no provoque escándalos públicos.

Malinowski, entre los trobriandeses, encontró, también el Complejo de Edipo, pero el conflicto es dirigido el hermano de la madre, una vez que el padre, en esta cultura es solamente un amigo benevolente, alguien que mora con la madre de sus hijos, cabiendo una verdadera autoridad al tío, este que reprime y educa los niños de su hermana. Allí, entre este pueblo hay también el periodo de adolescencia con sus conflictos, semejante al que ocurre en las naciones civilizadas y complejas, pero por el facto de ser más flexible, las manifestaciones son de menor incidencia y menor impacto sobre la vida de los muchachos. Sin embargo, esta flexibilidad tiene sus limitaciones, no siendo tolerada la

quiebra del tabú del incesto entre hermanos u otro tipo de escándalo social.

Margaret Mead, en sus investigaciones en las islas Samoa, encontró elementos semejantes a los ya citados, y, en su conclusiones presenta que por el facto de no haber represión tan gran cómo en nuestra cultura judaico-cristiana, habiendo una *cierta* liberalidad con relación al comportamiento sexual de los adolescentes hay menor tensión entre ellos, reduciendo, significativamente, las apariciones y representaciones de conflictos neuróticos; pero, en ninguna hipótesis, eliminándolas. Ella concluye que retrató un periodo de transición en Samoa, en que antes, cuando había represión cerrada contra los adolescentes con relación al sexo, había, también conflictos de todas las órdenes y expresión de síntomas neuróticos entre la población y la adolescencia era, sin dudas, un periodo de grandes tensiones endógenas y exógenas.

Lo que no es posible decir es que hay locales donde la adolescencia no es caracterizada por conflictos de alguna orden. Y tales no están ligados al nivel de complejidad de cada pueblo, sino, al grado de exigencias sociales de cada cultura con relación al comportamiento sexual de los adolescentes y respeto a los tabúes con relación al incesto.

En el orden filogenética, la humanidad y el propio proceso de civilización humano experimentaron todo el desarrollo de las fases de niñez, adolescencia y madurez, que puede ser descritas en términos biológicos como la fase reptiliana, que recibió el nombre de ídica, en la escuela psicoanalítica freudiana; la fase limbical, que Freud denominó de Egoica y la fase cortical, que fue llamada en Psicoanálisis de Superyo. De estas tres fases, la que más provocó amenaza de un disturbio catastrófico en la historia humana fue el periodo de la fase egoica/limbical, porque buscaba una satisfacción desmedida y sin consecuencias,

semejante a la actitud asumida por los seres humanos actuales en el periodo de la adolescencia.

Ontogeneticamente, cada ser humano que nasce está obligado, por fuerza de la naturaleza a repetir todo el proceso evolutivo porque pasó la humanidad, quedando, así probado que la ontogenia repite la filogenia. Cada sociedad con su cultura propia irá ejercer su grado (mayor o menor) de represión sobre los adolescentes haciendo con que el periodo de la adolescencia sea marcado por luchas y conflictos, más o menos sangrientos, entre las generaciones.

Tratar de comprender y definir la adolescencia tomando como eje direccional una condición biológica es condicionarla a una línea de pensamiento positivista y mecanicista que en muy poco podrá contribuir para que este espacio existencial de la vida sea, de facto, comprendido y se pueda crear acciones positivas frente a los problemas que presentan, como resultado de una cultura poco flexible para con los muchachos y muchachas.

Hay otro punto generador de complicaciones que es el facto de que las manifestaciones de los caracteres sexuales no corresponden al desarrollo de la *psiquis* para decir que dichos niños ya se encuentran en fase adolescente. Por esto que decir que ella coincide con la pubertad es también otro error, sin medidas que conduce a otros más. De igual forma es una situación, también, compleja y sujeta a errores, tratarla bajo la óptica exclusiva de la Psicología y sus aspectos subjetivos, porque los procesos de madurez psicológica siguen padrones distintos a cada individuo, siendo necesaria la creación de una tabla de equivalencia, lo que puede ser posible por medio de la análisis y descripción del comportamiento común a esta edad.

En Grecia, especialmente, en Atenas y Esparta no había una condición social que pudiese determinar y/o permitir la existencia de la adolescencia. Ellos utilizaban dos términos: hombre joven y hombre maduro, siendo los primeros a contar desde los siete años de edad hasta los treinta años de edad. Y para las niñas no había tal diferenciación, siendo a partir de los siete años de edad ya considerada como mujer preparada para el matrimonio o la prostitución.

En Atenas, como había toda una cuestión aristocrática, los hijos de los aristócratas podían gozar de cierta facilidad en sus vidas, siendo enviados para estudiar en los campos o en escuelas de oficio a fines de aprender a manejar, futuramente, la polis, hasta el momento de contraer matrimonio. Las hijas de estas familias abastadas eran encaminadas para estudiar en colegios de élite, como el que existía en el Partenón, en la Acrópolis Ateniense o mismo para escuelas dirigidas por una maestra, como era el caso de la escuela de la poetisa Safo, hasta el momento de contraer matrimonio.

Como no había una fase específica que determinaba cambios significativos en los jóvenes los griegos no tuvieron la preocupación de crear una palabra que determinase esta etapa de la vida. El propio modo de vida ateniense no permitía que hubiese condiciones, muy a contento el propio Sócrates relatase estadios y acciones por parte de los jóvenes que, por analogía, se puede deducir que eran actitudes de rebeldía semejantes a los actos practicados por los adolescentes contemporáneos.

Hasta mismo Platón que observó y escribió acerca de esto no quedó preocupado en descubrir las causas inconscientes o conscientes, ni sociológicas que pudiesen proporcionar algún tipo de explicación para tales acciones de los jóvenes de su época. Aristóteles, también deja

registrado que las jóvenes que tienen relaciones sexuales precozmente, en edad temprana, o sea, se comparado con nuestro tiempo, en la fase adolescente, se tornan agresivas y sin compostura, nada diferente de lo que hemos visto en los días actuales. De manera que la adolescencia y sus contratiempos no pasaron desapercibido de los filósofos y reyes de la Antigüedad.

En Atenas había un régimen muy severo de preparación de la aristocracia para el comando de la polis y los ciudadanos comunes y esclavos eran preparados para el trabajo o para la guerra. Solón, por ejemplo, fue elevado al cargo de jefe de estado a los dieciséis años de edad, cosa se quiere, pensable en los días actuales. La estimativa de vida, también, muy corta, no permitía el lujo de una etapa en que el ser humano es, aún, una crianza crecida e indecisa ante la vida, lo que nos permite concluir que la existencia de la adolescencia solamente se tornó posible gracias al aumento de la expectativa de vida, producto de los grandes avances de la civilización hodierna.

EL ADOLESCENTE

El adolescente es aquello que se encuentra en la adolescencia, un periodo que va desde los 12 años completos hasta los 18 años de edad, según el Estatuto de la Crianza e del adolescente (Brasil). Es un momento en que muchos cambios personales, físicos, psicológicos y de carácter biológicos acometen a los niños, transformando un periodo, relativamente corto de su existencia en una etapa de conflictos endógenos y exógenos, provocado por las cobranzas advenidas de sus padres y del medio al cual encuéntrase insertado. Cuanto más sano psíquicamente fuer este espacio de convivencia más seguro estará el adolescente para enfrentar los desafíos de su edad; por otro

lado, cuanto más insano fuer más difícil será su pasaje por este periodo de vivencia existencial.

La palabra adolescente quiere decir *aquello que crece rápido* derivando del radical *adolens*, más cuando recibe el sufijo *adolescencis*, pasa a significar aquello que crece rápido y quema, entendiéndose, así que los adolescentes crecen de una manera espantosa y arden en deseos, todos misturados a uno solo tiempo, en que se sienten capaces de resolver los problemas del mundo con sus fuerzas o con sus capacidades intelectuales y cognitivas. Es en este punto que sitúa la mayor zona de conflicto con el mundo adulto, porque sus motivaciones y entusiasmos no llevan en cuenta las dificultades y empieculos que existen naturalmente en los procesos de vivencia y labor. A menudo, los adultos no saben cómo comportar ante todo esto y acaban por ejercer su poder de coerción lo que termina en represión de un lado; odio y angustia del otro.

El conflicto que marca generaciones son muy antiguos, pues los adolescentes y jóvenes desean a todo costo un lugar de destaque en la sociedad y los adultos temen que estos alcancen tales posiciones y los coloquen fuera del juego, una vez que son más fuertes y robustos y cuando el asunto es interés de poder la consideración entre las partes desaparecen casi o totalmente. Así, los segundos mantienen un poder de coerción y aislamiento como forma de esconder las luchas secretas que ocurren en sus mundos interiores.

Hay una cosa interesante en este juego de fuerzas que generan el conflicto en el espíritu de los adolescentes: desean sustituir a sus padres, eliminándolos por completo del proceso; sin embargo, no saben qué hacer sin ellos; odian su autoridad, pero si sienten protegidos bajo ella. Es clásica la historia contada por Freud acerca de una tribu que odiaba a su padre y los hermanos se reunieron y lo mataron y devoraron su cuerpo, como forma de incorporar su

sabiduría, fuerza, coraje y poder; pero, una vez hecho esto quedaron sin un norte, sin un guía espiritual, literalmente, sin saber el que hacer de sus vidas y con los otros o contra los otros y el mismo ocurre con los adolescentes contemporáneos que objetivan a una libertad de acción; mas, ¿qué hacer esta tal libertad?

El conflicto es muy interesante, porque coloca en un mismo nivel dos deseos que son antagónicos entre sí. Surge cuando hay necesidad de escoja entre situaciones que pueden ser consideradas incompatibles. Todas las situaciones de conflicto son antagónicas, perturban la acción o la toma de decisión por parte del individuo. En el caso de los adolescentes esta situación está expresada en su amor y dependencia de sus padres y el odio por los mismos acrecida por causa de la necesidad realzada de dependencia. Todo conflicto es primero de orden psicológica, después tornándose una coyuntura sociológica-ideológica y surge como la convergencia de sentidos opuestos e igual intensidad, que surge cuando existe atracción por dos valencias positivas, pero, opuestas; o dos valencias negativas; o una positiva y otra negativa, ambas en la misma dirección.

En la sociedad occidental la educación de un muchacho y de una muchacha es muy compleja del punto de análisis que al mismo tiempo en que son tratados como niños incompetentes ya o son como personas que deben seguir una carrera de su escoja o escogida por sus padres como algo a ser llevado a efecto de manera incontestada. Este modelo de educación es una herencia del modelo patriarcal ejecutado en Roma y que fue traído a nuestro tiempo por influencia de la religión cristiana y la Iglesia Católica.

En Roma había el *pater familiae*, el soberano de la familia, que decidía por sus hijos que camino deberían seguir y solamente tomaban decisiones por si solos después que el

padre los tuviese emancipado. A este cabía el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, que más tenían en condiciones de bienes, de pose.

En Roma, también había actos de delincuencia juvenil, pero no la practicaban contra el padre, porque esto significaría anticipación de condena que podría ir desde el desterró hasta la muerte; pero la practicaban contra el Estado, una vez que este no podría ejecutar ninguna sanción directamente contra el hijo.

El sentimiento ambiguo de los padres en desear que sus hijos se tornen independientes al mismo tiempo en que los mantiene bajo estricta tutela tiránica tiene se configurado como una de las más severas causas de conflictos entre las generaciones, haciendo surgir neurosis que persisten al largo de toda la vida adulta, influyendo, negativamente, en la manera de ser y de vivir de estos individuos.

En la sociedad contemporánea los principales conflictos entre padres e hijos son de carácter económico en que los chicos desean tener su independencia, pero no tiene como ganar dinero una vez que no consiguen trabajo ni ocupación quedando por cuenta de sus estudios en nivel secundario. El deseo manifiesto de salir de casa tan luego asuman la mayoría esconde un anhelo de salir debajo de la autoridad paterna y asumir la dirección de su vida pudiendo vivir de la forma como mejor interesarle.

Esta misma condición de vivencia autónoma es compleja para el adolescente porque el mundo que lo cerca tiene muchas ofertas que a la primera vista son tentadoras; sin embargo, las intenciones os primeros son bucólicas, para no decir inocentes y débiles cuando comparadas con las exigencias que son hechas por aquellos que están solamente muñidos de intenciones de explotarlos de todas las maneras posibles, generando una condición de

marginalidad psicológica intrínseca, donde él se siente dividido entre la culpa y la victimización.

La autonomía alcanzada por los adolescentes con relación a fuerza, madurez intelectual y cognitiva tiende a tornarlos confiados de que son inmunes a todo y cualquier acción que venga de fuera de sí; es lo que se puede llamar *Síndrome del superhombre*¹. Y con base en esta creencia ajena como si nada fuese capaz de herirlos o hacerles mal, asumiendo comportamientos de riesgo lo que hace con que, solamente, aumente el conflicto con sus padres y con otros adultos encargados de mantener su seguridad.

Los adolescentes tienen concurrido para más conflictos con la ley, esto debiendo ser en parte por causa de la libertad que están teniendo por parte de sus padres, una vez que antes tales conflictos ocurrían dentro de sus hogares, fuera de las miradas de la sociedad, lo que permite tener una visión distorsionada de que los adolescentes contemporáneos son más agresivos que los de otros tiempos pasados. Esto puede ser entendido como una forma de ignorancia sociológica generalizada, porque cada momento específico de la historia en cada sociedad particular desarrolló instrumentos legales

¹La Síndrome del Superhombre es causada por una gran dificultad de decir *NO* a solicitudes o expectativas de terceros que podrían fácilmente ser atendidas aisladamente, pero que tomadas en conjunto se muestran irrealizables debido a la gran exigencia de tiempo y esfuerzos requeridos por el conjunto. El síndrome del superhombre es causada por una gran dificultad de establecer prioridades ante solicitudes o expectativas de terceros. Estos individuos que sufren con esta enfermedad creen que si lo hacen todo, van a estar bien vistos ante los ojos propios y ajenos, aunque esta es una espejismo que, junto con el deseo de poder controlar todo a cada momento (ARÉVALO, J. J., 2017). Posee un ego muy alto, una segunda vida que disimula su verdadera identidad. Su orgullo se impondrá ante todo, aunque se sienta desbordado de tareas. Su misión es la de no exhibir sus puntos frágiles o desperfectos. Este orgullo le suele aportar mucho más ego y una firmeza que hace que, ante la posibilidad de distribuir la carga de actividades, logrando obtener mejoras personales y profesionales, aun así prefiera continuar apretando todo entre sus manos a riesgo de estropear los resultados mismos. **Fuente:** www.arthur.bio.br/2012/10/12/saude/sindrome-do-super-homem. Acceso en 23/12/2016.

para el enfrentamiento de las desmesuras practicadas por grupos rebeldes, contrarios a la orden establecida.

Las observaciones directas e indirectas, fundamentadas en encuestas, entrevistas y cuestionarios (abiertos y cerrados, utilizando diferentes métodos y técnicas de investigación sociales) tienen permitido demostrar que tales conflictos pueden estar, de una manera, más o menos, incisiva, agregados al hecho de buscar una identificación, en la tentativa de garantizar una posición de poder entre su grupo colectivo y con esto acaba por involucrar en situaciones en que la fuerza policial tiene que actuar como forma de mantener la orden.

Entre los casos de conflictos están la perturbación de la paz y de la orden pública, actos de vandalismo, hurtos, robos y con la agravante de asaltos a mano armada y aún tráfico de drogas. La cuestión del tráfico es muy compleja en Brasil porque aún tenemos un aspecto moralista heredado de Portugal donde el vicio de fumar tabaco era un crimen de gran impacto social que era punido con la pena más severa y mismo tenga flexibilizado el hábito de fumar tabaco este preconcepto y sentimiento de ojeriza social fue transferido para el hábito de fumar mariguana (*Cannabis sativa L.*). Así, aunque la ley tenga determinaciones de cantidades para que sea encuadrado como usuario o traficante alguien que esté en posesión de tal producto, los agentes policiales no hacen la distinción cuando realizan el registro del boletín de ocurrencia policial, provocando aumento en las incidencias estadísticas de crimen por tráfico de drogas u otros entorpecientes entre los adolescentes.

Esto es un caso, pero hay casos en que trafican drogas pesadas, siendo utilizados por los traficantes mayores por motivos de atenuación de la pena imputada caso sean detenidos. Tales condiciones de uso y abuso de los muchachos y muchachas como agentes del tráfico es un

problema creado por la cultura occidental en que no proporciona al individuo adolescente una condición digna de trabajo ni un salario competente que permítale satisfacer, al menos, parcamente, sus necesidades y vanidades. Son así, transformados en objetos de explotación delincriminal por cuadrillas organizadas o mismo, en varios casos, por sus propios padres y/o hermanos mayores ya insertados en el mundo de la violencia.

El sistema educacional brasileño, con sus reformas incoherentes y descontextualizadas, es otro culpado por este aumento en la usurpación de la fuerza de trabajo de estos [cas] niños para actuaciones en un mundo que lleva todo año un sinfín de adolescentes para la muerte o para la prostitución como forma de sostener sus vicios y excesos. Con el fin de los cursos de formación en enseñanza técnica en nivel medio [*bachillerato, en los países anglosajones y europeos, última etapa de la educación básica en Brasil*] los muchachos llegan a los dieciocho años de edad sin tener una profesión y mucho menos sin tener como concurrir a un empleo digno, lo que lo priva de bienes de consumo que la sociedad lo obligan a tener a fin de que sea aceptos y reconocidos en su medio.

Mismo que 50% de los egresados de la enseñanza media (etapa final de la educación básica en Brasil y bachillerato, en los demás países), deseen ingresar en una carrera universitaria, solamente unos 20% de ellos consiguen llevar adelante tal intento e ingresar en el primero año académico superior, cosa que no garantiza su continuidad efectiva ni la conclusión del curso dentro del plazo estipulado. Por la mitad de los cursos, ya 50% de aquellos que ingresaron ya desistieron, quedando un cuantitativo de 10% y al final de los periodos, hay nada más que 5% del volumen de egresados de la etapa final de la educación básica, manteniendo la cifra histórica de, para cada 100 alumnos

que ingresan en el primero año de la educación básica solamente 1 llega a ingresar en la universidad, no garantizando, también, que venga a concluirla. Tal ocurre porque las exigencias para cursar una carrera universitaria no es solamente arcar con los costos directos de estudios académicos o con las mensualidades; existe toda una gama de gastos existenciales y que son de vital relevancia para la manutención de la vida humana.

En una sociedad consumista en que se hace reconocido por aquello que se tiene y mucho más por aquello que puede tener, estar privado de este conjunto ideal de capacidades de consumir todo que está en la onda fierre el orgullo de cualquier adolescente que se siente ya excluido del mundo formal objetivo. Y es, exactamente, en este punto que se corre el mayor peligro de sus desvíos para el mundo de la delincuencia, partiendo en búsqueda de una oportunidad, cualquier que sea para satisfacer sus necesidades vinculadas a su Yo².

Entre las causas que más conducen a las prácticas de los actos delictivos cometidos por adolescentes se puede enumerar las tres de mayor influencia que son en orden creciente y que presentan disparidades cuando se hace comparaciones con las clases de géneros:

- ❖ La falta de un oficio, no tener el que hacer;
- ❖ Por rebeldía; y,

²Entienda, aquí, la expresión Yo, no en su sentido adoptado por la psicología analítica de Carl Gustav Jung (1875-1961), de *Self*; pero, en su sentido epistemológico-semántico clásico, oriundo del latín *ego*, que fue adoptado por la psicoanálisis de Sigmund Freud(1936 - 1939), que tiene como significado *orgullo*. (Nota del autor, 2017).

❖ Como medio de ganar respeto entre sus pares del grupo colectivo.

Estas tres características de situaciones varían entre los géneros que tienen concepciones diferentes de sus actos, marcadamente no porque sean capaces de hacer una lectura de la realidad objetiva, en el máximo de una realidad nominal; sin embargo, presentan comportamientos distintos que merecen ser analizados a fin de poder comprenderse la dinámica de acción que conducen a ambos los sexos a actuar de un modo más o menos agresivo en determinadas situaciones y que fuerzas los motivan.

Los muchachos tienden más a decir que la falta de tener el que hacer es una de las causas principales de delincuencia por parte de los adolescentes. Esta respuesta puede ser analizada bajo el punto de vista que las familias urbanas se tornaron, extremadamente, numerosas, en que los padres no tienen un negocio propio sino que trabajan fuera, en empleos en que no hay como encajar sus hijos para conducirlos por el camino de enseñamientos y aprendizaje de su profesión, quedando estos muy sueltos en la mayor parte del día. Además, la ley no permite que emplee menores de dieciocho años de edad a menos que sea en programas de menores aprendices. Contrastando con el que ordena la ley no hay muchos programas en acción y los que están activos no posee muchas plazas disponibles para atender a la demanda nominal (efectivamente, inscriptos), ni la real de interesados.

La propia vida en la ciudad no ofrece mucha condición de colocar la energía libidinal para confrontar con situaciones de aceptación social, ya que todos viven confinados en sus mundos locos y en conflicto en la estresante condición de existencia limitada a sus trabajos y confinamiento del hogar más allá de pocas condiciones de diversión, sea por miedo

de la criminalidad, violencia urbana o falta de condiciones financieras y además por estar cansados del labor diario. Esto ayuda a colocar los hijos y todo su proceso de formación y educación en un plan secundario para las familias, abdicando de tal tarea en nombre de la escuela y de sus agentes.

Otro factor es que los muchachos gozan de mayor libertad para salir de casa y se aventurar por las calles sin que tal actitud despierte la atención de alguien, diferentemente de las muchachas que son más vigiladas por sus familias y aún desde muy temprano ya son trenadas para hacer cosas de mujer, como coser, cocinar, cuidar de los hermanos menores, cuidar de la higiene de la casa, quedando, por veces sobrecargadas de tareas, lo que justifica las visiones diferentes sobre las condiciones que conducen a la marginalidad y a la delincuencia juvenil.

Específicamente, hablando de las muchachas adolescentes, los padres son muy más celosos con relación a ellas que con relación a los muchachos hasta mismo que están más susceptibles y vulnerables a la violencia de género que acomete a la mayoría de las jóvenes. Y además, un miedo tenebroso que las familias guardan oculto es con relación al embarazo precoz de sus hijas, una de las causas que hace con que procuren mantenerlas más ocupadas en sus hogares. Esto es una forma de los padres evitaren dejar sus hijas muy a voluntad, pero, también no quieren parecer padres atrasados, conservadores y así, buscan medios de mantener el control sobre las chicas utilizando artificios laborales que, sin embargo, esconden preconcepciones morales de género que se pierden en las arenas del tiempo, cuando los hijos eran productos comerciales.

Con relación a la rebeldía, sentimientos de enfrentamientos velados contra la autoridad parental, las muchachas tienden más a practicar actos delictivos impulsados por este motivo

cuando comparadas con los muchachos. Esto se debe porque la represión familiar y social es mucho mayor sobre el género femenino, hecho que provoca una discrepancia cruel entre aquello que un género puede hacer y lo que otro no hace, de modo alguno. Las tareas de casa están bajo sus obligaciones, los niños pueden salir a la noche, ellas, no [*no es de bueno grado*]; los muchachos pueden dormir con sus enamoradas, ellas, no y así sigue una lista interminable de derechos concedidos a un género que es denegado a otro. Aunque la familia sea liberal, hay todo un contexto social que reprime y suprime los anhelos de igualdad entre los sexos.

Para las muchachas adolescentes, la delincuencia es solamente una forma de si rebelaren contra las prohibiciones que les son impuestas. Para los padres esto caracteriza una afronta contra su autoridad, lo que expresa un conflicto de lenguas generacionales [*significantes y significados*]. Y tenemos una interpretación atemporal del factor autoridad, porque en estos tiempos la autoridad parental desapareció casi que por completo del concepto de los adolescentes, ocurriendo una transferencia de tal para los agentes de seguridad pública [*la Policía*] o a los educadores formales [*maestros y maestras*] lo que puede ser percibido por las reclamaciones de indisciplina relatados por los profesores y los boletines de ocurrencia que registran cada vez más casos de actuación de adolescentes en infracciones delictuosas, no habiendo más una disparidad considerable entre los géneros.

La rebeldía es un acto de rebelión contra determinado concepto o valor dado como hecho para determinado grupo colectivo. En este campo tenemos que el objeto de amor y odio de los adolescentes son sus padres, substituido por otros agentes imbuidos de poder y autoridad a quien ellos deben obedecer; por algún motivo impuesto, jamás

esclarecido. Una observación más fina irá mostrar que no se mira adolescentes confrontando el Estado, y, sus conflictos con la Policía ocurren porque quien está siendo amenazado llama la protección estatal para defenderlo, una vez que siéntese enflaquecido ante la masa de agresores. Muchos padres y otros tutores no comprenden la rebeldía como un rito de pasaje natural para los adolescentes y al cuestionar o al negar que en su fase de adolescencia no hacia tal y cual protestas, está olvidado o desconoce mismo [*e no se puede dudar de esto porque la ignorancia es un sentimiento natural y expresivo en todo moralista*] que la filogenia procede de la ontogenia, o sea, los avances cognitivos e intelectivos ocurren de manera muy lenta y aún que el muchacho o la muchacha no manifieste su agresividad contra las normas presentando y/o exponiendo su conflicto esto ocurre en su mundo intrapsíquico.

Posiblemente, en un mundo donde las diferencias de género no fuesen tan acentuadas como en esta era contemporánea, hasta podría presumir que la rebeldía por parte de las muchachas adolescentes tendría a ser menor y ocurrir con menos frecuencia. Mismo que los padres tengan tornado más flexibles las actitudes de combate a tales actos las condiciones para los individuos del sexo femenino aún siguen siendo más complejas y más difíciles. En el pasado podría haber menos exteriorizaciones por parte de ellas porque la punición era, extremadamente, severa, indo desde la expulsa de casa, lo que la excluía automáticamente de la posibilidad de un bueno casamiento, hasta la prisión en el hospicio o mismo la venta para prostíbulos o esclavitud.

De esta manera se puede concluir que no es las muchachas hodiernas que son más rebeldes que sus coetáneas antepasadas; sin embargo, son más osadas y todo esto gracias a los cambios mentales que ocurrió en la sociedad capitalista a partir de la influencia de una torrente de

pensamientos de izquierda, que, paradójicamente, tiende a valorizar mucho más el individuo en detrimento de la sociedad. Tiene, así que el cambio político representa un factor relevante de cambio de pensamiento y modificaciones en los preceptos adoptados por la sociedad en determinadas épocas. Tales cambios de ideas permitieron que ellas se tornasen más presentes en decisiones jamás pensadas antes, el que sería un avance sociológico no fuese la falta de una dirección para sus emprendimientos, en que confunden audacia y petulancia con seguridad en sus decisiones personales. Aún miran el mundo como un lugar dominado por hombres hostiles a sus pensamientos y conquistas; por tanto, deben ser enfrentados con toda la fuerza que acreditan poseer.

Para ganar respeto entre su grupo de convivencia los muchachos adolescentes hacen cualquier cosa, una vez que no quieren ser tajados como *nene de la mamá* por sus coetáneos. Comienzan siempre como una broma y a partir de ahí las cosas van tomando rumbos más serios hasta llegar a actos delictuosos, literalmente. Con el fin de los ritos de pasaje formales organizados por las sociedades familiares o de colectivos responsables quedó en abierto un vacío en la personalidad del niño que no sabe cómo probar su masculinidad y su superación de los hechos infantiles para ser considerado como hombre de facto. Aún más, con los distanciamientos cada vez más constantes de los padres de la vida cotidiana de sus hijos en que en tiempos pasados estos los llevaban a los juegos de fútbol, a las luchas, al club de amigos ya insertándolo en un ambiente donde sería reconocido por acciones tempranas de consolidación de su participación en un ambiente masculino y de poder. Con el aislamiento provocado pela vida hodierna, los adolescentes quedaran huérfanos y el grupo de colectivos asumió el cargo de realizar tales pruebas de masculinidad que además son

ya de antemano preparadas para descorajar su pretendiente porque tratase de algo fuera de las leyes y que va afrontar los valores sociales. Generalmente, una vez cumplida tal pena alcanzase el respeto del grupo y no tiene más que probar a los otros sus características individuales. El problema concentrase en aquellos que no fueran capaces de realizar las pruebas o que fueran reprobados. En el espíritu de estos jóvenes amarga una dolorosa decepción porque son, con tales hechos no concluidos alijados del grupo al cual desean hacer parte. Las muchachas no le dan la atención que juga merecer y junto con la decepción viene el odio del fracaso y como fin último de verse digno comienza a cometer delitos con el intuito de llamar para sí la atención del grupo o para regalar alguna niña de su interés lo que culmina en un encuentro nada amistoso con la fuerza policial.

Las muchachas adolescentes son menos propensas a cometer acciones delictuosas a fin de si hicieren reconocidas en su grupo; sin embargo, el odio entre ellas también puede ultrapasar la simple ojeriza a otra chica y llegar a agresividad, de facto, como fue el caso ocurrido en el Estado de Goiás (Brasil), en octubre de 2016, en que tres adolescentes planearon el asesinato de una cuarta adolescente por causa de celos de un muchacho y casi llevaron a efecto el plan, no fuese la suerte de la víctima.

Las exigencias sociales y grupales para que el muchacho sea *hombre* y demuestre por medio de acciones son muy pesadas para una generación que no tiene un parámetro de valorización definido *a priori*; transformándose en algo muy complejo y una completa broma de mucho mal gusto. El adolescente toma como modelo de hombre ideal el traficante porque tiene carro de lujo, joyas, mujeres, poder, impone miedo a sus enemigos, tiene empleados, reside en mansión, o sea, toma como valores aquello que el bandido

tiene y por esto lo que es a sus ojos miopes. Y de ahí para ser acepto en el grupo de este individuo poderoso tornase capaz de hacer cualquier cosa motivado por la esperanza de alcanzar un puesto elevado en la jerarquía criminal, que, sin embargo, para ello no representa una cadena de crímenes y sin un individuo que detiene poder, que es reconocido como manda-lluvia. Hay también los juegos de asalto en plena calle, como practicar corridas de carros, asustar personas, invadir casas de determinadas personas y traer determinado objeto de aprecio. Cuanto mayor el desafío, mayor el respeto y admiración alcanzada, cosas que ayudan a elevar la autoestima del adolescente entre el colectivo.

Lamentablemente, esta es una forma de identificación a las afezas que más contribuye para provocar una negación de su propia identidad porque en estos grupos, solamente, se es algo y no alguien. Se torna acepto en el bando se hace aquello que el grupo determina, sin fallas. Por lo tanto, los adolescentes que ingresan en estos recónditos acaban siendo usados como animales de carga o como bodes expiatorios para los crímenes planeados y practicados por adultos sin escrúpulos. Se para ingresar ya constituye una gran dificultad, para salir de estos grupos es [cas] imposible y aquellos que tientan pasan por pésimas condiciones de vida y seguridad, cuando no acaban asesinados. Las muchachas que comienzan romances con los líderes de tales grupos a fin de tener *statu* y regalías cuando descubren en qué situación real se encuentran se resolvieren salir sufren sanciones las más diversas que van desde amenazas de muerte, tener los pelos de la cabeza raspada hasta las diversas formas de violencias física y psicológica.

Cuando se realiza análisis referente a los grupos de género en separado los adolescentes del sexo masculino son más propensos a delinquir en nombre de un reconocimiento

grupales que las niñas, pero tienden a ser más reprimidas por la ley y sus representantes por causa de sus condiciones más frágiles. Las condiciones sociales hodiernas no ofrecen las mejores situaciones de seguridad psicológica para los adolescentes, debiendo la sociedad y las ciencias sociales buscar medios de traer de vuelta los ritos de pasaje en que los muchachos y muchachas [*en especial, los primeros*], puedan ser reconocidos por sus cualidades y potencialidades.

Todo individuo ya nace en una dada sociedad adonde existen incontables fuerzas oscuras que modelan su carácter de una manera [*tan sutil*] que ni percibe que posee tales y cuales formas de pensar y expresar y que tales condiciones ejercen sobre sí tan poderosa acción que es capaz de inhibirlo a efectuar innumerables cosas y aún desestabilizar su economía psíquica, determinando su modo de ser, pensar, actuar, vivir, tener más o menos osadía ante la vida. La propia condición intermediaria en que los adolescentes se encuentran dentro de la vida, ni niño más, ni hombre aún, ya es condición característica para representar un conflicto de orden filogenético en que la evolución del ser pasa por una etapa en que todos a su vuelta exigen que el propio individuo niegue su condición de desarrollo psicológico en detrimento del desarrollo físico, como si el tamaño de una determinada persona fuese capaz de determinar su madurez cognitiva, intelectual y psicológica.

Entre los géneros, hay una diferencia considerable no que perciben de sí propios como individuos en conflictos, siendo las niñas las que más sufren con tales situaciones porque están más propensas a todo tipo de suerte o azar que la vida poder proporcionarles, directa o indirectamente. La cultura, de una manera general, coloca sobre las espaldas del género femenino ciertas cobranzas que las hacen temer mucho más el avance en sus condiciones sociales, lo que

genera más condiciones conflictivas que en los muchachos. A comenzar por la rivalidad con la madre cuando de la transferencia y contratransferencia oriunda del Complejo de Édipo que, para el adolescente del sexo masculino, la rivalidad contra el padre puede ser resuelta por medio de agresiones contra otros muchachos o en algún tipo de deporte; bien como la salida de casa por un hijo no es mucho reprimida por los padres cuanto o es de una hija, siendo obligada a estar en el mismo ambiente que su rival psicológica.

Otra situación compleja del conflicto de las muchachas es que compiten en belleza con sus madres y no en fuerza y vigor físico, como los muchachos con sus padres. Y este elemento sufre una presión social muy gran no cabiendo a ella decidir cuanto a estar o no bella, o es o no es, o se recurre a artificios para que pueda tentar superar la madre que en la mayor de las veces no comprende esta rivalidad y entra en el juego de sus hijas [*o contra ellas, deliberadamente*], solamente haciendo con que la tensión crezca, aún más, provocando desequilibrio emocional de órdenes diversas. Tales disputas deben ser minimizadas, una vez que evitarlas es [*casí*] imposible. El que debe ser evitado [*a todo costo*] es que tales situaciones coloquen en desequilibrio la economía psíquica de la niña.

La busca por un objeto de identificación tanto demuestra cómo es causa de conflictos endopsíquicos en los adolescentes. Estos desean ser iguales a astros de *rock*, artistas de novelas, actores de películas, superhéroes y otros tipos en que solamente pueden ser capaces de existir en sus mundos fantásticos y alucinados y este deseo de ser ligado a la incapacidad de poder serlo es que resulta en un conflicto de grandes proporciones consigo mismos, haciendo con que los adultos lleguen a decir que los adolescentes son incomprensibles. Todo esto deseo de

identificación con seres imposibles son características de la voluntad y de la necesidad de negación de sus padres y de sus valores externalizados. Tales momentos de estadio esquizofrénico hacen parte de la composición de la salud mental equilibrada de los individuos maduros.

Pero, se analizar las condiciones adolescentes bajo una óptica miope, jamás podrá llegar a un entendimiento acerca de lo que ocurre en sus mundos endógenos personales. Hay que buscar comprender toda una coyuntura en la cual está involucrada el adolescente, para que, a partir de ahí se pueda almejar a tener una comprensión de lo que ocurre en su mundo particular. Esperar que, de igual forma, lo exprese, directamente, en colores de arcoíris es otra ilusión panegírica de la *sabiduría convencional*. Los responsables tienen que vigilarlos de una cierta distancia y aguardar el momento en que vengan a pedir ayuda, lo que generalmente, no ocurre, porque existe un conflicto, directo o indirecto, con estos. Y el principal peligro está en este punto, lo de negar que exista tal conflicto; al negarlo afirma la distancia entre la responsabilidad parental y el deseo de que no haga conflicto porque esto configuraría que su hijo no es normal, cuando que la normalidad es la existencia de situaciones conflictivas, porque son ellas que ayudarán en la conformación del carácter del individuo adolescente, proporcionando medios para construcción y comprensión de su personalidad, como individuo independiente y sujeto social.

Cuando la situación conflictiva es referente a sus padres no queda muy diferente de la que ocurre en sus mundos particulares, o sea, el conflicto exógeno es una consecuencia del conflicto endógeno. Los padres representan el objeto de amor y odio de los hijos porque detienen el poder de control absoluto sobre ellos pudiendo permitirles o prohibirles hacer cosas que desean o

deseñarían. Estos, por representaren objetos de ambigüedades generan más conflictos aún de orden psíquica porque en sus momentos de rabia desean que ellos no existiesen, como el demonio de Dostoievski; sin embargo, son dependientes de su protección y tales pensamientos son punidos por la sociedad bajo la enseñanza de que los hijos deben amar a sus genitores, incondicionalmente, y de otra forma es culpable y punible de todas las formas posibles imaginables e inimaginables, porque el sentimiento normal es que los ame, todo que sea al contrario de esto es anormal; por lo tanto, pasible de punición. Esto genera una generación de defectuosos, alejados emocionales, individuos que no saben cómo manejar con la lucha entre el querer el bien de los padres y su muerte, pues así podrían hacer lo que bien comprendiesen.

Con relación a la diferencia de género, las muchachas tienden a tener más conflictos con sus padres porque sus mecanismos de escape son menos eficaces y más sujetos a sanción social, una vez que la sociedad ofrécele más riesgos inminentes; siendo así, también, más protegida por toda la familia que expresa mayores preocupaciones y celos con relación a las adolescentes que a los adolescentes, estos que pasan a gozar, así, de mayor libertad de acción. Los conflictos son de orden de autoridad, en que los padres no aceptan de bueno grado la pérdida gradual de su autoridad sobre los niños y tientan mantener esta condición de poder con aspereza una vez que los términos y la habla cariñosa ya no surte más el efecto esperado. Los muchachos consiguen, también, mayores medios de desviar el conflicto de sus padres, sea en el grupo de colectivos o en el grupo de deporte, o aún, en deportes radicales en que hay un desafío de la autoridad estatal o un riesgo inminente de muerte. De manera que el conflicto hace parte de la

formación de la personalidad humana, en especial de la del adolescente que no tiene una definición clara acerca de lo que es y ni do que puede venir a ser, alijado o podría decir expulsado del mundo infantil y no aceptado, aún, en el mundo adulto. Tal condición de no pertenezca a un ambiente ni a otro, marcando la nostalgia y pérdida de beneficios y la ansiedad por una situación y un mundo desconocido, pero que ya sabe que es hostil coloca la economía psíquica libidinal en un perfecto alborozo, dividiendo el adolescente entre el placer y el éxtasi y el miedo más excitante. Así, tenemos que los conflictos son más marcados como una forma de superar la timidez que necesita vencer a fin de poder alcanzar y conquistar su espacio en un mundo extraño a sí.

Los padres tienen mucha dificultad en aceptar los cambios físicos y emocionales de sus hijos; asumen una postura radical de mantención de una condición infantiloides y sumisa a sus ideales de tal forma que los impide de avanzar en sus intentos personales. Tal vez tal actitud sea una manera encontrada por la naturaleza para que puedan adquirir fuerzas y madurez ante la vida futura que los aguarda, creando estrategias de superación y desarrollo de su deseo de autonomía; y aún más una condición para que tengan parámetros con que puedan educar a sus futuros hijos.

Cuando los padres significaban la fuente de fuerza de sus hijos, estando mucho más presentes en sus vidas, y aquí hablando sobre presencia de un modo que se hiciesen reconocidos como personas que detenían un tipo especial de poder sobre ellos, estos representaban el eje de conflicto generacional. Pero, en contraste con una época en que los adolescentes no poseen más la representación parental como eje conductor de sus actitudes, la situación conflictiva es desviada para la sociedad, que pasa a trabajar como un

Superyo represivo. Naturalmente, no es posible que haga conflictos aparentes entre los adolescentes y la sociedad, quedando tales situaciones relegadas a las tribus *punks* de la década de 1970 e inicio de la década de 1980, que tomaban como objeto de amor y odio al *sistema*, una jerga para la sociedad formal, que fue inculcada por las masas; pero, este grupo de pensamiento radical representaba una minoría. Es interesante notar que la década de 1990, con la ascensión de la izquierda al poder que tales conflictos fueran realzados, marcados por las garantías continuas de derechos subjetivos cada vez más de minorías aisladas, que en otros tiempos no serían más que tribus aisladas e insignificantes que no ofrecían peligro real al sistema.

El que ocurre, de facto, es que psicológicamente, el adolescente necesita de esta confrontación, de tales amonestaciones e imposiciones de algún tipo de autoridad coercitiva sobre sí. Es una cosa paradójal, más que hace parte fundamental de la formación del carácter individual, colectivo y social de los muchachos y muchachas. Por tanto, dejar que la propia naturaleza cuide de intervenir y conducir la formación de individuos como que por fuerza mágica es condenarlos a vivir en conflicto con un sistema que no será capaz de comprenderlos y ni a sus actitudes y además que no los considera como miembros suyos, lo que causa las guerrillas urbanas en que la violencia gana más espacio.

Con relación a sexo (masculino o femenino), no hay diferencia significativa, del punto de vista estadístico, cuanto a los sentimientos de existencia de conflictos de los adolescentes con la sociedad. Niños y niñas, todos, en casi su totalidad, afirman haberlo, en contraste con que tiene ocurrido con relación a sus padres. La negación de la autoridad paterna, transfiriéndola para el Estado, donde este se asumiría como el padre de todos produjo un *buraco oscuro* en los formatos de educación que fueran

tradicionales por milenios. Sin tales sustentáculos reales quedaran todos perdidos y miraron sus ataques contra alguien; no que la sociedad sea mala con ellos, solamente, que hay una necesidad de ocupar un espacio dejado en blanco y sin posibilidades de ser rehenchido, porque hay un aislamiento del objeto a que ellos podrían recurrir como forma de ejemplo a ser seguido o a ser denegado y, la sociedad no es capaz de rehenchir tal espacio vacío porque ella es muy amplia, no siendo capaz de representar el colectivo y sin el social. Las condiciones psicológicas de desarrollo del adolescente necesitan de un conflicto con un grupo pequeño como lo representado por la familia que permítele una discusión en un nivel más próximo de su realidad y el distanciamiento necesario para que pueda comprender la necesidad psicológica que tiene de sus parejas. En su grupo de colectivos surgen otros conflictos, como extensión de los existentes dentro de su hogar, ahora con personas que tiene que negociar, más que la pérdida de su amistad va a interferir en su existencia, pero, la pérdida de su amor puede ser sustituida por personas diferentes. Sin embargo, en el colectivo, hay contacto constante, aunque no haga convivencia estricta entre los pares, pudiendo hacer cambios que minimizan el conflicto directo, acción diferente en el hogar y dentro de la familia.

Todo esto conjunto de substancias de cuño emocional es una herencia maldita de cambios en el pensamiento político que no lleva en consideración la performance psicológica del hombre que desde siempre fue insertado desde su nacimiento en un grupo particular llamado familia y era con estos que formaba sus primeras impresiones del mundo dirigiendo sus pensamientos para confrontar, más tarde, con los valores macros con los cuales sus padres concordaban o no. Desgraciadamente, hubo una inversión de pensamiento en que se preconizó la política del *siempre un derecho a*

más como un ideal a ser alcanzado y seguido y esto acabó por atender a todas las reivindicaciones traídas por los grupos que decían representar los intereses de los adolescentes, el que culminó en ofrecer todo aquello que estaba almacenado en sus inconscientes (sus fantasías), cosas que jamás podrían ser consideradas por ellos como siendo posible de ser alcanzada o permitida por sus padres, porque de manera inconsciente, de un lado adiaban la protección de ellos y de otra necesitaban de tal para sentirse protegidos, seguros, amados.

El descaso a que fueron sometidos por sus padres que los alijaron de su condición de seguridad parental creó una generación de zombis que no tienen más para donde huir, sea por causa de sus apretados recursos financieros, sea por la falta de una condición de visión acerca del futuro. Pódese comprender que tal relación de conflicto con la sociedad representa mucho más una forma de llamar la atención para un problema más allá que se esconde nos subterráneos de la sociedad contemporánea, que es la despersonalización, la des individualización de las relaciones parentales.

Siendo así, colocar el adolescente en un grupo de clasificación de rebeldes sin causa es tener en cuenta que tratase de una agresividad y una forma social subrepticia de desconstrucción e invalidación de su discurso junto con la tentativa de deterioración de su autoimagen y la conformación social. Muchos adolescentes creen en esta configuración creada por la sociedad adulta y que tiene asumido una posición de verdad absoluta confirmada por las actitudes presentadas por unos pocos grupos de rebeldes que van a manifestarse contra algo que no detiene la menor comprensión acerca de la extensión y de las problemáticas que las involucran. Pero, esto no es motivo considerable para garantizar que no tengan conocimiento suficiente para

llevar adelante sus propósitos políticos y de insatisfacción con el sistema dado.

La mayoría de los adolescentes cuando abordados y cuestionados sobre sus deseos de un futuro para sí y para la nación dicen que las cosas tienen que mejorar, pero no saben decir, exactamente, lo que se hace tal necesidad. Viven en búsqueda de algo perdido, pero no saben lo que perdieron en sus caminadas que aún no ocurrieron y en tiempos en que todos son convocados a vivir bajo una ansiedad exasperada para el joven tener que esperar los tiempos corrientes de su madurez natural tornase desesperador para ello. Sin embargo, ¿Qué busca el adolescente por medio de sus conductas las más variadas indo desde la condición depresiva hasta la violencia desmedida? ¿Qué condiciones intenta alcanzar por medio de sus acciones?

Estos son interrogantes difíciles de responder porque la sociedad hodierna construyó un mundo separado por una muralla que clasifica las personas en buenas o malas, en oprimidas u opresoras, en burguesas o socialistas; pero, la clasificación no se mide por medio de los bienes de consumo que poseen, mas sí por el pensamiento, o mejor, por la expresión de este pensamiento. Así, tiene que poseídos por el deseo de pertenecer a su grupo de iguales se adhiere a ideologías las cuales ni al menos conocen sus fundamentos y amplitudes y las raíces históricas. A esto podría llamar de *rebeldía sin causa*. Y así la categorizo porque cuando voy a interrogar y a hablar con adolescentes involucrados en causas sociales de pequeños a grandes bultos ellos no tienen una motivación mayor para estar allí más que para hacer parte de un momento histórico, para confrontar el poder de autoridad dada y reconocida que fue transferida de los padres para la sociedad o el Estado, pero, no hay una construcción psíquica en torno de sus actitudes.

Aún más que para tener una causa hinchada de valores políticos y ciudadanos hay que tener un cierto grado de madurez psicológica (cognitiva e intelectual) agregada a un vasto conocimiento histórico de los procesos dinámicos que influenciaron tales acontecimientos presentes y que pueden tener como consecuencias acciones y reacciones futuras, en corto, medio y largo plazo.

Siendo así, ¿Cuál es la causa de los adolescentes?

En un momento de oscuridad frente a sus tutores, podría decir que sus deseos más profundos son, de alguna manera, poder hacerse reconocidos, como se estuviesen diciendo que también dividen las preocupaciones que toman parte del mundo adulto, pero, esto involucra en una lucha de la cual no tiene parte es otra violencia contra los muchachos, porque al mismo tiempo que todos brasileños sienten orgullo de tener un documento oficial que protege a la infancia y a adolescencia contra molestias, estas mismas personas exponen a los chicos a situaciones de conflicto con la ley en nombre de garantía de derechos constitucionales y ajenos como los traficantes y bandidos utilizando menores de edad para evitar que el Estado venga a utilizar fuerza bruta en sus acciones de enfrentamiento porque allí están personas a las cuales son protegidas por fuerza de leyes federales. Tales actitudes generan complejos conflictos político-ideológicos, en que queda probada la indudable verdad de que los adolescentes no tienen una causa, son utilizados como causas por los adultos para que estos puedan confrontar de manera delincuente las estructuras estatales. Cuando estos chicos alcancen la edad de madurez que les permita comprender los ámbitos de las ciencias políticas podrán mirar la dimensión de todo que ocurrió en sus momentos de enfrentamiento de las políticas estructurales y así, tal vez, comprendan que en sus memorias no va haber más que la

recordación de los sentimientos de adrenalina producidos por la situación en que estaban inmersos y no explícitamente porque motivos estaban haciendo insurgencias contra la orden establecida.

Después de analizar los conflictos interiores en que viven inmersos los adolescentes y las manipulaciones a que son sometidos por sus pares adultos, el que se puede decir es que ellos no tienen una causa reconocida por que luchar y ni porque erguir una bandera. Viven a la sombra de sus padres, tutores o ídolos mucho más en búsqueda de un lugar al sol, algo que os haga poder sentirse como parte de un momento cualquier de la historia, un acontecimiento que los permita recordarlo con entusiasmo y orgullo delante de otros o de sus hijos en momentos futuros. Por tanto, tiene que sus causas son de origen egodistónicos, en que sus representaciones conscientes miran en un determinado sentido estrictamente contrario al que ocurren sus representaciones en nivel inconsciente.

El interés con todos sus actos de rebeldía nos es afrontar el sistema, sino, trabajaren de forma a mantener su economía psíquica bajo control y superar sus deficiencias de autoestima que no son las más amplias y confortables, las cuales los adultos tienen se mostrado incapaces de comprender, tratando toda y cualquier acción que venga de parte de los adolescentes cómo afronta directa a sus autoridades. Esta falta de comunicación de las personas con sus inconscientes tiene provocado tales conflictos generacionales en que el elemento litigioso es la condición de poder y *statu*, dejando de lado la discusión en torno del objeto de estudio o análisis y la comprensión del mismo, como se al hacerlo estaría entrando en una zona de conformación con todo que opera contra los valores puestos por la sociedad. Por esto que es más fácil movilizar fuerzas para confrontar un enemigo distante do que reivindicar

atención de un miembro de la familia, un tutor, un maestro, un profesor o un amigo. Y mucho más es llevar adelante una causa solo. Dentro de un grupo no hay que tener un objetivo, basta entrar inmerso en él, que el anhelo independiente pasa a ser el anhelo del individuo involucrado, bastando que se mantenga calado.

Así, para nosotros, tener una causa es comprender porque lucha, que motivaciones condúcele a trabar un conflicto abierto contra alguien o alguna cosa. No siendo capaz de presentar una explicación que convenza, estás libre para decir que no posee una causa; en mejores palabras, el individuo involucrado en una situación conflictiva es rebelde sin causa. Siguiendo tal concepto social-ideológico, una parte considerable de los adolescentes consideran sus pares como siendo rebeldes sin causa, pero, toda acción conflictiva tiene una causa que la provoca y que la sostiene, aunque sea inconsciente. Lo que quedó probado es que las grandes causas sociales que están representadas por acciones de amplia representación social no están en consonancia con sus condiciones de desarrollo psíquico y personalógico. Y además, todos miran una situación de rebeldía y tiran sus conclusiones a partir de los procesos conscientes y de todo aquello que dispone los adolescentes en términos materiales y afectivos, lo que, muchas veces, no condice con sus realidades más profundas. En sus condiciones más inconscientes están la situación de baja autoestima que afectan a casi totalidad de los adolescentes. La autoestima de adolescentes que ya tuvieron conflictos con la ley y acabaron por tener sus nombres fijados en los autos posee una condición de autoestima muy baja a extremadamente baja llegando al punto de que solamente de si mirar una patrulla o un agente de la ley y este mirarle ya encaminan y se juegan al suelo o encuestan en los muros a fin de ser revistados y ajen como se todo esto fuese la cosa

más natural a sí vivir. Los adolescentes del sexo masculino son los que más sufren con tales abordajes policiales en nombre de una seguridad que viola sin precedentes las garantías constitucionales de los adolescentes y que fueron ratificadas en otros documentos legales posteriores y los propios muchachos cuentan a los otros compañeros como se tales situaciones de infracción de sus derechos civiles fuesen un trofeo a ser exhibido. Sin embargo, dejan, así, de poder contar con la perspectiva de estar en condiciones de sentir a sí mismos como sujetos de derecho, ciudadanos, de facto.

Para una comprensión amplia, un sujeto de derecho sería cualquier uno que viva en su nación y que tenga las garantías mínimas de seguridad, incluyendo la protección contra abusos de cualquier especie y ser reconocido como miembro de una colectividad, a ser llamado por su nombre y condiciones de ir y venir sin miedo de ser molestado. Por lo tanto, *un sujeto de derecho* puede ser comprendido como aquellos que detienen libertad para actuar sobre sí y sus deseos, raciocinar a partir de sus propias concepciones de mundo, actuando deliberadamente sobre las cosas construidas y aquellas por construir conforme surja las condiciones ideales sin que venga a ser sancionado por sus decisiones y acciones abstractas y concretas. Tal expresión surge en medio a las acaloradas discusiones sobre libertad, igualdad y fraternidad durante la Revolución Francesa (1789).

Para los adolescentes ellos no son reconocidos por la sociedad como sujetos de derecho, una vez que son alijados del mercado de trabajo por inúmeras condiciones y aliado a esto no reciben una propuesta de apoyo para que puedan ingresarlo. No pueden caminar libremente por las calles sin estar con miedo de ser abordados o atacados por algún malhechor y cuando son del sexo femenino las propias

autoridades que debían actuar con respecto promoviendo confianza y seguridad son los primeros a abordarlas con galanteos y propuestas indecentes.

Tales situaciones colocan los adolescentes aún más en condiciones de marginalidad personal y social, elevando sus sentimientos de inseguridad cuanto a aquellos que están designados para prestarles protección haciendo con que se sientan como objetos de manipulación, explotación y uso abusivo por parte de los adultos. Así, no se puede esperar que tengan o nutran sentimientos de autoestima elevados. Acrecentase a esto el hecho de que entre los géneros con leve diferencia las chicas se sienten más desamparadas que los chicos en este sentido, principalmente porque las oportunidades y permisibilidades son distintas a cada género, siendo los del sexo masculino teniendo derechos más elásticos que sus coetáneos del sexo femenino.

En esta tesis-ensayo busca crear un entendimiento acerca del porqué la sociedad formal e informal actuar con tamaño rechazo con relación al adolescente. Por más que las leyes civiles y el derecho civil avancen aún no es capaz de garantizar un reconocimiento a este grupo de personas como sujetos de derecho. La época contemporánea concedió extremadas condiciones de libertad a los adolescentes basados nuevamente en un discurso izquierdista de que la sociedad tenía una deuda social con esta clase y así se creó una elasticidad en los parámetros de educación que no atingen sus objetivos formales de formación del niño en que pueda tornarse un adolescente, psíquicamente normal, y un adulto saludable, emocionalmente. Al mismo tiempo en que le permitió hacer todo lo que desea elevó el control estatal sobre su conducta haciendo del una víctima de su fortuna. Agregado a esto, tiene que en una sociedad dominada por valores medidos por una única balanza, con un peso y una medida para

ambos los géneros las cosas se complican demasiadamente cuando se trata de derechos de unos y otros y de agresiones contra unos y otros. Las leyes de protección a la infancia y adolescencia tienen tratos distintos por los agentes de aplicación de las mismas, por los padres y por la sociedad en general. Y tales conceptualizaciones están ligadas a distintos factores como condición social, situación financiera, belleza, edad, color de la piel y origen familiar. Así, la protección no sigue un padrón distinguido y analizado a cada caso distinto, sino, siguiendo una categoría, previamente, descrita tiendo por base las construcciones sociales, preconceptos, históricos de vida (personal) y los enjuiciamientos oriundos de deducciones psicológicas de los detentores del poder.

Así, los adolescentes acaban siendo víctimas de un sistema arbitrario que no los considera como sujetos de derecho en nombre de una orden y una organización que exige el control absoluto y todos hacen oídos de mercador y vistas grosas en nombre de seguridad. Olvidan que tales actitudes de ejercicio de poder por parte del Estado contra los adolescentes solamente hacen crecer el odio al sistema haciendo nacer y solidificar una cultura que se autodenomina oprimida en cuanto otra es clasificada como opresora permitiendo conflictos endógenos y exógenos que se arrastran por décadas a fio.

Los propios adolescentes son taxativos al decir que el Estado y la sociedad no los considera como sujetos de derecho, jugándolos como un grupo que más causa aburrimientos que satisfacciones. La enseñanza media fue endosada como educación básica en Brasil (destinada a adolescentes de 15 a 17 años de edad) pasando a gozar de derechos amplios como merienda escolar y transporte, a partir del año de 2009 (Siglo XXI). Son alijados de las decisiones políticas, del mercado profesional de trabajo, de

los empleos formales, tajados como aprendices y así sigue una lista de situaciones a que son expuestos en nombre de conceptos creados con la intención de mantener el *statu quo* dominante, creando situaciones de entendimiento general en que todos son cómplices do que es aplicado como método de aislamiento de los adolescentes de todo el proceso social de formación. Crean leyes las cuales jamás son respetadas o cumplidas sirviendo solamente para hacer propagandismo político generalizado en nombre de ideologías e hipocresías las más diversas. La relevancia de los adolescentes solo es reconocida por ocasión de las elecciones en que los candidatos hacen todo el posible para alcanzar sus votos y así se elegir. Nada más. Fuera de este espacio temporal vuelvan a ser aquellos que todos no desean encontrar en cualquier lugar que sea, porque solo tiene preguntas chatas, son arrogantes, indisciplinados y no quieren nada con nadie. Son unos estorbos. Y, ¿cómo se puede construir una visión de sujetos de derecho para un grupo de personas que son mirados de esta forma por la sociedad?

Por más que la sociedad y las autoridades digan con inmenso orgullo las leyes que protegen los adolescentes estas mismas leyes no pasan de eufemismo, una construcción imaginaria de seguridad formal que, en realidad no consigue atingir a quien realmente necesita. Crearon un *slogan* de *Patria Educadora*, y, en contraste, falta unidades escolares para atender a la demanda de alumnos. En la ciudad de Sierra, provincia de Espíritu Santo (BR), hay un índice estadístico de evasión escolar de 95% de estudiantes del 9º año de la Enseñanza Fundamental para la Enseñanza Media por falta de unidades escolares y plazas suficientes en las unidades existentes que ofrecen tal modalidad. En otra gestión gubernamental creó el *slogan*: *Toda crianza en la escuela*. Hube un esfuerzo para llegarse

a 97% de los niños en unidades escolares; sin embargo, el lema y el objetivo no se extendió a los adolescentes.

Situaciones de desamparo social es facto recurrente con relación a población adolescente en especial para aquella que esté menos favorecida y asistida por las condiciones legales de protección que, una vez salgan de la condición de víctima virtual del sistema y transformase en una víctima real, identificado, rotulado y conocido por los agentes de la ley su condición de miseria tiene inicio confirmado y nunca más termina, siendo transformado en una figura a ser utilizada para que el Estado, por medio de sus agentes de seguridad pública, demuestre su eficiencia, eficacia y control sobre las situaciones de riesgo a la población civil. Utilizan un grupo marginalizado y demarcado para dar demostraciones de acción preventiva y efectiva de combate a las acciones delictuosas, haciendo con que la población cree que el Estado está a garantizar su seguridad. No es nada más que la presentación de un *teatro D'Alembert*.

Lo que se entiende y comprende acerca del sujeto de derecho es que toda la apologética diseñada sobre esto lleva a un paradójico control por parte de los organismos de poder sobre los dichos contemplados por tales concesiones de libertad de acción. En este ámbito tiene que el adolescente por más que se crea señor absoluto de su vida y de sus acciones tal pensamiento no pasa de un delirio paranoico, una manifestación abstracta de un deseo reprimido. E esto puede ser explicado por las actitudes de la sociedad con relación a ellos que es de cercenamiento de su pensamiento, sus ideas son combatidas con extremada violencia retórica, haciendo con que parezcan figuras que deben continuar siendo ignoradas y sus aparecimientos a la luz de las oportunidades configura como ofensa grave a la sociedad. De forma que los adolescentes no son

considerados ni vistos como sujetos de derecho antes como objetos de manipulación que un sistema cultural determina que sea hecho de tal manera y ninguna persona se posiciona en contra de tal actitud. El sistema sigue creando las figuras de exclusión que más tarde servirá como arsenal de caza en un safari de concreto y acero que se tornó la ciudad hodierna y que después de la captura los agentes van a exhibir en las redes de televisión y comunicación en masa como trofeos por sus brillantes acciones de busca, captura y aprehensión de los delincuentes. Esto, solamente, sirve para elevar el grado de odio y repulsa por el sistema político-social, generando hombres y mujeres sin una visión positiva de futuro o mismo, en muchos casos, privados de cualquier una, pues, si tenemos en cuenta que la visión es el resultado de los sueños en acción, ¿Cómo puede ser posible que algún adolescente tenga la menor posibilidad de mirar un futuro si no es le dado cualquier oportunidad de construirlo a partir de su presente; si todas las oportunidades le son acortadas, para no decir constreñido por motivos los más fútiles imaginables? Tener una visión de futuro requiere la conexión de innumerables elementos psicológicos, la mayoría de ellos, no aparentes, son posibles de ser mirados, directa y efectivamente, ligados a condiciones de vida material, educacional y social.

Un individuo que no tenga los mínimos para su supervivencia con dignidad, muy raramente, podrá proyectar y/o tener una visión positiva de su futuro, teniendo en cuenta que esta es formada partiendo del que se contempla en su momento presente. Así, surge, impresiones de que el ambiente es capaz de formar y consolidar la personalidad de los hombres de tal manera que, por más que el Estado haga esfuerzos para cambiar las impresiones siempre fracasa en sus tentativas y las explicaciones presentadas son de que las personas de determinado estadio de condiciones

sociales no poseen miradas de expectativas con relación al futuro, faltándoles visión. Esto se caracteriza como una mirada despreciativa de personas que son productos de situaciones degradantes que se perpetúan por generaciones *ad infinitum* sin que sea hecho un trabajo de acción positiva mirando la ascensión de las perspectivas personales y no, solamente, extraer determinado colectivo de una situación de miseria. De manera, es irónico esperar que pueda existir visión de futuro en individuos que crecen a margen de alguna esperanza y posibilidades de expresión; donde un joven tiene de tornarse un enemigo público con fines de garantizar el mínimo de dignidad a sí y a sus parientes; en que el futuro es tan incierto cuanto los números que serán sorteados en la lotería de la semana siguiente. Pedir a un individuo como este que alimente sueños, que haga planos es como pedir a alguien que está pasando hambre para que coma menos, para que así, pueda economizar.

Cuanto al aspecto educacional, no basta estar presente en la clase o tener un diploma, hay que buscar con la formación educacional, la transformación del hombre marginal en hombre deseoso de insertarse en el sistema con visión de posibilidades de transformación de este mismo sistema que lo parió y lo excluyó. Para esto tiene que construir y permitir nacer en los estudiantes el deseo de ser más, de tener saber para poder ser y a partir de tal coyuntura crear estructuras que provoquen menos exclusiones y menos odio contra toda la estructura social y gubernamental. No es destruyendo este contexto en que se encuentra y creando otro a la imagen del deseo absoluto de valor positivo dado por las fuerzas contrarias que se podrá mejorar los aspectos de motivación de la población adolescente e incitarles a tener una visión positiva de sus futuros y de su sociedad. Sin embargo, con la educación que es ofrecida, actualmente, a los muchachos esto no es más que una

utopía, porque ella no los prepara para el ejercicio del poder soberano; no fomenta en los niños y adolescentes las posibilidades de vencimiento de los obstáculos por medio de los avances adquiridos por medio de adquisición de nuevos saberes y la producción de nuevos conocimientos y mismo la aplicación consciente de aquellos que ya hacen parte de nuestro conjunto sumatorio de ciencias y tecnologías, ni mucho menos los preparan para desear este ejercicio de la ciudadanía, antes para negar todo el tipo de poder como se fuese una cosa maligna, terrible, un monstruo asombroso que va consumir todas las creencias positivas que puedan alimentar. De igual forma, aíslan los muchachos de la política como se ella fuese un mal contagioso, que corrompe las personas buenas, transformándolas en hombres sin carácter; luego, debe ser evitada. Y cualquier posibilidad de ingreso en este campo es refutada por los adolescentes, lo que es muy malo para el crecimiento de la intencionalidad de participación ciudadana en los procesos político-sociales. Cuando cuestionados acerca de una visión de futuro, más de un tercio de ellos respondieron que no tiene y ni que sus coetáneos, también, no. Y tal aplicase a ambos los géneros (masculino y femenino), con pequeña variación negativa cuando se refiere a las muchachas. El deseo de tener una casa, un esposo e hijos ya no satisface el mundo complejo de la adolescente del Siglo XXI. La libertad sexual, las posibilidades de estudiar, construir una carrera alimentó otros tipos de sueños que van más allá de todo aquello que fue pensado por las generaciones anteriores para esta generación. Así, tenemos que, sin una transformación radical en los métodos de formación de la mentalidad pedagógica y sus métodos de enseñanza direccionado a los niños y adolescentes no hay como tener esperanza de que estos mismos vengán a crear una visión positiva de futuro y mismo a poseer una que sea, por más deprimente y

pesimista que pueda ser. La sociedad amplía sus problemas haciendo con que sean mirados como imposibles de ser solucionados transmitiendo una probable solución para fuerzas oscuras, invisibles, distanciando del real el verdadero sentido del trabajo y de la lucha personal y colectiva. Se imaginamos que una visión de futuro es algo construido en conjunto con un colectivo de actores, tiene en cuenta que todos acreditan en un mismo sueño u objetivo, aún que con pequeñas variaciones y distorsiones de maneras de mirar su alcance y modos de alcanzarlo.

Aislados de la sociedad formal y de todas las suyas oportunidades, tornase [cas] ridículo querer que los adolescentes desarrollen una mirada en torno de un [posible] futuro para sí mismos y para los otros. Poseídos de tal falta de impulsos motivacionales positivos no espanta cuando asumen comportamientos antisociales, de riesgo, de violencia, de excesos en todos los ámbitos. Pasan a vivir tiendo como principio el *carpen dien*; pero, como no poseen, aún, madurez psíquica para medir las consecuencias, el resultado puede ser los peores posibles. No tener la expectativa de un lugar seguro que pueda recibirlos y conferirles la debida seguridad hace con que desvirtúen para caminos que las consecuencias, en el corto, medio y largo plazos son catastróficos, bajo todos los aspectos imaginables.

Con esto tiene una respuesta para el paradigma colocado por Fred Polack, en que al crear una imagen positiva y de seguridad en torno del futuro los individuos se tornan más felices y emprendedores, porque creen que sus acciones no se perderán en el vacío del nada. Y así ajen con motivación, creyendo que los obstáculos que, inevitablemente, han de enfrentar en sus jornadas son partes de una prueba que los conducirán a mayores conquistas individuales, colectivas y

sociales. Construyen, a partir de esto, manuales que ayudaran a aquellos que viran después de ellos a superar los desafíos con menos sufrimiento y más confianza en sus sistemas políticos.

Sin embargo, no es, tan solamente, diciendo para las personas tener una visión positiva acerca del futuro y creer que el mañana será mejor que el hoy o con palabras y frases motivacionales que será factible la internalización de una imagen positiva del futuro que se espera. Para alcanzar este objetivo, hay que transformar las maneras como los adultos miran el mundo presente y transmitan tal visión positiva para sus hijos, alumnos. Así, construye no, únicamente, un futuro posible, pero, factible, con todas las suyas tareas, actividades y dificultades; el que cambia en este espacio de enfrentamiento es la manera de mirarlo, que siempre estará llena de nuevas expectativas de superación. Para que tal ocurra, hay que crear mecanismos de inserción de los adolescentes en el mercado profesional de trabajo y en los campos de la política social y partidaria. Hay que comprender que nos es solamente confiriéndoles espacio que el problema esté solucionado; tiene que conferirles vez y voz, enjuiciamientos, obligaciones de valor como hombres y mujeres de valor que son y podrán ser, en el futuro por ellos proyectados.

Para que un individuo pueda tener una visión de futuro es necesario que tenga un espíritu emprendedor, que su presente sea capaz de proporcionarle alguna condición de creencia al nivel de la imaginación de que es posible construir un futuro por sus propia manos y no solamente que algún ser invisible dejó un futuro en algún espacio desconocido en un tiempo oscuro. Esto no es lo que ocurre con la mayoría de la población que vive de oraciones y súplicas porque sus creencias en días mejores son nada más que la inversión de sus sentimientos más sinceros,

podría llamar de la *manifestación máxima de la hipocresía*. Generalmente, los adolescentes que adentran el camino de la delincuencia son chicos y chicas que provienen de hogares destrozados por el alcohol, en especial, y por las drogas, como también por el divorcio. En algunos casos los hijos mayores ya se levantaron en armas contra sus padres ebrios y violentos en defensa de sus madres y hermanos menores. De forma que la violencia física y simbólica hace parte constante del mundo *intra* y *exopersonal* de estos adolescentes. La historia de vida no tiene muchas variaciones de un caso a otro: La madre que embarazó en la adolescencia, se unió a un hombre que la ayudó a cuidar de sus niños pequeños, pero, por la adolescencia de sus hijos e hijas ya se encuentran por el tercero, cuarto o quinto compañero, que en la mayoría de las veces no cuenta con la amistad de los hijos de su compañera, lo que provoca desentendimientos entre la madre y sus hijos, haciendo con que cada vez más se distancien de sus hogares y de sus lazos afectivos. Y, cuanto más toman distanciamiento de sus hogares más se aproximan de la vida marginal y de sus excesos.

Es inocencia creer que tales muchachos serán buenos padres porque los modelos y ejemplos parentales que son ofrecidos a ellos son los peores imaginables. Aunque vengan a tener un hogar sólido, en su madurez, no internalizaron la necesaria condición de valor psíquico para transmitir seguridad afectiva a sus hijos y así el ciclo vicioso tiende a repetirse, por generaciones sucesivas. La cosa más intrigante en la condición humana es que el mundo extrínseco es preconizado, construido y vivido bajo las perspectivas elaboradas en el mundo intrínseco del individuo. Es una relación dialéctica donde las vivencias y experiencias que ocurren en la vida cotidiana transforman su mundo interior y es esto el que devuelve a aquellos que se encuentran a su

vuelta. Situaciones depreciables de vivencia social, ambientes hostiles, gélidos generan formas de aprendizaje falsa, destorcida. En su obra *Emile et Sophie (1762)*, Jean-Jacques Rousseau afirmó que un lar armonioso no es capaz de garantizar soporte emocional a aquellos que no lo experimentaron en su infancia. Las experiencias negativas ocurridas en la niñez dejan marcas indelebles en la personalidad individual y, difícilmente, conseguirá, cuando adulto, expresar sentimientos positivos y de afectividad, con sinceridad; mucho menos desarrollar, tener y mantener una visión inteligible de la vida. El hecho de no haber podido contar con un nivel mínimo de seguridad los transforma en individuos que crecen acreditando que el mundo es, no solamente, la mejor, pero la única manera de sobrevivir en el mundo que, de manera muy débil, los acogen. Muchas de estos adolescentes pueden ser comparados a hijitos de serpientes, que al nacer la primera cosa que deben hacer es aprender a escapar de sus padres para no ser muertos por los mismos. Y, al crecer adquieren espíritu de escorpión³, que al presentarse ante situaciones de odio, rencor, violencia, traición se defienden diciendo que esta es su naturaleza, como se ya hubiesen nacido así mismo, de esta forma, sin la menor posibilidad de un cambio de pensamiento y actitudes.

³Un escorpión se aproximó de un sapo que estaba en la margen de un río y le dirigió un pedido:

- Amigo sapo, ¿usted podría cargarme hasta la otra margen de este río tan extenso?

El sapo le respondió: ¡Solamente se yo fuese loco! Usted va a picar y yo voy a quedar paralizado y sumergido.

Dice el escorpión: - ¡Esto es ridículo! Si yo lo picase, ambos sumergiríamos y nos ahogaríamos.

Confundiéndose en la lógica del que dice el escorpión, el sapo concordó y llevó al escorpión en sus espaldas, nadando para atravesar el río. Cuando llegaron al medio del río, el escorpión clavó su ferrón en el sapo. Atingido por el veneno y ya comenzando a sumergirse, el sapo se volvió para el escorpión y preguntó: - ¿Por qué usted hizo esto? Ahora nos dos vamos a morir. Y el escorpión respondió: - Porque soy un escorpión y esta es mi naturaleza." **Fuente:** Autor desconocido.

Esto termina siendo reforzado por la exclusión de los muchachos del sistema de producción intelectual y laboral. En la tentativa de si hicieren presentes, mirados y reconocidos por sus pares adultos adquieren posturas radicales que provocan trastornos en todos aquellos que se encuentran al redor, dejando la impresión negativa de que son personas que viven y no respetan los límites de las cosas y de las reglas. Podría ser diferente se a ellos fuesen dados condiciones de desafíos que los condujesen a ser individuos que contribuyesen de alguna manera para el enfrentamiento de las situaciones sociales y personales que son posta todos los días en sus vidas, pero, que son obligados a asistir como se la solución tuviese que esperar que completasen un periodo específico para acción partiendo de sí mismos.

En cuanto la sociedad no se posicionar en favor de los individuos adolescentes como sujetos de derecho y deberes sociales la tendencia es de tener un colectivo adolescente sin la menor condición de enfrentar la vida con seriedad, por el facto de no ser dado las oportunidades mínimas para el enfrentamiento y entendimiento bien como la comprensión de este periodo vivencial tan difícil para todos los que participan de manera directa o indirecta. Vivir a decir que no están preparados para las cosas de la vida o para la propia vida no los ayudan, en nada y peor, crea una condición viciosa de dependencia que, en la mayor parte de las veces solamente provoca el surgimiento de sentimientos de inferioridad y como forma de superar tales sensaciones parten para a consumación de actos que prueban a sí propios que no son aquello que todos creen que ello sea, incluyendo ello mismo. De modo que se fuese dado a esto mismo adolescente la oportunidad de probar sus potencialidades y visión acerca del futuro, muy

posiblemente, su historia de vida podría ser escrita de otra forma, rehenchida de sucesos, conquistas y vitorias.

La mayoría de los adolescentes desean ser independientes; porque creen que tener independencia implica en ser libre y por libertad entienden que pueden hacer todo que desear. Pero, el que se mira es que una vez de pose de esta tan propalada libertad, no saben qué hacer con la misma. No poseen madurez para decidir qué dirección dar a sus vidas. Todo esto es consecuencia de los destrozos de una educación familiar que no prepara el niño para la vida social no más que para una vida libertina y una educación escolar que no prepara más que para una vida de anarquía. ¡La satisfacción del deseo inmediato es el límite! Y en lo mismo rastro de la familia, la escuela tiene fallado en ofrecer un camino para los adolescentes que los conduzcan a una madurez sólida y consistente, capaz de prepararlos para las obligaciones sociales que han de venir, como la paternidad, la maternidad, la educación de sus hijos, que una buena parte ya tiene, el envejecimiento, la responsabilidad social y la dirección del Estado. Esta toma el interés de los estudiantes que es mínimo cuando se trata de tales asuntos y de todos los otros, en conjunto y hace una educación que no despierta en ellos más que el descaso y rechazo por todo el que esté ligado a escuela, maestros, profesores, enseñanza, porque sus mentes están fijadas en el *carpen dien*, en aprovechar la vida no exactamente en este momento, pero, cuando venga el deseo; esto es que no puede ser confrontado ni contrariado. Y, con tal filosofía de vida, inmergen en una vida de excesos y exagero, llena de vicios, como drogas, sexo, violencia. El más peligroso de todo esto es que toda esta condición de vida pasa a hacer parte de su coyuntura biopsicológica, en que la falta de tales excesos é que provoca estadios de tensión, *stress*, baja autoestima influyendo en la manera con que miran la vida

cada vez más con mayor carga potencial y real de pesimismo.

Una parcela considerable desea ingresar en una carrera universitaria, motivados por la necesidad de tener una profesión no porque desean seguir actuando como científicos. Con los cambios ocurridos en la estructura educacional a partir del año de 1996, el gobierno, redujo significativamente, los cursos de enseñanza técnica lo que acabó haciendo con que hubiese una corrida mucho mayor por plazas en las universidades, pero esto no provocó mejoras en las técnicas didácticas, pedagógicas y metodológicas de formación superior y aquellos que no dispongan de condiciones de seguir estudiando quedaron sin formación profesional alguna, sujetos a persistir a la margen de las oportunidades de trabajo formal, generando una dupla situación de malestar porque un(a) adolescente, ya poseído por sus vanidades y sensaciones de poder hacer y poseer cosas que podrán conferirle presencia social, mira a sí mismo desechado de tal sueño el que despierta cólera, que si no direccionada en un sentido ideal o puede revirar contra el propio individuo o transformarse en una arma letal utilizada por personas que no poseen bueno carácter o buenas intenciones y que, por infelicidad de toda sociedad viven en búsqueda de adolescentes rebeldes y revoltosos con sus situaciones de vida, especialmente la económica.

Enfrentar tal situación en el momento actual es de una amplia complejidad, porque se vive en un momento en que la economía neoliberal dicta reglas que inhiben el ingreso de personas al mercado profesional y aún más reducen, drásticamente, los puestos de trabajo, en nombre de la valorización de las acciones en el mercado financiero, facto que proporciona ganancias, tan solamente, a los empresarios, no contribuyendo en nada para el crecimiento social y minimización o una posible solución para los

problemas que afligen los menos favorecidos por la suerte. Agregase a esto problema el facto concreto de que el ingreso y la conclusión de un curso superior, con formación educacional académica amplia no garantiza más un espacio efectivo en el mercado profesional. Con la universalización de la educación en sus diversos niveles hubo una pérdida de calidad técnica en los procesos de formación contrastando con un mercado cada vez más exigente en términos de capacidad de producción, efectividad y eficacia profesional, resultando en mayor volumen de producción industrial. Junto a tal situación hay la falta de comprometimiento, de responsabilidad laboral y social que perjudica aún más las posibilidades de aceptación de los adolescentes en el mercado formal de empleos, mismo como aprendices. Esto provoca más odio, revuelta, frustración e inconsistencia en las expectativas de dichos jóvenes porque sus deseos de ser independientes son destrozados sin la menor consideración por las situaciones factuales. Sin esperanza cuanto a un futuro, acaban tomando el mundo del crimen como una opción de satisfacer las necesidades existenciales exigidas por su medio colectivo de convivencia para que pueda sentirse parte integrante de este grupo. Los conceptos de independencia y de libertad no son temas transparentes en las mentes de los adolescentes, permaneciendo oscuro sus significados y respectivas diferencias.

Para que alguien obtenga independencia no hay necesidad de salir de la casa de sus padres; hay que tener ganancias suficientes que lo permitan poder tener sus vanidades satisfechas sin la dependencia financiera de sus tutores. sin embargo, no es esto que ellos procuran, en la mayor de las veces; desean poder salir y llegar a la hora que bien entender, experimentar todo y cualquier tipo de aventura que alguien pueda decir que vale la pena; tornarse un

laboratorio ambulante de reacciones y experimentaciones químicas y otras formas de suplantación de los costumbres, conocidos y desconocidos. Muchas de las veces el deseo de ingreso en la universidad oculta todo este anhelo de libertad y poder hacer todo que siempre deseó, tomados y motivados por las imágenes hollywoodyanas de la vida universitaria norteamericana, donde los adolescentes y jóvenes tienen y pueden todo, menos compromiso con los estudios.

Este conflicto de generaciones hace nacer los más disparatados anuncios de derrocadas del mundo como se la rebeldía de unos pocos ciudadanos fuesen despertar la ira de algún dios iracundo. Son ridículas las profecías proferidas acerca del fin del mundo partiendo de las actitudes de los adolescentes, y tales pensamientos existen desde los más remotos tiempos al redor del mundo, solamente siendo capaz de mostrar que el choque de ideas una condición permisiva de la Edad Contemporánea, en que nosotros vivimos. Cambian los actores; persisten las problemáticas.

La falta de comprensión de los problemas y conocimiento de los términos de desarrollo y enfrentamiento de las situaciones personales por parte de los adolescentes bien como el desarrollo de las mismas endógenamente, son la causa prima de los conflictos entre padres e hijos, maestros y alumnos y otras clases que exigen la convivencia de personas de edad no equivalente. Una posible solución sería la mayor profundización de estudios acerca del desarrollo psicológico de los adolescentes y siguiendo el camino de hablar con ellos sobre sus medos y expectativas ante la vida con relación a sus futuros como hombres de derecho.

La gran mayoría de los adolescentes consideran la autoridad de sus padres como algo que los sofoca, los oprime, los privan de conocer el mundo y las oportunidades

que este los puede ofrecer. Y cuando hablo aquí de mayoría, estoy a atribuir un valor estadístico variable entre 70% a 80% (conforme sea el sexo masculino o femenino, respectivamente). Y el que más llama la atención es que los delincuentes no están entre estos que consideran las actitudes de sus padres como severas, si no, entre el grupo que tiene sus padres como personas de mente abiertas, esclarecidas (*sic*) y que son liberales.

Cuando se dirige preguntas a unos y otros se si sienten amados por sus padres, si están en grado de relevancia para los mismos, ocurre una inversión en las respuestas y un estadio sombrío aparece sobre los que hasta poco dirigieron palabras de enaltecimiento a las actitudes de sus padres para consigo mismos. Esto nos conduce a comprobar que, aquello que para los adolescentes, en nivel consciente, es entendido como austeridad, en nivel inconsciente es interpretado y comprendido como una forma de protección contra los peligros que son puestos a todo instante para los niños y adolescentes.

Es una paradoja de extrema complejidad tener la justa o ecuánime comprensión de tales acciones partiendo de los padres, porque la educación social impone una forma de mirar la relación padre-hijo que es conflictiva con el proceso natural de desarrollo de la *psiquis* humana. Los padres tienen miedo de no tener el amor de sus hijos; estos, por su vez, temen perder el amor de sus padres, y, en medio a esto juego de intereses psicológicos inconscientes nacen las situaciones conflictivas que, se a cada parte no garantizar un justo espacio de tiempo para reflexión, comprensión y madurez termina en odio y menosprecio de un contra el otro. El conflicto generacional es algo que puede ser llamado de confusión de lenguas, término cuñado en las ciencias psicoanalíticas por Sándor Ferenczi, en que los mayores ya conocen las armadillas puestas para los menores siempre

rehechadas de cosas y oportunidades maravillosas, pero, que solamente conducen a satisfacción de deseos sádicos de adultos dolientes y sin escrúpulos. Los menores defienden que sin conocer, empíricamente, tales cosas no podrán hacer o emitir un juicio de valor acerca de las mismas, diciendo que saben cómo cuidar de sí mismos y que tiene control sobre la situación, que tienen clara consciencia sobre todo que desean o no. Esto es la más clara falta de dominio sobre su estadio de salud psíquica. Y los padres están, absolutamente, correctos cuando actúan como controladores sobre sus hijos menores porque las cicatrices producidas por las experiencias nocivas exhalan el más terrible veneno capaz de entorpecer toda la vida afectivo-emocional de este individuo, haciendo con que pase a tener una visión distorsionada de todo el proceso vivencial de allí por delante, resultando en que pueden venir a ser malos padres y madres, vivir una vida de excesos con tendencias suicidas, sin contar con las posibilidades de viren a causar daños a otras crianzas y adolescentes, factores actitudinales provocados por las soluciones insuficientes de su mente destrozada.

Sin embargo, en este proceso de creación y formación de la personalidad a que cabe a los padres conducir, surge la cuestión: ¿Cómo ofrecer la dosis cierta de control sin sofocar sus hijos, bajo el nombre de protección y cuidados? Perdidos en esta tarea recurren a otras personalidades que, igual a ellos no saben o que hacer y ni mucho menos tienen cualquier respuesta que sea capaz de satisfacer la necesidad que se presenta. Entonces surgen ideas las más disparatadas advenidas de los más diversos campos como la religión y su séquito de principios ultrapasados y cargados de moralismo que más colaboran para acrecer el estado neurótico de los adolescentes [*en algunos casos es solamente para esto que sirven, de facto*], propuestas

basadas en la *sabiduría convencional*⁴, completamente ausentes de cualquier fundamentación científica.

La intención de todo y cualquier proceso educativo es la búsqueda de equilibrio entre la vida intelectual y la emocional, creaturas ambivalentes que el hombre se torna y sigue siendo por toda su existencia y al adolescente es necesario que sea conferido el debido espacio temporal para que comprenda la ambivalencia de sentidos proporcionado por los principios impuestos por sus guardianes y por los sentimientos ambiguos que los mismos parecen demostrar. De otra parte, padres y tutores deben saber administrar sus sentimientos de inconformismo con relación al odio y rencor que proviene de sus protegidos. Para cada uno de ellos debe ser dado o adecuado espacio para comprensión de desarrollo de los mecanismos psíquicos, que cambian y varían al largo de toda la vida infantil, juvenil y adulta.

Con relación a los muchachos, estos sienten que la presión sobre sus mundos psicológicos por sus padres es menor porque, generalmente, lo es. Infelizmente, todos tienen a considerar como peligro real e inmediato aquello que puede violar la estructura corporal; el que acaba por no colocar los niños mayores en este grupo de riesgo, y en este entendimiento están los niños menores que pueden ser violentados sexualmente, peligro que las niñas, adolescentes y mujeres adultas continúan susceptibles por toda la vida. Por esto motivo que la presión y control sobre el género femenino persiste por un tiempo más largo. Pero, hay que considerar que violencia es violencia en cualquier

⁴*Sabiduría Convencional* es una expresión acuñada por el economista John Kenneth Galbraith. En su concepción las personas asocian la verdad a la conveniencia del momento, "a aquello que más íntimamente prometa evitar grandes incómodos o una indeseable revira vuelta" (citado por LEVITT & DUBNER, 2007, p.81-82).

condición que sea impuesta a otro sin su previa autorización o consentimiento o mismo utilizando de su ignorancia sobre aquello a que esté siendo designado a hacer. Ya con relación a las niñas hay otro agravante que pesa sobre sus espaldas que es la cultura paternalista y moralista en la cual estamos situados. Ningún padre celoso desea que su hija tenga un embarazo precoz, el que colocaría en sus manos un nieto sin el menor planeamiento y su honor en un lodazal, transformándolo en objeto de escarnio de sus vecinos. El orgullo aún continúa como elemento de mucha fuerza en los mecanismos de cuidados con relación a los hijos y determinantes de aplicación de esta misma acción sobre la educación destinada a cada género, en específico.

La necesidad de sentirse seguro y no la seguridad, puramente, por sí misma es el que promueve la condición de equilibrio de la economía psíquica de los chicos y adolescentes. No tener el amor de los padres o tutores significa estar a la guisa de la suerte, condenado a la deriva en la vida social. Mismo que por veces la tendencia sea de considerar la protección parental como excesiva y sofocante, no poder contar con ella es causa mayor de neurosis que cuando los chicos pueden contar con tal. Adolescentes que pueden contar con la presencia paterna y materna en sus vidas son personas activas, alegres, corajosas, encaran los problemas con más confianza, son más osados en sus tentativas de realizaciones personales y menos propensas a la timidez. Esto exceso de cuidado y protección por parte de los padres proviene de la educación que les fue dada en que aprendieron a tener una visión centrada en el presente y a mirar sus hijos como personas incapaces de superar los problemas de la vida o aún de que se los ayudarlos tendrán menos dificultades y podrán ir más lejos y cegados por su amor parental no miran que están a exceder los límites

necesarios para un buen desarrollo psicológico de sus hijos.

Es deber de la familia proteger sus hijos, bajo todos los aspectos (social, económico, afectivo, psicológico, emocional); pero tal condición de seguridad ofrecida por los padres y hermanos mayores no es suficiente para garantizar efectividad porque los niños están involucrados en una vida más amplia que a condicionada por sus respectivos ambientes familiares. En otros tiempos, hasta los siete años de edad, los hijos estaban bajo los cuidados [casí] exclusivos de sus padres y hermanos. En la actualidad, con los cambios en los modos de producción y trabajo, hubo un impacto sobre la vida familiar haciendo con que las mujeres tuviesen que salir para trabajar fuera de sus hogares y las crianzas son encaminadas para escuelas maternas y/o preescolares en edad muy temprana.

Esto podría ser considerado un avance social si la propia sociedad estuviese involucrada y comprometida en ofrecer soporte adecuado a estas crianzas y no, en sentido contrario, dispuesta a hacer uso de este espacio vacío de cuidado con los menores para permitir que los instintos más bajos, agresivos y voraces pudiesen ser colocados a la muestra sobre los menos protegidos, elevando, exponencialmente, los casos de abusos; especialmente, los que involucran la esfera sexual; seguido de violencia simbólica, muerte, uso de entorpecientes, secuestros, desaparecimientos forzados, trabajo esclavo, explotación de varias especies, negación de empleos y oportunidades, entre otros.

Cuando se interroga los adolescentes acerca de que se sienten seguros en la sociedad, casi 70% de los muchachos responden que no, porque el medio social no ofréceles condiciones para que puedan sentirse seguros. Entre las muchachas, esto porcentual estadígrafo sube para más de

80% y, al interrogarlas acerca de tamaña inseguridad en su propio medio de convivencia social la respuesta provoca un choque, porque dicen que las personas que deberían celar por esto se aprovechan de las oportunidades para practicar abusos contra ellas y ellos, evidenciando como la adolescencia tiene sido dejada a su propia suerte o azar, sujeta a los más diversos ataques de lobos travestidos en piel de cordero. Y, el peor de todo esto es que una forma que los adolescentes encuentran para sí defendieren de tales situaciones es apelando para la violencia, muchas veces como una forma de pedir ayuda para aquellos de quien esperan alguna atención.

Tenemos así que, el aumento expresivo de casos de delincuencia juvenil esté ligado a falta de seguridad ofrecida a los adolescentes por la sociedad, en general, como un síntoma de un malestar amplio y de difícil combate siendo que esta inseguridad que asombra el adolescente se encuentra vinculada, directamente, a dos campos distintos: el afectivo y el económico. El primero estando ligada al proceso cada vez más recurrente de alienación parental que tiene asolado la vida familiar, en que los hijos no son más la prioridad de los cónyuges, quedando, así, a la margen de los sentimientos, como cariño, atención y amor de los mismos. Tal situación genera un sentimiento de aislamiento y consecuentemente de miedo, que al espacio de un tiempo no muy largo, se transforma en odio, que es transferido para para todas las instancias sociales, produciendo adolescentes tímidos y retraídos, incapaces de involucrar en la vida cotidiana social con el necesario sentimiento de pertenencia y capacidad psíquico-emocional para solucionar los problemas comunes de la vida en sociedad. El desarrollo psíquico del niño ocurre en interacción con el medio social en que convive. Cuanta más seguridad conseguir absorber

de esto medio, más y mejor irá acontecer su desempeño en todos los campos de su vida cotidiana.

Aunque la justicia tenga actuado para combatir los actos de violencia contra crianzas y adolescentes, mucho aún hay que ser hecho dados los índices asustadores de casos no resueltos por la policía. En la mayoría de los casos, tratase de violencia doméstica, tales como malos tratos físicos, desfloraciones forzadas, estupro, abandonos, torturas, utilización para petición de esmola en las calles, prostitución infanto-juvenil. Cuando tales crianzas llegan a la edad adulta ya no poseen un sentido de humanidad tal cual se preconiza como siendo ideal para la formación de una sociedad de bien. Son como serpientes heridas en búsqueda de alguien a quien puedan vengar y descargar su odio. Dejaron de ser humanos muy tiempo antes de tener la oportunidad de experimentar una convivencia con una sociedad que se considera humana. Y esto se agrava aún más porque la misma sociedad que se considera protectora y justa es la que masacra y practica las más injuriosas injusticias bajo el discurso de manutención de la orden. Facto es que la sociedad siempre necesitó de un bode expiatorio a quien pudiese culpar por sus fallas ante el desarrollo de sus ciudadanos y la vida en sí misma.

Sin embargo, esta relación basada en conflictos entre la sociedad y los adolescentes crean distanciamientos mayores a cada día suprimiendo y/o mismo imposibilitando relaciones afectivas, tan necesarias para el avance del proceso evolutivo de las civilizaciones. Del modo como se anda, está a inmergir en un proceso atávico en que los hombres del futuro tendrán a ser cada vez más embrutecidos, desconocedores de lazos afectivos de valor. La adolescencia es criminalizada por motivos fútiles, sobre los cuales no se tiene establecido parámetros valorativos. Parten de presupuestos establecidos por el saber común

guiándose por ellos, llegando a correlaciones absurdas y genéricas, como el fato de ser pobre sugiere deshonestidad; o de ser negro, propenso a marginalidad y o ser joven, no poseer ningún tipo de experiencia y el peor, ser irresponsable. Sobrepujado, en esto medio, por tales condiciones y consideraciones, se mantiene, por la fuerza bruta, siempre a la margen, con miedo de una sociedad que lo teme mucho más y que acaba por este temor neurótico siendo la causa de conflictos y agresiones mutuos.

Por lo tanto, conocer, entender y comprender la adolescencia como categoría perteneciente al bloco social es ter de igual forma responsabilidades políticas para con ella, como oferta de educación de calidad, condiciones de morada, seguridad, respeto, dignidad y el más relevante, afecto, porque no se está a educar y a formar cualquier uno; esto grupo sobre cual despeja todo el desprecio serán los dirigentes de la sociedad del mañana; serán los hombres y mujeres que serán padres y madres, consejeras, maestras, profesoras, personas que tendrán, en sus manos, la tarea de formar la próxima generación de sucesores para el mundo.

Aquí se tiene otra paradoja involucrando la clase adolescente: al mismo tiempo en que representan el grupo que más cometen actos ilícitos, es el que más muere por motivos diversos, estando vulnerables a todos los tipos de violencia legal e ilegal. Esto fomenta la necesidad de ampliar los estudios en torno de este grupo de personas, de forma a poder conocerlos y a sus mundos particulares con mayor profundidad, lo que resultaría en mayor comprensión con relación a sus actitudes y más acciones positivas con relación a políticas de apoyo y soporte a la adolescencia. Esto es una línea característica que llama mucho la atención de los estudiosos de la adolescencia: ¿Por cuáles motivos los adultos tienden a azotar los adolescentes por sus

posturas antisociales? Y tienden a tratarlos como figuras que, solamente, causan trastornos, no cuidando para que haga mayores intereses en conocer las dificultades y miedos porque atraviesan.

Cuando se pregunta a los adolescentes o porqué del desprecio de los adultos para con ellos, las respuestas son que así actúan por el facto de no ser capaces de comprenderlos y a sus actitudes personales. Y además por el motivo de no comprender los procesos psicológicos que acometen los adolescentes, porque por más que todos digan que conocen a sí mismos y a sus cuerpos, en sus mundos particulares viven inmersos en un mar de dudas e incertezas cuanto a las transformaciones que ocurren en sus estructuras físicas y psicológicas, mezcladas con momentos de intensa alegría y agudas crisis melancólicas. Otra situación de conflicto intenso es la que involucra la cuestión da autoridad parental que es puesta en cheque por los adolescentes. Los padres desean hijos que sean pasivos ante sus colocaciones morales y autoritarias, cosa que ya no ocurre más con tanta frecuencia culminando en combates egodistónicos.

Entre los grupos de adolescentes cuando discriminados por géneros, los muchachos no tienden a considerar la falta de respeto a sus padres y a los mayores como la principal causa de las actitudes, pensamientos, conceptos y definiciones dirigidas a ellos por los adultos, tomando más en cuenta que estos desconocen sus mundos interiores y por la afronta que entienden venir de la postura de sus hijos. Tales conductas están ligadas, directamente, al Complejo de Édipo, que se manifiesta por ocasión de la entrada del niño en la condición de mayor. La problemática se sitúa, principalmente, en el facto de las ciencias psicológicas no procuraren enfrentar el problema de los conflictos de generaciones como algo inevitable en la existencia humana,

como elementos vinculados a un eterno e inmutable rito de pasaje, del cual ningún ser humano puede escapar, bajo la pena de tener una fase de madurez deficiente y marcada por neurosis diversas.

Con relación a las muchachas estas son más propensas a considerar la actitud de los adultos con relación a los adolescentes como tiendo origen en conflictos provocados por los segundos, como la audacia, falta de respeto a los consejos y enseñamientos de los padres el que hace con que sientan no respetados en sus límites de autoridad parental. Cuando se compara con el género masculino las chicas tienden a considerar más el aspecto de la ignorancia o falta de conocimiento de los adultos acerca de entendimiento del mundo del adolescente y de los procesos psicológicos que acometen sus espacios intrapsíquicos. Al mismo tiempo tiene el factor del Complejo de Édipo como peso en la decisión de las chicas dijeren que la falta de respeto presentada con relación a las actitudes de sus padres es la causa de ser considerados como creaturas que despiertan el odio contra los mismos. Sin embargo, hay en esto punto una situación paradójica; pues, todos los seres humanos adultos un día fueron adolescentes, sufrieron con las intemperies provocadas por las situaciones de desarrollo psíquico, físico, los cambios de humor, los deseos de libertad, de independencia y con las luchas con sus padres y hermanos mayores y menores; siendo así, ¿Por qué la mantención de preconceptos y jargones peyorativos contra los chicos y muchachos que están pasando por la fase de desarrollo adolescente? ¿Por qué no buscar analizar la juventud actual tiendo como parámetros los cambios sociales y parentales, familiares, económicos que involucran a toda la sociedad en esto momento histórico de la civilización occidental?

Tal actitud generaría innúmeros conocimientos que, en lugar de creer que podría colocar fin en los conflictos generacionales, podría es ampliar los modos de enfrentamiento de los mismos por las generaciones futuras, ampliando con esto las oportunidades dialécticas entre padres e hijos, el que, como efecto positivo esperado, produciría una generación de hombres y mujeres más equilibrados, emocionalmente, culminando en menos casos de violencias dentro y fuera de los ambientes familiares; matrimonios más harmónicos, el que, obviamente, produciría menos divorcios y con todo esto ciclo positivo habría una sociedad más ecuánime y con una economía psíquica más equilibrada.

Para muchos padres conocer, entender y comprender las fases tempestuosas de sus hijos adolescentes equivale a dejarlos a la deriva, sin poder ejercer sobre ellos su autoridad, una vez que la culpa por sus actitudes bestiales son las hormonas. En nada esto se prueba factible. La postura de los padres para con ellos debe ser de poder y autoridad, sin dejar de respetar los momentos de crisis porque pasan en sus aspectos de desarrollo psicofísico; pero sin jamás perder la oportunidad de demostrar que están allí, a sus lados, como personas a quien pueden recurrir en casos de necesidad. Hay que tener en cuenta que conocer determinado objeto tratase de establecer una apropiación intelectual de un referido campo de hechos o de ideas que componen el saber establecido, en que de un modo u otro puede validar o refutar las hipótesis presentadas sobre el objeto estudiado, bien como crear nuevos conocimientos jamás antes pensado, haciendo conexiones por medio de una reflexión amplia y profunda. Pero, para que tal intento sea efectivo, hay que desarrollar el pensar científico, que puede ser comprendido como el acto de enfrentar por medio de la reflexión la capacidad de una

experiencia nueva, desafiadora, sin la menor posibilidad de tener su resultado previsto *a priori* y cuyo sentido aún necesita ser reproducido por el trabajo de reflexión, sin otras garantías más allá que el contacto con la propia experiencia. La resistencia en conocer los elementos más íntimos de un objeto por miedo de perder poder y fuerza sobre el mismo, es producto de la ausencia del ejercicio de autoanálisis y de la ignorancia popular de que conocimiento es sinónimo de flaqueza y objetividad. Mucho por el contrario, cuando se conoce con profundidad determinado asunto, se torna conocedor de cómo actuar para minimizar los efectos negativos y buscar formas de enfrentamiento conjunto para los males que acometen aquellos que dependen de ayuda.

Estos distanciamientos ideológicos intergeneracionales tienen provocado terribles males a la sociedad como un todo, destacando los adolescentes que cuando buscan soporte en sus padres y no lo encuentran o hacen en otros espacios no tradicionales, terminando en desastres personales y heridas que pueden jamás venir a cicatrizar. El mejor fármaco para una buena salud psicológica de los adolescentes es la presencia firme y constante de sus padres a sus lados en todos los momentos de sus vidas, haciéndolos comprender que ser autónomo no es ser independiente; se trata de ser capaces de tomar las actitudes más correctas en los momentos más difíciles y de mayor conflicto personal, pero, sabiendo que pueden contar con la amistad y soporte de sus padres y tutores.

Esta condición de menosprecio para con los padres ocasionados por la manifestación del Complejo de Édipo en la adolescencia y sobre cual se dispone de muy poco conocimiento erudito, provoca tal distanciamiento entre las generaciones; sin embargo, es un aislamiento necesario para que pueda nacer un individuo más maduro y seguro de

sí mismo, de ahí la necesidad de conocimiento de aquellos que cuidan directamente de estos muchachos y muchachas para dejarlos desarrollar en sus propias luchas endopsíquicas. Hay que mantener una vigilancia sobre los adolescentes, pero que sea de lejos, sin afrontar su mundo particular ni ser invasivo al punto de despertar su enemistad. El mundo psicológico del adolescente es un lugar muy extraño y que pocos dan al trabajo de analizar con la finalidad de encontrar respuestas que puedan ser aplicadas en las soluciones exigidas por la vida cotidiana, teniendo en cuenta que las crisis por las cuales atraviesan afectan toda una red social. Por esto la necesidad de búsqueda de entendimientos de los procesos mentales superiores (abstractos) que acompañan las fases de madurez del niño hasta su madurez adulta.

El adolescente es, por naturaleza, un individuo en conflicto dado las situaciones de convivencia con el ambiente social con el cual se encuentra involucrado, considerando que todo el sistema en el cual esté inmerso conspira para una formación tradicional y que, de manera más o menos agresiva, genera atritos con sus deseos de ser y de actuar en y sobre tales espacios de convivencia. Conflictos estos que pueden ser entendidos como una situaciones en que hay intereses antagónicos entre aquello que el adolescente desea y entre la situación social que lo posibilita la permisión de otra, contrastante.

Cuando se pregunta al adolescente se él se considera un individuo en conflicto menos de uno tercio responde que sí, un índice un tanto bajo cuando comparado con la observación empírica y con los contactos directos de quien trabajan, directamente, con ellos o que son padres, tutores, maestros, profesores o científicos. Otra cosa interesante en esto proceso de investigación es que cuando interrogados si consideran los individuos de sus respectivas edades como

adolescentes en conflicto, los índices soben en una proporción de 40%. Cuando se hace una discriminación por género, los muchachos que consideran a sí mismos como estando en conflictos se sitúan en el campo de 26,5% de la muestra; pero al ser confrontados a responder por sus coetáneos de edad, este índice sobe para 50%, representando un intervalo de más de 88%, esto que equivale a un resultado menos incoherente con la situación vivencial personalógica de los adolescentes.

Estar en conflicto con la propia existencia es una condición que atraviesa la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte, con picos de elevación y disminución a la medida que el hombre comienza a comprender sus procesos de desarrollo psíquico y enfrentamientos de las dificultades vivenciales que componen el estofa humano. En el periodo de adolescencia las situaciones de conflictos tienden a elevarse por causa de los costumbres y tradiciones socioculturales que anteceden la origen de todo el ser que venga a nacer en cualquier sociedad. Ya hay toda una gama de acciones que ocurren [casi] independientemente del deseo o gusto de cada involucrado, cabiendo solamente la aceptación de tales valores por los individuos.

Es muy común el adolescente sentirse en pleno control de las situaciones iludidos que son por sus experiencias cotidianas las cuales no tienen conocimiento de cómo ocurren de facto. No saben determinar cuando están siendo usados como juguetes en las manos de personas inescrupulosas o como víctimas de sádicos controladores que no tienen el menor respeto ni la consideración humanística con los menores.

Las situaciones de conflictos porque pasan los adolescentes se originan de la debilidad de no ser preparados desde el punto de vista moral para que pueda interaccionar con sus pares sociales sin que uno y otro tengan miedo de tal. Esto

requiere una postura menos rígida por parte de los adultos y ajuste de las temáticas educativas, porque la enseñanza de las disciplinas escolares, con vistas a la formación humanística deben ser focalizados en sus necesidades y no solamente en la elaboración de raciocinios lógicos, que en nada les ayudan a solucionar sus problemas, que son la aceptación social, empleo, mejores condiciones de vida. Con esto tiene que los adolescentes ya siéntense en peligro cuanto a su seguridad en situaciones *normales* de vida y cuando, por fuerzas, oscuras a nosotros, infiltran en el mundo del delito pasan a ser víctimas de otro sistema, ahora formal y que posee apoyo de la sociedad civil, que los distancia aún más de sus familias y dos colegas y do poco y miserable afecto que estos podrían ofrecerles para meterlos en un hogar adonde no hay construcciones afectivas, concretización de sueños, fantasías mentales que sea más allá de escapamiento, dolor espiritual, odio, pérdida de identidad social y personal y la sociedad asiste a esto todo como se fose una forma justa de corregir el agente delictuoso. Por lo tanto, pertenecer al mundo del crimen, también es otra forma de conflicto para los adolescentes, por más que se digan y, aparentemente, se sientan señores de la situación, saben que una vez que vengan a ser capturados por las fuerzas policiales ya no pueden contar con el apoyo de muchas personas. Las posibilidades de tener algo más imposibilitan una situación de calma que se hace necesario para el más equilibrado desarrollo y la manutención de la economía psíquica adolescente.

Una situación de conflicto es aquella en que el individuo desea mucho mismo alguna cosa, pero, en igual medida se desespera ante el miedo de las consecuencias que pueden advenir cuando su deseo esté satisfecho. Las incertezas en torno del enjuiciamiento de los otros crean trastornos de ansiedad, una mistura de cuanto de felicidad tal actitud me

proporcionaría se la abrazase y las pérdidas directas e indirectas que, en igual proporción podría resultar.

Todo conflicto es de orden intrínseca, porque no hay como ocurrir fuera del mundo psíquico individual, aunque las circunstancias influyan para dejar trasparecer que existe una presión de orden externa al individuo mayor que a que esté a enfrentar lejos de los ojos de todos. Hay personas que son más susceptibles a influencias ajenas, facto que solamente las ayudan a tener una forma de decir que tomó la decisión por motivación de sus coetáneos, que sus deseos no eran los que dejó transparentes; diciendo así que no tiene culpa por sus acciones inconsecuentes.

El conflicto para el adolescente tiene el agravante que es la mirada, la percepción y el enjuiciamiento de sus coetáneos que poden juzgarlo como acto de cobardía, cosa que ningún adolescente desea para sí mismo y en esto deseo de mantener las apariencias y la fuerza bruta sobre sus instintos acaban por hacer cosas que los colocan en situaciones de grandes dificultades con los órganos de acción policial. Para los muchachos, esto tipo de presión psicológica grupal/colectiva es más intenso porque ofende sus principios masculinos, su hombridad, lo que hace con que cuando son confrontados nieguen que sienten cualquier tipo de hesitación ante un desafío que, en condiciones normales dejaría cualquier individuo en situación de duda ante la ejecución o no del mismo. En un sentido de jerga, ningún de ellos quiere *amarillar*, porque esto causaría la exclusión del grupo o se tratarse de un ritual de pasaje, ni al menos ocurrirá la integración del adolescente al colectivo de su anhelo y esto tiene consecuencias psicológicas bastante intensas para adolescentes que ya se sienten excluidos de la vida social, perjudicando aún más su autoestima.

Con relación a las muchachas, el conflicto está más ligado al campo de la sexualidad, en que hay una presión social por

mantenerse vírgenes hasta el matrimonio y cuando tales amarras tradicionales comienzan a perder fuerzas los sentidos del conflicto, de igual forma, entran en queda, tonando la economía psíquica más estable. No que esto sea el ideal, jamás se puede pensar que tiene necesidad de permitir que las adolescentes tengan una vida sexual activa para que no vengan a sufrir de actitudes neurasténicas o neuróticas.

Las muchachas están desde muy temprano teniendo contacto directo con el sexo genésico, hecho que perturba el desarrollo normal de la sexualidad de la niña que está en vías de evolución hormonal. Hormonas que deberían no ser aún producidas comienzan a ser elaboradas por sus cerebelos y en cantidad fuera del normal y en una época en que sus cuerpos no están preparados para recibirlos. Esto hace nacer un nuevo tipo de conflicto, ahora endocrinológico e invisible para la adolescente que tiene que convivir con responsabilidades que, en vías normales de desarrollo, serían destinadas a una mujer adulta.

Con relación específica al Complejo de Édipo, descrito, en su manera clásica, de celos por sus padres, hay una relajación por parte de las muchachas, considerando que ya tienen contacto con un objeto masculino con el cual puede llevar a efecto sus fantasías de posesión de un *falus* (un pene). Esta condición de libertad sexual para con relación a la muchacha por un lado minimiza el conflicto con su madre, porque no hay disputa por el pene paterno, pero, genera otro tipo de conflicto que perjudica la formación del carácter de la niña. Surge un aislamiento entre padre e hija que nos es saludable para la formación de la psiquis. El padre, no pudiendo intervenir en la vida de su niña, se aísla de la misma, tornándose con el tiempo dos extraños uno para el otro. Mismo que no haga conflicto directo por celos con la madre o por cuidados por la parte del padre, surgen otros

tipos más complejos y difíciles para ellas pudieren manejar que son sus compañeros, con los cuales pasa a tener una vida [casí] conyugal. Aunque el primero contacto genésico tenga sido con un hombre mayor, las uniones siguientes son con adolescentes que poseen, la misma edad, o sea, otras figuras, también en conflictos con sus cuerpos, sus tiempos y sus generalidades.

Sin embargo, para estas adolescentes, el simple hecho de pudieren salir y tener una vida libertina ya caracteriza la ausencia de conflicto, una vez que no tienen que ofrecer satisfacciones a sus superiores; exponen que ya conocen los *placeres de la vida* y nada que les digan va hacerlas sentir mejores o peores, restándoles pocas cosas que son obligadas a obedecer y a confrontar al largo de sus vidas como tales. Solo mucho más tarde es que van percibir que el aislamiento de sus padres y la indiferencia de sus madres significaron en demasía para la consolidación de sus mundos emocionales y afectivos. Pero, nada disto impórtales, porque viven en nombre del *carpe diem*⁵. Por esto que cuando preguntadas se consideran a sí mismas como *adolescentes en conflictos* y cuando preguntadas se consideran a sus coetáneas como siendo o no, no presenta diferencias estadígrafas considerables, con variaciones de poco más de uno por ciento, entre una respuesta y otra.

Ocurre, por veces, por creyeren ser ya señoras de sus destinos por el simple hecho de tener vida libre y enjuiciamiento sobre sus relacionamientos personales, de sí involucraren con jefes de pandillas, terminando como miembros de tráfico de drogas e influencias, siendo, de esta forma introducidas en el mundo del crimen organizado. Esto

⁵El término fue escrito por el poeta latino Horacio (65 a.C.- 8 a.C.), en el libro I de *Odes*, en que aconseja a su amiga Leucone en la frase: "...*carpe diem, quam minimum credula postero*". Una traducción posible para la frase sería "...coseche el día de hoy y confíe el mínimo posible en el mañana".

resulta como causa de la alienación de sus padres que prefieren no tener conflictos directos con sus hijos e hijas; además, ellos mismos son productos de otras personificaciones generacionales que no los prepararon para el ejercicio parental activo y efectivo. Las relaciones entre padres e hijos son marcadas por excesos de alegría y angustia, en que uno tienta, a su manera, extraña mostrar al otro que se preocupa, importa o que desea para él el mejor posible que se puede dar; y, es en este punto que surge los conflictos. En otros tiempos, más salvajes, no habría diálogo entre los mayores y los menores; estos últimos obedecían a sus mentores y así sucedía; obviamente, no habría conflicto, porque no habría convivencia mutua. En la actualidad, con los cambios en las estructuras sociales, los hijos pasan mucho tiempo en la casa de sus padres donde la convivencia genera y expone las diferencias de ser y de pensar, y, las leyes contemporáneas obligan a los padres a buscaren diálogos con sus hijos, a ser responsables por ellos y a entenderlos y mismo a comprenderlos en sus actitudes más insensatas.

Los hijos saben que están a lanzar sobre los hombros de sus padres un fardo *ad absurdum* y de responsabilidad que no podrán cargar en las horas de mayor *stress*, porque todos continúan siendo creaturas carentes de amor, afecto y estima, pero, esto tiene que surgir de una contrapartida afectiva. Es discurso recurrente entre los padres y educadores de que los adolescentes contemporáneos no tienen más ningún ideal, como se en algún tiempo ya hubiesen tenido o se estos mismos oradores del apocalipsis conociesen las figuras de todos los tiempos. Dicen que viven ellos en un mundo marcado por consumos excesivos, en que la mediocridad y la indolencia son estimuladas por los controles remotos en que todo puede ser alcanzado por un simples clicar de botones. Estos discursos tienen favorecido

una especie de descompromiso de los mayores para con los menores: ya que ellos son así y [casí] nada puede ser hecho, una vez que no responden a las propuestas de sus mentores y tutores. El peor es el descompromiso que tales actitudes partiendo de los adultos producen en los adolescentes y jóvenes con relación a sí mismos y a como se miran en el contexto social. Tales conflictos endógenos acaban siendo estampados en las páginas de los jornales que testimonian, todos los días. Miran cuantos mueren en accidentes ocurridos por prácticas de deportes radicales, cuantos luchan entre sí en los bailes *funks*; cuantos se accidentan en las estradas en locas corridas de automóviles; otros se pierden alucinados en el mundo de las drogas, ariscando la salud y la vida sin tener un motivo real que justifique tales acciones. Posiblemente, la generación que anticipó a esta que hoy son sus hijos tenga fracasado en recibir de sus padres y mentores los ideales que pudiesen direccionar sus vidas en sentido de conferirles una existencia de valor.

Es inconcebible, al menos la posibilidad de una existencia sin conflictos, de cualquier orden que sea; y, siempre que hay generaciones hay diversidades de interés, dados las distancias temporales y los lapsos de entendimiento que son generados por los espacios políticos. Algunos tipos de conflictos adolescentes están ligados a las experiencias de aprendizaje: de ser ridiculizado, de fracasar, de ser observado, de que alguien perciba su problema o miedo de la novedad de las experiencias. El que no puede ocurrir es la condición de conflicto producido por su cambio bioestructural ser entendida y tratada como acciones y actitudes que merecen repudio por parte de aquellos que detienen la obligación de proteger y apoyar a los chicos y chicas. Todo el confronto debe ser reflexionado por las partes y el diálogo debe ser la moneda más privilegiada en

los procesos en que incidan la presencia de interés antagónicos. Por lo tanto, conflicto no puede ser entendido ni comprendido como enfrentamiento; debiendo ser analizado e interpretado a la luz de las ciencias cognitivas y psicológicas que puedan conferir el mínimo de aproximación entre las generaciones. Relacionamientos positivos entre los padres crean lazos de seguridad con los cuales los hijos irán se identificar y pueden seguir aventurándose por caminos hasta entonces desconocidos para ellos; o sea, las relaciones familiares y el cariño de los padres ejercen gran influencia sobre la evolución personal de los niños, en que la inteligencia, la intelectualidad, el cognitivo se desarrollan en presencia de los aspectos afectivos; pero, no podemos prescindir del hecho de que donde esté el hombre allí estará el conflicto, entendiendo, por esto, la duda, la incerteza sobre el devenir y el deseo de ser libre.

De acuerdo con que la crianza va creciendo, las crisis emotivas reducen los ataques de choro, rabieta, surtos de alegría o de angustia. Cenas tan comunes en la infancia son controladas por la razón, en un trabajo de desarrollo personal. Las emociones son subordinadas al control de las funciones psíquicas superiores, de la razón práctica. Proporcionalmente al su desarrollo de autocontrol viene la pérdida gradual del miedo de ser abandonada por los adultos, o sea, se pasa de una condición de afecto heterónomo [*que por esta edad podría ser llamado denegativo*] a una condición de afecto autónomo [*que puede ser llamado, ahora de positivo*]. En la misma proporción en que conquista su autonomía la crianza se vuelve, naturalmente, para el mundo real, en una tentativa de organizar sus conocimientos adquiridos hasta entonces; que puede ser llamado de predominio de la función cognitiva. En la adolescencia, sufre caídas en la malla de las emociones, nuevamente, cumpliendo una nueva tarea de

reconstrucción de sí mismo, hacia el yo corporal hasta el yo psíquico, percibiéndose en un mundo por ello mismo organizado, pero, ahora, de un modo diferente. Y por toda la vida, razón y emoción van alternándose, en una relación de filiación y al mismo tiempo, de oposición, es donde nace y ocurren las situaciones de conflicto. Esta fase se caracteriza por la conquista de autonomía individual. Son muchas las transformaciones físicas que surgen en este periodo y la integración de la nueva imagen corporal contribuye para la valoración de sí mismo y para la afirmación del sentimiento de identidad. El adolescente procura diferenciarse de sus padres y en la búsqueda de una identidad individual [*que pueda considerar como suya misma, auténtica*], se identifica con un grupo, con un colectivo que es electo por proximidades a sí mismo y al que supone creer o por antagonismos a sus tutores y por un tiempo determinado se veste y actúa como un grupo de iguales, hasta que llegue el momento que necesita diferenciarse del colectivo, caminando en dirección de un auto concepto, más coherente y seguro, pero no inmutable.

Son en estos momentos más intensos de conflictos y de confusión en los espíritus de los adolescentes que los padres deben estar presentes, cuidando para que estos puedan superar los obstáculos con menos dificultades. Vygotsky enfatiza que aquello que torna los hombres miembros de una especie pensante es la capacidad de utilizar instrumentos simbólicos para complementar todas las actividades cotidianas, que tienen sus bases regidas por leyes biológicas. Destaca él el lenguaje con este papel de constructor y de propulsor del pensamiento abstracto. El enseñamiento, adecuadamente, organizado resuelta en desarrollo mental y pone en movimiento varios otros procesos dinámicos de desarrollo que, de otra manera, serían imposibles de ocurrir. El pensamiento [*concreto y*

abstracto] es generado por la motivación, esto es, por los deseos íntimos y necesidades, interés y emociones, incluyendo en este grupo, los conflictos, intra y extrapersonales. El adolescente es en esencia un sujeto en conflicto consigo mismo, entendiendo por conflicto la existencia interna de deseos antagónicos, algo entre la posibilidad de ser y el miedo del desconocido que esto podría significar para su vida futura; como sería visto por la sociedad, por sus padres o por su colectivo. En una sociedad menos preceptuosa o con valores más flexibles, posiblemente, tales conflictos de orden endopsíquicas fuesen menos aparentes y con poder de influencia sobre la vida del individuo mucho menor.

LA AUTOESTIMA DEL ADOLESCENTE

La autoestima es un reflejo de todo aquello que las personas en vuelta y en contacto directo con el individuo irradian sobre sí y que esto internaliza, contribuyendo para la formación de su personalidad. Se tal irradiación es positiva, automáticamente, el individuo poseerá una visión positiva acerca de sí mismo resultando en una condición psíquica de alta autoestima; sin embargo, si el ambiente no les proporciona tales condiciones de sentimientos elevados su autoestima tendrá a ser baja.

Esto no quiere decir que el ser humano y en especial el adolescente no tiene condiciones de búsqueda por su autovaloración propia; el que tenemos que comprender de la análisis sociológica es, solamente, que todos dependen de ser reconocidos y tal condición es parte de la naturaleza humana, algo que se pierde en las arenas del tiempo al punto de Aristóteles de Estagira llegar a decir que el hombre siente *ansia* de ser reconocido por su grupo como un igual, porque esto garántele la participación, la inclusión; consecuentemente, proporcionándole la protección necesaria para su supervivencia en un medio hostil.

El contenido psicológico multidimensional que caracteriza la autoestima se refiere a la posibilidad que tiene el ser humano de tener diferentes valoraciones en diferentes dominios. Con esto, cabe a los tutores descubrir cuáles son las zonas de mayor impacto positivo y negativo en que están situados los niños para que puedan trabajar los procesos formativos conduciéndolos para que lleguen a la adolescencia ya teniendo una consciencia de sus potencialidades e interés. Teniendo en cuenta que tales dimensiones van cambiando con la edad, de acuerdo con los puntos de interés de cada una de ellas, la autoestima, así, menos diferenciada en las edades más precoces y van

se tornando más complejas y diversificadas a la medida en que el desarrollo de la psiquis avanza.

Para la crianza, la autoestima está ligada, directamente, a los valores que sus padres y mentores direccionan para y sobre sí. Elogios exagerados sin una dosis de motivación pueden funcionar como algo negativo para el desarrollo psicoemocional de la crianza. Cuando llega a la fase adolescente, aquellos que no se acostumbraron a sufrir las sanciones naturales pueden confundir una situación de ego no atendido con baja autoestima, o sea, por no ser el centro de las atenciones comienza a crear infinitas excusas y a producir adjetivos de auto menosprecio para sentirse acogido por el colectivo del cual fue alijado.

De igual forma, crianzas que son mal tratadas por sus padres tienden a tener baja autoestima y aquí no estoy refiriéndome a agresiones físicas o verbales; algo como la alienación parental, descaso de los mismos, negligencia, rabias entre los padres que en su cabeza entiende que las discusiones entre los adultos es por su culpa, y del proceso de internalización de una consecuencia que no es suya, parte para hacer elucubraciones de que si no existiese sus padres estarían en paz unos con otros.

Puede entender así que la autoestima es una construcción intelectual endógena que tiene su fundamentación en los acontecimientos del medio externo, que, conforme su impacto pueden contribuir para que sea positiva o negativa (alta o baja, respectivamente). Cuando el adolescente proviene de hogares estables afectivamente, esto no quiere decir que no venga a tener momentos de melancolía, de menosprecio personal, de dudas acerca de sus capacidades intelectuales, de incapacidades y todo esto puede conducir a situaciones de baja autoestima, pero, con el apoyo de personas adecuadas luego sus sentimientos de valoración positiva vuelven y tomará aquello momento como una lición

de vida. Facto contrario ocurre cuando el muchacho ya viene de hogares donde sus valores positivos jamás son puestos en evidencia, resaltando siempre sus errores como incapacidades futuras ante la vida. Buenos maestros podrán hasta realizar un milagro y minimizar el mal, proporcionando condiciones para que el adolescente entienda que ello mismo y solamente ello, es capaz de mudar su historia de vida, haciendo de sí alguien que pueda y que desea ser. Es en búsqueda de adolescentes con tal perfil que los grupos radicales y cuadrillas gastan la mayor parte de su tiempo.

El auto concepto y la autoestima si refieren a la representación de la evaluación afectiva que la persona tiene de sus características en determinado momento. A este concepto debe ser agregado la noción de *Yos posibles*, teoría propuesta por Markus y Nurius, siendo: *el Yo que el individuo desea ser; el Yo que ello acredita que debería ser; el Yo que ello desearía ser y el Yo que ello teme llegar a ser*. Partiendo de tales concepciones, hay la posibilidad de superar el carácter, excesivamente, estático del concepto de autoestima, permitiendo considerar, también, la representación que el individuo tiene de sí y propone para sí mismo, en el futuro, el que nos permite llegar a la comprensión de que la autoestima está vinculada al carácter y a la personalidad, ambas como producto de la imagen producida por el colectivo a que esté agregado el muchacho o la muchacha. Cuanto más saludable, psicológicamente, sea este medio en que se encuentra el individuo mejores son sus proyecciones para su vida en tiempos de por venir, porque hay toda una cobranza sutil del grupo que, junto con ello hace planos de alta evaluación de las posibilidades y visión de futuro.

Así, podemos presentar las dimensiones de la autoestima como siendo:

- ✓ La autoestima global, comprendida en física, que se refiere a los aspectos físicos y a las destrezas físicas;
- ✓ La autoestima académica que se diversifica en función de los contenidos escolares (Portugués, Matemática, idiomas y otras materias); y,
- ✓ La autoestima social, identificada por las relaciones que son establecidas y desarrolladas con los padres y con sus coetáneos.

En cuanto que la crianza basa sus autoevaluaciones en situaciones concretas, hasta por vuelta de los 7 (siete) u 8 (ocho) años, la autoestima global no acostumbra ser encontrada. A partir de esta edad, el grupo de iguales (ámbito social de la autoestima) se transforma en una fuente de comparación constante en el espejo que permite a cada uno contrastar y tomar consciencia de sus propias capacidades y limitaciones y conforme se aproxima de la adolescencia las opiniones y evaluaciones de los compañeros ejerce influencia en su auto concepto y su autoestima. Al adquirir cada vez mayor competencia cognitiva el adolescente va siendo capaz de elaborar su autoestima, siendo menos influenciado por la opinión de los otros, en función de sus propios resultados y conquistas. Y esto es el que puede ser llamado de una autonomía positiva. De igual forma, a la medida que el individuo va ampliando su intelectualidad, transformando sus saberes en conocimientos va se transformando en alguien más seguro de sí y de sus acciones. Por saberes entiéndase un conocimiento no elaborado intelectualmente, donde el individuo sabe, pero, no es capaz de entender y ni de comprender aquello que sabe; no tiene condiciones, aún, de decodificar la lenguaje simbólica utilizada para la

asimilación, o sea, no consigue, aún, transformar la lenguaje simbólica concreta en lenguaje simbólica abstracta. Por otro lado, intelectualidad presupone análisis, procesamiento, entendimiento y comprensión de procesos epistemológicos complejos, cosa que para una crianza o un adolescente está fuera de la esfera de su condición de desarrollo cognitivo. Puede, aún ser definida como el conjunto de facultades del intelecto, memoria de corto y largo plazos, capacidad de análisis asociativa y raciocinio lógico, capacidad de deprender informaciones y en seguida, identificar contextos para aplicarlos de forma útil, guardar informaciones relevantes y asociarlas correctamente en situaciones que estas se hacen necesarias.

La autoestima es caracterizada en función del carácter positivo o negativo, considerando como una persona que tenga autoestima positiva cuando esta tiende a valorizarse y a sentirse bien consigo misma y considerando como tiendo autoestima negativa cuando se valoriza poco y se siente mal consigo misma. Estas son consideraciones arbitrarias porque trabajan con la idea fija y determinante sobre el emocional humano como se fuese posible pasar de un extremo a otro sin que haga ningún otro precepto, condición de análisis, valoración del estadio o necesidad de un estudio interpretativo que posibilite realizar intervenciones fundamentadas en bases científicas.

Se hay tres conceptos para autoestima, cada individuo puede encajar en uno o en dos y solamente una análisis profunda podrá decir en qué campo ello puede ser clasificado como tiendo autoestima positiva o negativa, evidenciando que personas con el campo afectivo debilitado jamás tendrán la menor posibilidad de tener ecuanimidad emocional en otros campos de la vida porque el vínculo afectivo que fue establecido en la relación parental y el padrón de apego en las relaciones madre-hijo, así como el

estilo educativo a que fue sometido contribuyen para la construcción de la autoestima e interfiere cuanto al su carácter. Hogares, saludables psicológica y afectivamente, tienden a formar individuos normales y que van a enfrentar las batallas de la vida con seguridad y confianza.

Todos quieren dejar la transparencia de que la autoestima es una cosa intrínseca, una decisión personal sin ninguna influencia del medio externo sobre el individuo, como se fuese algo mágico que dada cierta edad aparece y en algunos ella manifiesta de modo positivo y en otros de modo negativo, como en un juego de dados. Sin embargo, la relación que los padres establecen con sus hijos es de extrema relevancia en la construcción de la autoestima de crianza que la acompañará por toda su vida futura. Una persona con autoestima global baja o negativa tendrá mayores dificultades en establecer relaciones con sus pares y coetáneos. Padres que sobre valorizan las dificultades presentadas por sus hijos o las minimizan imposibilita evaluar las situaciones vivenciadas de forma realista o a aprender a lidiar con sus propias frustraciones. Tales individuos podrán siempre esperar por sus padres para que estos puedan resolver sus propios conflictos y con esto, desarrollar una idea de incapacidad. Un individuo que, cuando crianza, tenga sido constantemente criticada por sus padres puede perder la confianza en sus impulsos y en su criterio, bien como, caso no sea crítica ni disciplinada carecerá de control, pues, podrá tener esta actitud como descaso o falta de amor para con ella.

La autoestima del adolescente nunca es elevada, podría decir que es de baja a mucho baja. Esto tiene que ver con la transición del Complejo de Édipo, que ocurre en la fase adolescente. Para el muchacho debe suprimir su odio contra el padre y buscar actividades que lo permitan sublimar el deseo de asesinarlo una vez que la sociedad y toda la

educación recibida condenan tales sentimientos. Aliado a esto tiene que direccionar su amor incestuoso para un objeto no incestuoso, pero aún no es un conquistador ni un amante, sino, una criatura que desea ser amada, caracterizando otro conflicto interno porque no encuentra a su vuelta alguien de su edad que lo desea amar e sí de igual forma que desea, así como él a ser amado. Hay el problema de cambio de voz que la tornan más aguda ni un poco sensual y que acaba funcionando como motivos de risadas por las muchachas, causando vergüenza, facto que no mejora su condición de autoestima. El crecimiento muy rápido de su cuerpo causa disformidad con el resto de su estructura dejándolo un poco más flaco y curvado; surgen las acnés en su rostro; en fin, todo un conjunto de situaciones que colaboran para aumentar su condición de timidez.

Junto a esto tiene la cuestión de que vive bajo una dependencia total de sus padres sea en el ámbito de la autoridad sea en el ámbito financiero, tiendo que privarse de muchas cosas que desearía poder hacer, pero que sus condiciones de manenencia no lo permite y esto o mantiene fuera del grupo, lo que funciona como el estopín de una bomba reloj. Como ahora es más fuerte que cuando niño y su padre le teme, este aje con mayor autoridad y rigor haciéndole recordar que es su hijo, dependiente, menor, flaco, que debe respeto por su autoridad; todo esto en un tono de voz no muy agradable y delante de otras personas, tiendo en vista provocar humillación; sin embargo para este padre esto es un modo eficiente y eficaz de educar su hijo y hacer dél un hombre honrado.

El impedimento por los documentos oficiales de que menores de dieciocho años de edad puedan tener empleos formales creó condiciones muy radicales de retraso para la sociedad, porque una vez que sus padres no tienen

condiciones financieras de sostener sus vanidades juveniles, quedan sin recursos para adquirir aquello que anhela y el peor de todo es que sin tales aparatos de la moda queda excluido del grupo lo que suscita otros tipos de deseos irracionales en que no se hace esfuerzos en realizar transformándose en un objeto de manipulación fácil por miembros sin escrúpulos.

Muchas veces adolescentes detenidos en condiciones de infracción de las conductas y normas legales no son marginales o crianzas depravadas que están acostumbradas a violar las reglas. Pueden ser, en la mayoría de los casos gritos de socorro o la llamada por atención y reconocimiento por parte de sus tutores y padres. Son chicos que poseídos por la timidez y dotados de baja autoestima un día resolvieron salir de sus condiciones de menosprecio y conquistar un lugar al sol, pero no había ningún manual de cómo actuar en este mundo extraño y la educación que es promovida en las escuelas omiten de las crianzas todas estas situaciones porque una vez que ya estaban allí, se encuentran inmunes a todo tipo de mal que pueda seducirlas. Otras veces tales asuntos son negados por miedo que venga a suscitarles deseo de experimentar tales situaciones de riesgo. Por fin, tiene que los adultos erran o por exceso de protección o por omisión, jamás ofreciendo condiciones equilibradas de desarrollo emocional a sus hijos dependientes y estos, por su vez, no queriendo demostrar flaquezas ante sus mentores y padres fingen ser superhombres y súper mujeres emocionales, situación que no mejora por sí solo, antes deteriora cada día más conduciendo a situaciones más graves de delincuencia, pudiendo llegar a tentativas de suicidio (bien o mal sucedidas).

Esta condición de baja autoestima acaba siendo explotada por personas de mal carácter que en troca de sus favores

ofrecen bienes de consumo que permitirán al adolescente hacerse conocido, reconocido y como parte del grupo de su deseo, y más, podrá realizar su sueño de ser amado por la chica que desear. Muchos creen que toda esta troca es por causa de los favores que podrá alcanzar; sin embargo, por detrás de todo esto está el sentimiento de timidez, un miedo de avanzar y ser rechazado por sus pares.

La palabra timidez deriva del latín clásico y quiere decir *tener miedo*. Este miedo no es una forma común tal cual conocemos diariamente; él esconde deseos más profundos que necesitan ser descubiertos y sus causas trabajadas teniendo en vista la manutención de la salud psicológica del adolescente y su economía psíquica. Obviamente que un chico tímido poseerá baja autoestima, pudiendo ser, a las veces, excelentes estudiantes, factos que ayudan a esconder sus sentimientos de miedo y contribuyen para que haga parte de algún tipo de grupo y mismo que sea reconocido en alguna cosa.

En sociedades donde las barreras entre el prohibido y el permitido son más claras y menos elásticas, con duras reglas de sanción para aquellos que las rompen, los adolescentes tienden a sublimar su baja autoestima y la timidez por medio de creación de grupos propios donde puede ejercer una cierta autonomía de poder que lo hace reconocido hasta que pase el periodo más conturbado de los conflictos interiores. Contrariamente, donde tales barreras son [cas] invisibles o, literalmente, inexistentes estos niños en desarrollo experimentan un tipo de poder para el cual jamás estarían y ni van estar preparados, una vez que no experimentan condiciones de límites personales; no hay ningún adulto maduro que les conduzca en su formación personalógica y ética. Quedan entregues a sus propios valores y en búsqueda de satisfacer deseos, estrictamente, egoístas.

Con relación a las muchachas la autoestima también hace referencia al Complejo de Édipo y con mayores complejidades para ellas porque desde muy temprano tiene que aprender a lidiar con las transferencias de amores homosexuales e incestuosos para amores heterosexuales y no incestuosos, pero que son prohibidos por alguna sanción social. El primero objeto de amor de la niña es su madre y desde ahí tiene que aprender a amar alguien a quien teme, que el padre y a crear lazos afectivos muy próximos y equidistantes al mismo tiempo a fin de evitar el *tabú* del incesto. Cuando llega a la pubertad, nuevamente, aparece otra manifestación del conflicto edípico que tiene que partir en búsqueda de un muchacho que posea las cualidades y la fuerza de su padre al mismo tiempo en que no comprende el rechazo que sufre por parte de él mismo. Comienza un conflicto psicológico con su madre en que es colocado en juego la belleza física y atributos sexuales donde se esconde la disputa por la atención del padre y si la mamá no sabe administrar la situación puede acabar por ampliar una situación de baja autoestima que está a apoderarse de su hija en desarrollo psíquico, perjudicando, aún más la economía psíquica de la niña. Sus sobresaltos de vanidad y comparación de superioridad con relación a su madre demuestran/esconde un sentimiento de inferioridad. El crecimiento de su cuerpo, surgimiento de las mamas, unas con mucho mayores otra mucho pequeñas en ambas situaciones causando conflictos con relación a su apariencia física; sus pelos que para ella no combinan la color de la piel o porque fue denegrada por una colega o por un muchacho por quien esté interesada románticamente, todo esto construyendo una situación de desarrollo psíquico difícil de ser comprendido por la propia chica y mucho menos por la sociedad y las personas que la rodean. Y, en muchos casos, es esta condición de incompreensión que lleva a un no

reconocimiento culminando en rechazo, haciendo con que la autoestima no pueda ser trabajada de manera autónoma y auténtica por los adolescentes.

Cuando aquellos que son responsables por los adolescentes perciben tales situaciones y hacen esfuerzos para que sean superadas sin mayores problemas los muchachos y muchachas pasan por ellos sin que sus procesos de formación y transformación sufran colapsos duraderos, provocando dificultades en sus vidas futuras como hombres y mujeres. Sin embargo, ni siempre esto traduce en una condición verdadera y los adolescentes acaban por llegar a la edad madura llenos de rancores y odios saturados contra sus padres y tutores, con marcas neuróticas indelebles y que perjudican sus relacionamientos afectivos y profesionales.

Las madres tienen que aprender a convivir con las metamorfosis de sus hijas y evitar entrar en un juego de disputas cerradas que solamente contribuyen para la depreciación del Ego de las niñas. Ya las odian, naturalmente, por causa de la atención del padre y aunque digan que son más bellas que sus mamás esto no es suficiente para ganar la atención exclusiva del objeto de amor edípico, lo que contribuye para dejarlas más deprimidas antes la vida. Así, tornase necesario buscar cosas y situaciones que les permita elevar la autoestima y hacerlas capaz de tener confianza en sí mismas y en sus potencialidades.

Muchas veces los comportamientos delictuosos que ocurren por parte de las muchachas en la edad más madura advienen como consecuencia de no haber tenido una segura desenvoltura en su fase adolescente y una disolución del Complejo de Édipo con eficiencia y la construcción de una personalidad sólida a partir de sus vivencias sociales. Tornase mujeres envidiosas, inseguras

sobre sus potencialidades, perversas, vengativas, susceptibles a crisis depresivas y a trastornos psíquicos imposibilitando una amplia vivencia colectiva y social, hasta mismo conyugal y familiar. Pueden acabar involucradas en aventuras extraordinarias y peligrosas, corriendo riesgos de salud y de vida, simplemente en búsqueda de un reconocimiento neurótico, patogénico, dado sus condiciones de baja autoestima y aún peor, acaban como víctimas indefensas de rufianes, explotadores de menores, grupos de vándalos y agresores, todo en nombre de un poder que espera alcanzar por medio de imposición de su fuerza sobre los otros.

Los procesos de timidez o de miedo que suceden al adolescente deben ser trabajados por sus padres y tutores de manera que no se transformen en objetos de tortura y malestar para todos los involucrados en tales momentos de transición existencial, en especial por aquellos que están a sufrir en la piel tales situaciones. El camino de la delincuencia puede ser una salida que estas adolescentes encuentran para ser vistas por los adultos y mismo para sí hicieren reconocidas como alguien y así sí auto reconocieren como parte de un todo que las ignora. Todo esto es algo muy peligroso porque este reconocimiento grupal en que ellas se basan tratase de una forma bizarra de alcanzar prestigio y demostrar su fuerza reprimida por la sociedad. Tales sentimientos reprimidos cuando son libertados de sus mazmorras no son conducidos para cosas buenas, antes para cosas malas y que irán impactar las vidas de muchas personas de modo negativo porque hay un deseo de provocar un abalo de tamañas proporciones que todos deberán rememorar y sentirse asombrados; sin embargo, para ellas es una forma de si hacer importantes, dejaren su marca indeleble. Pasar por la vida con una existencia oscurecida no es el deseo de muchas personas o

de ningún apara ser más exacto; es la educación que amansa los instintos más salvajes que poseen el hombre y lo hace conformarse con una vida simples y sin complicaciones; pero esto no quieres decir que este adolescente pasivo y calmo no enfrente conflictos interiores y ni que no sea un individuo de baja autoestima. Muchas veces el amor de sus padres es capaz de sostener las variaciones de humor y estadios depresivos que ocurren haciendo con que vuelvan a pensar en las potencialidades propias y las posibilidades que viran en dado momento en que tengan fuerzas para concurrir y poder llevar adelante sus ambiciones.

Una manera de tentar minimizar la condición de autoestima de los adolescentes es siempre decirles que hay tiempo para cada cosa en nuestra vida. No es porque la oportunidad no es ofrecida a nosotros cuando la queremos que esto quieres decir que somos incapaces. Puedes ser que solamente no nos encontramos maduros el suficiente para tal y cual situación específica, pero, hay muchas otras más que nos permiten demostrar las capacidades que tenemos y más importante que hacer los adolescentes comprendieren tales cosas es los padres, tutores, maestros y profesores comprendieren que es su obligación trabajaren para que ellos comprendan que así es la vida que tenemos, ni más ni menos.

No se puede esperar que tenga autovaloración alguien que pasa por la vida a la margen de las oportunidades y del reconocimiento y mucho más al largo de una esperanza de que venga a encontrar una salida para su situación personal. La criminalidad tornase un campo muy fértil de atracción para quien está excluido de las buenas condiciones sociales de vida porque ofrece todo lo que fue privado el individuo, incluyendo la posibilidad de tener su autoestima elevada por poder hacerse visto, admirado por

sus compañeros mismo que sea por fuerza del miedo que les impone. En esto sentido Nicolás Maquiavelo resaltó en su obra *El Príncipe*, que hay hombres que prefieren ser temidos porque así son amados a la fuerza y tal afirmación aplicase muy fuertemente a los adolescentes que vienen de lares poco estables o en que las condiciones de miseria son constantes.

Con esto no se quiere decir que la delincuencia y la criminalidad tienen dirección fijada. El que se procura afirmar es que las condiciones de privación de elementos psicológicos básicos al hombre como amor, estima, autoestima, confianza y autoconfianza, colaboran para el surgimiento de situaciones de sociopatía o mismo de psicopatía. Tales situaciones advienen de dichos ambientes porque ahí, también, coexisten inúmeros otros elementos que ayudan a ampliar los sentimientos de incapacidad ante la vida, especialmente el alcohol que es capaz de transformar un hombre simple en un corajoso guerrero o en un frío y peligroso asesino.

Muchos adolescentes siguen este camino como en búsqueda de una autoafirmación de sus condiciones viriles teniendo en cuenta que en el medio adonde vive existe tal concepto de hombre. Existe el héroe mítico tal cual hay en los cuentos clásicos y que pasan a poblar la cabeza de ellos. La ausencia de una personalidad sólida en el adolescente tornase terreno muy fértil para que tales ambiciones sean inculcadas y pasen a hacer parte de sus objetivos de vida, incluyendo, ahí, sus conceptos de autoestima y autovaloración moral. Tiene así que la formación de la autoestima de un adolescente es producto de intenso trabajo educativo, buscando la construcción de su perfil personalógico utilizando como ejemplos las enseñanzas de los procesos democráticos y su aplicabilidad con vistas a producir bienestar a todos involucrados. El

cuento de Heracles en la encrucijada representa muy bien el sentimiento que se pasa en los hombres acerca de cuál camino tomar en sus vidas. ¿Seguir a la virtud o la bienaventuranza? La elección recae más sobre los antecedentes históricos de vida del individuo que sobre su carácter o deseo de vida ajena del medio social formal. Existe un lugar adonde puede tener una chance de ser reconocido como sujeto de derecho y otro adonde tal situación es una posibilidad hipotética extremadamente remota para alguien que posee su condición de herencia personal. Abraham Maslow defendió, en 1970, que las necesidades de desarrollo siguen una jerarquía dada y solamente después de satisfechas las bases que sostienen las próximas estas ocurrirán, siendo que en base de tales necesidades se encuentran aquellas ligadas a la conservación de la vida, como el sexo, la comida, bebida, aire, sueño, para después buscar aspectos de seguridad contra elementos ambientales exógenos a él para muy más allá de todo esto buscar por la construcción de su autoestima, que sería el último grado de su exigencia psicológica existencial. Sin embargo, no se puede olvidar de que esta idealización de los deseos humanos fueron imaginados y concebidos para individuos bien educados y partiendo de sus procesos económicos psíquicos.

Un factor de contradicción surge cuando el individuo tiene todo esto negado y como fin último para que pueda alcanzar su realización y satisfacción de todos los deseos que son parte de los humanos necesita poseer su autoestima, a bien o por mal, porque acredita que una vez siendo detentor de ella todos sus problemas serán resueltos. Aquí en este punto de la construcción mental del individuo alienado de las posibilidades formales hay que comprender la pirámide motivacional de Maslow en una situación reversa, en que la

afirmación del Yo significa la solución de todos los males angustiantes.

El gran problemas de las ciencias sociales es desear y por veces mismo creer que consigue o puede explicar las actitudes de adolescentes en conflicto con la ley tiendo como punto de partida las análisis realizadas en sus coetáneos bien educados. Entre los dos grupos existe el que Sándor Ferenczi llamó de confusión de lenguas. Los segundos necesitan de grandes investimentos psicosociales por parte de sus padres, amigos, tutores para que puedan formar y así tener una autoestima sólida, consistente y bien equilibrada. Diferentemente, el primero grupo tiene que crear bajo gran presión psicológica y de privación psicosocial su autoestima para a partir de ella producir una forma de supervivencia mascarada de existencia formal. Mismo que su condición de autovaloración no sea el concepto acepto por la sociedad formal, para ello poco o nada importa que así sea, porque su ética es producida fuera del juego de los intereses comunes. En cuanto que el adolescente de buena índole camina para el topo de la pirámide de Maslow, en un ideal modelito industrial taylorista, porque necesita de hacer tal camino una vez que ya nació en una sociedad que considera esto como el correcto y perfecto a ser hecho, el adolescente delincuente fue alijado de la sociedad formal y de todos sus conceptos desde muy temprano o mismo jamás tuvo el menor contacto con tales creencias. Así su mundo se concretiza a partir de sus creencias elaboradas tiendo como cortina de fondo todo el que mira y siente en su piel.

No interesa a que clase, grupo o colectivo pertenezca, un adolescente será siempre un adolescente y su sentimiento de autoestima jamás será elevado, porque le falta la madurez psíquica mínima necesaria para atingir el equilibrio emocional que se hace exigido ante las fluctuaciones de la

vida en sociedad. Y, a fin de esclarecer las afirmaciones hechas arriba tal condición de baja autoestima es una de las causas posibles de ser los delincuentes juveniles tan agresivos en sus acciones contra las personas. Como sus bases psicológicas de formación son vacías de contenido moral educativo ajen en un campo de extremo desequilibrio en que el péndulo de la balanza no encuentra una justa medida del ser. Nada que pueda decirles de valores que podrían convencer un adolescente bueno a seguir una carrera universitaria, por ejemplo, van encontrar guarida para este otro porque salir de su mundo delictuoso es quedar en condición de marginalidad y pérdida de sus perspectivas de tener algo que comer decentemente, un bueno hogar para residir, mujeres y poder.

Esta es una realidad a que ningún o mucho pocos científicos quieren debruzar en el sentido de profundizar porque descortina una situación en que genera la llamada zona de confort de los políticos que viven a tomar sus decisiones basados en gráficos elaborados a partir de pesquisas de carácter ideológico y con intenciones propagandistas egocéntricas que, solamente, fortalecen las políticas de *Estado Mínimo* practicadas y travestidas de políticas públicas de acción positiva. En esta misma dirección hablar de la autoestima de adolescentes que están fuera del juego social es una cosa un tanto difícil y compleja porque las lecturas realizadas por los científicos no se aproximan del objeto de estudio quedando concentrados en una análisis *ad orechio*, basadas en el censo común, en aquello que escucha *sobre*, tiendo como ciencia la sabiduría convencional. Esto genera conocimientos tendenciosos que en nada ayudan a esclarecer las tendencias delictuosas de los muchachos y muchachas y mucho menos a encontrar soluciones que posibiliten emprender acciones positivas con relación a ellos.

El conocimiento más profundo de las tendencias de los adolescentes es un camino que debe ser trillado por las autoridades científicas y por los organismos que actúan directamente dando soporte legal-jurídico y psicológico a estos individuos. Sin desarrollar y ejercer la práctica de oírlos a partir de sus mundos será mucho difícil llegar a alcanzar alguno medio de combatir este mal social porque el síntoma no tiene revelado la causa y las lecturas tiene sido hechas partiendo de manifestaciones sintomáticas reveladas por aquellos que practican la exclusión, la marginalización y la segregación de los adolescentes del medio formal de convivencia social. Obligarles a una mirada de sí mismos a partir de los pre-conceptos de adultos para después imponerles un rótulo puede ser considerado como un acto de tamaña malevolencia sistémica.

Considerando la autoestima como una conquista después de todo esfuerzo realizado en un sistema ascendente de desarrollo personal, tal como es preconizado por las ciencias psicológicas aquellos que están viviendo a la margen de todo el aparato de protección social no pueden poseerla como también no podrían desear ascender en la carrera criminal lo hacer reconocido en el medio de sus iguales y respetados/temidos nos medios comunes de la sociedad.

Los atributos sociales para autoestima están muy lejos de permitir una comprensión de toda la problemática que conduce adolescentes normales, psíquicamente, para el mundo del crimen y mucho más incompetente es para presentar una solución que sea viable, empíricamente. Las respuestas alcanzadas por medio del objeto son insípidas porque las consideraciones iniciales ya son determinadas, *a priori*, y no lleva en consideración elementos intangibles como el miedo del hambre, el odio consciente e inconsciente contra aquellos que tienen demás y toda la construcción

ideológica que fomenta tales sentimientos de forma muy abierta contra la sociedad de clases diciendo que esta es la causa de todo el mal que el individuo tiene que atravesar y soportar de manera pasiva. Luego, él se levanta no es contra el mal social, pero contra esta condición de pasividad que su espíritu no consigue más tolerar impunemente. El propio Freud relata cómo sí sintió indignado y rabioso una vez que vio su padre ser insultado por ser judío y no reaccionó y otra vez como se sintió poderoso y bien cuando fue, en un viaje de ferrocarril, interpelado por un individuo a salir del lugar donde estaba para que este pudiese sentarse y le repudió de manera dura y el hombre lo dejó quieto.

Fuese Freud un individuo con tendencias delincuentes psicópatas y/o sociópatas podría muy bien actuar contra los considerados más poderosos imponiendo respeto y miedo sobre ellos porque una acción aislada de rebeldía produjo en su espíritu una descarga de endorfina jamás antes experimentada, una sensación de bienestar producida por su acción de lucha contra el poder establecido. Aunque no tenga noción acerca del que sea autoestima, basta la sensación directa de tal sentimiento para que lo desee sentir nuevamente. Y esto acaba transformándose en algo que actúa sobre el espíritu del individuo como una droga que necesita de dosis cada vez mayores para que pueda satisfacer sus necesidades psiconeuróticas.

Esta inversión de valores personales inconscientes para una obsesión por poder es una forma de combate al mal causado por el rechazo social y en las últimas instancias por el que viene de sus propios familiares. El aislamiento provoca sensaciones las más negativas sobre la mente del adolescente que siéntese perdido en un mundo hostil y caníbal sin tener fuerzas y armas con que pueda defenderse de las cosas que pueden, ocasionalmente, venir a atacarlo. La agresividad con que enfrenta su existencia nace en su

interior y como no encuentra ningún medio de confrontarlo con algo bueno o que pueda conferirle confianza por medio de aquellos que los rodean, una vez exteriorizada y no refutada tornase constante y sin límites haciendo de un niño un peligroso enemigo que más tarde solamente las fuerza bruta podrá ser capaz de detener. Esto llama la atención para aquello que Friedrich Nietzsche dice acerca del crimen y del criminal en su obra *La Genealogía del Moral* que se debe tener una mirada para uno y otra para el otro, porque de otra forma jamás se alcanza el saber más profundo acerca de los motivos que conducen las personas a circunscribir caminos que a los ojos de la sociedad conducen a situaciones que no tiene vuelta una vez tomado como dirección. Para muchos adolescentes la delincuencia se tornó el único camino a él viable hasta mismo porque la sociedad lo negaron otras miradas y oportunidades. De forma que este vacío dejado por la falta de estima por sus coetáneos, familiares, amigos, padres, tutores y la sociedad en general crea una condición de ansiedad en los niños desafortunados que para completar su azar ante la vida no poseen un modelo de prudencia a que puedan dirigir su atención y guiarse por medio dél.

Así tenemos que la construcción de la autoestima no depende del querer hacerla a partir de conceptos abstractos, tales como soy bueno, tengo oportunidades y por esto tengo posibilidades de alcanzar el tope de la pirámide idealizada como objetivo a todos los seres humanos normales; pero, hay todo una elaboración social que coloca los desafíos para más allá de la chances de alguien llegar a tal soñada condición de supremo ideal y todo que se percibe en los delincuentes es que basta derrumbar su máscara de poder que podrá encontrar un niño tímido y deseoso de atención y afecto, de un alguien que esté dispuesto a oírlo, mirarle, darle un tiempo de comprensión hasta mismo para que

pueda, de alguna forma, más o menos simples, comprender su mundo y lo que motívale a ser de un modo y no de otro. Por medio de una análisis personal profunda y bien dirigida, acompañada por profesionales serios, tornase posible pensar que hay solución para estos muchachos y muchachas aislados de la vida normal y de todas las oportunidades de construcción de su personalidad tiendo como molde un soporte emocional equilibrado. Todo acto insano y desequilibrado del delincuente es producto de todo aquello que aprendió y que se transformó en verdad, para sí, tan luego tenga colocado en práctica y no tenga sido confrontado por los otros, antes tiendo provocado el miedo en ellos y su repulsa que, en su cabeza poblada de esperanzas de engrandecimiento puede ser comprendida a partir de una lectura de envidia creando más elementos que solamente fortalece sus acciones criminales, viniendo a transformarse en una especie de *Hobin Hood* lo que haría dél una figura amada por sus coetáneos al mismo tiempo en que estaría libre de un enjuiciamiento negativo por parte de aquellos por quien pueda tener alguna estima.

Enfrentar tal problema no es una tarea que compete solamente al juez, este completamente distante de los factos viniendo a tomar conocimiento por ocasión de los actos delictuosos y la conducción del infractor a su presencia que no es para ser preguntado sobre las motivaciones que condujo a él a cometer tales actos delictuosos y sí para ser enjuiciado y recibir su condena que acata con hostilidad defendiendo que no tiene culpa de ser así, que no sabe que deseos lo llevó a hacer tal y cual agresión. Tales consideraciones son en la mayor de las veces de cuño inconsciente, pero la cura no es posible de ser encontrada en una sala de audiencia ni mucho menos por personas aisladas de la vida social a que es sometida la gran mayoría de los niños que llegan a las prisiones con histórico de

violencia doméstica o rechazo familiar. Enjuiciar a estos niños y niñas tiendo como fundamento la idea del libre arbitrio, que deberían saber el que es cierto o errado es exigir en demasía porque de inmediato no poseen madurez suficiente para juzgar sus actitudes por medio de reflexión intelectual ni decidir de manera transparente si el que desean hacer tendrá a resultar en consecuencias nocivas a sí mismos o a los otros.

Cerrando este ciclo de pensamiento tenemos que considerar que la autoestima no es una construcción de la modernidad; antes es un sentimiento instintivo, inconsciente y primitivo. Su búsqueda en los tiempos hodiernos sigue un padrón más extraño para el hombre que en su prehistoria la alcanzaba por medio de los ritos de pasaje públicos. Hoy, aún persiste los rituales, pero en la época tribal el mérito era del propio individuo, contraste con las eras actuales en que para alcanzar su autoestima el sujeto tiene que enaltecer de gloria social a un ente que ni siempre es suyo. La conquista bajo la su explotación directa y de todo su vigor y tiempo y más, ni todos tienen la oportunidad de pasaren por esta ordalía social. Luego, aquellos que son dejados fuera de las oportunidades la buscan como bien les interesa y el resultado, de esta búsqueda frenética y sin un adecuado direccionamiento es, consecuentemente, la delincuencia.

Una forma de enfrentamiento de tales consecuencias negativas para la formación de la consciencia adolescente y juvenil sería la retomada de procesos de aplicación de ritos de pasaje elaborados por personas de bueno carácter tiendo en vista el crecimiento y desarrollo personalógico de los mismos. Hay que comprender que el rito de pasaje es un acto, característicamente, simbólico, involucrado en misterios, supersticiones, tradiciones, enigmas que transforman el individuo en un candidato, donde se crea una expectativa en torno del mismo. En la actualidad, en las

sociedades civilizadas, dentro de los grupos formales toda la violencia con que era marcada su acción fue abolida en muchos aspectos, quedando solamente las condiciones psicológicas de enfrentamiento de obstáculos imaginarios, con el propósito de que el neófito alcance su lugar de prestigio y respecto junto a los demás miembros. En las sociedades indígenas, muchas costumbres se mantienen en su formato original, donde el niño o la niña enfrentan situaciones de grandes dificultades físicas, privación y mismo muerte para llegar a tener su honor y el título de adulto.

En las sociedades informales el rito de pasaje también subsiste, pero con un grado diferenciado de agresión y perversidad, donde se pretende preparar el muchacho o la muchacha para que realice acciones, reprensibles, socialmente. Entre las cuadrillas, que viven por las calles, es muy común la realización de ritos de pasaje para aquellos que desean ingresar en el grupo. Tal interés no es de la cuenta de una necesidad o condición de supervivencia, si no, de deseo de ser reconocido por un grupo como alguien que detiene poder, que sea respetado por los que lo miran.

El pasaje del individuo por el ritual tiene un carácter lógico, sedimentado sobre bases antiguas las cuales son tratadas por todos como un acto o una profesión de fe. Para los pueblos antiguos el rito de pasaje funciona como un ordalías, un examen de expiación en que las fuerzas sobrenaturales actúan para analizar el espíritu del neófito. Y una vez que obtenga suceso en su jornada, esto fue declarado por las fuerzas invisibles, o sea, incontestable por ningún otro ser, lo que confiere autoridad al individuo y respetabilidad. El rito es marcado como el momento en que los chicos deben abandonar sus bromas infantiles y asumir un lugar de destaque junto a los adultos, este que es alcanzado por su esfuerzo propio, siendo superado con su

destreza los desafíos planteados por los ancestrales. Las pruebas no son imaginadas por alguien y descritas al candidato, ellas se encuentran descritas en una tabla de valores que no fue escrita por ningún hombre, de ahí surgiendo sus preceptos mágicos y sobrenaturales que tornan el resultado del proceso algo indiscutible.

Una vez concluido el rito de pasaje este confiere al individuo un *statu social*, el cual no puede ser denegado por un único miembro de la sociedad a que pertenezca, una vez que el social se sobrepone al individual y aún más que el preparo del candidato involucra otros miembros que tiene su autoridad ya reconocida en el medio y todo un rigor metodológico para no atraer la ira de las fuerzas invisibles. Así, todo el proceso de preparo del candidato garantiza la formación de auto reconocimiento por medio de la formación de una nueva personalidad, ahora más madura y fundamentada en la confianza demostrada a ello por sus tutores.

Contrario a esto cuanto más los adultos tendrán a distanciarse de los adolescentes más rebeldes estos tendrán a tornarse y a crear medios de valoración de sus conceptos personales en amplio confronto con las normas de seguridad, haciendo nacer poderosos monstros que, después solamente la fuerza bruta podrá detenerlos porque permiten nacer en sí un ego debilitado, sin una figura de poder que direcciona sus deseos y conflictos para un cambio transferencial maduro y seguro para el niño y para la niña. Este ego débil acaba por tornarse neurótico y parte en búsqueda de cualquier cosa que pueda compensar su flaqueza interior, asumiendo comportamientos extraños, no compatible con la personalidad y ni con la educación que los adolescentes reciben y presentan.

La fase de adolescencia es muy compleja y llena de obstáculos, además que el individuo acredita que es capaz de realizar muchas hazañas bastando que tenga para tal una oportunidad que es negada a sí por los adultos que viven a impedirlo de ir más allá del que aparenta tener condiciones físicas y principalmente psicológicas y en este sistema de auto declaración de poder comienza a crear sus propias reglas de valoración, dado que se la sociedad no crea ritos de pasaje, los propios adolescentes han de crearlos de acuerdo con su imaginación bizarra y esto es lo que más preocupa, esa falta de una atención direccionada hacia una mente más madura, con mayor capacidad de discernimiento acerca de las cosas que hacen de la humanidad un componente intrínseco en los procesos de formación humanística.

Los ritos que crean son desafíos que trascienden los valores instituidos con denotaciones claras de riesgo para la salud y seguridad personales. Estos pueden ser desde una simple broma provocada a alguien en especial a acciones delictuosas de gran peligrosidad y de grave ofensa al moral personal, como practicar hurtos y/o robos, asesinar personas, agredirlas, beber en demasía hasta caer y para algunas chicas exigen que sean desfloradas o tengan relaciones sexuales con determinado individuo del grupo a que pretende hacer parte. Hasta mismo entre grupos de chicas hay unas que exigen que la niña deseosa de hacer parte no sea más virgen, otros grupos exigen que esta sea, haciendo para tanto el teste de virginidad, como forma de comprobación del hecho y acaba por ser un rito de pasaje; lo que no es situación confortable para mujer ninguna. Otros grupos exigen que se haga determinado tipo de tatuaje, someta a un cierto tipo de dolor infringida por el grupo, tortura, mutilación, entre otros tantos. En Brasil patriarcal los jóvenes del sexo masculino si infectaban con sífilis a fin de

probar para sus padres y amigos que ya eran hombres y mostraban con orgullo las marcas de esta enfermedad dejadas en sus cuerpos. El peor es que tales procedimientos no son valorados por la sociedad en que el individuo pertenezca, siendo direccionada a hacer parte de un grupo que ya se encuentra marginalizado por las autoridades civiles de forma que el adolescente ya se torna víctima de las actitudes nefandas y antiéticas del grupo y de la mira de la policía y exclusión social.

Estas personas ajen de mala fe contra los chicos y chicas siempre aprovechando de su deseo de hacer parte de algo gran o de un grupo cualquier que tenga emociones fuertes, estén bien presentados, producen adrenalina, en la jerga, estén aconteciendo y haciendo acontecer. En una búsqueda en profundidad cuanto a los motivos que llevan a tener tales actitudes será posible encontrar como causa un conflicto afectivo mal resorbido y a partir de ahí hay que tejer otros cuestionamientos más profundos que puedan dar respuestas objetivas por medio de las cuales permítasenos alcanzar posibles soluciones de enfrentamiento directo.

Así se tiene que las personas crean formas de inclusión/exclusión basados en nada, porque así tiene que ser y todos aquellos que desean hacer parte de determinado grupo debe someterse a tales procedimientos, sean tales confortables o no, reconocidos o no. A estos grupos los antropólogos denominan subgrupos, culturas marginales que a pesar de no ser reconocidos por los grupos formales poseen leyes y mecanismos de evaluación y restricción para nuevos miembros; códigos muy severos.

Muchos de estos ritos de pasaje desarrollados por estos grupos son caracterizados por actos delictivos porque son idealizados por personas que están en conflicto consigo mismas, con la sociedad y como no consiguen resolver sus problemas con estos haciéndose aceptados, crean formas

de transgresión por medio de agresiones provocadas por adolescentes, antes considerados como normales, sin histórico de delincuencia o desvío de conducta.

Lo que caracteriza un rito de pasaje es su carácter de atemporalidad y misterio que involucra todo el procedimiento; luego, todo el episodio que es creado por algunas personas como objetivo de decir que están a comprobar la audacia, emoción, valor, coraje y fuerza y dan a esto el nombre de ritual de pasaje nos está más que ilusionar aquellos que acreditan en su buena fe. Tales acciones pueden ser consideradas como humillaciones infligidas sin que los participantes tengan como defenderse de tales porque a no aceptación incurriría en su exclusión del grupo al cual desea hacer parte.

Las sociedades secretas utilizan rituales de aceptación e ingreso de neófitos en su medio mediante la aplicación de ritos secretos de pasaje pero en ningún de ellos hay la condición de negación o humillación pública pasando todo el hecho en lo más completo secreto para aquellos que no pertenezcan a la dicha sociedad o fraternidad. Entre las tribus primitivas hay la ocurrencia de tales ritos cuando del ingreso del chico a la pubertad, pudiendo seguir varios modos de ser, desde la simulación de un parto con toda su dolor en una casa protegida para no ser incomodada por ningún curioso durante el ritual o traer un pájaro para casa a fin de incrementar la comida de su familia o cazar un león o ir a la guerra y matar a un hombre, como era el caso en Esparta (Grecia).

Entre algunos pueblos del África Septentrional los chicos cuando llegan a la edad púber pasan por el ritual de circuncisión, en que la piel del prepucio se corta y a partir de esto el muchacho ya puede considerarse un hombre. Si no se pasa por este ritual, para ellos, sagrado es rechazado del grupo de hombres y mismo no conseguirá una mujer

para relacionarse. Entre algunas tribus angolanas, tan luego la muchacha tenga su menarca el jefe de la tribu introduce un pequeño bastón en su genitales rompiendo su himen y después disto ya se encuentra preparada para tener relaciones sexuales, o sea, ya es considerada una mujer. En las tribus indígenas brasileñas de la región de Mato Grosso del Sur (región Sudeste Brasileña), tan luego la niña presente su primera menstruación es apartada en una oca y queda totalmente aislada del mundo exterior, pasando ahí por un periodo de un año, en que no corta sus pelos, aprendiendo a preparar y a hacer cosas ligadas a la vida femenina doméstica. Después de este tiempo de confinamiento, que tratase de un ritual de pasaje ella es retirada de su reclusión recibe tratamiento para pelarse, corta las uñas y a partir de este momento es considerada una mujer adulta preparada para el matrimonio.

Todo esto tiene un carácter sagrado para los pueblos que aún practican tales rituales de pasaje que promueven la emancipación de chicos y chicas y su ingreso en los medios sociales lo que ayuda a aumentar su sentimiento de calidad de miembro y su autoestima individual y colectiva. Mucho de esto fue perdido al largo de los tiempos, influenciado por doctrina cristiana y más tarde por la ascensión de la izquierda que como forma de hacer todo en confrontación con los ideales de derecha pasó a considerar los ritos de pasaje como forma de discriminación y exclusión de los menos aptos. Se creó la idea de universalización de las oportunidades en que no hay más una selección por medio de exámenes y testes de aptitud.

Esto caracterizó un fuerte golpe en la tradición generando un amplio hiato en la consideración negativa con relación a los individuos de la era hodierna, culminando en una drástica pérdida de calidad en los procesos intelectivos y cognitivos, creando empujones de intervención y avances

sistemáticos porque la nivelación tiene que ser aplicado de forma a atender a todos y no, solamente, aquellos que tienen un rendimiento intelectual y cognitivo superior. Tales actitudes acaban generando odio de los más capaces contra los menos capaces provocando un tipo orgánico de exclusión y rechazo, cuando no parten para venganza o desprecio contra el espacio de enseñanza-aprendizaje.

El sueño de la izquierda es abolir la sociedad de clases, en nivel macro; como no consigue tiene actuado en las micro sociedades, ancorados en el discurso psicológico patologizante de que la división en clases provoca la inversión de valores sobre unos en detrimento de otros. Por ejemplo, los más inteligentes recibirán más investimentos financieros, motivacionales, propedéuticos que aquellos considerados menos inteligentes sobre los resultados apuntados.

Lo que debe ser interpretado y entendido de los rituales de pasaje es que no tienen la intención de crear castas ni sociedad de clases, una vez que su ideal no es la clasificación y si mostrar a todos los integrantes de determinado grupo que el individuo se encuentra preparado para hacer parte de determinado conjunto social. Esta distorsión hodierna sobre el mismo tiene causado más daños que su realización. Las sociedades que aún los ejecutan mantienen un aspecto simbólico en que le neófito recibe toda la ayuda para que pueda alcanzar suceso en las pruebas a que va ser sometido y después de admitido en medio recibe toda la ayuda posible y necesaria para que pueda ser insertado en su espíritu los valores del grupo, lo que garantiza una formación integral de este hombre.

Toda sociedad es producto de sus ideales y de sus creencias y tentar negar esto es iludir con la locura de no tener fundamento los procesos que dan valor a todo que ella tomó para sostenerse al largo de milenios de existencia.

Además, una creencia, una vez arraigada en el *corpus sociales* jamás pierde su fuerza o deja de existir; puede ocurrir que no sea más utilizada por las personas dado los avances que ocurren y por las modificaciones de pensamiento, pero, así como la *Fleja de Zenón* las estructuras que la sostienen permanecen con suficiente fuerza de carácter, tan poderosas que se manifiestan por medio de la educación informal, por medio de los chistes, de las bromas infantiles, de los contos populares y mismo en la historia formal.

Los ritos de pasaje al largo de la historia humana se transformaron en medios de aceptación social por parte de los individuos con tanta efusión que hasta hoy sobrevive el preconceito contra aquellos que no hacen de ellos mecanismos de ingreso a la sociedad formal. Un cambio violento es lo que ocurre con los adolescentes que son rechazados de todo el ambiente social utilizando infinitas excusas, pero que en su forma más siniestra esconde el no reconocimiento por parte de los adultos como alguien digno de respetabilidad.

Así tiene que el impacto social del rito de pasaje está marcado por garantizar el reconocimiento del individuo adolescente como alguien digno de respeto por haber cumplido una tarea secular tan importante que es capaz de ligar el neófito a los ancestrales. Toda una fórmula es recitada así como ocurría en épocas inmemoriales y un hecho maravilloso realizado por una figura heroica del pasado es recitado para que el individuo siéntase como el mismo héroe al realizar su ritual. Esto confíerele un sentimiento de poder por ter se igualado en fuerza, coraje y poder al héroe de los cuentos sagrados, este que es una figura que domina el imaginario popular. Todas las virtudes de esta figura histórica son transmitidas a este nuevo

iniciado que, de igual forma las imagina circular en sus venas como la sangre venosa.

La suplantación de los ritos de pasaje por la ideología cristiana causó un tremendo hiato en la historia social de la civilización que acabó privada de una forma garantizadora de poder a sus niños y niñas. Substituirán los ritos sagrados de los pueblos por el bautismo que en muchas corrientes y por un buen tiempo sirvió para incluir a los muchachos en una sociedad que era cristiana y muy devotada, pero, con la pérdida de su poder hegemónico sobre el pensamiento social, la sociedad quedó sin un modo de definir la divisa entre lo que es niño y hombre, entre lo que debe ser respetado como sagrado y como profano. Y, una vez que la distancia entre las ideologías cristianas y las de origen fueran capaces de hacer adormecer las creencias primitivas, cuando las primeras perdieron su carácter de reconocimiento social, pasó a existir solamente un vacío sin condiciones de ser restablecido porque ya había se perdido las fórmulas y rituales mágicos que garantizaban su veracidad y poder sobrenaturales.

Una vez que no hay más ligaciones con los espíritus de los antepasados todos pasan a ser vistos como huérfanos de una tradición lo que hace con que no sean percibidos entre las personas de su clase ni de su grupo social. Para el adolescente falta tales condiciones que los insiera en el mundo social adulto lo que culmina en sus acciones delictuosas que tiene el objetivo de sí hicieren conocidos, vistos, admirados y reconocidos en medio a su grupo de convivencia y algunas veces más para ser mirados por sus padres o tutores. Con esto no se puede caer en la insidiosa tentación de creer que con el retorno de aplicación de un ritual de pasaje la delincuencia tendería a disminuir su incidencia. Tal pensamiento equivale a acreditar en una hipótesis que, mismo tiendo una fundamentación muy sólida

no deja de ser una hipótesis que solamente el tiempo podría valorarla o refutarla. Podría ser un camino para que los conflictos adolescentes fuesen disminuidos o que estos pasasen sin causar mayores daños a la economía psíquica de los muchachos y muchachas. No ser reconocido por los demás es como ser invisible a sus propios ojos, lo que tiene generado las *generaciones ni ni – ni estudia ni trabaja* – y cuanto más estos individuos son molestados por el odio social expresado por medio de su ojeriza, su descaso con su condición, mas ellos se transforman en una realidad más presente en nuestra sociedad llegando a hacer parte de sociedades tradicionales como la japonesa y la norteamericana que siempre tuvieron los estudios y el trabajo como valores supremos de la historia de su nación e su pueblo.

El ritual de pasaje permite al adolescente encontrar un ideal de hombre y de mujer con que pueda hacer sus cambios de identificación y transferencias positivas. Este personaje dotado de poderes mágicos ayuda a poblar su mente con por medio de sus aventuras y hechos heroicos. Tal condición permite evitar que encaminen por los desvíos de conducta, teniendo en cuenta que la mente adolescente aún guarda mucha cosa de su niñez, tales como la fantasía y el anhelo hacer cosas maravillosas. El héroe mítico que es expresado en el rito a pesar de todos sus poderes respeta las leyes, ayuda los más necesitados, los más flacos y a los costumbres de su pueblo, diferentemente de los modelos de personaje que encuentran por las calles que tienen todos los valores constituidos como objeto de odio y albo de sus acciones de vandalismo.

Dejados a su propia suerte los adolescentes tienden a procurar y a encontrar tales individuos para seguir y tener como guía espiritual lo que culmina en transformarse en verdaderos criminales, no porque tenían la tendencia a

serlo, pero, por las condiciones ofertadas y disponibles a él. Todo adolescente desea mostrar su fuerza y capacidad para enfrentar y solucionar problemas que están más allá de sus capacidades físicas y mentales, comprendiendo una forma de superación personal, una vez que sus sentimientos de timidez y complejo de inferioridad se hacen siempre presentes en sus personalidades, dependiendo siempre del sustentáculo moral de las personas adultas más próximas a él.

Como forma de ejemplificar la relevancia de un rito de pasaje en la vida de un neófito, trataré de presentar una experiencia realizada y retratada por un biólogo, hecha con mariposas. Su observación lanza luces sobre como las imponencias de la vida sobre los neófitos tienen factor de relevancia para todo que, inevitablemente, tendrán que enfrentar, como hombres. El caso es el siguiente: Un biólogo resolvió observar una lagarta. La observó por largo tiempo al cual ella comenzó a preparar su casullo y se enmarañar para dentro del. Después de un bueno tiempo, la lagarta que, ahora, ya había se metamorfoseado en una bella mariposa hacia un esfuerzo extremo para salir de su casullo. Y era demasiado gran su esfuerzo... Su salida era marcada por fuertes tentativas y contorciones que llegaban a causar pena del pobre animal. Al salir, aún, toda humedecida, con las asas, aún, húmidas comenzó a caminar de aquí para allí hasta que sus asas secaron y ella puede alzar vuelo. Continuó, con un misto de emoción, entusiasmo y espíritu benevolente a observar otra mariposa que se preparaba en la misma odisea. Resolvió que iría aliviar aquello que a sus ojos parecía ser un terrible sufrimiento para el animal y de pose de un bisturí abrió el restante del casullo que aún faltaba para la amariposa salir y atingir su libertad. Lo que el miró de ahí para delante lo dejó impresionado. Las asas de

la mariposa no desengrudaron de su cuerpo y por más que tentase no conseguía alzar vuelo.

Esta experiencia viene corroborar aquello que la Psicología y la Filosofía ya desde mucho tiempo defiende acerca del desarrollo humano, destacando las fases infantiles y adolescentes. A las veces, en la tentativa de proteger los hijos, los padres y sus tutores las privan de encuentros con situaciones de desafíos que les serán de vital relevancia para su formación y enfrentamiento de la vida, en los momentos futuros. Aquello que fue considerado por el científico como deshumano por parte de la naturaleza contra aquello animal, que parecía indefenso, era la única forma que poseía de tornarlo un ser autónomo, independiente. Desproveído de tal sacrificio estaría condenado; primero sería presa fácil para sus predadores, después morería de hambre; no perpetuaría su especie, o sea, su pasaje por la vida sería vana.

LA DELINCUENCIA JUVENIL COMO HERRAMIENTA DE RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO

Muchas cosas intrigan a los científicos que buscan estudiar la psiquis humana, en especial a los psicólogos sociales que buscan comprender, por medio del análisis de los comportamientos de determinados grupos involucrados en situaciones que escapan al control de las autoridades o cuando se deparan con situaciones en que por la razón práctica no es posible explicar aquello que debería poder ser esclarecido por la simple comprensión de los fenómenos presentados. Dadas las características del objeto de estudio, que en muchos casos ajen motivados por factores psíquicos inconscientes hasta para sí mismos la dificultad de comprensión solamente se alarga, sin embargo, no imposibilita la profundización y la elaboración de deducciones que ayudan a ampliar los conocimientos acerca de los factores que involucran, directa e indirectamente, los actos delictuosos y la mente de los agentes infractores.

Entre tales fenómenos *supra* citados se encuentra la psiquis adolescente y toda su complejidad involucrada más en mitos que en verdades, científicamente, comprobadas por la experiencia y mismo una parte considerable de ellas elaboradas con base en las creencias del saber popular o en ramas que consideran sus paradigmas más relevantes que los datos que son presentados por los objetos investigados, proporcionando resultados de poca o ninguna confiabilidad.

En el proceso de evolución humana el cuerpo ganó en longevidad, pero hubo, también, una extensión en el proceso de infantilización que permitió con que los seres humanos mantuviesen sus cerebros inmaduros por sucesivos años, hecho que genera mayor dependencia de los adultos en los procesos de orientación cognitiva e intelectual bien como protección contra las ofertas, aparentemente,

milagrosas y encantadoras que son puestas a la generación de jóvenes.

Cuando crianzas, necesitan de la presencia de los padres o del discurso de los tutores diciendo adonde se encuentran, que hacen, a qué horas retornan y que gustan mucho de ellos, a fin de tranquilizar sus mentes y minimizar sus temores de que no son queridos o amados por sus padres. Tales medidas protectoras ayúdales a mantenerse seguros, confiriéndoles seguridad emocional. En la fase de adolescencia necesitan del reconocimiento de las personas que estén involucradas en su vida, de manera directa o indirecta, a fin de poder desarrollar sus mecanismos psicológicos superiores y pasar de la condición de inteligencia concreta para la condición de inteligencia abstracta con seguridad y eficiencia.

Qué factores [*intrínsecos* y *extrínsecos*] se esconden por detrás del deseo de reconocimiento es una interrogante que puede desafiar a una infinidad de científicos de diversos campos de investigación y todos serán capaces de explicar conclusiones fidedignas con capacidades de convencimiento por su fuerza esclarecedora; sin embargo, ninguna de ellas podrá garantizar la justa medida de acción para que determinados comportamientos sean aceptos por la sociedad como normales. A cada cambio de la sociedad hay que haber un ajuste por parte de los adolescentes para que puedan ser aceptos y reconocidos y todo esto es muy extraño porque no proporciona ninguna forma de aproximación entre generaciones; por el contrario, crea un abismo cada vez mayor.

No estoy, aquí, a tratar del reconocimiento, que es un producto resultante de una acción directa, antes acerca del *deseo de reconocimiento* que es tratado como una moneda de cambio y objeto de manipulación obsesiva por aquellos que, de alguna forma poseen condiciones de ofrecerla a los

individuos deseosos y que dadas las circunstancias se tornan suplicantes. Es en este universo siniestro de control de la voluntad por medio de un sutil mecanismo de torsión de los valores en nombre de una aceptación que nace los más macabros modos de violencia urbana indo desde la simbólica pasando por la psicológica hasta culminar en la delincuencia estricta irremediable porque provoca una metamorfosis tan profunda en el espíritu del individuo que este sí pierde completamente y no es capaz más de encontrar un camino de salida del mundo sombrío y oscuro que adentró en búsqueda de una mirada, un abrazo, una palabra de afecto o mismo de un amigo.

El reconocimiento solamente hace efecto sobre aquello que *desea* ser reconocido; de otra forma, no hay como ninguna persona convencer el muchacho a aceptar tales condiciones que, aparentemente, son propuestas, pero que, una vez inmerso en el grupo, existen reglas y tales son impuestas no dejando espacio para reflexiones y que, para profundar la situación, aún más, para el lado oscuro, dificultades son siempre levantadas al mismo tiempo en que una propaganda al estilo lavaje cerebral va siendo conducida de manera subliminar, conduciendo el deseoso a la súplica hasta el punto de transformarlo en un autómatas, en un objeto sin voluntad propia, que puede ser manipulado al bel placer de quien esté en el control.

Una vez implantado el malestar en su espíritu, jamás encontrará una cura, porque la necesidad aumenta exponencialmente y junto con ella el desafío en una escala de valores esquizoparanoide porque los dos pares de ojos que deseaba que lo mirase jamás podrá hacerlo, porque en su inconsciente ya fue grabada la imagen del menosprecio y la mirada de odio, como se él fuese la serpiente colocada por Dios en el paraíso de Adam y Eva, o sea, la causa de

todas las desgracias porque están siendo obligados a enfrentar.

Mucho complejo tal situación porque cuando el adolescente alcanza su mayoría legal ello pierde, completamente, su relevancia para el mundo del crimen, quedando, por esta altura, a la margen de dos mundos antagónicos [*el mundo social y el mundo del crimen*], una vez que no es acepto entre los miembros de la sociedad formal como hombre de respeto y admiración. Su única forma de mantenerse en el grupo es encontrando almas desgarradas y solitarias, crianzas abandonadas afectivamente por sus padres, tutores y demás coetáneos para que el mercado de la ilusión continúe a girar porque en el mundo del crimen todo es administrado como un negocio, un proceso de gestión, meticulosamente organizado, en que los individuos que están en la base de la cadena trabajan (*sic*) para mantener una estructura jerárquica que tiene como otro fin alimentar el sueño de un día llegar al puesto de comandante y gozar de las regalías que tal condición puede ofrecer.

Esto se transforma en una máquina psicológica en que por más que el adolescente tente alcanzar una colocación de respeto dentro del grupo cada vez más tal anhelo va se transformando en un *Suplicio de Tántalo*, porque los desafíos van siendo elevado en grado de dificultad y meticulosidad, considerando que no es deseo de ningún jefe dividir el comando de su negocio. La intención es siempre mantener la fuerza de trabajo en la expectativa de alcanzar un puesto más elevado y para esto no medir esfuerzos, mostrándose cada vez más entusiasmado y productivo para el grupo. Es una forma de explotación capitalista sin precedentes, que explota el mundo egodistónico individual. Nadie que se pueda hacer es capaz de compensar la falta de reconocimiento por parte de sus padres cuando aún era

un niño indefenso y tenía sueños de que era o algún día sería amado por ellos.

Una vez que su condición de autoestima los coloque en condiciones de marginalidad personal y social, no siendo capaces de sí sentir reconocidos como sujetos porque de alguna forma fueron alijados del sistema, cualquier cosa sirve para hacerlos poder rehenchir el vacío que genera en su espíritu. La crianza comienza tentando atraer la atención de sus padres y tutores haciendo cosas que puedan impresionarlas, con el fin de ser reconocida, el que genera protección y acogida, garantizando seguridad y confort. No lo encontrando comienza por otra estrategia que es de la violencia y se acaso venga a surtir el efecto deseado toma tal condición como la solución causal para todos sus problemas llevando tal forma de acción para su vida progresa. Cuando adentra la adolescencia la cosa se torna un poco más agravada porque ya es detentor de mayor cantidad de fuerza física y junto con esto un ego ya bastante evolucionado y sin ningún mecanismo de control eficiente, en conflicto con aquello que desea ser y aquello que sus condiciones lo permiten ser.

En la ausencia de un desafío, este que pueda conferir significado real a sus vidas, un rito de pasaje, debidamente pensado y elaborado, él mismo cría desafíos para sí mismo que lo capacite a sentirse más poderoso y mejor que sus coetáneos, permitiéndole creer que es capaz de estar en el mundo adulto y así considerarse cómo uno. Lamentablemente, esto no es capaz de rehenchir el mundo psíquico y compensar la demanda de energía libidinal que se hace necesaria para el pasaje de una condición de niño a hombre maduro. Hay muchas etapas fisiológicas y psicológicas que, una vez suplantadas pueden generar la fijación psicasténica, viniendo a producir estadios psicopatológicos futuros con graves consecuencias.

Los adultos tienden a comprender los actos delictivos y/o de infracción de los adolescentes como forma de llamar la atención y como respuesta ofréceles el menosprecio, facto que agrava aún más la situación de desespero del muchacho, cuando deberían hacer aquello que sus instintos dijeron para hacer que es dar atención en la medida que esto joven necesita para poder tentar volverlos a una vida sana. Sin embargo, la costumbre de punir la desmesure como forma de evitar que otros manifiesten el mismo comportamiento antisocial conduce a una punición desmedida y sin lógica.

La paranoia social de control absoluto disfrazada de necesidad de control de los excesos de cualquier especie son causas más graves de descontrol y absurdos contra los adolescentes porque no aspiran a comprenderlos en sus instancias de desarrollo personalógico y de conocimiento cognitivo existencial y sin parten de enjuiciamientos sumarios y verdades dadas como factuales.

La formación de la estructura psicológica individual y social son conflictivas en sus objetivos, porque para pertenecer a determinado medio, el individuo tiene que suprimir sus instintos más feroces, considerando que desea ser acepto; paradójicamente, en cuanto el individuo consciente desea ser libre la sociedad desea su sujeción e inconscientemente batalla por atender los requisitos de control de la misma, siendo que el elemento que existe en conflicto es aquello que transita entre el deseo de libertad y el deseo de ser reconocido, de hacer parte de un conjunto. Y son a partir de tales confrontaciones que surgen nuevos cuestionamientos que, una vez respondidos hacen nacer la consciencia de pertenezca a un mundo que tanto busca cuanto ofrece respuestas. Y es a partir de ahí que la mente se torna elástica, capaz de absorber los ordenamientos sociales y

adaptarlos a criterios de valores que puedan propiciar la satisfacción.

Teniendo en cuenta que todo ser humano es regido por el principio del placer, los actos delictivos causan un extraño placer en aquellos que los practican, considerando que por detrás de las acciones se encuentra el deseo inconsciente que tales actos los promueva a una nueva condición de *statu* poder. Problema que esta sensación no dura para siempre porque es una ilusión y la realidad retorna para sí con una tremenda violencia mostrándoles que no son nadie, peor, son descartables, porque suplicantes miserables abandonados a la suerte de la vida igual a ellos, hay en cantidades absurdas. Aquí se encuentra un problema de extrema gravedad que es la pérdida total de lazos con alguna expectativa que sea de ser reconocido por alguien como alguien y cuando se llega a tal extremo de la existencia, cualquier cosa es una posibilidad de salvación en que los fines pasan, explícitamente, a justificar los medios. Es el momento exacto en que un niño tímido se transforma en un monstruo terrible que caza por el simple placer y/o necesidad de satisfacer su hambre de sadismo.

En Esparta (Grecia), un joven al salir para las campañas de guerra, al retornar de la batalla no podría adentrar la ciudad caso no hubiese matado al menos un hombre; su reconocimiento social estaba en la cantidad de otros hombres que tuviese matado. Esto era un formato de reconocimiento que estaba protegido por un imperativo legal, sin embargo, no era solamente la ley de la ciudad, era, de igual forma, la ley individual ejercida y ejecutada por cada ciudadano.

Sin embargo, tal acción debería ser ejecutada contra un forastero, un extraño, jamás contra un compañero o un ciudadano, hecho que transformaba el acto criminal en un acto legítimo, bien como los jóvenes en entrenamiento

deberían hurtar y robar para supervivieren, siendo castigados, solamente, en caso de ser capturado durante la acción delictuosa. Esto nos permite comprender que el delito es una construcción social pertinente a cada tiempo específico obedeciendo a los ordenamientos jurídicos de cada sociedad particular.

En sociedades bélicas la agresividad y la violencia son atributos necesarios y admirados en niños y adolescentes porque contribuirán para la formación del espíritu del guerrero; por tanto, cuanto más valiente sea, tanto mejor la expectativa de enfrentamiento del enemigo social en potencial. Pero, en la actualidad vivimos en una sociedad pacífica y que abomina los crímenes contra la persona humana y otros tipos de delitos contra las propiedades ajenas. Como forma de mantener la paz y la orden se creó leyes amparadas por un poderoso ordenamiento jurídico que impide que toda la sociedad sea transformada en un campo de delincuentes promiscuos.

Estas transformaciones mucho más que avances jurídicos se caracterizan como necesidades inherentes a los encuadramientos civilizatorios en que la vida humana se torna mucho próxima y algunas barreras defensivas naturales son demolidas en nombre de una convivencia armónica. Infelizmente, la inculcación de valores no acontece como que por aplicación de fórmula mágica en los ciudadanos cuando nacen. La estructura biológica heredada primitivamente aún continúa a existir bajo la piel de los individuos y solamente con mucha fuerza los estadios más siniestros del género humano consiguen ser suplantados por la voluntad civil contemporánea y sublimados por los nuevos impactos provocados por los desarrollos de la cultura.

El problema se torna agravado cuando la cultura que debería preservar por la seguridad psicológica de los niños y adolescentes se transforma en el principal instrumento de

negación de los valores individuales, creando una estructura paralela en que para ser considerado como persona de valor hay que tener la aceptación del grupo, hacer parte de un grupo, ser un grupo, en que todo circula en torno de este mundo artificial, externo y extraño al individuo. Siendo así, la delincuencia se transforma en una herramienta capaz de conferir reconocimiento a partir del momento en que todos esfuerzos suyos para llamar la atención de aquellos que son considerados por el adolescente como personas relevantes en su vida fracasan de modo relativo o directo.

Produce, en la mente del adolescente la impresión de que las barreras morales que ya son muy frágiles se desmantelan dejando a la muestra un deseo incontrolable de poseer algo que solamente puede ser sentido como elemento subjetivo y que hay necesidad de refino espiritual para comprender tal sensación, porque incluye un nivel elevado de abstracción intelectual y equilibrio afectivo, cosas que faltan a tales individuos porque hubiere, en sus historias personales de vida pérdidas que fueron relevantes y que no tiene como ser recompensadas por acciones de compensación.

La presencia de los familiares es fundamental para la formación de la identidad psicológica de los niños que servirá de base para su ingreso en la vida adulta y la constitución de su carácter individual que lo conducirá para una sustentación segura acerca del que podrá venir a ser. Cuando hay una deficiencia en tal amparo en el proceso de desarrollo psíquico, toda la estructura se torna debilitada, dejando las fronteras entre aquello que es buen o malo, justo o injusto, cierto errado como cosas que no despiertan el interés, colocándolos arriba del bien y del mal, situación que los transforma en criaturas extremadamente peligrosas porque actúan bajo el principio del placer inmediato, no estando preocupados con las maneras como van alcanzar

tal satisfacción, que crece en proporción de necesidad a la medida que se torna rutinaria.

De modo que todo esto nos conduce a la profunda comprensión de que la formación de una identidad psicológica es un proceso que tiene inicio en la más diminuta edad y prosigue por las edades mayores sufriendo modificaciones a la medida en que modifica los modos de ser del individuo. Cuando menores, las exigencias son de orden físicas y al paso que van creciendo tales exigencias van cambiando de modo de ser y pasan a ser de orden psicológica, destacando la autoestima y el reconocimiento. Este último garante una identidad individual y social.

Nietzsche coloca que 'el contenido de nuestra consciencia es todo cuanto, en los años de infancia, nos exigieron regularmente sin razón inteligible y comprensible para nosotros', o sea, busca educar los niños por medio de cobranzas donde una postura es impuesta sobre las crianzas, algo que creen que las mismas no tengan la necesidad de saber, mucho menos el porqué, cabiéndoles, tan solamente, la obediencia ciega e incontestada. Bajo tal mecanismo de formación crease el que más tarde será llamado de mundo adulto, un lugar creado por la fuerza de la maldad subversiva de la negación de los saberes y esclarecimientos.

El mundo psíquico adolescente es un ambiente mucho desorganizado cuando en comparación con el mundo psíquico adulto que es menos desorganizado; de manera que no se puede afirmar, bajo ninguna hipótesis que la mente de los muchachos y muchachas es totalmente desproveída de cualquier organización y que a del adulto es, en perfecto contraste, estrictamente organizada, como o quieres sopor el censo común, la sabiduría convencional, algunos teóricos y mismo algunos psicólogos y pedagogos.

Ocurre que el adulto no soporta la incoherencia con que se presenta el adolescente a su vuelta y desea que todo camine tan rápido cuanto [im]posible porque para si ya no hay más tiempo para realizar el que podría o que desearía, una vez que las rupturas espacio-tiempo no le permiten más organizar de manera distinta su Yo psicológico. Por esto, cobra, por medio de una ansia neurótica que los adolescentes se dediquen a tareas que lesson, totalmente extrañas y sin ningún objetivo aparente, destorcidas de su estadio de desarrollo psíquico; esto porque su proceso de madurez biológico e intelectual no se encuentra en el estadio compatible de la exigencia del mundo insano a que vive obligado a soportar.

La crianza percibe el mundo como un lugar fantástico y pasible de infinitas interrogaciones. Entendiendo fantástico aquí la ampliación máxima del proceso de fantasear el todo. Ella lo mide y lo justifica a partir de sus pocas fuerzas físicas y de construcciones, el que confiérele un sentimiento de imposibilidad para tal existencia no fuese sus padres a vencer los obstáculos por ella. En esta misma dirección de pensamiento abstracto, la crianza percibe el mundo adulto como un lugar donde todo puede, donde todo es posible y pasible de realizaciones, donde nada es impedido, nada es prohibido. Tales concepciones nacen y pasar a poblarles, definitivamente, la mente por el facto de siempre las respuestas dadas a ellos son de que no pueden hacer esto o aquello porque son *crianzas*, siempre negándoles una respuesta trasparente y objetiva, respetosa acerca de los motivos que involucran las limitaciones a ellas impuestas. Cuando llega a la adolescencia el mundo adulto se transforma en un lugar de infinitas realizaciones, todo es posible y los padres se transforman en la serpiente que Dios colocó en el paraíso.

La crianza, por no entender algunos hechos de la vida, puede crear diferentes interpretaciones en su imaginación y algunas pueden desencadenar un estado de miedo y ansiedad que cargará por toda la vida necesitando de ayuda especializada en algunos casos más complejos. Algunos tipos de miedo están vinculados a las experiencias de aprendizaje: de ser ridiculizado, de fracasar, de ser observado, de que alguien perciba su problema y el miedo de la novedad de las experiencias.

La rabia y la agresividad surgen de la frustración que ocurre cuando alguien se mira impedido, por otro o por ello mismo, de satisfacer una exigencia pulsional. Cuando una persona se siente amenazada puede exteriorizar su frustración por la palabra, por ataques verbales, gestos, agresión física, mímicas peyorativas, falta de acción y mirar entre otras formas de expresión. Crianzas que acumulan experiencias de frustraciones, de falta de amor, en ambientes opresivos y agresivos pueden adoptar la agresividad como manera de sí proteger de los males externos. Padres autoritarios, agresivos y abusivos que tienden a humillar sus hijos con castigos, gritos, críticas y agresiones pueden tener hijos agresivos o tímidos. Tales crianzas revelan su agresividad en la escuela, menospreciando sus colegas con apellidos peyorativos, cuando no muestran todo el sentimiento de revuelta y resentimiento. En general son sensibles a críticas, indisciplinados, no se comprometen con la enseñanza y procuran hacer barullo para irritar o llamar la atención de los profesores y maestros.

La delincuencia se transforma en herramienta de reconocimiento individual cuando todos los otros artificios ya utilizados por los adolescentes fracasaron en las tentativas de atraer la atención de las personas que les son caras. Sin embargo, tal cosa no ocurre como en un pase de magia en que un muchacho bueno, de repente se transforma en un

monstro de la misma forma que Billie Batson se transforma en el *Capitán Marvel* diciendo una única palabra.

Su escalada hasta llegar a los actos delictivos de impacto social comienza con pequeños hurtos, bromas maldosas con animales, actos de cobardía con otros niños de su edad, todos elaborados con extrema meticulosidad de manera que no despierte la menor sospecha sobre sí. Y tales acciones van a los pocos rehinchiendo su ego de forma que a cada vez más surge la necesidad de elevar la dosis de peligro y audacia que involucra el acto porque pasa a funcionar como una droga que a cada instante se hace necesaria la elevación de la dosis, porque el reconocimiento individual está vinculado al proceso de reconocimiento social.

Todo ser humano desea ser reconocido por alguna cosa o por algún hecho suyo. En su mundo intrapsíquico necesita ser visto como alguien de valor, por sí mismo. Esto se torna una cosa [casí] imposible de concretizarse de facto, para el adolescente porque con la creación de una cultura de sobrevalorización de la igualdad como ideología en que todos deben ser parecidos con todos, los adolescentes acaban inmersos en una red de falsos valores donde tienen que si vestir de la misma manera que sus coetáneos, estar con el cuerpo conforme dictado por los medios de comunicación en masa y determinado por las propagandas y vitrinas de modas el que hace con que su identidad sea banalizada en nombre de una idea y de un colectivo y así él termina viviendo una vida marginal a su personalidad individual, transformándose en un extraño en su propio mundo interior, donde sobreviene las neurosis de angustia y los conflictos existenciales, agravados cuando no consiguen encuadrar al ritmo dictado, llevando muchos de ellos a estadios graves de depresión, culminando en algunos casos más severos en tentativas bien o mal sucedidas de suicidio. La lógica creada para que sean reconocidos y amados por

sus pares es muy perversa y no considera la condición individual de cada uno.

Cada ser humano posee una lógica propia para amar, entendiendo que aquello que dice amar alguien desea, en la misma medida, ser amado por tal persona y el sufrimiento despierta en este individuo cuando percibe que su dosis de seducción no produce el efecto que esperaba *a priori*. Con el reconocimiento ocurre la misma situación, porque ninguna persona desea ser reconocido por el hecho de que esta sea una exigencia de la naturaleza humana, ella es una construcción de la vida en comunidad en que tal hecho proporciona condiciones de ventaja sobre los otros concurrentes y posibilita el alcance de glorias y poder entre sus coetáneos y dentro del grupo.

El mundo del adolescente se desmantela cuando mira en un espejo y no consigue mirar nada que sea más que una imagen de alguien que no es nada más que un desconocido, un *nadie*. Aunque el reconocimiento sea una cosa que ocurre en el mundo individual, siendo, totalmente, extraña al mundo externo, es como consecuencia de todas las acciones proporcionadas por los individuos a vuelta del adolescente que pueden equilibrar su economía psíquica, porque el reconocimiento del individuo como un sujeto de derechos es hecho contrario a la anomia, que lo transforma en un fantasma, un alguien que no es visto, negado por todos y, automáticamente, por sí mismo y este es el momento más complejo, cuando decide que será su propio mentor, su guía espiritual en dirección al alcance de su gloria perdida o negada por los otros.

El camino que toma es el de la delincuencia por ser este el que la sociedad más direcciona su mirada, los medios de comunicación debuzan en sentido de conocer quien sea aquello desconocido que se tornó conocido sin contar con un séquito de admiradores que surgen como que venido del

vacío para rendirle conmociones y hasta adoración. Todo esto es capaz de proporcionar un éxtasi tan gran que todo el periodo de negación de su vida, todo aquello buraco oscuro que consumía su espíritu desaparece y él siéntese como hombre, como alguien. Al mirar en el espejo consigue ver una imagen de verdad, dado su grado de psicopatía y para él todo que está a ocurrir a su vuelta es una construcción teatral donde él representa la figura central de la pieza.

Durante un cierto espacio de tiempo su mundo podrá ser rehenchido con tal ilusión creada por la imprenta escrita y televisiva, pero en la hora que el efecto afrodisíaco de tal asedio pasar sentirá necesidad de practicar nuevo crimen para que sea noticia y su ego debilitado sea nuevamente abastecido de la dosis necesaria de reconocimiento social y, obviamente, de reconocimiento individual, haciendo nacer una cadena extraña de violencia del hombre contra sus coetáneos en nombre de una organización mental individual. Se trata de un estadio esquizoparanoide en que la situación no importa más para el individuo, significando muy poco o nada, importando solamente que su deseo de sentirse como alguien que llama la atención de todos para sí se convierta en una realidad.

Esto nos muestra que la vida en sociedad creó malestares que se negados por las micro sociedades como la familia, la escuela, el colectivo conducen a neurosis casi imposibles de encontrar una cura apropiada y eficiente. Una vez insertado en un grupo el individuo pierde parte considerable de su yoidad, solamente pudiendo ser recuperada o mantenida caso pueda contar con el soporte de aquellos que lo rodean, pudiendo esta condición altruista ser considerada como la enfermedad incurable acerca de la cual afirmó Nietzsche el hombre sufrir. Por lo tanto, vivir en sociedad implica en renunciar al aquí y ahora, al momentáneo, al precario, a los deseos en función de un ascetismo intelectual

fundamentado en la búsqueda de la verdad. Y, como tal respuesta no existe fuera del contexto del grupo, el hombre se transforma y es transformado en un esclavo de las convenciones sociales.

El reconocimiento individual es atravesado por dos cuestiones de [casí] imposibilidad de respuesta, que son las dos preguntas originales de la filosofía existencialista: *¿Qué soy yo?* Y *¿Quién soy yo?* Antonio Gramsci decía que la segunda pregunta fue la interrogante primeva de la búsqueda filosófica existencial del hombre, pero, esta fue una tentativa de solución para un problema ya secular después que nombró a todos los seres que lo rodeaban, la taxonomía que solamente lo proporcionó una respuesta muy temprano en la historia del hombre; de manera que la primera cuestión permaneció a asombrar el ser humano por toda su existencia.

El primero hombre que resolvió darse un reconocimiento se llamó *Adam [hecho de arcilla]*; fue el máximo que llegó de decir sobre sí mismo, pero, para la segunda cuestión encontró una respuesta, pasó a tener una identidad, un nombre a que pudiese ser referido en el momento presente y en la posteridad, resolviendo, parcialmente, su angustia existencial.

Jaques Lacan nos dice que la respuesta es siempre del otro, o mejor, que viene de alguien ajeno a nosotros; sin embargo esto coloca la cuestión del reconocimiento individual en la carga del reconocimiento colectivo y de los coetáneos, obligando, así, que el individuo realice algo para más allá de sus fuerzas o de sus deseos íntimos, haciendo con que transponga los límites de la vida cerrada sobre sí mismo y se inmiscuya en la vida social. Sin embargo, esto significa abrir mano de su yoidad; cosa, extremadamente, necesaria para la consolidación de la personalidad.

Aristóteles de Estagira decía que solamente los dioses y los animales podrían vivir aislados y el hombre que vivía solo o era un dios o era un animal. Pero, los animales no tienen la estructura cerebral compleja de que fue dotado el ser humano y los dioses son ya contemplados con la inmortalidad y ya saben que aquello que son, de manera que los animales y los dioses no sufren con el mal que asola el hombre desde que adquirió la estructura cortical en su cerebro: la duda! El hombre no sabe que es o el que puede venir a ser.

Para el adolescente tal condición es muy pesada y confusa porque él necesita de una dosis de alteridad y de yoidad, porque la vida en sociedad obliga a todos a tal confrontación personalógica en que el individuo es colocado en segundo plano en favor del colectivo. Otra situación de conflicto oriunda de tal situación es la de que se prepara los jóvenes para la administración estatal y para el control social y un hombre no acostumbrado a convivencia con sus coetáneos no podrá hacerse reconocido ni acepto por sus iguales en una supuesta indicación para el gobierno.

La destrucción de la yoidad en nombre de la alteridad fue un golpe de estado emocional aplicado por el Estado Ateniense y que la Iglesia Católica cuidó de contaminar el pueblo del Occidente que más tarde fue tomada por el sistema capitalista como una marca registrada de pensamiento avanzado. La alteridad es una farsa, un engodo, una traición a los principios humanos de desarrollo intelectual. Sin embargo, después de milenios de tradición siendo impuesta no hay como negar su fuerza inconsciente sobre todos y esto coloca al adolescente como un individuo que necesita, de alguna manera neurótica de una aceptación del grupo para que pueda aceptarse a sí mismo como perteneciente a una especie, minimizando, con tal actitud, sus trastornos de identidad. Tal necesidad de reconocimiento individual ayuda

a equilibrar los lazos de amistad con los adultos y a hacer la transferencia del amor sobre un objeto incestuoso para un objeto no incestuoso, que de otro modo él, simplemente, aislaría de todos y viviría como una criatura sin más necesidad de contacto con la humanidad, como se los otros no existiesen para sí.

Se tal encajadura falta al adolescente se forma un vacío que jamás puede ser henchido porque el sentimiento de aislamiento y abandono ya se consolidó en su espíritu el que lleva a dos caminos distintos, pero que conducen al mismo acto de delincuencia: o comete actos de infracción para llamar la atención de las personas próximas a sí o los practica para probar a sí mismo que es alguien, una compensación para algo que no puede ser compensado de manera tan simplista. Sin embargo, cuando consigue realizar una tarea que sea considerada como [cas] imposible de ser practicada y no es capturado por la policía esto lo hace sentirse como alguien mejor y más capaz que sus compañeros y al mirarse en el espejo es posible que vea, a partir de ahora, una persona que tiene valor, que se reconoce o que merece ser reconocida.

Los muchachos son más dados a practicar crímenes de hurto o robo y a las veces asaltos en que ponen las víctimas bajo un terrible terror psicológico y tal actitud revela la necesidad neurótica de ser, de alguna forma, reconocidos como alguien que poseen poder y detienen el control absoluto sobre la situación y en muchos casos en que son relatados que el ladrón mató la víctima por causa de una cosa sin mucho valor, el por el facto de las personas desconocieren las condiciones psicológicas que actúan en el mundo individual del, ahora, asesino. El asesinato ocurrió porque la víctima lo menospreció.

La búsqueda por aprecio individual es una cuestión muy compleja porque tales individuos no poseen la necesaria

individuación cognitiva e intelectual para comprender los cambios que ocurren en su mundo psíquico y físico, siendo siempre crianzas pequeñas desproveídas de la cantidad mínima de afecto parental para garantizarles la mínima seguridad emocional. Siendo así, buscan en el mundo de la delincuencia todo aquello que les fue denegado en una actitud compensatoria.

Falta a estos muchachos y muchachas el debido entendimiento que la fuerza con que desean competir o igualar con sus padres y madres proviene de su carácter, de conquistas sociales que no fueron alcanzadas por la violencia o por la imposición de miedo sobre los otros. Sin embargo, la educación formal que se aplica en las escuelas de hoy favorece el apareamiento de tales individuos, porque es colocado que el Estado usurpa las fuerzas de trabajo de las personas y que el mundo se divide en *aquellos que todo tienen* y *aquellos que nada tienen*, y los primeros, por este motivo detienen el poder y los segundos luchan contra la condición de miseria en búsqueda de sobrevivencia.

Es evidente que el mundo hodierno, capitalista no es un lugar adonde las situaciones de igualdades son debidamente distribuidas, tornándolo un espacio de conflictos constantes entre unos y otros en que los que tienen temen los que no tienen, pensamiento elaborado desde la época clásica de origen del capitalismo en la Inglaterra del siglo XVIII. Sin embargo, no es cultivando el odio contra el sistema que se podrá ofrecer un poco de equilibrio a estas fuerzas antagónicas, además que quien entra en tal guerra son los adolescentes y los jóvenes que están fuera del mercado de producción formal, sin expectativas de un futuro y sin ninguna posibilidad de tener un espacio digno en la sociedad formal.

Esto conduce a una nueva forma de mirar el problema porque al tener 13% y 10% de adolescentes (género

masculino y femenino, respectivamente) ya con pasaje por la policía por delitos, infracciones, crímenes llegamos a conclusiones que la cosa esté más grave que se puede siquiera imaginar. Adentramos en un estadio avanzado de calamidad pública y el factor más asombroso de todo esto es que el mundo del crimen no ofrece una oportunidad para salir, es un camino sin vuelta donde la muerte es la única forma de desvincularse; no sea por ella, el miedo persigue el individuo por adonde quiere que va.

Por este motivo que los adolescentes que toman este camino como recurso para solucionar sus problemas psicológicos y afectivo-emocionales en la tentativa de equilibrar su economía psíquica tienden a ser muy agresivos porque necesitan transformarse en leyendas vivas una vez que no saben para quien levantó sus armas y una posible retaliación puede los aguardar a cualquier momento. Esto involucra otro problema psicológico que es de que la necesidad de reconocimiento individual debe representar una conquista para el individuo, no una imposición sobre los otros, porque del mismo modo que unos son dados a la venganza otros también lo son y la inseguridad lleva a más acciones violentas por parte de los muchachos porque tienen un pedazo de departamento para controlar y necesitan que su nombre sea respetado, reconocido, principalmente, por sus comparsas.

La ecuación es muy desequilibrada en este mundo porque aquello que ama lo hace porque desea ser amado; en sentido contrario aquello que impone miedo vive con miedo, una vez que sabe muy bien que un día su cabeza será colocado como premio de reconocimiento y cuando este día llegar no habrá ninguna persona en quien pueda confiar, porque sabe definitivamente que así como ello todos a su vuelta son dolientes mentales, no poseen equilibrio afectivo-emocional y harían cualquier cosa para ser reconocidos

como hombres o mujeres de valor, de coraje, mismo que sea por [*mucho*] poco tiempo.

La delincuencia fue transformada en herramienta de reconocimiento individual por causa del miedo de la sociedad que lo transformó en valor y respeto a los criminosos. El miedo, en la cabeza del delincuente es transformado por su mente atrofiada y doliente en un símbolo de poder que tiene condiciones de transformarlo en otra persona, una que todos admiran, respetan y temen. Esto confíérole placer libidinal, fuerza, representación y posibilidades de hacer parte de un time selecto de individuos que controlan el submundo.

Otro factor preocupante es que los adolescentes están deseando todo para momentos presentes, no dando el debido tiempo para que los procesos de madurez ocurran en sus debidos espacios temporales. Se decir para un joven que busque una ocupación y que de ahí un tiempo más o menos elástico tendrá su oportunidad como aspecto de reconocimiento en términos de salario, posición social, responderá que no tiene tiempo para esto, que desea el que es de derecho suyo aquí e ahora. Sin embargo, en ninguna tabla está escrito que alguien tiene derecho soberano que deba ser atendido a su bel placer; pero esta es la visión que encarnó y el camino que conoce que puede conferirle lo que sueña es el de la criminalidad. Y, a partir del momento en que realiza un pequeño acto delictivo y se sale bien ya comienza a imaginar se pudiere hacer algo mayor podrá tentar ingresar en el grupo más organizado, más amplio y que actúan en acciones más pesadas, bastando para tanto fortalecer su confianza en su propio espíritu, o sea, él mismo reconocerse como alguien que puede ser sometido a pruebas mayores y más difíciles en que el riesgo compense la osadía.

El deseo de reconocimiento individual que acaba por conducir los adolescentes a cometer actos de delincuencia es un estadio patológico para el cual la psicología no tiene un remedio apropiado más allá de consejos e indicaciones de prácticas que puedan hacer con que la autoestima de estos jóvenes sea elevada, como la práctica de deportes sociales, evitando los radicales que encuadran en los mismo grupo de los actos delictivos, a pesar de ser reconocidos como aventureros, corajosos, de gran audacia, son de facto suicidas en búsqueda de la muerte por un medio en que no llame tanto la atención pública ni despierte el desespero en sus familias; de manera que puedo acrecentar a esta lista de actos delictivos tales acciones.

Mismo que la gran mayoría de adolescentes que participan de este rol sea del sexo masculino las chicas no quedan muy fuera del grupo, pero, como partícipes más pasivas en los actos más insanos; sin embargo, no se descarta que cuando asumen deseos de llegar a puestos de comando dentro de los grupos de delincuentes parten para a frente de batalla y son, extremadamente, agresivas e imponen terror y miedo con mucho más fuerza que los muchachos.

El que muda de un género a otro es la forma de percibir a sí mismos en el juego de poder fálico; comprendiendo que en cuanto el niño disputa en fuerza física con el padre por la pose de la madre, la niña tiene que disputar en belleza con su mamá por la pose del padre que representa el símbolo fálico de la familia, el artefacto de poder supremo. Mismo que sea considerada por todos como de extrema belleza, maravillosa, en su cabeza no hace sentido porque su padre prefiere la madre en vez de ella. Y se la mamá no poseer la cabeza en su lugar de derecho, o sea, no comprender los procesos de formación personalógica de la adolescencia puede trabar una guerra silenciosa y sorda con su hija y lanzarla en el mundo de la delincuencia. De modo que los

padres, también, deben ser educados de manera que vengan a conocer y así comprender los diversos momentos de desarrollo psíquico de sus hijos y maneras que pueden confrontarlos sin provocar conflictos de órdenes diversas que tendrán consecuencias infelices y, por veces, irremediables.

Las muchachas son más disimuladas en el mundo del crimen participando menos en las acciones efectivamente, pero, utilizan la seducción, su charme, su belleza física y su sexo para convencer a los muchachos a hacer cosas por ellas. Su necesidad de reconocimiento individual se encuentra en tener sus anhelos satisfechos por manos de otros; sírveles como una forma de testar su poder de seducir a sus compañeros y saber hasta donde su amor por ellas se va.

Estas chicas con trazos exuberantes de psicopatía y que se dan a manipulaciones obsesivas son las más peligrosas de todas porque se unen a muchachos y hombres manipulables, de poca fuerza moral y de baja autoestima, factores que unidos se transforman en un barril de pólvora que explotan a cualquier tiempo. Estas muchachas manifiestan sus deseos y convencen sus amantes a embreñaren en aventuras que van costar sus condiciones de libertad o mismo la vida, pero, hacen en nombre del amor que acreditan recibir de sus compañeras. Esto es una situación muy compleja porque todo deseo tiene un plazo de validez, que es su realización, valiendo la máxima *deseo satisfecho es deseo extinto*, entendiendo por esto que otro más sin noción de ser deba nacer en su lugar, dado el carácter neurótico y psicopatológico de tales personas y, además, el deseo una vez manifiesto libera la producción de hormonas en el cerebro que relajan y provoca un estado de éxtasis tan intenso que se parece con un estadio de felicidad [cas] pueril.

Cuando su amante es detonado por la fuerza policial o por algún enemigo, esta misma muchacha que juraba amor incondicional parte en búsqueda de otra alma psicológicamente doliente y flaca para dar continuidad a sus intereses y necesidades de manipulación obsesiva, viviendo como un vampiro solamente a usurpar la energía ajena. Su reconocimiento individual está ligado a poseer un amante dócil y obediente que hace su ego sentirse poderoso; se quedan solo naufragando en un estadio de depresión tan profundo que llega a asustar a sus padres que quedan perdidos sin saber qué hacer para extraer su hija de tal estado emocional.

Conocer los estadios de desarrollo mental de los adolescentes es imprescindible para que los padres y tutores puedan educarlos tentando, al máximo, evitar las armadillas que invariablemente, pueden aparecer durante la caminata. La necesidad de imponencia sobre el mundo adulto acaba por transformarse en obsesión y más tarde en locura caso no sea trabajado, adecuadamente, por profesionales competentes; esto se la familia no se omitir de que sus hijos no están bien, manteniendo la postura de que se trata solo de una fase y que irá pasar sin mayores trastornos.

La vida contemporánea, la escuela hodierna y la educación actual no ofrecen condiciones para que el adolescente sea amparado en la medida que hace necesario, viniendo desde niño ya entregue a su propia condición de desarrollo. Tal condición de aislamiento produce la impresión de que no son amados por sus padres [*y no están de todo equivocados*] ni fueron deseados, haciendo con que busquen una compensación afectiva en otras figuras, de igual forma enfermas, emocionalmente, dado que los iguales se atraen de un modo extraño, hecho que hace con que la perpetuación de condiciones psicopatológicas degradantes

sea constante. Las personas se aproximan una de las otras por las semejanzas que perciben, inconscientemente, y no por las diferencias, percibidas, racionalmente; tal hecho desmitifica la creencia popular de que los opuestos se atraen. Basta observar, bien, que antes de la diferencia hay mucha convergencia, situaciones comunes, similitudes que actúan como facilitadoras de un proceso de entendimiento y consideración y a partir de ahí eventuales diferencias de carácter, actitudes o comportamientos pasan a configurar una relación afectiva.

La negación de vivencia de ciertas actitudes, aparentemente simples para nosotros, conduce, objetivamente, el niño y el adolescente a un descontentamiento con la vida, produciendo en el futuro, personas amargas y, posiblemente, padres deficientes del punto de vista emotivo, o sea, entre los daños visibles están aquellos que se esconden bajo las capas sinuosas de su personalidad y que manifestaron en momentos imprevisibles, siempre causando daños a la salud psicofísica de los individuos porque fueron, de una manera sutil, privados, también de un posible futuro mejor y mismo de la oportunidad de escoger libremente y que lo daría placer en desarrollarlo.

Desprovistos de una mirada acogedora que pueda conferirles la seguridad necesaria por medio de un reconocimiento oriundo de sus padres y tutores no podrán construir su mundo psíquico y acaban por tornarse animales instintivos poseídos por la rabia y el miedo inconsciente que expresan como medios de intermediación entre el mundo interno y externo.

Con relación al hecho de la delincuencia ser utilizada como herramienta de reconocimiento colectivo, voy antes esclarecer lo que trato aquí como tal. Colectivo en Psicología Social no se trata de grupo cualquier de personas o de la sociedad macro, pero, como un grupo pequeño de

individuos que defienden las mismas ideas, principios, valores y los mismos objetos de amor y de odio. Esto, hasta cierto punto, observando del punto consciente, los torna iguales, una vez que luchan contra el mismo opresor. Sin embargo, el que los torna idénticos es la conformación psíquica inconsciente, porque sufren de la misma condición patológica que unos y otros, que es la necesidad de reconocimiento por sus pares, algo que es reforzado por la ausencia de una visión positiva de sí mismos para consigo mismos.

Cuando hablo acá en términos de colectivo, estoy a basarme en la definición conceptual dada por Anton Makarenko que tenía una visión de colectivo fundamentada en la utilidad que el mismo pueda tener para la sociedad. Sin embargo, cuando tratamos de delincuentes y de criminales estos individuos no prestan un servicio útil a la sociedad y sí mucho más un deservicio a esta, agregando a toda la coyuntura miedo, inseguridad y desconfianza.

Pero, en su conceptualización él define colectivo como siendo un conjunto organizado de individuos orientados hacia determinadas metas, que posee órganos. Dichos órganos están constituidos por individuos representativos, que son los depositarios del colectivo; y en el colectivo, las relaciones entre sus miembros no están determinadas por la amistad o afectividad, sino por la dependencia responsable. Sin embargo, los grupos criminales se tornaron colectivos con sus impactos directos sobre la sociedad y en algunos casos tomaron para sí funciones que fueron creadas por el *Welfarestate* y son aplicadas con rigor para los miembros que dedican su labor con *fidedignita*.

Makarenko expone que un colectivo no es, simplemente, un grupo organizado; teniendo en cuenta que un grupo se convierte en colectivo siempre que las metas y tareas del grupo estén en correspondencia con las metas y tareas de

la sociedad de la cual es parte, el que genera una paradoja cuando se refiere a los grupos de criminales como colectivo, sin embargo, no está se pensando en su acción más amplia, pero, en su amplitud psicológica, porque los grupos de adolescentes se unen en búsqueda de algo que no pueden encontrar fuera de sí mismos o de sus hogares, pero, creen ser posible construirlo a partir de sus propias ideas e ideales.

Un colectivo solo es posible si reúne a los individuos sobre la base de tareas que posean una clara utilidad social y aquí podemos ser un tanto paradójales al decir que los colectivos paralelos y con intereses excusos a los prescindidos por la sociedad van surgir cuando los órganos que debían y tienen la obligación formal de preparar a los jóvenes y conducirlos por el camino bueno fracasan, objetivamente, o ajen con negligencia o incapacidad. La inepticia de las fuerzas orgánicas permite o hace surgir determinados tipos de conducta negativas considerando que la falta de reglas deja los adolescentes perdidos y sin ninguna referencia positiva. Esto provoca el apareamiento de interés no direccionados para el bienestar colectivo, hasta porque todos ellos están reunidos bajo el sentimiento común de conflicto existencial que cada uno espera resolver a su modo buscando equilibrio personal, muy individual.

Conflictos de interés entre los miembros de un colectivo son cosas las más naturales, entendiendo que donde tenga personas hay conflictos de intereses y deseos ocultos, necesidad de superación, disputas por territorios, bien como guerras de egos. Esto conduce a necesidades cada vez mayores de desafíos que puedan probar la capacidad y la superioridad de los miembros, no importando lo que tengan que hacer, con tanto que superen sus adversarios reales y/o imaginarios. Esto hecho genera agresiones y violencias fortuitas durante investidas contra sus víctimas porque el

delincuente siente necesidad de mostrar a quien esté a mirar su fuerza y su poder para provocar el terror en sus enemigos y víctimas, porque tales actitudes confieren *statu* y comentarios dentro del colectivo, permitiendo así, una posible ascensión de carrera y puesto dentro de las cuadrillas.

Dentro del colectivo ocurren dos tipos de guerras de ego y manifestación de poder, siendo una manifiesta, pero no deseada y otra silenciosa, sin embargo, deseada y el más interesante es que la segunda conduce a la realización de la primera porque esta parte de las muchachas y la segunda parte de los muchachos.

En el mundo del crimen es muy peligroso para los efectivos que sean confundidos los valores de deseo de reconocimiento con deseo de ascensión en el grupo, facto que puede ser interpretado por los jefes como ambición o una concurrencia, potencialmente, peligrosa, el que podría transformarse en una amenaza, un rival y esto no es bueno para los negocios ni para seguridad, porque no se admite dos jefes en la misma facción; por lo tanto uno de ellos debe morir. Por esto motivo que los muchachos sueñan en llegar a ocupar puestos de comando dentro de los grupos criminales, sin embargo, mantienen tal ambición mucho bien velada para que no despierte la desconfianza en sus superiores inmediatos.

De esta forma buscan siempre cometer infracciones que los valoricen en el colectivo y al mismo tiempo no exponga sus deseos más ocultos. Pero, hay un problema en todo plano perfecto y, para estos muchachos son sus compañeras que, así, como ellos también son crianzas victimadas por la vida y por las circunstancias sociales. Entretanto, ellas no aceptan la condición de estar sumisas a sus coetáneas que hacen la corte a los jefes y gozan de favores mayores. La envidia, una vez que las dominen, hacen de todo para forzar

sus amantes a lucharen por un espacio al sol dentro de las organizaciones y, como tienen el deseo en estadio de latencia, dejan que despierte y comienzan a buscar una colocación más alta, una patente más condeciente con sus hechos, todo esto partiendo de una exigencia de reconocimiento por sus trabajos.

Tales actitudes no son buen vistas por el grupo criminal y, o el muchacho cuenta con la simpatía del jefe o su sentencia ya estará marcada a partir de esto momento; por esto, haber una diferencia cuanto a los deseos de reconocimiento dentro de los colectivos con referencia a ambos los sexos. En cuanto los muchachos quieren solamente ser reconocidos y aguardan el momento apropiado para ascender en la cadena de comando, las muchachas quieren ser vistas, admiradas y envidiadas por su posición; ahí la impresión falsa que todos tienen de que dos mujeres están a bregar por un hombre; están a forcejar por el *statu* que él puede conferirles.

Tales situaciones acaban se transformando en tensiones cada vez más peligrosas porque los jefes toman tales condiciones como forma de ampliar los riesgos de las acciones delictuosas para estos jóvenes deseosos de ascender en el puesto dentro de las facciones. Así, un batidor de carteras puede transformarse en un asesino o cosa peor, motivado por la promesa de tener mayores ganancias o por, simplemente, poder hacer parte de un grupo de elite del crimen, pero, no perdiendo de vista que tal deseo no surgió de su voluntad propia y sin fue impulsada por un agente externo bastante volátil, porque nada garante que no surja otro galán más interesante que pueda despertar y atraer la atención de la niña y todo riesgo que corrió acabó siendo en vano.

Dentro de los colectivos estos actos de egoísmo son combatidos con mano de hierro por los jefes y comandantes

por el hecho de que un colectivo genuino no puede permitir la existencia de ningún tipo de egoísmo individual dentro del grupo, que a veces surge cuando la competitividad no está, correctamente, orientada, favoreciendo ocasiones para que la rivalidad venga convertirse en un propósito a cualquier precio, sin considerar los intereses colectivos de las tareas comunes. Generalmente, estos muchachos son exterminados sin la menor piedad y de manera cruel para que su fin sirva de ejemplo a otros que quieran seguir el mismo camino. Así, los deseos de reconocimiento y ascensión deben ser muy bien administrados por los muchachos que hacen parte de los colectivos de delincuentes de manera a no suscitar la desconfianza y, consecuentemente, la ira de los jefes. Estos, también, son productos de la negación de la sociedad; personas que saben muy bien cómo sobrevivir al mundo del crimen y los riesgos que corren se, por acaso, dejaren que una pequeña chispa de revolución se alastre por su comando. Por esto motivo que controlan todo con mano pesada, combatiendo, con violencia extremada todo y cualquier tipo de amenaza, por menor que parezca ser.

Cuando las muchachas deciden por si solas que ellas mismas no van a vivir a la sombra de ningún muchacho y serán comandantes y líderes dentro de las organizaciones la búsqueda por reconocimiento individual y colectivo se confunden y la violencia fortuita toma cuenta de sus espíritus, no dejando espacio para la razón y la reflexión. Agrega a esto el miedo que estas chicas cargan de ser preterida en la preferencia del jefe, porque belleza nos es su mayor moneda de cambio dentro de estos universos nefandos de la violencia y, además, ninguna de ellas desean ser reconocidas por sus características físicas y sin por su fuerza brutal en imponer la obediencia y el terror sobre sus víctimas reales y potenciales.

Todas estas situaciones siempre preexistieron; sin embargo, en los tiempos hodiernos tiene agravado por causa de la actitud de la sociedad de denegar un ecuánime espacio de reconocimiento a los jóvenes por medio de oportunidades de trabajo y condiciones de avances sociales entre sus coetáneos, facto que lleva a tener más baja autoestima aún; con esto, acaban se transformando en presas fáciles para los bandos de reclutadores de nuevos agentes para el mundo del crimen y no porque este tenga sido su sueño de infancia, pero, fue la oportunidad que surgió para probar que es alguien capaz de alguna cosa.

La modernidad ofrece muchas ilusiones de que el camino para el estrellato se encuentra dentro de cada uno, bastando para realizarlo desear, profundamente, e ir en búsqueda del mismo, no importando los obstáculos que tenga que superar. Individuos sin ningún carácter hacen tales propagandas que acaban atrayendo crianzas y adolescentes de ambos sexos para armadillas sin vuelta. Sin tener más como agradar a los patrocinadores inmiscuyen en el mundo de las drogas, del tráfico, de la delincuencia y/o de la prostitución como forma de encontrar respeto, cariño y el más terrible de todo, algunas marcas de reconocimiento colectivo una vez que el reconocimiento individual ya se perdió cuando fueron expulsados del paraíso. Para ser reconocido por sí mismo, el adolescente tiene que sentirse importante para las personas que están a su redor el que coloca la afectividad como un elemento de suma relevancia en el proceso de construcción de la personalidad individual y colectiva, especialmente, del adolescente.

2.1 EL DESEO DE RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL

Todo ser humano desea ser reconocido por aquello que es y por aquello que puede venir a ser porque esto, en su concepción más profunda, es una garantía de seguridad junto a sus coetáneos y a sus tutores. Puede, también, ser comprendido como una forma abstracta capaz de proporcionarle la sensación de ser perteneciente a un determinado colectivo. El reconocimiento es una construcción muy compleja porque exige que el individuo realice algo de extremada relevancia para otra persona y esta entienda tal acción como siendo de gran valor pudiendo así retribuir el valor por medio de un sentimiento que llama reconocimiento y a partir de ahí tenemos la idea aproximada de que para que el niño o el adolescente se reconozca como individuo de valor o alguien debe realizar alguna cosa que esté más allá de sus capacidades, algo que sea capaz de despertar la admiración de los otros por su hecho y la su propia.

No estar insertado en un grupo como miembro y agente produce muchas enfermedades psíquicas en los adolescentes, destacando la angustia y la depresión. Son producidas no porque sean originarias directas de tal situación, mas, porque genera dudas en los individuos acerca de sus capacidades humanas, que, por su vez van, a los pocos, se transformando en verdades sólidas, explicaciones que comienza a cosechar de otros puntos y a utilizar como forma para entender y comprender su soledad. Esta es un condición típicamente humana, la de buscar y encontrar una explicación para todo que le perturbe el espíritu. Ni siempre la respuesta alcanzada es la cierta o la mejor, sin embargo, tales surgen partiendo de sus sentimientos personales y condiciones psicológicas que

conducen a la mayor de las veces a percepciones equivocadas acerca de sí mismos.

Sin embargo, sus herramientas de análisis e interpretación no son elaboradas en el espacio de saberes abstractos, porque son originarias de su mundo instintivo y capaz de explotar un campo muy estrecho de la realidad empírica que involucra el adolescente. Con esto, él crea un mundo artificial y cargado de significados peyorativos que en nada o mucho poco ayúdalo a superar sus deficiencias epistemológicas relativas al carácter del convivio social porque buscar al reconocimiento implica, también, reconocer; involucra un ejercicio dialéctico de la voluntad de hacerse mirado como una respuesta del otro a partir de tal acción; es transformar un acto egoísta en acto altruista.

Tal acción involucra la movilización de una gama muy elevada de sentimientos, situaciones y elementos que juntos van colaborar en la construcción de procesos mentales superiores dando soporte para la formación saludable de la personalidad del individuo adolescente. Se trata de una compleja red de constructos en que se desdoblán en caminos que posibilitan la estabilidad psíquica permitiendo una convivencia armónica y ecuánime del adolescente [aún] inseguro de sí y de sus potencialidades ante el mundo que se está a abrir a su frente, dándole condiciones de enfrentamiento al mismo tiempo en que proporcione una autoimagen sincera, dejándonos antever que para ser reconocido individualmente, entendiéndolo por esto, por sí mismo, presume que el adolescente debe tener una visión positiva de sí, mirarse en el espejo y sentirse seguro de que es alguien de valor, que posee objetivos para el corto, medio y largo plazos. Sin embargo, para que un adolescente tenga tal postura depende de una sólida formación familiar que pueda fundamentar sus sueños e ilusiones por la vida que se sigue y que habrá que tomar como suya.

Sin embargo, esta tiene sido una actitud muy lejos de la realidad de los adolescentes contemporáneos porque, motivados por ideales de consumo como camino para ser interpretados como individuos de valor, inmergen en un espacio donde las cosas son confundidas, asumiendo carácter de objetividad donde solamente hay una subjetividad débil e inconsecuente, así caracterizándose porque las ansias psicológicas producidas a partir de su contacto con las exigencias biológicas no son sanadas de modo a garantizar la debida madurez psicossocial que tanto necesita el ser humano para desarrollarse como ser individual y adquirir condiciones para tornarse, de cierto modo, independiente.

Ninguna persona explica a los adolescentes que transformaciones en sus estructuras fisiológicas y psicológicas son mecanismos de que dispone la naturaleza y que por más que desee negarlos no van desaparecer o dejar de ejercer su fuerza sobre los individuos, incluyendo allí, el enjuiciamiento de los pares, que de manera muy directa y objetiva va interferir en la autoestima personal conduciéndolos a tener mayor o menor capacidad de reconocieren a sí mismos de manera positiva. El máximo que algunos profesionales que actúan con vertientes motivacionales es que se sienta felices consigo mismos, que no deben dejar las palabras de los otros la abatieren; consejos vacíos, porque el joven desea una explicación acerca del que está a ocurrir con sus cuerpo y su mente y más, como puede hacer para detener la metamorfosis que está a acontecer, independientemente de su voluntad, porque el cuerpo que está surgiendo no es suyo, es desconocido para sí, es irreconocible y para su mayor terror su mente también está cambiando, sus pensamientos y deseos son, de igual forma, irreconocibles y mucho más,

son indomables; cuanto más se lucha contra ellos más fuertes se tornan y más insistentes en sus voluntades de salir porque obedecen a un imperativo orgánico, biológico y todo esto provoca verdadero desespero, estadio de pánico en los chicos y chicas porque se miran, de una hora para otra, transformados en objetos de deseo y no les fueron dicho ni enseñado como procesar tales sentimientos.

Esta negación de formas de saberes sobre cómo procesar la gama de intermitencias naturales que involucran la existencia humana deja los adolescentes en situaciones de incompreensión acerca de cómo actuar y, en esta ignorancia acaban buscando ayuda en locales y personas que están dispuestas solamente a explotar de sus voluntades. Y, además, en la mayoría de los casos, el individuo adolescente se siente dividido entre sus sentimientos de ambigüedad porque, también, es ahora una persona que está dominada por deseos, y, el máximo que le dijeron fue que no se puede ceder a los deseos de la carne, del cuerpo, a las tentaciones del mundo; sin embargo, no les enseñaron como elaborar procesos mentales que les ayudasen a enfrentar tales condiciones psicofísicas.

Todos los procesos mentales, concretos y abstractos, son originados de privilegiadas percepciones que solamente poden surgir y funcionar tiendo como fundamentos intrincados y complejos conjuntos de relacionamientos sociales, considerando que es allí que surgen los conflictos de todas las órdenes y, consecuentemente, el deseo y la necesidad de corregirlos. El individuo humano cuando entregue a sí mismo y a sus propios demonios ni mismo estos consiguen sobrevivir; por tanto, la creación de monstruos atiende a un amplio negocio sobre el cual actúan muchas fuerzas e interés.

Aquí estoy queriendo referirme a la delincuencia juvenil que llega al punto de ser tratado como un medio de si atingir un

fin, que sea la satisfacción egoística de un individuo o que sea la manutención de amplias redes de control de negocios excusos que necesitan de mano de obra que esté fuera de las jurisdicciones normales y que pueda ser sustituida con facilidad, permitiéndonos comprender que, por detrás de un sentimiento y de una ansia de reconocimiento existe toda una construcción maquiavélica utilizada con el intuito de mantener negocios brutos, transformando los adolescentes en víctimas de sus propias metamorfosis psicofisiológicas, por las manos de personas sin escrúpulos, meros juguetes, más victimados por la ignorancia natural de los cambios y por el silencio de las personas responsables por orientarlos. El deseo de reconocimiento individual o auto reconocimiento, sigue una línea estrecha que comienza desde el nacimiento y sigue por la edad en que comienza a comprender las cosas en sus condiciones más rudimentarias terminando, solamente, con la condición de muerte. En todas las categorías de vida, el hombre estará insertado en un código de valores que guiarán su ética, para el bien o para el mal, de acuerdo con aquello que sea la construcción de sus paradigmas.

Toda construcción psíquica de los seres humanos es una compleja formación en cadenas en que hay una red que se conecta otra y otra, de forma que crean la estructura que conocemos y/o que nos aún es permitida deducir como siendo la ideal y la mejor. Todo esto es resultado de las herencias culturales que van se añadiendo a las nuevas ideas y percepciones bien como a las ansias de avances en torno de las representaciones personales. En esto, cuando se habla de reconocerse como elemento de valor dentro de un conjunto macro, hay que accionar todo el aparato sociológico que involucra a los chicos y adolescentes porque los valores enseñados si no practicados, repetidos

reiteradas veces, no harán parte de la estructura de valores individuales de cada uno.

Por más que el cerebro humano tenga desarrollado en el sentido de tonarse independiente, consciente, ampliado sus capacidades de aprendizaje y aprehensión de las cosas, todo aún necesita serle enseñado y estimulado porque mismo que así como defiende los empiristas que toda inteligencia pasa por los sentidos y aquí cabe dejar claro que este concepto de inteligencia debe ser comprendido como cognición, si tomamos la fundamentación de los enseñamientos aristotélicos y se tomamos como eje de nuestra discusión la concepción lacaniana, podemos llamarla de *saberes*. De otro lado, se tomamos como eje de nuestra análisis interpretativa la teoría platónica de que la inteligencia [*el conocimiento*] ya es producto acto continuo de la existencia ambas las teorías padecen de un elemento que las confiera solidez empírica porque el género humano nace dentro de un sistema simbólico que es artificial, fue creado de forma sistemática ajena a toda y cualquier fuerza espiritual que pueda conceder cualquier tipo de saber a ser humano algún y además es muy más antiguo, por tanto, más poderoso e imponente sobre todo y todos. Sin embargo, todo esto solamente se torna posible se tomamos como elementos fundamentales la afectividad que, por su vez, genera confianza llevando a las crianzas y adolescentes a siaventuraren por caminos menos peligrosos, con esto no entienda menos difíciles, en que puedan atraer la atención de sus tutores por medio del alcance de cosas que son bien vistas por el colectivo y por la sociedad.

Con esto deseo afirmar que el ansia de ser reconocido por sí mismo es una invariable de carácter inconsciente, porque tiene que ver con la protección de la vida física y psicológica del individuo humano en que por los periodos de infancia y

adolescencia no posee fuerzas suficientes para defenderse, por sí solo, de sus enemigos y opresores, en potencial y en esto punto, llegamos a un denominador que, una vez que sienta amenazado, se su autoestima es elevada va tener coraje para buscar ayuda junto a aquellos en quien tienen confianza. Por el contrario, se su condición de autoestima es baja tiende a sentirse culpada por las molestias que viene sufriendo. Esto es situaciones muy comunes en crianzas que sufrieron ataques sexuales y que después se sienten como culpadas por tal agresión porque cuando cuestionadas acerca del porqué se aproximaron del agresor, quedan avergonzadas de decir que estaban en búsqueda de un poquito de amor, cariño, afecto y protección.

Esta necesidad neurótica de reconocimiento del otro para que pueda sentirse segura en sus mundos intrapsíquicos, trayendo como consecuencia la felicidad, bienestar y el auto reconocimiento positivo puede ser observado con mayor propiedad en los animales domésticos en que los menosprecios de sus dueños significan para ellos la muerte inminente por varios factores diversos, una vez que perdieron sus capacidades de supervivieren en el mundo salvaje.

Crianzas que desde la más temprana edad escucha de aquellos que les dedican cuidados palabras dóciles y de cariño, bien como sonrisos afectuosos tienden a sí tornar niños saludables, cognitiva e intelectualmente, así como en sus aspectos motivacionales y de desarrollo personalógico, porque es por medio del discurso que los seres humanos internalizan las condiciones confianza, seguridad y reconocimiento, por el facto de sí sentir querido, amado por sus padres y, especialmente, el discurso de su madre viene cargado de sentimientos positivos con relación a sí, a los otros y al su futuro más temprano y de larga distancia.

En nuestra sociedad contemporánea en que las madres están más o menos próximas de sus hijos cuidando de ellos, y, en los días actuales ni tanto más como en los momentos de la década de 1980 e inicios hasta meados de la década de 1990, la responsabilidad mayor recae sobre las madres que tiene la obligación de producir un discurso en que valore las cosas que rodean la crianza, en especial a su padre, para que entre hijo y padre pueda haber una transferencia y una contra transferencia ecuánime, con menor cantidad de conflictos posible, no permitiendo que la crianza sienta miedo de él y a los pocos va construyendo una imagen positiva del mismo.

En sentido contrario, cuando aquellas personas que dedican los primeros cuidados no buscan identificarse con la crianza permitiendo la abertura de una relación de confiabilidad en que todo un tiempo es investido por parte del niño estas crianzas tienden a crecer siempre asustadas y desconfiadas de todo y de todos que a involucran, transformándose en adultos que viven bajo el lema: *La mejor defensa es el ataque!*

La función paterna es de extrema relevancia en la formación del sentimiento de aceptación de sí mismo como persona de valor y para el reconocimiento individual de los niños, esto caracterizado por la imagen del padre ser a del superhéroe, alguien poderoso e invencible a quien el pequeño desea igualar en acciones como también desea superar por medio de la estrategia, una vez que sabe que no es capaz de superarlo en el terreno de la fuerza bruta. Así, en los juegos en que se participan padres e hijos, es importante que los primeros dejen que los últimos los vengzan, porque tal situación los permite crear la concepción de que son más expertos, son más inteligentes que los adultos que cuidan de ellos.

En los días actuales en que los niños son entregues desde muy temprano a los juegos electrónicos en que sus adversarios e, irónicamente, compañeros son las máquinas frías de las computadoras que, por más que los distraigan no son capaces de rehenchir el espacio de formación exigido por la *psiquis* humana porque es imposible haber una transferencia completa que incluye una contratransferencia. Esto crea una situación egodistónico confrontando con los objetivos vitales de desarrollo psicológico ecuánime del chico y cuando adolescente no consigue tener de vuelta la justa medida de satisfacción que produce sus acciones.

Cuando estos niños ya adolescentes sí miran en el espejo no consiguen proyectar una imagen de un ser ideal, ante de una creatura a quien falta alguna cosa, pero que no consigue descifrar el enigma de su existencia personal, donde comienza a buscar respuestas que puedan rehenchir tal opacidad y no las encontrando sus fuerzas más sombrías son puestas para fuera de sí mismo para producir un estadio que consiga amenizar el desespero advenido del temor de nada alcanzar por nada ser.

El espejo no fue hecho para dar una visión exacta del que replete, ante una imagen destorcida de aquello que se atreve a enfrentarlo. No es por menos que el Padre Antonio Vieira denominó el espejo de *demonio mudo*. Él solamente muestra aquello que la mente de su admirador desea distinguir en medio a una miríada de cosas no perceptibles a todos los otros. Siendo así, un individuo con baja autoestima solamente podrá mirar un individuo derrotado, disminuido, fracasado; por el contrario, se bien resorbido en sus condiciones mentales, conseguirá ver un hombre de talentos, por tanto, feliz, potente, con fuerzas para enfrentar los problemas que la vida le plantear, inevitablemente.

Para tener o alcanzar auto reconocimiento hay que tener de antemano una visión de sí mismo, no importando que sea

positiva o negativa, porque se de valor positivo tendrá a avanzar con más rapidez y facilidad sobre los obstáculos que, inevitablemente, van a surgir y, se acaso, su visión sea negativa, podrá trabajar para superar tal cuestión o la acepta como siendo facto dado y consumado, siguiendo una vida devastada, siendo esto una situación como a de Hércules en la encrucijada⁶.

El que más machuca a estas crianzas que se tornan muchachos y muchachas a la margen de la vida es este vacío emocional contra el cual no consiguen rehenchir a pesar de todo el esfuerzo que emprendan. Son desde muy temprano miradas por sus padres como un fardo, como una cosa inconveniente que cuidó de transformar su vida en un infierno impidiéndole de tener una carrera, una vida libre, en fin, de ser feliz. Siendo así, ya con una imagen destorcida con que deben acostumbrarse siendo construida por sus tutores y personas quien debería estimularlos para la grandiosidad de la vivencia, preparándolos para enfrentar la vida con potencialidad, jamás serán capaces de tener una visión positiva de sí mismos. De esta forma parten para el mundo donde esperan encontrar algún tipo de motivación que pueda, de alguna manera oscura, rellenar su mundo caótico y sin la menor expectativa de ser algo para más allá de una mentira.

Toman los actos delictivos como caminos para poder ser reconocidos como personas de poder por sus víctimas y a los pocos internalizaren aquellas hablas asombradas como dijeres cargados de profunda caracterización y, se algunas de estas personas osaren decir que no necesitan de tal procedimiento para ser reconocidos como hombres corren

⁶ Hércules en la encrucijada es uno de los más bellos contos de la Antigüedad Clásica en que el hijo de Zeus, al atingir su mayoría tiene la libertad para escoger entre vivir una vida honrada o una vida de excesos y lujuria (Nota del autor, 2017).

un gran peligro de muerte, como el ocurrido con la monja Dorothy Stang⁷, en el año de 2005, que al ser abordada por sus verdugos dice a uno de ellos que podría ser alguien mejor, con una vida por vivir. A pesar del asesinato de la monja ser una encomienda de crimen, relató un testigo que fue sus palabras que motivó el joven a disparar los tiros que la privó de su vida. En su mente desequilibrada puede tener pasado muchas cosas, pudiendo destacar que ella, con aquello discurso estaba tentando privarle de la única cosa que le permitía ser reconocido por alguien y peor, ya no existe ningún camino que pueda seguir. Para sí, no hay más forma de corregir el que se tornó. Hasta mismo porque es lo que es que le permite tener reconocimiento entre su colectivo y por sí mismo.

La destrucción del mundo infantil con la inculcación de inferioridad por medio de palabras de menosprecios provoca la pérdida de sentido para desear ser más que es en el momento presente. Es hecho consumado que crianzas, en cuanto bebés, que fueron cuidadas por nutrices o madres que no expresaban sonrisas al realizar los cuidados de nutrición o de higiene no aprenden a sonreír cuando mayores y muy, posiblemente, se transforman en adultos cerrados, siempre serios, imposibilitados de contactos más amplios con las personas a su vuelta, aunque en sus estadios más íntimos deseen tal tipo de relación afectiva. Aquellos que cuidan de la educación en los primeros años de los chicos tienen una gran responsabilidad con la formación de su personalidad y con que vengan a ser en el

⁷Dorothy Mae Stang, conocida como Hermana Dorothy (1931-2005) fue una religiosa estadounidense naturalizada brasileña que luchaba en favor de las causas de los trabajadores rurales del área de la carretera Transamazónica. Su trabajo estaba enfocado, también, en la laminización de los conflictos de tierra en la región amazónica.

futuro como individuos insertados en la sociedad. El peor de esto todo es que el camino de la delincuencia no ofrece vuelta; una vez que se integre al mundo de la violencia el máximo que se puede hacer es mantenerse aislado de él, nada más; pero, el deseo continúa latente, porque hay la producción de adrenalina y la vanidad de engañar, de sorprender, de empoderamiento.

El momento contemporáneo obliga a las personas a sí auto reconocieren como felices aunque no sean o estén en tal condición de salud mental y quien más sufre con tal imposición son los adolescentes porque están en una fase de la vida en que los cambios a que son sometidos por la fuerza de la naturaleza los colocan en una situación en que se miran obligados a buscar algo que consiga rehenchir el vacío creado no se sabe porque fuerzas oscuras y extrañas a sí y ni mismo que sabe porque se siente perdido. Así si torna víctima del imperativo del consumo neurótico cayendo en una rutina de compulsión por consumismo en que por detrás del discurso de que por medio de adquisición de bienes se puede sentirse bien consigo mismo, está la feroz obligación de consumir marcas y no productos, el que conduce las presas para otra armadilla que es la del exhibicionismo generando un juego de vanidades sin fin y todo esto tiene como final más y más consumo con la intención de satisfacer el egodistónico del adolescente. Bajo tal imperativo, muchos jóvenes toman el camino de la delincuencia buscando una manera de satisfacer sus deseos de consumo que, están a esconder un deseo más profundo de hacer parte del grupo y ser reconocido y elogiado por él y así, poder sentirse importante para sí mismo.

El deseo de reconocimiento individual está ligado, directamente, al ansia psicopatológica de negación de la anomia. Esto es un estadio en que ningún ser humano

puede soportar debido la formación psicológica con que viene al mundo y acaba involucrado en él, siendo su herencia particular la aceptación de su persona como individuo reconocido. Muchos padres y diversas culturas utilizan de la anomia como modo de castigo para sus hijos, hecho que tiene llevado algunos de ellos al suicidio porque toda crianza necesita de la atención de sus genitores para estar segura en cada espacio que va, aunque no esté bajo sus miradas. Observase que los niños cuando brincan lejos de sus tutores de vez en cuando gritan o salen de donde se encuentran y van al encuentro de estos, cuya finalidad es certificarse de que no fueron abandonados por los mismos. Este miedo es una herencia antropológica ancestral primitiva e instintiva porque en eras remotas en que el hombre no dominaba, aún, las técnicas de producción agrícola, era costumbre abandonar las crianzas, en especial, las del género femenino para que fuesen cazadas y así sirviesen de comida para tribus ajenas. A jugar por la sensación de miedo que sobrevivió en sus instancias inconscientes, la anomia debería preceder al estadio de abandono, no para la crianza sentirse menos culpada una vez que estaría condenada a la muerte, pero, para que sus padres ya fuesen se desagarrando de la idea de la separación compulsoria. En nuestra sociedad llamada de civilizada la delincuencia se transforma en una arma muy potente contra la anomia, porque la violencia y otros tipos de atracción sensacionalistas fueron convertidos en productos de venta por medio de los aparatos televisivos. Tele jornales en horarios en que las personas están llegando del trabajo explotan la delincuencia promoviendo medios muy eficaces de salida de la condición del anonimato de los niños desconocidos y no tardan en parecer sociólogos y asistentes sociales y otros tipos para buscar y presentar explicaciones para sus males cobrando que el Estado haga aquello que

debería ter sido hecho por sus padres en la edad temprana de estos muchachos. De una hora para otra el muchacho pasa a tener un nombre, una historia triste y de violencia doméstica y toda la atención que siempre soñó y acaba por viciar en tal proyección que tan luego sea descartado porque ya no atrae más la cantidad exigida por los editores por audiencia, cuidan de reincidir con el fin de volver a ser la estrella del espectáculo.

De esta forma, llegamos a la deducción de que una situación simples se transforma en una condición patológica con deshechos gravísimos para el adolescente involucrado y la sociedad que pierde la oportunidad de tener un ciudadano de bien en su medio. Junto con esto advienen otros problemas de orden mayor que son los envolvimientos de estos jóvenes con grupos anarquistas que pasan la vida a confrontar las ideologías estatales como medio de confrontar sus condiciones de anomia. El problema es que tales grupos transformaron esta situación en una forma de vida produciendo una contra ideología capaz de ayudarlos a mantenerse en la lucha por un reconocimiento.

Al final de todo entendimiento de las cosas se llega a las mismas percepciones de que la ausencia de un poder capaz de provocar sentimientos ambiguos en la crianza como amor, odio, miedo y deseo de aproximación deja una brecha en el aparato psicológico que más tarde cuando llega la hora de él mismo construir sus estructuras endopsíquicas no dispone de un modelo con el cual pueda confrontar o aliñar sus ansias y objetivos impidiéndole, con tal restricción de formar su proceso de autonomía, constituyendo, así, el mayor mal provocado pela anomia y es en esto momento que ella manifiesta su más destructivo poder. El adolescente busca dentro de sí un modelo de estructura sólida y no encontrando nada se siente peor que cuando se depara con un modelo frágil.

Un modelo de poder reconocido con el cual busca medir fuerzas y confrontarse con la finalidad de realizar su rito de pasaje endógeno es el policial que tal acción funciona como una transferencia negativa y nefanda, por tanto que sirve para atender a sus necesidades de enfrentamiento de un poder mayor que él mismo, dado que su padre ya no ejerce autoridad sobre sí por no ser respetado ni haber sido elaborado en el imaginario infantil la construcción del monstruo que después es transmutada en superhéroe. Para este adolescente en conflicto con su mundo psíquico una autoimagen siempre será marcada por una sombra cuando hay que realizar una busca para comparar y decidir qué camino seguir en su vida futura como hombre (individual y social).

Al elegir la policía como elemento de identificación y de confrontación lo hace porque el poder y autoridad que ellos encierran es garantizado por el símbolo que cargan y no por un vínculo afectivo con quien quiere que sea; luego, su poder es eterno, no importando quien esté dentro del uniforme. La escoba de este grupo de agentes como objetos de confrontación no es aleatorio ni por causa de ser ellos los responsables por la manutención de la orden pública, existe todo un aparato psicológico oculto en la toma de decisión y tal es justificada porque estos individuos no van ignorarlos como hace todo el resto de la población. Siendo así, ocurre una extraña transferencia de la autoridad parental para la autoridad policial que asume el lugar vacante dejado por el padre, nos conduciendo a la deducción de que aunque viva fuera del imperativo de la ley, en sus instancias psíquicas más profundas permanece carente de una forma de poder coercitivo con el cual pueda confrontar con la finalidad de formar su carácter y su personalidad humana.

Esto se caracteriza como una terrible paradoja en que queda difícil explicar y comprender como y porque el

adolescente transforma el agente policial en su objeto de amor y de odio, una vez que al mismo tiempo en que lo llama de mané, de otario, lo envidia por su poder constituido, tanto es tal que copia su habla, su manera de abordaje a los otros, su herramienta principal de trabajo que es la arma de fuego. Tiene así, que la negación de la autoridad paterna es una forma de no desear compararse con alguien que para él no tiene fuerza suficiente para imponerse sobre los otros de manera activa. En su mundo psíquico inconsciente, el hambre, el frío, el dolor, las carencias son enemigos que solamente pueden ser vencidos por la fuerza bruta y por la violencia explícita; no encontrando tales elementos expresados en el padre, que, igual a él, es también una víctima de las circunstancias toma el camino de la delincuencia no específicamente para hacerse poderoso o construir una vida a la margen de la sociedad, pero, podemos deducir que sea para formarse como hombre psicológico, una vez que los desafíos psíquicos que necesita para consolidar su metamorfosis de niño para adulto no fueron ofertadas por sus genitores.

Tales condiciones situacionales corroboran la idea de que el reconocimiento individual es una variante de los procesos de reconocimiento colectivo y parental consecuencial, o sea, el segundo depende de los primeros para que ocurra y garantice autonomía a los adolescentes. No ocurriendo, la situación psicológica del individuo se deteriora llegando al extremo de ser desvinculada de un ordenamiento normal pasando a vivir en búsqueda de cualquier aventura macabra que fortalezca en sí el concepto de poder y valentía, donde parte para acciones delictuosas cada vez más peligrosas y que involucra riesgos mayores. El dolor para estos jóvenes está en jamás oír de los otros aquello que esperaban, porque ningún de ellos pasan todas las horas del día a efectuar robos, asaltos, latrocinios, asesinatos u otros tipos

de violencia. El deseo de agresión despierta cuando su mundo psicológico ya desequilibrado se torna más distorsionado aún, porque no encuentra en él ninguna cosa externa que lo haga sentirse bien consigo mismo, que valide su existencia, así parte para llamar la atención de alguien que pueda bromar contigoporque al fin todo el acto delictivo y de violencia desmedida no pasa de una broma para el adolescente.

La sociedad y, en especial, las autoridades competentes necesitan comenzar a traducir los discursos de los adolescentes en condiciones de vulnerabilidad social en formatos de que una forma de enfrentamiento eficaz sea elaborada y presentada a todos como una forma de suprimir la onda que crece de modo exponencial y para el cual no se consigue mirar una solución. Los padres, bajo el discurso de manutención de la casa y de la familia, con la búsqueda de mejores condiciones monetarias, se aíslan cada vez más de las responsabilidades ético-parentales que les caben como principio de miembros de una sociedad civilizada. Sin embargo, surge la pregunta ¿será tan difícil así comprender que la onda de delincuencia juvenil que asola el país es un grito desesperado de esta población por un poco de atención y demostración de reconocimiento por parte de aquellos que son, legítimamente, responsables por sus cuidados directos, sean físicos y/o psicológicos?

Las exigencias de los adolescentes se tornaron sádicas y al mismo tiempo masoquistas creando un estadio extraño y bizarro de enfrentamiento de los problemas internos haciendo con que saliesen mecanismos que desafían desde la lógica más simplista a la más compleja en que entendimientos no son alcanzados por ningún de los lados, tal vez mismo porque no dialogan o se lo hace hablan lenguas muy distintas e incomprensibles para sí mismos. Esto conduce los adolescentes para un espacio en que no

pueden ser comprendidos como individuos de valor porque no hay la exacta medida de empatía entre los locutores e interlocutores. Están a hablar dos lenguas extrañas, de un lado, los más viejos, detentores del poder constituido quieren que los más jóvenes, víctimas de esto formato de sociedad, se sometan a sus rigores y pensamientos, o sea, los primeros desean mantener el primado de la heteronomía y los segundos desean adquirir su autonomía. Lamentablemente, de esto embate, solamente resulta un estadio parasitario de anomia psicológica.

Diferentemente de la heteronomía, que es un estadio en que el individuo no se siente, totalmente, seguro de sí y de sus capacidades necesitando, así, de alguna forma de confirmación externa de su valor, la anomia es una ausencia completa de uno significativo y de un significado que posibilite el equilibrio de la energía libidinal psíquica. Junto con esta falta de elementos psicológicos que caractericen una forma constituyente de carácter surge la falta de identidad con lo que quiere que sea. Con esto el individuo vuelve al estadio más primitivo de la existencia humana, aquello en que no estaba bajo el control de ninguna orden social; sin embargo, en contraste con esto, queda, también, aislado tanto del compromiso cuanto de la protección de sus coetáneos, colocándolo como una figura monstruosa hasta para sí mismo.

Vivir bajo la condición de anomia es, tal vez, la mayor crisis de identidad a que puede ser sometido el ser humano, en especial, un adolescente, que vive alimentando sueños de vanidad y poder de seducción con relación a alguna muchacha que tenga visto o imaginado como siendo ideal para sí. Por esto necesita sentirse bien consigo mismo para que tenga posibilidades de avanzar en el terreno amoroso con seguridad y confianza, porque los sentimientos que venga nutrir con relación a sí mismo son los que transfiere

para aquellos que lo miran. Por tanto, se es ignorado por la sociedad, no será capaz de desarrollar sensaciones de alteridad abriendo caminos para una saludable convivencia con los otros, ni mismo teniendo capacidad para salir de su condición auto impuesta. Con el tiempo este individuo ignorado, aislado y, consecuentemente olvidado por sus coetáneos entiende o mismo pasa a ignorar que tiene leyes y ordenamientos a cumplir y con esto se transforma en un tipo que vive bajo sus propias determinaciones, actuando como bien juzgar que pueda.

De ahí comprendernos que el ámbito familiar es todo cercado de relevancia para la formación de la personalidad de la crianza, especialmente, en que se refiera a la esfera psíquica. Todos aquellos involucrados en la vivencia de la misma adquieren la obligación de contribuir para que esta se sienta importante de alguna manera u otra en todas las esferas sociales de la vida, debiendo, con esto asumir las responsabilidades y respeto a los ordenamientos que están puestos para todos siguieren.

El individuo condenado a vivir bajo la anomia está aislado de todo y abandonado a su propia suerte, este que era la peor condena para el hombre de los tiempos más antiguos. Las crianzas eran abandonadas o por situaciones de hambre por que pasaban sus padres o por costumbres tribales, como cuando presentaban algún síntoma de enfermedad con la cual el curandero no tenía conocimiento alegando para que la tradición fuese cumplida, que era la exclusión completa del espacio social para que pereciese de hambre, frio o fuese muerta por los cazadores rivales o en confronto con alguna fiera salvaje.

A pesar de esto castigo no ser aplicado a todos en la tribu, fuera suficientemente asustador para resistir al tiempo y provocar miedo y terror en el hombre hodierno. Supervivió en su inconsciente la imagen de odio y miradas asustadas

en que condenaban el individuo a una condición de ostracismo, significando que estaba condenado a la muerte. E, igual a los individuos de un pasado remoto, la única forma encontrada para sobrevivir era luchar con aquello que pudiese contar. Los chicos abandonados por sus padres y que quedan en condición de anomia encuentran en la delincuencia, primero, una forma de supervivencia, un medio para no sucumbir al hambre, después al frío intenso de las noches en las calles; segundo, encuentran una forma de ser mirados por alguna persona o grupo de personas, viniendo, hasta mismo a recibir un nombre, generalmente dado por algún repórter o por algún agente policial al detenerlo.

Esta vivencia miserable se torna la única conocida por él, por tanto, es por ella que lucha para mantenerse como alguien, ahora reconocido y con una existencia a cual recibió un sentido, por tanto, digna. Lo que parece a nosotros como una inversión de valores es algo de extrema naturalidad para ellos, no haciendo diferencia entre vivir en libertad o vivir bajo reclusión, privado de su libertad, que, tal situación de vida va se transformando a los pocos en una aventura constante, una manera de bromar con la suerte en que el precio a ser pago es su vida libre, una especie de roleta rusa.

Tal condición a que se desvaloriza el ser humano, en especial los adolescentes, muchas veces niños aún, es deprimente porque muestra que no hay principios buenos a ser seguidos por tales muchachos, cualquier cosa sirve para hacer el día tener un poco de aventura, la vida tener un poco de sentido, para ser llamado por el nombre real o por el nombre de batalla, no importa, con cuanto que sea visto por alguien y memorado de su existencia.

El problema más grave es que cuanto más sea nombrado como delincuente, más irá internalizando tal condición como verdad y más peligroso tiende a ir se tornando porque a

partir del momento en que asume la carga de bandido se mira en la obligación de mantener su *statu* y así se torna una figura peligrosa, una vez que ahora posee una identidad, consecuentemente, ella le proporcionó un objetivo y todo aquello que era una pequeña broma pasa a ser algo poderoso y perverso.

La naturaleza humana no prepara el individuo para una vida en compañía con otros dividiendo espacios privados antes, estrictamente, restringidos. Y en el proceso de civilización no fueron solamente los espacios que se tornaron públicos, la propia vida íntima de cierta forma fue colectivizada en nombre de una propuesta extraña de convivencia en que había funciones distintas siendo realizadas; la vida simple se tornó compleja y junto con tal complejidad surgió sentimientos de igual forma complejos y paradoxales. El surgimiento del otro provoca el surgimiento del Yo y el desarrollo del pensamiento de que de la misma forma que este extraño a mí necesita de beneficios a que estoy obligado a ejecutar yo también tengo derecho a los mismos. Esto podría ser dicho acerca del reconocimiento, que durante las cazas y en las guerras tenían una gran ventaja porque se fuese admirado por los comandantes no sería mandado para las frentes de batalla ni para emboscadas peligrosas que pudiesen colocar su vida en riesgo inminente de muerte. A los pocos tal sentimiento fue tomando cuenta de la vida social y colectiva hasta llegar al punto de hacer parte del procesos cultural siendo transmitido para las generaciones futuras por medio de las madres o de las nutrices/cuidadoras de los chicos menores.

Desde que el ser humano nace, aún bebecito ya busca por la mirada de su madre y espera por una sonrisa, una expresión que demuestre afecto y cordialidad porque, con esto, se siente seguro, dada su impotencia ante el gigantesco y desconocido mundo que lo cerca. Con todo el

cariño que recibe de sus cuidadores gana fuerza para potencializarse y enfrentar los desafíos que la vida hay de presentarle, indubitadamente y que él tendrá que vencer no porque nació predestinado a esto, simplemente porque es la situación que es conferida a todos al largo de la existencia.

Cuando los niños son bien tratados y cuidados desde la infancia ascienden en la vida con autonomía y capacidad para superar las dificultades que advienen y si, por acaso, son maltratadas por alguien saben cómo defenderse y para el lado de quien van a buscar ayuda cuando el problema es mayor que sus capacidades para resolverlos. Mismo después de crecidos se tal estadio de seguridad faltó al niño y se lo encuentra en alguno sociópata la tendencia es tomarlo como su amigo fiel y agarrarse a la idea guiado por el facto de que esto consigue mantener su mundo caótico en determinada condición de equilibrio y al mirarse en el espejo puede verse como un ser poderoso, a quien todos temen, porque, para infelicidad mayor, procuran unirse a los peores tipos de criminales que existen en sus espacios de vivencia. La falta de oportunidades a que están sometidos los adolescentes conducen para tales comportamientos, en especial, para estos que son hijos de la noche o para mejor decir de la irresponsabilidad de dos individuos que no tenían condiciones de educar y cuidar ni de sí mismos. Estas crianzas, oriundas de dichas aventuras terminan aisladas de todas las oportunidades parentales, entregues a abuelos ya agotados por el trabajo de tener fracasado con sus hijos y así se extiende un ciclo vicioso de discontinuidad de la existencia social de tales niños que al crecer no van tener ningún modelo parental que pueda garantizarles solidez en sus constructos mentales para educaren sus hijos e hijas. Se tornan personas frías, distantes, poco calorosas y por más que los chicos tengan todo el confort material, les falta la

acogida de una autoridad fuerte e imponente que los haga sentirse protegidos de los males que están fuera de sus hogares.

El sentimiento de anomia comienza a surgir desde ahí, ya en edad muy temprana, pues es en el ambiente micro social que el niño tiene sus primeros contactos con toda la razón práctica de la vida siendo confrontada con el sí y el no. Cuando la crianza crece sin confrontarse con estos valores antagónicos pasa a creer que todo puede, que no hay límites para sus deseos y ansiedades. El inconsciente no conoce la palabra *no*, esto porque él es regido por el principio del placer y los niños son una clara representación del estadio más primitivo de la mente y de la existencia humana. Por tanto, ser contrariada genera conflicto con sus intereses dejándola nerviosa porque aún no comprende las reglas de la sociedad donde vive y el medio donde está involucrada como ser social.

Tal confronto que parece, a la primera vista, para la crianza como un terrible dolor es un camino que deba ser trillado para que va internalizando los principios de autoridad que irán nortear su existencia social porque el mundo civilizado es rehenchido de leyes y costumbres a los cuales todos deben adecuarse, bajo pena de ser excluido del medio. Esta disciplina colabora para hacer con que la crianza comprenda que todo deseo no puede ser satisfecho de acuerdo con su voluntad inmediata, hay reglas a ser seguidas, respetadas y es a partir de tal convención que se consolida su aceptación en el medio social macro como una persona de valor, reconocida como *sujeto de derecho*.

No siendo educado dentro de principios que fundamentan la vida en sociedad no aprende como discernir entre aquello que es útil y el que es inútil para sí propio prevaleciendo siempre su sentimiento de vacío interior que, a su modo de mirar la vida solamente puede ser rehenchido con el

reconocimiento de que es más fuerte que los otros, más poderoso, que detiene el poder y cómo ninguna persona va decirle esto las obliga a tal por medio de la fuerza bruta, de la violencia explícita, esto no porque desea ser ter su imagen expuesta, más porque quiere que otras personas tengan conocimiento de que él es quien él piensa ser. Muchas veces, las víctimas son ocasionales y todas las amenazas que producen son nada más que un discurso para asustar y no ser denunciado a la policía.

Esto ayuda a esclarecer un poco sobre los procesos mentales inconscientes de adolescentes infractores en que muchas de sus actitudes son tentativas de resolución de conflictos interiores, estos que son inherentes a todos los seres humanos de igual edad, pero, con la diferencia que el grupo que sigue la vida sin practicar actos delictivos viven bajo principios de autoridad, adquiriendo a los pocos, sentimientos de autonomía en cuanto que los delincuentes están bajo el principio de anomia.

La anomia significa ausencia total de autoridad, pero la comprensión más profunda de tal autoridad significa que no fue construida de manera alguna en el mundo psíquico [*consciente e inconsciente*] de los chicos, dejando en abierto un vacío que lo asombra y se torna deseoso de encontrar un equilibrio y, además, toda autoridad es conferida a alguien por otro alguien, no es como una ropa que se toma como vestimenta y estás de todo resuelto el problema. Involucra la sistematización endógena de valores y sus conceptos de forma a construir una personalidad y un carácter propios, cosas que no pueden ser adquiridas sin un soporte exógeno que tenga validación social.

Aquí se comienza a elaborar una cuestión de extrema complejidad porque no se definió, a priori, quien va conceder autoridad al delincuente, de manera que solamente por medio de la fuerza, en raros instantes puede tenerla bajo su

control y asimismo cuando su víctima no se haga indiferente, estadio en que rompe con su fantasía de poder dejándolo con pocas opciones de acción o con solamente una que es la eliminación del objeto de menosprecio de sí, una vez que su actitud lo desmoraliza ante ojos invisibles.

Llegamos, así, a la comprensión de que la cuestión de la autoridad, para estos niños y adolescentes, es de amplia complejidad porque alguien puede estar bajo el juzgo de ella o estar imbuido de ella, situaciones conflictivas cuando se procura analizar los casos de delincuencia juvenil, porque aunque el delincuente esté en condición de anomia, o sea, no puede ser alcanzado por la fuerza de la ley y de las autoridades, allí, en aquello dado momento, se encuentra en posición de poder, de control absoluto de la situación y el riesgo mayor que su víctima corre es de tentar inmergir este individuo en su anomia psíquica. A él no fue enseñado cómo lidiar con la cuestión de la autoridad porque estuvo desde muy temprano condenado a vivir a la sombra de la inexistencia, a ser un nada, a desaparecer ante la luz de la vida normal; sin embargo, él supervivió y ahora reclama un lugar al sol y, nuevamente, es le negado tal condición, como si su salida de la oscuridad representase un atentado a la orden natural de las cosas, una *hybris*⁸.

⁸*Hybris* es un concepto que puede ser traducido como ‘todo que pasa de la medida, descomedimiento’ y que alude a una confianza excesiva, un orgullo exagerado, presunción, arrogancia o insolencia. En la Grecia Antigua, aludía a un menosprecio por el espacio personal ajeno, unido a la falta de control sobre los propios impulsos, siendo un sentimiento violento inspirado por las pasiones exageradas, consideradas enfermedades por su carácter irracional y desequilibrado. En el diccionario Liddell y Scott, la primera definición de *hybris* es “violencia temeraria que resulta del orgullo por la fuerza o por el poder que se posee.” En algunos contextos, puede ser traducido por lujuria y lascivia. El orgullo parece estar en la génesis de la *hybris*. Él surge por

Es en este momento que el individuo toma consciencia de su negación como sujeto de derecho por el otro que se transforma en un monstruo de extrema peligrosidad, porque ya no tiene más nada a perder. La confirmación de su oscuridad social no lo encamina para una búsqueda de un esclarecimiento para sí, pero, antes las situaciones frustrantes a que fue sometido transformaron su carácter en una guillotina que no le permite realizar análisis en torno de su vida, porque esto es, ahora, entendido como vacilaciones interiores, búsquedas que no han de encontrar nada que justifique una existencia de valor. Así, concluye que él solamente existe cuando provoca el terror y el horror en los otros; momentos que lo hacen ser reconocido y reconocerse, momentos en que el dolor provocado por la anomia se disuelve en el aire. Por lo menos es esto que sucede en mente esquizofrénica.

Muchos personas del censo común y mismo algunos teóricos y científicos tienden a acreditar que debido a la ausencia de una autoridad que regule la postura del niño esto lo permite hacer todo que bien entienda, una vez que no hay reglas a ser obedecidas por él; sin embargo, esto es una creencia superficial y basada en aquello que él quiere demostrar para todos, en una actitud clara de manipulación de la opinión pública partiendo del discurso psicológico que

incomprensión del que sea la condición humana. El hombre, cuando ultrapasa los límites permitidos por las leyes naturales y por las leyes convencionales incurre en hybris. Ella está en la vanagloria y en las conductas excesivas.

Fuentes:

HERÓDOTO. *Historia* VIII, 10.

FISHER, N. *Hybris: a study in the values of honour and shame in Ancient Greece, Warminster. United King: Aris & Phillips, 1992.*

LIDDELL, H. G. y SCOTT, R. *Greek-English Lexicon*, p.1841.

tiene tomado cuenta de los idearios de la población. Sus actitudes son medios de despertar la atención pública para un problema personal, aunque la violencia y la delincuencia sean de consideración macro, lo que de facto le interesa es su cuestión particular y, cuando son interrogados acerca de sus acciones y de otros y sobre el asunto de la violencia urbana, dice con mucha simplicidad que el problema tiende a continuar, siendo siempre rebatido por las autoridades competentes que ellos, también, van estar actuando y reprimiendo tales posturas. Sin embargo, aquello que los involucrados en los procesos de enfrentamiento de esto mal y la sociedad general no comprende es porque de tal afirmación y, *a posteriori*, sus confirmación, una vez que los índices de violencia contra la sociedad y el patrimonio no disminuyen, a pesar de todo el trabajo intensivo de la policía y demás autoridades.

Estos adolescentes infractores saben muy bien que existen sentimientos ocultos, misteriosos e incontrolables los conducen para esto camino y para las acciones en sí. Conocen bien que sus compañeros de jornada también sienten la misma cosa, pero, no saben cómo exponerlas y, además, si hiciesen esto serían objetos de chacota por parte de todos, porque la sociedad es hipócrita al extremo de sus condiciones permitidas. No hay como este joven hacer una catarsis porque, una vez que transgredió los límites de la ley impuesta él fue transformado por medio de su acto en un monstruo y todos, ahora, desean mirarlo sufriendo las sanciones, fue estigmatizado como un bode expiatorio, por tanto, la culpa fue impuesta sobre sí como un amalgama de transferencia de pasión que involucra piedad y repulsa.

Todos, en algún momento cuestionan las oportunidades no ofertadas a los adolescentes infractores, facto que, supuestamente, los condujeron para tal camino, como también cuestionan las oportunidades que fueron ofertadas

y no hube interés de sus partes, prefiriendo vivir a la margen de la sociedad. Para esto, tenemos que profundizar el entendimiento de que sin una autoridad que impulse y domine la voluntad libre del niño él no va desear aquello que no le posibilite satisfacción inmediata. Por naturaleza, el hombre es egoísta, inmedatista en sus deseos y vanidades y es solamente a mucho costo que direcciona sus ansias primitivas para fines sublimes.

Cuando se llega al punto de tratar del adolescente que practica infracciones delictuosas y criminales como una forma de hacerse reconocido por sí mismo puede hasta que en el inicio de sus actividades había un deseo de mirarse fuerte ante la vida cuando se miraba al espejo. Pero, con el tiempo, sus acciones toman un sentido sarcástico y su voluntad ya no es más tan simple, pudiendo decir que hube una transformación en algo que se puede llamar de un tipo *monstruoso* de carácter, porque esto en una cosa que todo ser humano tiene... bien o malo, siendo una constante de valor ligada a los elementos de valor que gobiernan las sociedades en cada momento del tiempo.

A la medida que sigue actuando en la vida criminal y su madurez psicológica va aconteciendo como un proceso natural de desarrollo, sus necesidades intrínsecas van tomando otros contornos, porque a pesar de térsele negado buenas condiciones de convivencia social y afectividad, los procesos biológicos inherentes a todo espécimen vivo continua a ocurrir y a avanzar, no importando las situaciones ambientales en que esté involucrado el ser. Debido a las variantes que pueden condicionar un desarrollo físico más o menos estable, esto está ligado al aspecto del cuerpo en sí y no al cognitivo e intelectual, que diferentemente, de la creencia inocente de todos, estos individuos se tornan mucho astutos, dotados de una amplia inteligencia concreta, capaces de abstraer para asuntos complejos con muy poca

capacidad, pero, cuando se trata de tener percepción para situaciones de peligro y analizar cambios emocionales en sus coetáneos tal capacidad llega mismo a impresionar por su habilidad fina y de alcance.

Esto refino sádico y perverso que va adquiriendo sus tácticas de actuación delincencial es porque en su mente ensandecida desea ser reconocido públicamente, no solo más por su colectivo. La vanidad y el orgullo crecieron para más allá de sus límites de convivencia. Desea atraer discípulos y seguidores una vez que ya se considera un maestro en el asunto que sea el robo, el asesinato. La vanidad y el orgullo son condiciones biológicas típicas del ser humano, que, como toda otra condición individual que esté insertada en la sociedad debe recibir la cantidad cierta de atención por parte de los educadores, porque esto se constituye como una cuestión en las ciencias pedagógicas y las ciencias psicológicas que puede ser traducida como una paradoja para la educación formal: ¿Por qué el hombre necesita ser educado, cuando su condición biológica lo dotó de instintos capaces de permitirle la supervivencia?

La respuesta más acertada sería porque, una vez que esté involucrado en procesos más amplios en que hay la presencia del otro, ocurriendo disputas por espacio, por afirmación, por reconocimiento, por propagación de su especie, llegase a una conclusión que la naturaleza concedió al hombre el mínimo posible para supervivir en medio al ambiente civilizado donde existen reglas extrañas al reino salvaje. Esta es la situación de entendimiento que puede ser considerado como el elemento que conduce los científicos a la iluminación y a la lucha contra la ignorancia sobre el ser humano en cuanto ser natural.

Los instintos naturales de supervivencia del ser humano son incapaces de protegerlo de las intemperies naturales, como el frío o calor y la persecución de otros animales,

conocimientos sobre los frutos comestibles o no. Cuando entra a jugar el conocimiento de las causas y fenómenos, estos permiten al hombre enfrentar con diferentes alternativas estos procesos, desde el campo cognitivo, emocional, epistemológico hasta lo biológico. Y es en este campo sobre el cual analizo los motivos que justifican las intervenciones educacionales tan necesarias en el proceso de formación del hombre, desde tiempos inmemoriales caracterizado por las deficiencias humanas, que, diferentemente del que las personas acreditan, estas se extienden a todas las esferas del individuo humano. Pero, hay un contrapunto en esta línea de desarrollo humano que es acerca del avance en termo de evolución biológica: el hombre solamente se realiza, biológicamente, se estuviere bien consigo mismo, o sea, se sí reconocer individualmente como un ser humano, como alguien que puede. Esto porque la biología lo impone deseos libidinosos que no puede resolver por sí solo; necesita de una pareja y si no se siente equilibrado al punto de buscar cortejar la hembra, quedará sin dejar descendentes. Y aquí adentramos en un universo muy delicado, porque privado, psicológicamente, por la timidez o por las sus condiciones materiales de aproximarse de una hembra deseada, toma como solución inmediata para su problema la práctica de la delincuencia, en que, por un lado, puede hurtar, robar, asaltar o mismo ser conducido a la práctica de la violencia sexual contra una determinada muchacha.

Al largo del desarrollo del hombre las estructuras del cerebro y su desarrollo continuo representaran un avance evolutivo biológico si lo comparamos con la naturaleza animal. Desde la óptica de la Biología estructuralista el hombre se transformó en un ser retrógrado, porque lo privó de accionar sus mecanismos mnemónicos desde mucho tiempo almacenados. Hubo durante el proceso evolutivo una

supresión de acciones instintivas creando en su lugar, acciones refinadas mediadas por procesos de análisis situacionales, pero que demanda tiempo para su ejecución y es el aprendizaje al largo de toda la vida, el que hace que el hombre substituya sus instintos por acciones de comportamiento socialmente aceptables.

En la evolución de la estructura cortical las instancias instintivas perdieran sus capacidades de acciones independientes. Tornaran se dependientes de un elemento más: ¡el otro! Y, una vez este individuo externo es dependiente de la cultura para poder transmitir sus saberes y orientar a los aprendices. Hubo la necesidad de crear un medio artificial para que se pudiese despertar la osadía en los humanos y mismo el respeto a sus coetáneos. Sin embargo, sin la debida estructuración psicológica capaz de proporcionar al individuo una adecuada ecuanimidad personológica él vuelta a su estadio primitivo en que la ley de la fuerza es la única reconocida, porque deja de tener, para sí, una autoridad interna de poder reconocida, estadio que se llama de anomia. Tal estadio no agrada a ningún ser humano porque, aún que consiga satisfacer sus necesidades más básicas, las de grado superior quedan no satisfechas, una vez que está privado de un convivio armónico con sus pares.

El ser humano es una estructura biológica, dotada de instintos, que pueden ser utilizados por la vía de conocimientos y aprendizaje de manera que garanticen la perpetuidad del género *homo* y a su vez el reconocimiento por sus pares y la introducción del como ser biopsicosocial dentro de una estructura compleja denominada sociedad. Esto es una cuestión de gran relevancia que ocupó la mente de Immanuel Kant, cuando esto afirmó, con mucha categoría que el hombre es la única criatura que necesita ser educada, contrario a los animales [*considerados como*

inferiores] a quien una fuerza misteriosa dota de conocimientos necesarios a su sobrevivencia. Sin embargo, mismo entre los animales [*considerados por nosotros como*] inferiores hay una medida justa de enseñanza dos más viejos a los más jóvenes, pero, el que diferencia de los humanos es que el acto de enseñar a los hijos sigue a una orden, también instintiva y no obedece, solamente, a un imperativo social, ahora consciente.

En todos los campos de las ciencias hay una tendencia a creer que la estructura biológica de los seres vivos puede ser suprimida por la capacidad psicológica intelectual humana. En esto aspecto se ignora que todos los organismos vivos poseen sus propias condiciones adaptativas desarrolladas desde tiempos que están perdidos en la pre-historia de sus propias existencias y son tales estructuras que deben ser sublimadas por la aprendizaje educativa desarrollada por las comunidades hodiernas, pero, en hipótesis alguna podrán ser destruidas o suprimidas.

La sublimación es una construcción freudiana en que el master de Viena busca explicar cómo el cerebro humano busca adaptarse a las situaciones convencionales para ser admitido en medio a un determinado grupo o para continuar insertado en este espacio de aportación social, considerando que la salida de tal ambiente, por voluntad propia, por expulsión o la negación de acceso a él sería causa de angustia para el individuo. La aplicación práctica de tal herramienta psicológica exige formación, instrucción, coordinación y supervisión, considerando que involucra procesos mentales superiores los cuales la condición humana en su forma primitiva no se encuentra preparada, cabiendo a aquellos que se dedican a la educación refinada de los niños prepararlos para tal.

El problema se agrava porque los profesionales que trabajan en tal línea de apoyo e investigación no reciben instrucciones ni poseen el preparo necesario para actuar en las deficiencias y carencias psicológicas de estos adolescentes. Falta una bibliografía que confiera soporte teórico a quien actúa, directamente, con los individuos sancionados y que, por más que sean víctimas de las circunstancias que les sobreponen ya se tornaron crianzas-monstruos, capaces de mentir, manipular, distorsionar la realidad de los hechos y mismo de cometer atrocidades para conseguir tener de vuelta sus condiciones de libertad. Para ellas, los fines pasan a justificar los medios y todo el discurso de arrepentimiento es, tan solamente, un juego muy bien elaborado con fines de atestiguar sus objetivos maléficos porque una vez rompido los lazos afectivos que formaban su carácter surge un nuevo fundamentado en la situación vivencial momentánea, no olvidando que estas personas desconocen el sentido de un futuro. Su condición psicológica lo impide de mirar y pensar más allá del hoy, concentrándose en atender sus necesidades más urgentes. Una de tales necesidades es hacerse visto por alguien, oír una palabra de afecto o de esperanza que pueda confortarle en medio a todo el horror que la vida le proporcionó, porque en la cabeza de estos adolescentes pasan cuestiones como ¿Por qué todo esto tormento tenga que recaer sobre mí? Cuando mira para sí mismos no ven nada diferente de los otros chicos y comienzan a buscar respuestas que están más allá de las condiciones de entendimiento un vez que las posibles no responden a sus ansias. Al final de toda especulación que atraviesa su mente solamente hay más rabia y odio contra todo el sistema que lo involucra. Toda esta rabia y rencor acaba siendo desviado contra adolescentes que, a su mirada, tenga todo que él no tiene y que desearía tener, como una forma de venganza neurótica.

Tal condición psicopatológica puede ir tomando rumbos más serios hasta llegar a tornarse una psicopatía incontrolable, transformando niños con carencias de afecto en verdaderos asesinos seriales descortezados. Sus motivaciones son bien simples, pero, debido al tiempo prolongado sin tener una respuesta por parte de quien debería conferirles algún tipo de atención sus espíritus van siendo transmutados como el de *Genio de la Garrafa*, que a los poquitos fue perdiendo su censo de humanidad y más, junto con esto, su deber humanitario.

Así se crea una generación de jóvenes que viven en búsqueda de algo que no saben definir bien claramente lo que sea, vive a sentir envidia de aquellos que tiene padres y hermanos viviendo juntos, pero, considera que esto sea una cosa maravillosa a juzgar por la felicidad que mira en los ojos de los otros, porque él mismo jamás sintió tal aprecio por sí mismo, dado que nació sin participar del deseo de sus padres, es resultado de una aventura que debería ter sido concluida en un única noche, nada más. Sin embargo, a pesar del menosprecio de sus familiares, creció oyendo que existen tales y cuales sentimientos en el mundo y que él como ciudadano tiene derecho a esto, un derecho subjetivo y natural; cosas muy extrañas a sus oídos e incapaces de ser procesados por su mente, pero que se tuviese condiciones de poseer estos sentimientos sería capaz de estar en mejores condiciones de lidiar con su dolor espiritual que lo está a conducir para un rumbo que no será posible un retorno a una condición de seguridad personal.

La comprensión del estado de angustia de los niños abandonados a la propia suerte ayudaría a lanzar un poco de luz sobre el problema del deseo de reconocimiento individual desde el punto de que todo adolescente va sentir tal intención y aquello que puede determinar las actitudes que esto individuo va tomar para alcanzarlo es la formación

de su carácter de base familiar, el medio donde esté involucrado y las motivaciones advenidas de estos grupos de su relacionamiento primordial y de los futuros.

La teoría del refuerzo positivo es una alternativa de estrategia que ayudaría a disminuir el problema de sentimientos afectivos depresivos de los adolescentes contribuyendo hasta mismo para una sencilla reducción en los números de actos delictuosos practicados. Los individuos no quieren perder su imagen positiva ante las otras personas a quien dedican cierta dosis de estima y respeto, porque esto provocaría el distanciamiento de sí trayéndoles tristeza y angustia, sentimientos que ya andan a todo instante hacerse libre de ellos.

Partiendo de esto concepto idealizado, podemos llegar a comprender que bajo buenas motivaciones los jóvenes hasta pueden cambiar sus caminos tomadas *a priori* como siendo su destino fatídico y transformar sus sentimientos más canibalísticos en acciones que van permitir su ingreso en el mundo formal sin mayores complicaciones. Aquí la escuela haría una enorme diferencia conduciendo el muchacho por una vía que le permitiese acreditar que existe un futuro posible para sí, cosa que lo induciría a cambiar sus actitudes más drásticas, buscando de la forma que le sea posible sublimar sus sentimientos de rabia y odio.

La sublimación se trata de la transformación de aquello que es blasfemo e impuro a los ojos de la sociedad en algo que es digno de admiración por los otros generando elogios, congratulaciones y emprendimientos. Bien en esto punto que acontece la diferencia entre adolescentes que conviven con buenas compañías y aquellos que conviven con las malas. Los primeros buscan, así como los segundos por una mirada de cariño y atención venida de sus tutores, padres, maestros, coetáneos y saben muy bien que deben producir algo que los sorprenda, algo fantástico,

transcendental, por así decir; pero sus valores y la ética impuesta por la educación formal los impide de hacer cualquier cosa y mismo a mantener una postura rígida con relación a su comportamiento social. De esta forma, dirige sus esfuerzos para los estudios, donde esperan poder alcanzar la gloria de ser envidiado por sus pares concurrentes.

Diferentemente es el chico que creció apartado de valores más profundos en que todo que interesa es la conquista de aquello que juzga ser suyo por derecho y le fue usurpado por las otras personas que son malas por naturaleza y que se aprovechan de su condición marginal para imponerse sobre sí. Sus actitudes de maldad y violencia contra tales individuos son justificadas por el discurso del oprimido y del opresor que tanto se practica en Brasil por medio de la propaganda izquierdista que tiene tomado cuenta de la opinión pública brasileña.

Esto no quieres decir que tales sentimientos de odio, envidia, deseos de muerte del adversario no circule por la cabeza del adolescente considerado y tratado como siendo de bien. Creer en esto sería una estulticia sin medidas, porque todos los seres humanos están repletos de sentimientos de odio y sadismo, siendo la única cosa capaz de mantenerlos en la dirección ciudadana es la fundamentación moral que recibe de sus padres. Son estos los responsables directos por garantizar las bases fundamentales que orientarán la formación del carácter del futuro hombre por toda su vida hasta la muerte.

Para la mayoría [casi] absoluta de los delincuentes juveniles los valores que recibieron por medio de ejemplos de sus genitores y progenitores fueron los peores imaginables y las investigaciones muestran que cuando el ambiente familiar es inestable desde temprano los chicos y chicas despiertan para actitudes delincuenciales como el sexo precoz, robo,

hurto, agresiones. Esto nos permite reconocer la fuerza que tiene el aparato familiar sobre el proceso de ecuanimidad de la economía psíquica de los chicos; cuando esta es equilibrada y centrada en los principios morales que visen a una buena formación humanística confiere seguridad a los hijos y estos crecen sin mayores problemas de orden social, más allá de aquellos comunes a la edad; pero, en contrario, cuando este es inestable, cargado de problemas con alcohol, drogas, violencia, las crianzas toman caminos diversos e insalubres involucrando con tipos que son tan o más depravados que ellos mismos, porque en la naturaleza existe una ley que es patente: dos espíritus desequilibrados tienden uno para el otro con una fuerza desmedida, facto que hace con que la cantidad de degenerados en el mundo tienda siempre a crecer y jamás a sufrir una reducción en sus números absolutos, permitiendo, así, que nuevos monstruos sean replicados sin ningún tipo de control.

La sociedad se encuentra subyugada por las transformaciones que ocurrieron en torno del pensamiento dicotómico que, de un lado, procura valorizar los derechos y garantizar que sea cumplido el principio de autonomía y de otro, provocó una especie de concurrencia ensandecida en que todos se arman contra todos y dejó a los padres en una inmensa preocupación se sus hijos serán capaces de sobrevivir y mismo de imponerse ante la lucha por una vida digna. Esto produjo un tipo de enfermedad psíquica que fue llamada de Complejo de Peter Pan, en que, otra vez, se enfrenta a un cabo de guerra en que del lado de allá están los padres diciendo que sus hijos se niegan a crecer y estos últimos muy confortables a la sombra de la autoridad caquéctica de sus genitores sin buscar formas de desarrollo e independencia.

Esta situación conduce a enfermedades psicológicas porque llega un dado momento en que el joven tiene que crecer por

sí solo, tornarse independiente, responsable por sus actos y responder por ellos ante la sociedad bien cómo debe producir cosas que lo hagan conocido y reconocido en su medio, porque así es la persona humana, una vestimenta que necesita tener su orgullo alimentado a contento. Como estos adolescentes crecieron sobre protegidos de los peligros y de la hipocresía del mundo sufren con el facto de ser ignorados por sus coetáneos, dejados a buscar su lugar al sol contra la violencia de la competición desigual.

Cuando se miran desproveídos del espacio que creía ser suyo, preterido en sus ambiciones entran en colapso porque no fueron enseñados a ser confrontados ni a tener sus voluntades negadas, mucho menos a ser ignorados como individuos. La educación esencial es aquella que prepara a los hombres para enfrentar el lado más oscuro de la vida con el mismo coraje y determinación con que se posiciona ante los momentos buenos y gratificantes. Entregues a la suerte y sin preparo psicológico se transforman en presas fáciles de manipuladores sociópatas que los transforman en marionetas hasta que los interese. Después es un mero objeto de descarte.

Una consecuencia grave advenida de esto deseo insano de reconocimiento individual es el suicidio, en grado más severo y la delincuencia como un camino de venganza contra sus rivales imaginarios. Agregado a la falta de tal sentimiento viene la depresión profunda que es negada por la familia y por todos aquellos que circundan el individuo, culminando en términos muy drásticos porque se siente incapaz de romper las dificultades que son puestas para que pueda ser reconocido y *a posteriori* reconocerse como alguien de valor superior. A la medida que la crianza crece, también, sus ambiciones y deseos relacionados a vanidad y a la medida que son rechazados por todos a su vuelta más crece la confirmación de que no es alguien de valor, o sea,

es un nada, por tanto, su vida no tiene valor, porque jamás será capaz de representar orgullo para sus padres y no siendo capaz de tal hecho, estos jamás van reconocerlo.

Cuanto más se avanza en las ciencias eruditas acerca del desarrollo de la Psicología y de la neurología, más el campo del desarrollo biológico de los chicos es ignorado, en especial por los padres que terminan como víctimas del cuento del vicario⁹ acerca de sus potencialidades cognitivas e intelectuales. Después de la descubierta [o la invención] de la plasticidad cerebral en las crianzas, llegando al absurdo de creyeren y mismo dijeren que es infinita, el tiempo de los niños para las diversiones infantiles pasó a ser ocupado por sus padres con actividades que estos consideran como útiles a ellos en sus vidas futuras.

Desde la segunda mitad del siglo XX que tiene habido toda una construcción por medio del discurso médico estructurado sobre supuestas bases psicológicas descontextualizadas que colocó los padres en una corrida frenética para garantizar el futuro económico de sus hijos, sin pensar que la naturaleza cobra un alto precio por esta mutilación de los principios afectivos que componen la primera edad. Por detrás de esto discurso está un ideal darwinista social donde están a plegar, de manera muy implícita, que, en un futuro muy próximo solamente los más aptos irán tener un espacio en el mercado profesional. Y el discurso fija que tales habilidades son posibles de ser enseñadas y aprendidas y así se consume el ideal de destrucción de la infancia, como factor de creación de una humanidad decorticada y esclava de una concurrencia contra un fantasma que no puede ser vencido. Se tornan

⁹*Cuento del vicario* es una expresión utilizada en Portugal y en Brasil significando una historia elaborada bajo el objetivo de burlar alguien.

como Aquiles en la tentativa de vencer la corrida contra la tortuga.

En esto frenesí por hacer con que los hijos se tornen genios intelectuales acaba siendo sacrificado la construcción de una personalidad sana y equilibrada, viniendo a manifestar mucho más tarde en sus vidas comportamientos infantiles o adolescentes, completamente desmedidos, bajo la condición de que son adultos, no hay quien los impida de realizar aquello que bien entiendan. Y el peor de todo esto es que crean sus hijos teniendo como fundamentos las privaciones que sufrieron y los deseos que no pudieron satisfacer en nombre de un futuro imaginario. Así, el ciclo de la deformación personalógica infantil jamás termina siempre involucrando y haciendo nuevas víctimas inocentes e indefensas.

Existe un límite para que los procesos de desarrollo psíquico de los niños ocurran estando ellos en amplia conexión con el desarrollo físico bien como los aspectos nutricionales, donde una crianza bien nutrida tiende a presentar mejor desempeño escolar y académico cuando comparado con otra que pasa hambre o que no se alimenta de manera adecuada a sus exigencias nutricionales pertinentes a su edad y esfuerzo intelectual. Y, hay uno punto muy fuerte en esto todo que es la de que la atención y todas las posibilidades y oportunidades de avances y sucesos son direccionados para aquellas crianzas que presentan desempeño mejor en sus actividades, siendo las otras colocadas en segundo plano de atención de los maestros.

De esta manera aquellos que son excelentes serán siempre más excelentes aún y aquellos que son buenos serán siempre reconocidos como buenos y aquellos que por fuerzas del destino o de la economía son retardados estarán eternamente bajo la condena de ser reconocidos como tales porque ninguna persona involucrada en el proceso

educativo/formativo busca analizar las causas del suceso o del fracaso. Ya poseen fórmulas preparadas para explicar una y otra cosa, siendo para el suceso la predestinación, como se Dios allá de las alturas practicase el darwinismo social con los humanos; junto con esto tiene el discurso del esfuerzo demostrado por el estudiante de suceso. Esto es obvio, porque ya se acostumbró a ser reverenciado por sus notas y aplicaciones, luego, sabe bien que necesita atender a las exigencias de sus mentores para continuar a recibir elogios de los mismos. Su esfuerzo excesivo ni tanto es por su aplicación académica, antes por vanidad y orgullo, cosa muy común en los seres humanos; nada condenable.

Por otro lado, el estudiante retardado o fracasado en la clase, ya se acostumbró a ser negado por sus maestros y o sus compañeros, así que su esfuerzo no representaría ante los ojos de sus Mestres aplicación académica o voluntad de alcanzar el suceso en sus estudios, antes envidia y deseo de igualarse a los más adelantados. Esto es una acción condenable del punto de vista pedagógico porque todo el interés de este estudiante no será mirado como actitudes positivas, idóneas y tales posicionamientos de sus mentores generan angustia y tristeza conduciendo a estadios melancólicos y de negación de sí mismo.

Así que la escuela contribuye para ampliar el cuadro de delincuencia en la sociedad al discriminar en su espacio de formación un grupo de estudiantes que quedarán condenados a vivir a la margen de otros desde siempre, considerando que este individuo negado también es un individuo del deseo, que quiere su lugar al sol como todos los otros y esfuerza de acuerdo con sus posibilidades y no alcanzando su intento por los medios más comunes se aísla del mundo que conoce para dentro del mundo que resuelve crear para sí quedando muy disponible para que pueda ser manipulado por delincuentes sociópatas más viejos en el

mundo del crimen porque el vacío emocional es tan gran y la necesidad aliada al deseo de rehenchirlo mucho mayor que cualquier cosa serviría para aliviar la dolor.

Por tanto, este sistema educacional que produce y selecciona fracasos es una máquina de producción de víctimas indefensas contra un mal que vive en las sombras preparando emboscadas contra todos que no comprendan sus métodos de aplicación de justicia e injusticia. El maestro y/o profesor al largo del año académico selecciona en su clase el grupo del corazón y el grupo del menosprecio y una vez que tal rótulo sea impuesto a alguien nada hay que pueda hacer para conseguir libertarlos de tal maldición. Cuando un alumno del grupo marginal abandona la escuela son elaboradas numerosas disculpas que justifiquen su salida con la finalidad subentendida de que no van en búsqueda de tal, escondiendo una felicidad mórbida por tal hecho, como se la naturaleza tuviese hecho su selección natural cabiendo a los miembros de la sociedad cumplir para que la determinación natural no sea perjudicada.

Esto transformala escuela y los maestros/profesores en cómplices de la delincuencia juvenil que se mantiene a pesar de todos los supuestos esfuerzos realizados por Estado para combatirla. En la medida que la sociedad se torna más alienada de su obligación, más crece los infantes que van se transformando en monstros de una manera muy sutil, pero, aterrador porque multiplican como la *Hidra de Lerna*¹⁰.

Cada vez más las familias se distancian del deber parental y aproximan los chicos de una niñera fría e incapaz de

¹⁰A *Hidra de Lerna* era um animal fantástico da mitologia grega. Foi derrotada por Hércules, em um de seus doze trabalhos. Inicialmente Hércules tentou decepar as cabeças com uma foice, mas, a cada cabeça que cortava surgia pelo menos mais uma no lugar.

proporcionar la cantidad de calor que ellos necesitan para un buen desarrollo psicológico: la televisión. Acaban presos a un único tipo de divertimento que son los juegos electrónicos haciendo con que los lazos de amistad se tornen menores a cada espacio de tiempo que marchan, conduciendo a menos relaciones interpersonales, estas tan esenciales para la evolución de la mente humana.

Desprovistos de un amplio contacto con sus padres no aprenden a tener respeto ni por ellos ni por persona alguna, creciendo sin disciplina, atingiendo estadios de maduración precozmente, el que no hace bien para ninguna de las partes involucradas en el proceso, porque los niños aunque tengan sus posturas y tomas de decisiones con la apariencia de adultos son en su interior nada más que chicos asustados y desorientados, completamente perdidos cuanto al rumbo que deben o pueden seguir en sus vidas.

Ningún niño puede ser dejado a su propia suerte con el entendimiento de que la naturaleza cuidará de direccionarle para el camino que la sociedad considera como bueno o deseable. Aquella vieja historia de que Dios cuida de los chicos y los protege del mal funciona para los padres más no para los pequeños, porque para ellos Dios es su padre y cuando esto se muestra ausente su mundo ya sufre el primer golpe y a seguir viene todos los otros que no puede soportar con seguridad se tornando retirado porque se siente solo y desprotegido.

Cuando Jean-Jacobo Rousseau, en su obra *Emilio* (1762) dice para que dejase los niños desarrollaren libremente fue mal interpretado por pedagogos, filósofos y psicólogos que interpretaran tal cita como siendo la no prohibición de los deseos de los infantes. Pero, lo que él estaba a decir es que los límites deben ser propuestos como forma de preparación para la vida social y en especial, para la vida individual, teniendo en vista la construcción de su autonomía y por esto

término en Rousseau, entiéndase la formación de la ética aquí comprendida en su conceptualización clásica aristotélica, el respeto a las leyes del Estado de Derecho.

Sin embargo, no es así que ocurre, porque el abandono de incapaces tiene se transformado en una realidad cruda en los días actuales en todos los niveles socioeconómicos y no se puede esperar que alguien adquiriera buen censo y equilibrio moral solamente siguiendo sus instintos primitivos. Por este motivo es que los índices de violencia, criminalidad y delincuencia tienen aumentado de manera tan vertiginosa. No es el hecho de no poder ser mirado, la condición mantenida por su oscuridad social puede ser un factor positivo y deseado para el delincuente ocasional, como aquello interpretado por Henry Jekyll que ya era un hombre honrado y reconocido socialmente, pero, tenía el ansia de permitir que sus instintos más insanos pudiesen ser explotados y así se travestía de monstruo sádico que, con tal disfraz satisfacía dos elementos de placer: permitía que el lado más oscuro de sí ganase vida y actuase con toda libertad que le conveniesy después volvía a ser el respetado ciudadano británico.

Pero, para el individuo que ya no es nada en la vida la delincuencia se transforma en un canal por medio del cual él puede ser visto, puede ser reconocido de alguna forma y a la medida que recibe más foco de la imprenta más va se sintiendo importante, mirándose como una persona que está teniendo un espacio de admiración con el cual siempre soñó. Aquí estamos hablando de un estadio esquizoide de personalidad; sin embargo, esto es el local en el cual encontró un refugio adecuado, junto a la locura, tamaño es el sufrimiento provocado por el menosprecio de sus coetáneos.

¿Cómo podemos trazar el perfil de un adolescente que esté sufriendo de una dolor inconsciente y que esta misma

enfermedad psicológica [cas/] lo obliga a practicar actos deshumanos (*sic*) colocándolo aún más en la línea de fuego de las autoridades estatales y en la mira del odio de la población?

Hacer este análisis del problema no nos conduce a una solución inmediata del mismo; sin embargo, presenta una salida probable por medio del entendimiento de las causas que motivan y refuerzan el deseo paranoico del adolescente de sentirse parte integrante de algo mayor que sí mismo, tener su espacio de reconocimiento individual, hacerse presente como persona de derecho en su propio mundo.

Solucionar esta situación de conflicto psicológico una vez ya cristalizado por la edad es una tarea que no puede ser alcanzada por el bueno censo, si no, por un trabajo amplio que cuente con el apoyo del Estado porque involucra acciones de largo tiempo de ejecución y retorno, en que tales jóvenes serian encaminados para locales donde podrán realizar trabajos dignos acompañados por profesionales capaces de orientarlos para comprender sus propios mundos caóticos y así encontrar un poco de paz de espíritu.

Desde el surgimiento del hombre sobre el rostro de la Tierra hasta los procesos de formación de pequeñas colonias el reconocimiento no fue un problema muy grande dado las condiciones de vida y disputas entre iguales. A la medida que comienza a tornarse mayor el evento de individuos en conflicto por las mismas cosas en el mismo espacio, surge este sentimiento en que aquello que era considerado más simpático, por tanto, reconocido por sus compañeros pasó a gozar de privilegios que sus coetáneos no podían darse al lujo de tener. En el inicio en que la ley era hecha y determinada por la fuerza del más fuerte el individuo envidioso eliminaba su objeto de desafecto y todo se

resolvía. Pero, con la instauración del Estado organizado, en que la ley es controlada por un agente extraño, pasó a tener que crear modos más artísticos y más sutiles de vencer el concurrente y al mismo tiempo llamar la atención del objeto de deseo. Cuando tal no es posible surge así un estadio de angustia y depresión que dado el modo como fue educado el niño los sentimientos reprimidos explotan culminando en actos de agresión, violencia y delincuencia desmedida marcadas por la fuerza y crudeza con que son practicados.

Así que, todo el proceso evolutivo humano que data de millares de años es repetido en sus tres formas clásicas de vida: la niñez, la adolescencia y la juventud. En cuanto que para muchos teóricos la adolescencia es una construcción moderna, de igual forma, la vejez es una construcción de la época de la oficialización de la doctrina Católica-cristiana, pero, su consumación como facto dado es muy contemporánea. Morir de vejez era, en muchas culturas clásicas, sinónimo de vergüenza y deshonor a los dioses, sin contar que hasta el fines de la segunda Guerra Mundial, la expectativa de vida humana no superaba mucho más que los cuarenta años de edad.

Con los avances en la alimentación y la salud hubo un aumento considerable en la expectativa de vida que, por un lado puede ser conmemorado como una conquista, una victoria contra el mayor fantasma que asombra al hombre [*o al menos es lo que se cree*], la muerte y la aproximación de su mayor deseo: el de vivir eternamente. Todo esto sería factible si hubiese igualdad de condiciones de vivencia digna para todos. Para el individuo que se encuentra bien tanto socio como económicamente todo esto significa la gloria humana; sin embargo, para el otro que está al margen de la vida, en la oscuridad, marcado por la negación, por el hambre y por la miseria socioeconómica todo esto es

entendido como formas de Dios y los agentes del Estado de ampliar el sufrimiento y la explotación del pueblo.

La cosa más difícil para un individuo es tener que negar a sí mismo y pasar a aceptar tal cosa como una verdad consolidada que ya para la cual no hay solución que pueda ser confrontada. Esto genera las actitudes de confrontación interna, pero, como no hay vencerla sin la confirmación del otro parte en búsqueda de este resultado que termina en confusión porque no fue a él enseñado como conquistar tal cosa ni a convivir con la expectativa. Para muchas personas que lo miran de fuera dicen que es inmedatista, que no sabe esperar, que no tiene educación ni refino. Todo esto es la más pura verdad cuando se refiere a estos niños desesperados por una mirada, pero, aquello que se llama inmedatismo es para ellos ya el fin de una larga espera por un milagro que jamás ocurrió. Se tornan figuras que actúan motivadas por sus instintos, explotan y no hay nada que se pueda hacer para que sean o modifiquen sus comportamientos. No fue dado a ellos la oportunidad para refinar sus actitudes.

Para que los instintos humanos aflórense y *a posteriori* sean educados deben ser estimulados en determinada línea de deseo. Como ejemplo toma-se el instinto sexual. Para muchas personas el género masculino anda siempre en constante deseo de copulación; pero, aunque esto sea una manifestación natural en las especies sexuadas, en el género humano tiene que ser dicho al adolescente/joven sobre su función y cómo hacerlo, pues, de otra forma jamás comprenderá su práctica como función social y continuará, indefinidamente, a utilizarlo como mecanismo de confronto y afronta para con la sociedad organizada; como medio de escandalizar la moral pública.

De la misma forma es con el reconocimiento individual; él es una herramienta que ayuda a mantener la ecuanimidad de la

economía psíquica; no puede ser tratado como un elemento ligado a una *condictio sine qua non* de felicidad que debe ser buscada y alcanzada a cualquier costo y sacrificio de otras áreas vinculadas a la salud mental. Debe ser enseñado a los chicos que esto no puede ser tomado como una situación en que los fines justifican los medios porque se así si define el que quiere que sea la delincuencia se transforma en una respuesta plausible, justificable del punto de vista metafísico, situación que direcciona en sentido contrario al deseo de un ordenamiento social ecuánime.

Por tanto, el deseo de reconocimiento individual se caracteriza como una herramienta que tanto puede mantener la orden social bajo control cómo puede despertar el descontrol con relación a los niños y adolescentes. Tiene se tornado causa de enfermedades mentales y en la búsqueda de un equilibrio, como no posee la formación ni orientación para direccionar sus fuerzas instintivas estos jóvenes acaban haciendo con que la violencia y la delincuencia sean los únicos caminos posibles a ser seguidos y emprendidos, una vez que no saben cómo dominar la rabia y el odio que sienten. Esto hace con que descarguen sus sentimientos hostiles contra cualquier uno que encuentren por la frente, no necesitando de un motivo para que realicen el acto delictuoso o de violencia contra las personas. Pasan a ser llamados por la policía de crímenes sin motivación previa. Las raíces de estos actos son la falta de reconocimiento, generada por el abandono intelectual y afectivo que, como grado más elevado, traduce en anomia.

2.2 EL DESEO DE RECONOCIMIENTO COLECTIVO

Existen, en la naturaleza, algunas criaturas que son de hábitos solitarios, viviendo en la más completa soledad, se uniendo por ocasión del periodo reproductivo. Estas son pocas especies porque, en su mayoría, subsisten siempre en medio a bandos mayores y esta situación de vivencia garánteles protección contra enemigos mayores, más crueles y más poderosos. Luego, la condición de sociabilidad funciona como un mecanismo de protección de la vida individual y social. Una cosa que no debe ser olvidada es que los animales siguen instintos primitivos, desarrollados a muchos millares de años, por tanto, su acción es una repetición, totalmente, inconsciente del proceso que los mueve hasta aquella acción, en particular; no ejecutan el pensamiento más simple.

De manera muy diversa de los animales irracionales, el hombre es una criatura solitaria y se une a otros iguales suyos por conveniencia o necesidad. Al largo de su proceso evolutivo y en especial después del surgimiento y desarrollo de su corteza, analiza, con mucha profundidad sus acciones con relación a los demás que están cerca de sí. Por causa de las extremadas limitaciones físicas a que fue sometido el ser humano por la naturaleza, sí encontró obligado a unirse a sus compañeros como una forma de garantizar victorias en las batallas más complejas, como la cazada, las guerras y la construcción de un medio de imponer respeto, algo como una forma de inhibición de ataques por parte de sus enemigos y/o rivales.

La convivencia grupal fue, a los pocos, suscitando el nacimiento de otros tipos de comportamientos; estos, por su vez, dieron origen a costumbres transformándose en cultura y más adelante en tradición. Cuando llegó a este punto de convergencia se transformó en necesidad biológica y

antropológica, una condición sin la cual ya no era más posible al individuo sentirse feliz, porque fue infundido en su espíritu el miedo de que la condición de soledad y aislamiento pudiese dejarlo vulnerable a las fuerzas ocultas que tramaban fuera de su dimensión de conocimiento cognitivo e intelectual. En el tanto, para hacer parte del grupo era necesario que fuese reconocido por el mismo como alguien de valor para este grupo, tenía que probar su coraje y relevancia ante pruebas desafiadoras. Aquí, ya se tiene la primera convicción de que el colectivo se tornó más poderoso que el individuo.

Esto ya nos confiere elementos para defender con seguridad que el reconocimiento colectivo no se efectúa por aquello que el individuo sea, antes por aquello que es capaz de proporcionar al grupo. Ayuda, de igual forma, en la comprensión acerca del porqué que las personas que son aisladas de los colectivos tienden a ser depresivas y algunas toman la decisión de suicidar. El impedimento de hacer parte del colectivo les da la respuesta de que son incapaces de contribuir para la manutención o crecimiento del mismo, o sea, son imprestables. Así que los miembros del colectivo de infractores ejecutan más y más acciones delictuosas que propicie el aumento del capital del grupo, porque estos aglomerados son gestionados como empresas que componen la bolsa de valores y los participantes tienen la obligación de contribuir para la elevación de su capital de trabajo, utilizando la máxima de que cada miembro vale en la medida del que produce; entonces, se no produce nada no vale nada y esto es un golpe porque en la mayoría de estos adolescentes provienen de hogares donde son tratados como peso muerto, facto que colabora en la interpretación de la violencia neurótica utilizada por los delincuentes en sus acciones y que, aún, al menor resistencia de la víctima es motivo para la deliberación

despótica de actos violentos hasta mismo con la muerte inminente de quien presente resistencia.

Tamaño carga de odio y revuelta contra todo y contra todos no es originaria de su condición de vida, sin embargo, es producto de su carga catexial de negación originaria de sus padres y otras creaturas enojadas e inconformadas con sus situaciones sociales que acaban descargando sobre ellos toda esta desmedida de valor como se los niños y niñas fuesen culpadas por su existencia. Como acto secuencial y consecuencial la sociedad es quien termina arcando con toda la culpa una vez que es sobre ella que recae toda la violencia que ella mismo produce cuando no cumple su parte en el contrato social.

Esto, también, termina por fornecer subsidios intelectuales que ayudan en la comprensión de las fuerza de los colectivos que imperan sobre los adolescentes transformándolos en creaturas insanas y, literalmente, sin una opción que no sea a de la utilización de la fuerza bruta desmedida para alcanzar sus intentos. No ser nada y tener una expectativa de superación en la vida es una cosa; no ser nada y tener tal situación reforzada todos los días de la vida es ultrajante y este conglomerado de delincuentes crea una idea de que su grupo hará un cambio en todo el sistema de valores. Crea un mecanismo de lavaje cerebral tan sofisticado que todos allí pasan a creer que no hay solución fuera de aquel espacio y ni que sea o pueda ser alguien de valor una vez que esté sin la protección del mismo.

El hombre es una creatura que vive en medio a otros iguales suyo y, de igual forma, en medio a personas diferentes también, que piensan de modo distinto de sí y, aparentemente, se siente feliz así, demostrando una apariencia de que siempre fue del modo que es visto por todos. Aristóteles de Estagira (382 a.C. - 322 a.C.) llegó al extremo de afirmar que los seres humanos sienten *ansia* de

vivir en sociedad. La lectura del filósofo es equivocada porque la ansia que él tuvo la oportunidad de mirar fue la demostrada por vivir en la ciudad, en la pólis porque esto les confería la condición de ciudadanos y todos los derechos de reconocimiento que tal título les proporcionaba. No fue hecha, por el filósofo, uno análisis acerca de las privaciones que la vida dentro de los muros de la ciudad provocaba a los ciudadanos, hasta mismo porque las más terribles privaciones aún eran mejores que vivir en la más completa oscuridad, aislado de todo y cualquier derecho humano como era la vida de aquellos que estaban fuera de los muros de la ciudad.

Frederico Nietzsche se refiere a la vida en sociedad como un retroceso en la condición instintiva y de fuerza de los hombres. Para él, la convivencia social priva los individuos de su fuerza natural, de su espíritu de independencia, creando, con esto, un doliente psíquico, un retrógrado, un miembro de las masas, hecho que iría en contra su naturaleza libre y salvaje que, no satisfecha continúa a luchar, arañando las paredes de su espíritu, condición que conduciría a actos agresivos contra sus compañeros. Freud y Konrad Lorenz van a concordar, *ipsis litteris*, con esta afirmación, sin embargo, hemos deparado con una cuestión de amplia complejidad para explicar por qué los actos más violentos son cometidos por individuos cuando en pandillas. ¿Ocurre una supresión de los valores humanísticos adquiridos, en estas ocasiones o una libre manifestación de su naturaleza tal y cual es?

Mismo contrariando un espíritu deseoso de libertad existe un espíritu deseoso de poder que solamente puede ser alcanzado por la unión con los pares y siempre va haber personas sádicas que están dispuestas a unir a otros más sádicos aún y formar los colectivos compuestos por delinquentes en potencial que una vez reunidos bajo un

mismo ideal permiten nacer códigos de valores conflictivos con la justicia y el bienestar de todos, como el derecho de ir y venir en seguridad garantizado en la carta constitucional de cada nación.

No se puede confundir los sentimientos naturales de un adolescente con los deseos narcisistas y neuróticos motivados por una necesidad de corrección de una falla educativa. Querer ser mirado y admirado por sus cualidades, sus méritos personales, científicos es un derecho subjetivo natural de cualquier ser humano en cualquier tiempo y espacio. Aquello que no puede ser admitido es que tal condición sea utilizada como explicación para la agresividad cada vez mayor de que la sociedad está se tornando víctima por las manos de adolescentes infractores.

Los discursos libertarios en que colocan como formas de confronto la autonomía con la heteronomía fue una de las causas más agresivas que acabó por conducir la adolescencia y la juventud el mundo de la violencia. Es solamente en la cabeza de un anarquista sociópata que tal condición puede hacer sentido. Sin embargo, encontré voces muy poderosas que no perdieron tiempo en defender tal idea como verdadera. Cuando Emile Durkheim (1858 - 1917) elabora los términos *autonomía* y *heteronomía* posee en sus fundamentos epistemológicos mucho de la doctrina kantiana, en que la primera estaba vinculada a un respeto a las doctrinas sociales, conceptos ya fundamentados en las doctrinas orientales y la heteronomía estaba vinculada a una dependencia psicopatológica que debería ser convertida en un principio de bienestar social porque de otra forma podría conducir a la anomia, un estadio psicológico semejante a un estadio vegetal, que no es acepto por nuestra condición de vinculación a la vida gregaria. Siendo así, no existe, en el concepto durkheimiano relación de antagonismos entre las

tres instancias, demostrando que son muy independientes, cada cual con su campo de inferencias y necesidades de intervención directa o indirecta.

El problema surge cuando un grupo de personas supuestamente investidas de intelectualidad crea la condición de que *autonomía* es interpretada como *independencia* y *heteronomía* como *opresión*, sin embargo, no una condición opresora de la cual es propio individuo es culpado, tal cual defendía Emmanuel Kant, sino, por un agente externo, por tanto, fuera del control del individuo, debiendo, para conseguir librarse tal situación rebelarse contra el *estado de cosas*. Esto no quiere decir que los colectivos de marginales tengan surgido después de tales ideas ser diseminadas y contaminar a toda la sociedad en especial a los adolescentes estudiantes y jóvenes de las universidades en el mundo, sin embargo, ganaron mucha fuerza porque pasaron a tener una bandera de batalla y un objeto para luchar contra su posición fascista. En cuanto la familia estaba fortalecida el objeto de conflicto fue el padre y cuando esta se tornó empobrecida y floja, el objeto de odio fue direccionado para el Estado, el *gran padre*.

Sin embargo, no es posible odiar una cosa sin amarla en la misma medida. Esta paradoja es el elemento que provoca los peores estadios de neurosis y de igual forma la manutención del equilibrio de las fuerzas intrínsecas conflictivas en la mente adolescente. Proponer una solución simplista diciendo que debe utilizar de su poder de libertad natural para tornarse independiente es la mayor irresponsabilidad que ya fue impuesta a una clase de individuos; no espanta el número de suicidios tener aumentado tanto en los últimos tiempos en las sociedades consideradas como más avanzadas.

La vida en sociedad creó necesidades que antes no se hacían presentes en la psiquis del individuo, luego, no

perjudicaba su economía mental, vivía feliz sin ellas hasta el momento en que aparecen y se tornan parte de su cultura, siendo transmitidas a las generaciones futuras como parte de algo que siempre estuvo allí a la espera de una aceptación como hecho dado. Uno de estos elementos que fueron incorporados al sistema psíquico humano a partir del proceso de civilización fue el deseo de reconocimiento por sus pares más próximos, aquellos que forman un círculo en torno de sí y que puede ser llamado de colectivo, tomando este concepto de Anton Makarenko, que lo clasificaba como un grupo pequeño, circunscripto y en este entendimiento del pedagogo ucraniano, este grupo podría concebir al individuo adolescente algún empoderamiento espiritual por medio del cual él podría tornarse mejor, viniendo a reconocerse en su totalidad como ser humano. El elemento de ligación, representando el eje centralizador que caracteriza la manutención de tales grupos es el vínculo afectivo que se crea entre sus miembros, consecuentemente el *leitmotiv* sería el deseo de superación y aceptación como un hombre de valor por sus coetáneos. Esta conceptualización de colectivo y toda la creencia en la bondad espontánea del género humano sigue una idea pedagógico-sociológica fundamentada sobre bases románticas rousseauianas que pueden tener un funcionamiento efectivo cuando se está a trabajar procesos educativos con niños y chicos que ya vienen de hogares donde sus padres siguen los principios éticos democráticos y estos fueron disciplinados a seguir los mismos pasos que ellos.

De forma contraria al opuesto no hace hecho verídico; niños oriundos de hogares ya destrozados por la violencia de todos los tipos, como los abusos físicos, el alcohol, las drogas, el divorcio, estos chicos no tienden a buscar apoyo en buenas compañías, intentan construir formas bizarras de fortalecimiento y el peor de estas uniones es que los iguales

tienden a atraerse y, un grupo reunido de sádicos violentos tendrán a producir los peores baños de sangre y nada de esto hará la menor diferencia en sus sentimientos para con el dolor de los parientes de las víctimas o con estas mismas. El colectivo tiene el poder de destruir todo y cualquier sentido de medida de las consecuencias, como se las mismas, simplemente, no existiesen.

Esto prueba que el colectivo ejerce un poder absurdo sobre la mente de las personas destrozando su capacidad de pensar, raciocinar y reflexionar intelectualmente, dejando la impresión de que la única cosa que comanda la voluntad es el más poderoso instinto sádico y de búsqueda de felicidad no importando más nada y siempre que todo aquello episodio venga a su mente es memorado como una aventura en favor de la liberación y del combate a la tiranía. Es un mensaje impregnado en la memoria del adolescente de que estaba a combatir un mal que acaso no fuese extirpado provocaría insatisfacción a muchas otras personas.

Esta es una lectura *a posteriori*, porque en el momento de la acción no hay ningún sentimiento más allá de satisfacción, ansia de provocar dolor y una sensación de placer que si aproxima de un éxtasi, la manifestación de una fuerza arcaica reprimida que encuentra libertad cuando está en medio a otros. Es como si el colectivo tuviese el poder de tornar las cadenas morales del individuo flojas, imposibilitadas de mantenerlo dentro de límites. Como estamos a hablar de criaturas que ya no poseen sensor moral, ningún parámetro de valor positivo para sí espejar, lo hace mirando en bandidos clásicos de la historia, del mismo modo como es retratado los personajes infanto-juveniles de la obra *Capitanes de Arena*, del escritor brasileño Jorge Amado (1912 - 2001).

Tiene surgido todo un conjunto de tesis para decir que tales comportamientos de estos niños, chicos y adolescentes es la forma que encuentran para mostrar su indignación por sus condiciones de abandono y de miseria social, representando un grito contra la inercia del Poder Público. Tales discursos solamente tiene favorecido el surgimiento de creencias que ayudan a alimentar la idea romancesca de que el colectivo está siempre a trabajar para la promoción de la libertad de expresión y del combate al conservadorismo opresor y la manutención del *statu quo*.

Los grupos políticos que defienden tales conceptos olvidan y/o distorsionan cuando tienen que tratar de los masacres perpetrados por tales grupos, de las muertes que proporcionan y de todo el terror que propagan, siendo que tales acciones son entendidas como fuerza, poder, potencia, emancipación política, empoderamiento, emancipación, rompimiento con la vieja guardia, con la tradición arcaica usurpadora de la libertad espiritual y con todo esto discurso inflamado se transforma en condición eximia que acaba por reclutar nuevos adeptos que, al llegar están llenos de voluntad de demostrar porque están allí, potencializados por el deseo de ser reconocidos como la nueva esperanza del mundo. Ocurre que, por donde pasan es peor que un huracán dejando un rastro asustador de destrucción, tristeza y desolación.

Así que, ¿Dónde se encuentra el sentido de amor y belleza en tales actos, promovidos por estos colectivos? ¿Dónde se encuentra la libertad de que tanto se alardean? Tomando la concepción de Juan Jacobo Rousseau (1712 - 1778), expresado en su obra *Confesiones* (1764 - 1770), estos individuos son más esclavos do que aquellos que están bajo hierros, porque son obligados a practicar la violencia para sentirse señores, para reconocerse unos a los otros como individuos de derecho.

Esta é a lógica que impera entre los componentes de colectivos de marginales. Existe, en el conjunto de bases psicológicas e ideológicas todo este aparato motivacional que conduce los integrantes a seguir los principios que son dictados por la organización que acaban por transformarse en un valor absoluto, siendo cuestionado solamente cuando no confiere el debido reconocimiento que el individuo juega ser merecedor por determinadas acciones delictuosas. En muy poco tiempo, se pasa a creer que aquello es una verdad, un acto normal sin mayores consecuencias, o sea, el espíritu del miembro va se acostumbrando a toda la conformación, normas, exigencias. De esta manera, tiene que el chico salió de la condición de anomia, sin embargo, no llegó a la condición de autonomía, siendo esclavizado por métodos de manipulación obsesivos que los confinan en una condición de heteronomía y es así que deberá ser por toda la vida porque no consigue vivir como individuo autónomo, no fue educado para así actuar en la vida y el grupo refuerza tal situación por medio de lavaje cerebral y condicionamiento del comportamiento.

Así que, queda muy transparente que el colectivo ejerce un poder, extremadamente, coercitivo sobre sus miembros y nada puede ser hecho que pueda cambiar esto y, el peor de todo, es que dentro de un agrupamiento de delincuentes las exigencias son impuestas por fuerza de garantizar el espíritu y el principio ideológico del mismo conducen los adolescentes a cometer infracciones cada vez de mayor impacto, creando más dificultades para que puedan desvincularse. Cada colectivo, en particular, irá exigir de sus coetáneos que sea productivo con el mismo porque llega a cierta altura que este gana existencia [casí] propia y a la medida que esto ocurre, en sentido opuesto, pasa a haber un enflaquecimiento de la voluntad y del control de la personalidad individual, de manera que este individuo

insertado en un colectivo va a los pocos perdiendo su identidad y su yoidad, que ya no eran muy sólidas, para este conjunto de ideas subversivas que están aglomeradas en torno de un ideal, muchas veces, completamente, oscuros a los miembros de menor escalón y, cuando, se descubren como masa de manobra a servicio del intereses de unos pocos no hay ni como rebelarse porque fue el grupo quien le proporcionó una identidad social, cosa que no pasa sin cobranza por parte del colectivo una vez que este se supone señor de todo aquello que fue adquirido por el adolescente; como no hay posibilidad de devolver la identidad, la coraje, el nombre, el conocimiento de las cosas y de los mecanismos de acción, el precio se eleva, donde muchos son exterminados cuando no consiguen huir. A pesar de toda esta violencia fortuita, estos contingentes de infractores no paran de atraer nuevos adolescentes en búsqueda del sueño dorado de ser poderoso y rico, consecuentemente, viniendo a ser reconocido por todos a su vuelta como un hombre de respeto, temido por sus enemigos. En sus fantasías psicopatológicas todo sigue un camino rectilíneo y nada se desvirtúa de sus planes originales. El ansia de poder que quema en el espíritu de estos niños-adolescentes puede ser mirado en sus ojos cargados de odio contra todos que les dirija una mirada.

Este sentimiento expreso por los chicos y que son interpretados como odio, es de facto una expresión del miedo que sienten de ser privados de todo su poder, porque, a pesar de ser neuróticos y psicópatas no son desprovistos del mínimo de inteligencia y saben muy bien que están en conflicto con los valores sociales constituidos, pero, no hay la menor relación de empatía con la justicia, porque esta es considerada por ellos como mala porque cuando actúa privales de sus condiciones de empoderamiento y de alcanzar sus *merecidos statu* de reconocimiento por sus

acciones. Esta es otra explicación para comprender el porqué de los chicos delincuentes odiaren la policía. Ella tiene como principio mantener la orden, sin embargo, para los infractores lo que hace es impedir sus situaciones de goce; un goce cínico, siniestro, pero, una necesidad imperiosa de sentirse reconocido, mirado, respetado, símbolo de amor y odio.

En medio a toda esta coyuntura va se cristalizando el sentimiento de conformidad de la población con las situaciones que se repiten indefinidamente hasta el momento en que es tratada como algo normal, meras manifestaciones de los tiempos modernos. A medida que las personas de bien van se acostumbrando con la violencia simbólica de tales grupos estos mismos van ganando fuerza y dominando el espacio donde el Estado se muestra poco eficiente, actuando como protectores conquistando la confianza y la credibilidad de las comunidades locales, en un proceso criminoso de virtualización de los derechos constitucionales que deberían ser garantizados y ejecutados por el Estado, por medio de acciones policiales ostensivas y otros agentes de la justicia encargados de aplicar las leyes e sanciones, de acuerdo con la infracción cometida.

Fue creado al largo de mucho tiempo la creencia de que los colectivos de marginales surgen como forma de ocupar un espacio abierto dejado por la inacción del Estado de Derecho. Se así fuese ¿por qué están siempre a reclutar niños, chicos y chicas y adolescentes para hacer parte de tales movimientos? O sea, individuos con baja capacidad de análisis y entendimiento de las circunstancias políticas que mueven los más profundos y oscuros intereses. Generalmente, una condición para ser aceptado en estas pandillas es estar fuera de la escuela. Tal situación de vulnerabilidad no debería ser considerada en el proceso de reclutamiento caso el discurso no fuese mentiroso,

doctrinador y engañador. Con el pasar del tiempo, todos pasan a creer que todo este aparato comienza a ganar rumbos de verdad, porque la omisión del Estado tiende a crecer, manipulada por individuos sin escrúpulos y las obras de caridad ejecutadas por los colectivos tienden, en contramano, a ganar expresión, conduciendo toda la población a un silencio forzado, en primero grado, después de conveniencia, en un segundo momento. Así, el héroe para el niño pasa a ser aquello marginal que es *buena plaza*, que ayuda a todos a combatir el hambre, el frío, promueve la seguridad. Hacer parte de su colectivo es sentirse realizado.

En el ámbito jurídico la expresión *colectivo* tiene un concepto formal, siendo construido fundamentado en el puro interés de ser una organización poderosa que no admite interpretaciones de valor fuera de aquellas que son dirigidas por el comando del pandilla. En este contexto, la fuerza del grupo se caracteriza y se fundamenta por medio de la negación de la afectividad entre los miembros y el *leitmotiv* en estos agrupamientos es la violencia explícita aplicada de manera ejemplar sobre aquellos que violan alguna regla, la menor que sea.

Esta condición de ferocidad con que é administrada los colectivos de delinquentes es porque sus deseos son volátiles y si así no sea garantizado el control todo se transforma en un tremendo desequilibrio, un caos desordenado que ninguna persona puede ser capaz de decir como irá terminar o que rumbo tomará. No se puede dejar someter a la idea cándida de que los grupos colaboran con la ordenación de niños salvajes que sueltos irían provocar más desorganización, miedo y pavor en la población do que cuando bajo una disciplina que los mantiene centrados. Delincuente es delincuente en cualquier situación y su código de conducta y de honor no cambiará por medio de su

sensor ético, porque esto es una cosa que no poseen. Ellos solamente conocen la fuerza bruta y el miedo. Son monstruos; y, la única cosa que un monstruo respeta es otro monstruo más feroz que él. Con un espacio reducido de tiempo subliman este miedo, convirtiéndolo en admiración y respeto, pero, en las bases están algo más perverso que es la voluntad de substituir el comandante porque la figura de represión que, naturalmente, era el padre fue transmutada para este objeto simbólico. Otra cosa más asustadora es que presentar miedo por los jefes es un peligro desmedido, porque saben muy bien que un individuo poseído por miedo es capaz de agredir y matar, no por ser capaz de esto, sin embargo, por precaución y forma de preservar su propia vida.

El entendimiento de cuales elementos consiguen servir de eje de ligación dentro de un colectivo se hace de suma relevancia porque permite aproximar de una comprensión sobre cómo se consigue supervivir en medio a un ambiente donde no hay una vinculación afectiva en los moldes conocidos por la sociedad de bien. La relación de vivencia y de convivencia interna de estos grupos son muy desequilibradas, una vez que es un agrupamiento de personas en búsqueda de algo que no conocen, de facto; la sienten, sin embargo, no recibieron una preparación que les permitiese procesarla de modo auténtico y autónomo, no tuvieron ningún tipo de orientación disciplinar.

Esto tipo de deformación es un componente esencial para el reclutamiento de nuevos miembros para los colectivos de delinquentes. Sin una dirección preliminar, aquella que les es enseñada será aprehendida como la verdadera, facto que colabora en el proceso de adoctrinamiento, una vez que no hay nada con que puedan contestar los valores insertados por los marginales de carrera. Exige un cuidado muy amplio por parte de la pandilla porque como son chicos sin una

cuna que les garantizasen un soporte afectivo no son capaces de construir lazos con ninguna persona, estando siempre en la media medida oscura de un sentimiento desconocido, o sea, no son confiables, bajo ninguna hipótesis. Esta sensación de desconfianza, de un lado y de inseguridad, del otro, son causas constantes de conflictos sangrientos dentro de los colectivos terminando con muertes prematuras inconsecuentes de muchos chicos. Muchas ocurren por motivos fútiles como envidia, celos, miedo de ser preterido en la ascensión a las cadenas mayores de comando en favor de otro que tiene demostrado mayor eficiencia en los trabajos de campo, deudas, hurtos, vicios y sustitución sumaria.

Así que, la búsqueda por reconocimiento colectivo por adolescentes infractores es una condición muy desequilibrada porque al mismo tiempo en que es un deseo latente que tiene ansia por expresarse, el adolescente vive bajo el miedo de que este deseo sea mal interpretado por sus compañeros que estén en posición de comando o un poco arriba. Esto genera sentimientos de aprensión y como no conoce la diferencia entre una inseguridad repentina y un miedo caracterizado tal situación lo conduce a pensar en tomadas de actitudes drásticas produciendo climas austeros que imposibilitan, de manera definitiva, la convivencia entre los coetáneos.

El colectivo no es un espacio pedagógico; no se puede crear la idea romántica de que allí el adolescente que no experimentó ningún principio de formación moral partiendo de sus familiares, que jamás fue embalado por sentimientos de amor, afecto, relevancia para sus padres y hermanos podrá encontrar tales elementos intangibles junto a otros que, igual o peor que él aprendieron solamente a sobrevivir por medio del uso de la fuerza bruta desmedida sobre sus adversarios, reales o imaginarios.

Esto prueba que se unieron atraídos por las desgracias comunes porque, en sus condiciones más mediocres de intelectualidad, saben con transparencia que no hay nada de bueno o reconfortante que puedan venir a aprender en medio a tales personas. Sin embargo, el discurso libertador (*sic*) elaborado por la izquierda colocó a todos bajo la condición de oprimidos y alardeó que todas las oportunidades viables, garantizadas por ley, para todos, fueron cerceadas a estos individuos, cabiendo a ellos conseguirlas por medio del uso de la fuerza bruta desmedida. Así é que tales grupos continúan a proliferar y las familias no los apoyan, sin embargo, hacen vistas grossas cuanto a sus existencias y actitudes.

El Estado tiene se tornado cada vez más impotente ante estos colectivos porque para empeorar la escuela y todo su séquito de agentes esclarecidos (*sic*) tiene adoptado la ley del silencio cuando presencia las charlas entre los estudiantes y no interviene; o cuando ejerce influencia sobre la formación de tales conjuntos de trombillas, exaltando la postura de liderazgo de algún alumno mismo percibiendo que las intenciones no son la práctica de actitudes morales que puedan conducir a la legitimación de la democracia. En este aspecto son culpados por omisión.

El simple facto de alguien desear obtener reconocimiento de su grupo de convivio por medio de un imperativo inconsciente neurótico ya puede ser caracterizado como una enfermedad mental grave, donde este individuo no se encuentra entre los más fuertes; por tanto, su condición de necesidad de la mirada ajena es una respuesta a su miedo intrínseco de no conseguir alcanzar espacio entre la naturaleza y crecer, viniendo a ser nada más que un objeto condenado a vivir a la margen de la existencia social.

Este miedo inconsciente se transforma en miedo inconsecuente haciendo con que el chico se torne un objeto

altamente manipulable por sus comandantes, una vez que él se coloca dispuesto a hacer cualquier cosa para ser un miembro reconocido dentro del colectivo. Tal actitud lo condiciona a ser un mero objeto con el cual se puede brincar, usar y después de desgastado, sin utilidad, jugar fuera y como forma de manipular la fidelidad y el compromiso de trabajo con el grupo vez y otra alguien es eliminado, bajo la mira de todos, bajo acusación de algún tipo o porque no estaba produciendo el suficiente, como, por ejemplo, tener fallado en alguna misión considerada importante. Otras veces, esto es hecho como forma de demostración de la personalidad inflexible e inexorable del comandante de la pandilla; un aviso para aquellos que estaban pensando o que, en algún momento, podrían venir a pensar en atentar contra la autoridad suprema del colectivo.

Por esto afirmamos que el colectivo no es un espacio característico de promoción de libertad, antes de extrema opresión y presión psicológica en que todos son manipulados bajo una distorsión de toda la capacidad de control mental del individuo. En muy poco tiempo, el *aprendiz de trombilla* es una figura peligrosa no del punto de vista de la potencialidad de agredir físicamente las personas; sin embargo, de ejercer dominio sobre sus mentes utilizando sus propias condiciones de miedo y pánico. Fue transformado en un sociópata y para llegar a ser un psicópata el paso siguiente es la acción continua de aplicación de sus estrategias de intimidación ampliando cada vez más el círculo vicioso de leyendas que a cada vez que son recontadas van siendo enriquecidas con nuevos componentes de crueldad y de poder, porque la sociedad floja y cobarde se alimenta espiritualmente con tamaña con toda esta manifestación empírica de violencia gratuita. El colectivo de marginales y sus ataques en bandos permite

que la melancolía que el hombre civilizado guarda de sus días como creatura salvaje sea satisfecha. Y el psicópata alimenta el deseo reprimido de todo ser fuerte, independiente, macho, superior.

Entre los grupos de delincuentes, aquellos que son novatos en el medio deben demostrar que tienen talento para las cosas nefastas, siendo exigido de ellos que hagan cosas que desafíen la audacia y la coraje, pero, en tales acciones están siempre acompañados por un observador, alguien mayor que él, que hará una relatoría al jefe inmediato acerca del desempeño del candidato. Este primero contacto con las organizaciones no dicen que esté en condiciones de ser reconocido como un miembro, solamente que está en situación de ser acepto o no en el grupo que más tarde podrá llamar de colectivo.

Esta es una condición muy estresante para el neófito porque no sabe en qué medida debe actuar con más o menos agresividad, porque entre los grupos de marginales existe todo un equilibrio de fuerzas a ser impuesta, siendo, de una manera esdrújula y un tanto misteriosa, necesario el control del estadio de sadismo que toma cuenta de estos adolescentes cuando en sus bandos actuando contra sus víctimas indefensas. Este respecto (*sic*) con relación a las presas no es porque sean buenos o porque tengan alguna consciencia, misericordia, clemencia; la situación es la de que mucha violencia genera la atracción de las fuerzas policiales, facto que coloca los negocios en riesgo y la otra parte más siniestra es la de que la víctima debe ser abducida, siendo molestada en sus derechos de ir y venir en seguridad y, aun así, ser grata por no sufrir mayores daños. Se trata de un entrenamiento militar con fines de implantar el terror absoluto, todo planeado para que pueda conquistar y abducir no la víctima, pero, el adolescente que acaba de ser acepto en el bando mostrándole lo que de facto es poder, lo

que es control y, como él es nada más que un analfabeto sin la menor capacidad de cualquier potencialidad de análisis sobre situaciones simples y complejas toma aquello como una lección de amplio valor característico acerca de la personalidad humana, sus motivaciones, acciones y reacciones en situaciones de peligro extremo. Todo que parece muy simple es una demostración de potencia del líder del colectivo sobre los neófitos, porque una vez que representan un grupo de enfermos mentales, el jefe ya descubrió que debe mantener su autoridad mediante el respeto, la admiración y el reconocimiento de sus subordinados, además, él también necesita mantener su vanidad saludable, considerando que, como los otros es un débil mental que encontró en la delincuencia una forma de sentirse bien.

Una vez que sea admitido entre los compañeros hay que mantener los anhelos de ascensión muy bien guardados porque esto puede ser comprendido por los superiores como una posible traición en algún momento futuro cuando ocurren las luchas por poder dentro de los colectivos. Así, el neófito, que se siente entusiasmado por hacer parte de un grupo que, de alguna forma, le confiere *statu* y seguridad debe ser entrenado por algún maestro para que manténgase dentro de ciertos límites muy estrechos y peligrosos de ser rompidos, una vez que se tal cosa ocurre la sentencia es la pena capital. Miedo y desconfianza son los únicos sentimientos reales dentro de los colectivos; por detrás de toda aquella pose de *sujetos duros* están un cobarde al extremo, que manda matar sus desafectos y sospechosos como forma de garantizar una vida sin fantasmas. Por tanto, sostener este deseo de ser reconocido por un colectivo de marginales delincuentes es una tarea dispendiosa del punto de vista económico psíquico para el adolescente, porque está siempre bajo el juicio de personas que viven con miedo

de todo y de todos, por esto motivo crear ritos de pasaje que cada vez más desafían la capacidad de control psicológicos, cosa que es un absurdo difícil de imaginar porque ¿cómo que un individuo sin ningún preparo psíquico consigue mantener una postura ante situaciones desafiantes que posibilitan el despertar del monstruo insano y hambriento que vive libre en su espíritu?

Es un desafío muy amplio para quien no conoce el elemento de que es víctima, porque desea ser reconocido por un grupo, por sus coetáneos, por un colectivo; sin embargo, no sabe qué es esto porque jamás lo presenció, de facto, en su propia dimensión individual; tiene una idea a partir del que puede presenciar en situaciones de convivencia con quien lo recibía de sus padres, amigos y otros, esto en raras condiciones y ocasiones. El único sentimiento que conoce, con propiedad, es el menosprecio, luego, traduce, en su mente perturbada y caótica, que el reconocimiento sea el contrario de todo que sufre, siendo obligado a sentir algo que está fuera de su esfera de comprensión psicológica y a interpretarlo como algo positivo, no importando de dónde venga ni de quien proceda, mucho menos los intereses ocultos en toda esta panacea porque el dolor de sentirse un nada, aprisionado en un vacío existencial lleva al adolescente a buscar cualquier cosa que, de alguna manera, pueda rehenchir este espacio ocioso que lo incomoda tanto. Siendo así, cualquier sentimiento ofertado por este agrupamiento es aceptado como objeto de valor, una especie de satisfacción cínica, una medida de afronta contra la vida reglada, limitada al extremo, incapaz de proporcionar gloria, lujos y libertad.

Todos los que ingresan en el mundo de la criminalidad alimentan un gran sueño, que es de ser *el jefe del grupo*; sin embargo debe mantener este deseo oculto de sus compañeros, porque esto es de muy malo presagio y tal se

debe porque dentro de los grupos criminales organizados o no, solo hay dos modos de ascensión al topo de comando de la cadena, siendo por muerte del jefe en confronto con rivales o la policía o aún por muerte natural, cosa muy distante de ocurrir en un mundo real y todas estas posibilidades son de poquísima chance de ocurrir, debido a gran cantidad de capos que son reclutados a todos los tiempos y enviados para hacer el servicio sucio. Así, el individuo que anhela obtener reconocimiento del colectivo donde esté engajado debe poseer un nivel de educación y control sobre sus impulsos que extrapola sus condiciones de formación personal, a comenar que o fue disciplinado por su familia, no tiene lazos afectivos con ningún otro ser humano que lo haga mantenerse dentro de este espacio de respetabilidad. De forma que la actuación dentro del grupo pasa a obedecer criterios empíricos, concretos y no abstractos, a pesar de haber toda una propaganda ingeniosa y engañosa que busca crear una impresión de que existe un equilibrio natural entre los miembros de respetabilidad mutua, como se las cadenas jerárquicas fuesen construcciones elaboradas por una fuerza sobrenatural para la cual todos deben obediencia incontestada.

A todo esto se acrecienta la connivencia de toda la sociedad con el crimen organizado y en especial la simpatía que se deja nacer con relación a los menores infractores como se estos fuesen víctimas eternas de un sistema opresor. Podría hasta ser, hasta el momento en que fue reclutada por una pandilla y entrenada para fingir que es un producto de la desigualdad generada por la doctrina liberal económica. De ahí para delante será siempre una figura maleante, inocua, incapaz de sentir cualquier tipo de sentimiento afectivo sincero por alguien, estando en alerta máximo dispuesta a

atacar toda vez que tenga oportunidad o que sea contrariada en sus ansias.

La condición más peligrosa dentro de todo esto es que como el adolescente no conoce lo que sea sentimientos de afecto, de pertenecer a un grupo que lo direcciona para el camino de otros sentimientos altruistas, él acaba se tornando, dentro del colectivo una figura de manipulación obsesiva de los líderes, objeto de explotación, viviendo en condiciones de esclavitud, todo esto en nombre de ser mirado por algunos otros que son tan o más decrepitos que él mismo y en este conjunto de cosas, termina insertado en un ciclo vicioso para el cual no hay salida, una vez que tenga adentrado porque a cada infracción cometida más parte del grupo se siente y más su sensor de enjuiciamiento acerca de las situaciones que lo involucra va siendo amortecido.

La coyuntura grupal permite que sea despertado un sentimiento de fuerza irracional en que los fines justifican los medios, pero, ni mismo el chico involucrado es capaz de hacer tal lectura de sí y de sus actitudes. Es algo como se la bestia que reposaba en su espíritu tuviese licencia para cazar; las cadenas fueron abiertas lo que ayuda a explicar lo porqué de muchos asesinos adolescentes cuando rendidos no demuestran el menor señal de pesadumbre por sus crímenes y aún si dicen inocentes o que no sabía lo que estaba haciendo. De una manera un tanto extraña, surreal puede ser que él esté diciendo la verdad sobre su inocencia, sin embargo, si cuestionarle si sintió placer durante su acto en cuanto su víctima agonizaba entre la vida y la muerte la respuesta tendrá asustar y causar ojeriza.

De la misma forma que el cazador salvaje si sentía en éxtasi [*casi tántrico*] al abatir su presa después de muchos días de persecución, sintiendo deseos de morderla en cuanto murria sintiéndose un super hombre, poseído por deseos sexuales intensos así es el chico que se acostumbra con la caza en la

selva de piedra; los sentimientos expresados son en la misma intensidad y de la misma manera que el cazador monstruoso anda en bandos, porque la fiera es más robusta que él, los adolescentes, también, porque solos y desarmados son unos maricones, no saben ni hablar derecho, son criaturas abandonadas a la propia suerte; no son nada. Los encuentros siguientes son para recordar los gritos de socorro dados por la víctima, sus pedidos de misericordia; estas memorias son como los trofeos otrora exhibido en las paredes del hogar de un cazador de safari.

Motivado, impulsivamente, por tales historias su ansia de pertenecer a un colectivo llega a cegar al adolescente que pasa a sentirse como alguien y además alguien importante, que detiene poder y que puede cambiar su vida, ahora que está como miembro de un colectivo que confíerele soporte psicológico a sí. Esta es la creencia más absurda que domina la mente del individuo, ofuscando un entendimiento real sobre quien es, de facto, y cual su destino de ahí por delante. Para él nada de esto hace sentido porque no fue dotado de la capacidad de pensar abstractamente, no reflexiona sobre sus actitudes de la misma porque no hace planos para el futuro; el pasado es una zona oscura que prefiere negar y el porvenir es tan incierto cuanto cuánto su existencia entera siempre fue; de manera que solo existe el hoy, el momento presente que debe ser disfrutado y vivido en su máxima plenitud.

Esta posibilidad de todo poder, de no haber límites para satisfacción de los deseos funciona como una condición muy seductora que posee un duplo sentido: atraer nuevos aspirantes para el grupo y al mismo tiempo esconder las verdaderas intenciones de los miembros que son nada más que explotar la fuerza de trabajo y la inimputabilidad criminológica que les é garantida por la ley. Esto se caracteriza como la peor forma de abuso contra la infancia

ya practicada en toda historia de la humanidad; transformar niños y niñas en piezas de maquinaciones crueles con fines de proporcionar garantías de lujo y lujuria, en nombre de reconocimiento. Por esto que cuando estos infelices descubren que por toda su vida no fueron nada más que objeto de explotación, que sus admiradores y líderes no son mejores ni peores que el sistema carnicero que juzgaban combatir se transformaren en creaturas terribles desmedidas en sus acciones, verdaderos suicidas insanos. Esto ocurre porque en su último reducto de salvación solamente encontró miseria y desolación espiritual, dejándolo inerte en medio al vacío, al nada, sin una dirección, sin una referencia.

En esta rama, que se tornó un negocio, los individuos son descartados como se hace con una pieza usada que no sirve para más nada, después de determinado tiempo de uso. Hacer parte del colectivo no es garantía de ser parte del mismo. Sin preparo psicológico para vivir aislado, terminan sus carreras como viciados incorregibles, abandonados a propia suerte o azar de la vida, porque ni mismo los familiares los aceptan de vuelta al hogar o socorren. Hasta mismo porque el deseo más profundo de sus parentelas era que tuviese sido muerto o que ni mismo tuviese nacido.

Cuando los adolescentes demuestran deseos de hacer parte de un determinado grupo de delincuentes esto se parece como una decisión muy personal y autónoma, facto que engaña a los menos preparados para comprender como funciona la mentalidad administrativa moderna del mundo del crimen. Estos que desean hacer algo para ser reconocidos como creaturas importantes ya están siendo observados a tiempos por alicientes de menores, conduciéndolos para un extracto del mundo que solo conoce un camino que es aquello de ida, porque no hay vuelta y tal

cosa no ocurre no porque hay los juramentos, las decisiones y otras cosas más; es porque la condición de adrenalina y endorfina producidas son algo que conduce al joven al éxtasis, a un estadio de espíritu para más allá del supra normal, una sensación de poder alucinógeno en que él mismo se mira cómo siendo reconocido por todos como un individuo muy poderoso. Y junto con esto hay todo un complejo arrodillamiento en torno del neófito para que sus fronteras mentales sean derribadas y él ya comience desde muy temprano a creer que es quien cree que es, porque este era su destino.

Esta es una parte de la psicología del adolescente que el submundo aprendió a explotar con mucha pericia y audacia. Las familias motivadas por una nostalgia de un tiempo político diferente en que los jóvenes comenzaban a trabajar desde edad muy temprana y confrontados por un momento en que leyes protegen la infancia y la adolescencia de la explotación del trabajo esclavo y junto con esta medida protectora impide, también, que el niño y el muchacho realicen labores que podrían ayudarles a crear gusto y vínculo por una profesión decente permitiendo nacer y producir doctrina corporal junto con responsabilidad social se pierden en el momento de motivar los hijos a buscar formas de escrutar fondos con fines de ayudar en la manutención de la casa y del sustento de los hermanos menores; haciendo analogía entre estos dos momentos históricos la conclusión que llegan es que los adolescentes y jóvenes modernos son perezosos, sin una visión de futuro, acomodados, por tanto, no merecen respeto por parte de los adultos, no los reconociendo como sujetos de derecho. No miden las consecuencias de tales acciones y palabras sobre el espíritu de sus hijos que no tienen ninguna culpa, por menor que sea, si los políticos de su tiempo modificaron las leyes, ampliando sus derechos, con esto, confiriéndoles

oportunidades que no fueron posibles a sus padres tener en sus respectivos momentos de infancia, adolescencia y juventud. El problema surge porque es, exactamente, en este espacio abierto en la estructura social ideológica que los reclutadores de nuevos soldados para las fuerzas de delincuencia van actuar con más persistencia. No llegan ni hacer fuerza excesiva para atraer tales víctimas inocentes para los mundos del tráfico, de la prostitución y de la violencia porque como en estos nichos la vigilancia de protección a los derechos péticos conferidos a la infancia y adolescencia no actúa no hay ningún impedimento legal, ni sanción para quien los recluta porque una vez capturados por las fuerzas de control policial quien irá responder por los delitos y/o crímenes es quien esté a practicarlos, no su incitador o jefe inmediato de la cadena.

Esta violencia planeada contra los chicos en condiciones de abandono familiar y vulnerabilidad social va a los pocos creando un círculo vicioso de criminalidad en que los adolescentes llegan a las prisiones como batidores de carteras y retornan después de cumplir su pena socioeducativa como ladrones profesionales que, a cada regreso al mundo del crimen y al mundo de la prisión, respectivamente, se tornan más y más peligrosos para la sociedad porque la formación que recibe, de facto, dentro de los centros es la de sociopatía, de bandidaje superior. Las niñas son desfloradas, precozmente, por los jefes de los colectivos y no demoran mucho para estar embarazadas, dando origen a más uno indigente que dadas las condiciones y situaciones sociales y familiares de abandono que lo aguarda, será meramente, más uno operario para el mundo de la criminalidad.

Todo el esquema funciona como una grande mafia en que personas lucran ganancias exorbitantes con la delincuencia juvenil y todo su ciclo vergonzoso de manutención por medio

de producción de nuevos miserables sociales que serán en el futuro reclutados por las cuadrillas cada vez más organizadas y perversas en sus actuaciones sobre los niños y chicos, niñas y chicas adolescentes. No existe el menor grado de escrúpulos entre aquellos que están a comandar estos colectivos, todos los muchachos y muchachas son objetos, cosas con plazos de validez que una vez alcanzado no tiene como responder en contrario; el descarte es automático, siendo substituido por alguien en mejores condiciones de atender a las necesidades económicas del grupo. Esto genera un estadio de ansiedad absurdo en los chicos porque jamás saben cuándo están produciendo el necesario mínimo exigido para su manutención en medio al colectivo. Es una *ruleta rusa* colocándolos bajo una presión excéntrica que es transferida para la población que se torna, indirectamente, víctima de tales sistemas opresores.

La adolescencia, por sí solo, ya presenta conflictos de orden psicológica con relación al cuerpo, al poder de acción, a las limitaciones impuestas por los mayores y todo adolescente cree, ciegamente, que su proyecto de vida es capaz de revolucionar todo el contexto en que esté involucrado. Este sentimiento complejo de superioridad es para mascarar un sentimiento complejo y vergonzoso de inferioridad, de inutilidad. Generalmente, se siente como una pieza fina no utilizada, hecho que hace surgir la revuelta y la indignación por parte de estos individuos. Es en estos momentos de conflicto con el mundo exterior, estos que jamás se resuelve que acaba por interiorizar la idea de que es imprestable, así que, parte para actitudes de agresión contra sí mismo, una vez que no tiene validez para nadie.

Estas criaturas depresivas acaban se tornando presas fáciles para hacer parte de colectivos de delincuentes, porque están en búsqueda de un sentido para sus vidas, no son chicos desolados, pertenecen a otro grupo de individuos

que poseen familias estructuradas, bien formadas, estudian en buenas escuelas, viven en buenos barrios, con buena vecindad. Su principal problema se encuentra en su autoestima que es baja, llegando a proximidades muy peligrosas de una depresión y sus padres no perciben, porque creen que la vida buena y confortable que condiciona a sus hijos es suficiente para que sean personas felices y realizadas emocionalmente.

Ocurre que el colectivo familiar debería ser mucho más poderoso que cualquier otro grupo fuera de este círculo, siendo capaz de fornecer toda la expectativa y fuerza necesarias para el desarrollo normal de los chicos. Infelizmente, no es esto que se ha tenido la oportunidad de asistir; cada vez más hijos y padres se tornan personas extrañas, distantes bajo el perfil afectivo y cuanto más se enflaquece el colectivo familiar más si fortalece el colectivo de pandillas con sus propuestas osadas, milagrosas, llenas de ideales libertarios, todo un aparato que encanta por todas las posibilidades que son presentadas.

Cuando un muchacho es acepto como miembro de un determinado colectivo tiene en su mente la idea fija de probar a un ser imaginario que es capaz de hacer revoluciones y desea, en mayor grado probar para aquellos que lo detractaron que es un hombre de mucho poder y potencialidades. Surge, en este momento, el prototipo del futuro monstruo para la sociedad, porque en su mente psicótica no hay nada que pueda hacer que supere o elimine de su memoria las palabras de aquellos que no le confirieron el debido reconocimiento. Esta ansia será siempre un objetivo utópico, imposible de ser alcanzado y además superado por la mente doliente del adolescente, facto que conduce a un estadio cada vez más avanzado de acciones delictuosas y/o criminosas.

A medida que comete pequeños delitos y consigue salir sin ser capturado comienza a creer que es muy bueno en sus acciones; con el tiempo pasa a cometer crímenes cada vez más graves y de mayor impacto en la sociedad. A los pocos todo esto va transformando en aventuras, algo que se realiza por no tener el que hacer, una manera de rehenchir el tiempo ocioso y en un periodo, relativamente, corto las actitudes van metamorfoseando en estilo de vida que se caracteriza, *a posteriori*, en necesidad para sentirse bien y realizado.

La existencia de tales colectivos de delincuentes condenó todo el trabajo educativo político-cultural a una oscuridad sin precedentes en que los valores plegados por ellos son muy más atractivos, del punto de vista del vivir el momento presente. La postura moral es lanzada por tierra, simplemente, con el intento de atraer los niños y niñas que no son más que presas fáciles capturadas en telarañas porque después que son insertados toda una realidad cruda y perversa es presentada y la más ínfima actitud de confrontación con la ley establecida es interpretada como falta de respeto punible con punición ejemplar, para que otros no sigan el ejemplo y en poco tiempo sea costumbre. No hay libertad y el reconocimiento que tanta fantaseaba es producto proporcional al desempeño entre sus coetáneos. Mismo así, ¿qué factores cognitivos e intelectuales continúan a conducir los adolescentes para este tipo de infierno existencial? La omisión de la sociedad tiene representado un de los peores elixires para que los colectivos de delincuentes ganen fuerza y si amplíen. La vida cada vez reducida a ambientes virtuales en que las personas mascaran sus existencias llenándolas con flores y caprichos psicóticos contribuyen para que todo este estadio de degeneración humana se torne el más real posible. Con esto, la sociedad y las personas, individualmente, tienen

perdido sus identidades, facto que los impulsa a buscar una imagen de equilibrio en cualquier pedazo de espejo roto. Luego, si la sociedad y los adultos que son el espejo en los cuales la juventud busca mirarse, se encuentra roto o sin una textura poderosa, su destino es perder potencia para otros grupos subterráneos que demuestren tener tales calidades tan necesarias para la formación de la personalidad adolescente.

El deseo de ser reconocido por un grupo hace con que el individuo abdique de sus valores personales más fuertes, como por ejemplo, su identidad individual, al menos en apariencia, solamente, para ser parte de un todo que, en muchos casos no hace nada más que explotarlo hasta el límite de sus fuerzas. Sin embargo, aun así, permanece vinculado a tales usurpadores motivado por una creencia vacía de que es admirado por el jefe, un tipo oscuro de transferencia del padre sanguíneo para este individuo que es colocado como un sucedáneo de Dios-Padre.

Una vez que la personalidad del adolescente tenga sido contaminada por los valores antípodos del colectivo de ahí para delante solamente sufrirá deformaciones en su carácter, en que sus códigos son la depreciación y la depravación de los sistemas de protección a los ciudadanos de derecho. Cuanto más se mira en la figura del jefe del colectivo más perverso va se tornando, guiado por una ética que no es capaz de conducirlo para los caminos de justicia y de la verdad. Si ya no era nadie antes de ingresar al grupo ahora mismo es que perdió su chance de tornase alguien, porque nada que sea propuesto por sus coetáneos tiene la menor posibilidad de proporcionarle estructura cognitiva e intelectual para subsidiarle en la construcción de su personalidad individual. Un colectivo de delincuentes será siempre un colectivo de marginales, ningún proceso de abultamiento de la inteligencia ocurre a partir de la

convivencia entre estos seres, solamente el rebajamiento del sensor moral y la calificación como personas.

Una vez admitido dentro del grupo, el neófito tiene que batallar para alcanzar reconocimiento de sus compañeros criminales, tarea nada fácil, porque son direccionadas actividades que exigen sangre fría y audacia, cosa no común a ningún ser humano y que en tales acciones son cuando ocurren las tragedias de facto, porque la víctima sintiendo la hesitación y la impericia del agresor cree que puede actuar en contra y es en este momento que la traba moral es rota teniendo como consecuencia la agresión fatal contra un inocente. En el grupo esto es mirado como un acto osado para alguien en su primera actuación en nivel de campo, comenzando a hacer surgir respeto por él como alguien promisor dentro de la cuadrilla.

Este momento de ascensión es uno de los más peligrosos para aquellos que están llegando porque al mismo tiempo en que genera admiración y respeto entre los más acostumbrados con la vivencia hace nacer celos en este mismo grupo que pasa a mirarlo como una amenaza potencial directa y mismo el jefe supremo cuida de buscar respuestas entre sus subordinados más cercanos sobre el neófito, cuidando para que su ansiedad no conduzca a futuras creaciones de problemas directos como prisiones por descuido en las actuaciones delictuosas y hasta mismo el sueño de venir a ser el jefe de la organización. Ocurre que dentro de las cuadrillas existen solamente dos sentimientos comunes entre los integrantes, el miedo y la desconfianza. Es un ambiente nefasto donde todos temen a todos y desconfían de todos, porque las formas de ascensión acontecen por medio de violencia fortuita y traición. Además, ser reconocido por el jefe y por los demás miembros es carta asignada de que podrá substituirlo en el comando a cualquier tiempo y hay personas allí que ya hacen parte del

grupo a mucho tiempo, estando en el aguardo de una oportunidad para asumir el comando.

Como las luchas internas no son motivadas y mismo combatidas con extremada violencia y control riguroso, tal energía acaba siendo direccionada para el público común en que los ataques salvajes de los delincuentes acaban por tornarse leyendas y entre estas asciende determinados niños que van se tornando conocidos por su brutalidad y terror utilizados en sus actuaciones. Tales actitudes esconden envidia y disputa interna de grupos criminales compuesto por adolescentes en conflicto con sus mundos interiores, en búsqueda de reconocimiento de sus pares, también, delincuentes, pero, con carrera criminal, los cuales son tomados por estos individuos sin ningún mérito de formación personal como ejemplos de fuerza y carácter, o sea, ejemplos a ser seguidos. Un monstruo que se espeje en otro monstruo solamente puede venir a tornarse algo tremendamente perturbado, incontrolable, lo que provoca innúmeras muertes dentro de los colectivos. El miedo que algunos adolescentes pasan a despertar en sus compañeros los llevan a asesinarlo, sin la menor piedad.

Cuanto más el adolescente va se distanciando de su familia más va se embreñado en el mundo de la criminalidad y de la delincuencia, siendo motivado cada vez más por sus compañeros de cuadrilla, tornándose más violento, más sádico, siempre buscando desafíos que lo hagan parecer superior a los ojos de todos. En muchos casos las familias hacen uso de la hipocresía negando de donde sus hijos alcanzan y de qué forma lo hacen para conseguir los bienes que tracen para sus hogares, diciendo solamente que sus hijos son muy buenos y caritativos, cuidando de ayudar en los gastos familiares con grandes cuantías de dinero y otros productos oriundos de su trabajo, pero, no revela que trabajo milagroso es este.

La cosa se agrava aún más cuando el adolescente siente que pasa a ser reconocido por sus familiares a la medida en que los abastece materialmente, no importando de donde venga. Esto crea una sensación de angustia en el individuo cuando aún llegue a poseer un mínimo de carácter, pero, al paso que el tiempo va adelantando su consciencia va siendo adormecida y sus actividades inmorales van se tornando parte de una rutina de vida. Hube una cristalización de su carácter que pasó a ser movido por su ego que, cuanto más fue siendo satisfecho en su necesidad neurótica de reconocimiento más fue haciendo adormecer su consciencia ética, tornando las dimensiones entre aquello que es cierto y aquello que es errado como una línea ficticia, no existente en su ámbito de valor.

El colectivo marginal priva sus miembros de una de las mayores conquistas éticas de la humanidad que es la posibilidad/necesidad de análisis de la vida vivida, este examen que permite tener orgullo de las actitudes o vergüenza por los hechos y de esta forma mejorarse o perfeccionarse como persona de derecho. Este impeditivo categórico es una herramienta de control absoluto sobre las mentes de los chicos en que los prepara la obediencia irrestricta. Para que algo tan poderoso sea alcanzado sin mucho esfuerzo bélico hay que destruir el pensamiento, la condición de cuestionamiento, el sentido crítico, transformándolos en masa de manobra. Esto queda muy evidente cuando estos chicos delincuentes son capturados por la fuerza policial y que son preguntados sobre las motivaciones que los conducen a tales actitudes y responden con un sencillo *encogimiento de hombros*. En estos momentos no están a mentir o esconder sus objetivos; están expresando sus mundos interiores tal y cual son, de facto.

Este deseo de ser reconocido por sus pares es un sentimiento que se pierde en las arenas del tiempo, siendo surgido aún en un periodo en que las comunidades eran bien pequeñas y la batalla por la supervivencia un poco más compleja porque esta ocurría contra animales feroces y de gran porte, careciendo de estrategias de búsqueda y ataques muy bien planeados y coordinados. Luego, solo, el hombre cazador no podría ir muy lejos; así que se une a otros como una condición de garantizar su manutención en la lucha contra la naturaleza, de forma que tal sentimiento fue se tornando inconsciente, siendo agregado al estilo de vida das comunidades que, a los pocos, fueron se tornando mayores y más populosas.

Cuando traemos este deseo inconsciente de reconocimiento característico como una enfermedad para los adolescentes y jóvenes de este siglo no es una cosa fortuita. La sociedad civilizada teniendo como fundamento la igualdad de todos destruyó barreras que, históricamente, eran útiles y hasta mismo necesarias para la conformación de procedimientos de aceptación de los menores en los círculos de mayores, eran llamados de ritos de pasaje. Muchos de ellos supervivieron hasta unos pocos años de nuestra era, sin embargo, fueron retirados de la vida pública porque algunos bien intencionados juzgaron que constituían selección de unos pocos en detrimento de la mayoría. Antropológicamente, tal condición democrática de igualar todas las personas en derechos sin la práctica de ningún esfuerzo hez con que la sociedad dejase de dirigir a las conquistas de los jóvenes un valor místico, supersticioso, tradicional, representando una pérdida considerable en la formación de la estructura psíquica personológica de los jóvenes.

Dentro del contexto antropológico, era por ocasión de este ritual de pasaje que permitía la construcción de una

personalidad que sería reconocida por todos y ejercida, *a fortiori*, por el neófito donde el cumplimiento de tal requisito era capaz de proporcionar seguridad psicológica para el adolescente porque hacia parte de un contexto amplio donde, una vez cumplido los rituales y enseñamientos, ya sabía aquello que estaría condicionado a venir a ser.

En nuestra sociedad occidental civilizada auto proclamada *pos moderna* los adolescentes llegan a una edad avanzada sin una dirección sobre sus destinos y sin saber que hacer de sus vidas futuras; ni al menos conocen a sí mismos, llegando al extremo de no sí reconocieren en ningún otro ser de un árbol genealógica. Mucho si perdió al largo de la evolución y de la democratización de todos los procesos de vida en sociedad. Mismo con todos los avances acerca del cerebro y de los procesos de formación y madurez psíquica del ser humano, todos los resultados fueron siendo aplicados con fines de promoción de grupos de anarquistas que la única cosa que hicieron fue distorsionar la naturaleza primitiva y cruda del hombre transformándolo en un doliente que no se conforma con su enfermedad porque se cree muy sabio, muy evolucionado y superior a todos los problemas que la naturaleza condena a los seres vivos sufrieren.

Con los avances de las ciencias médicas y psicológicas, fue posible alcanzar un entendimiento bastante amplio acerca del funcionamiento y desarrollo del cerebro humano y, esto solamente quiere decir que se conoce como funciona, no como funciona, de facto, dentro de la cabeza de cada ser independiente. La Sociología, utilizando procedimientos de análisis comportamentales de los grupos urbanos, cruzando sus conclusiones con los resultados de estudios realizados en medio a grupos alejados de la civilización puede llegar a relevantes deducciones sobre los principios que reglen los individuos. Con esto, por infelicidad, cometieron el error de considerar que la sociedad civilizada, creó costumbres que

necesitaron de conceptos y restricciones a los modos de vida que representaban la buena salud psíquica de los chicos. El fracaso fue catastrófico porque quien analizó los resultados y los interpretó fueron burócratas y otros especímenes lo que condujo a un entendimiento de que el adolescente civilizado es infeliz, rebelde porque no tiene libertad, está bajo represión de un sistema patriarcal, retrogrado, opresor.

Bajo esta ideología crítico-libertadora, los grilletes fueron destruidos y la tan soñada libertad de pensamiento y de acción fue concedida a los adolescentes y jóvenes, que ahora poden seguir sus destinos conforme siempre desearon. El problema surgió y se transformó en un grave contratiempo al conceder libertad y librarlos de la opresión porque junto con la destitución de la condición de opresión a que estaban sometidos perdió, también, la condición de protección a que tenían derecho natural. Pasaron a ser detentores de una condición para a cual no estaban preparados porque, antropológicamente, no recibieron de la naturaleza tal preparación y en sentido contrario perdieron una condición que es esencial para una buena formación estructural. El resultado de toda esta panacea es una juventud enfermiza, caquética, sin una dirección personal, en búsqueda de algo que no sabe bien lo que es, porque no tuvieron educación, no fueron disciplinados y ni sus cerebro son entrenados para ser independientes. Esto fue otro error de quien acreditó que para ser felices los jóvenes deberían ser independientes; no estaba hablando de conquistar independencia y sí de adquirir autonomía, estas que son cosas muy distintas, tanto semánticamente cuanto del punto de vista integrativo práctico.

De todo esto discurso libertario quien más celebró tal evolución del pensamiento fueron las familias que, con esto, entendieron que podrían tirar una carga sobre pesada de

sus espaldas, una vez que ahora sus hijos irían seguir caminos escogidos por ellos mismos, no dependiendo más de sus padres a estar interfiriendo en las decisiones, porque y serían maduros el suficiente para saber aquello que quieren o que no quieren, para discernir entre aquello que es bueno o malo. Tal posicionamiento de los padres condenó sus hijos a un estadio de soledad sin precedentes y que encontraban sin un soporte para orientarlos en cómo actuar de manera autónoma y/o independiente, considerando que esta última condición es un acto insano de violencia contra los chicos adolescentes.

Desprovistos de esta autoridad parental quedaron sin un referencial que pudiese garantizarles substancia personalógica, haciendo nacer una generación completamente perdida y sin saber que hacer de sus vidas; no saben de dónde vinieron, sus raíces ideológicas, en especial, son oscuras siendo alimentadas con historias surrealistas, fantasiosas [*para no decir esquizofrénicas*] de victorias sobre autoridades competentes; no saben quién son, sin un perfil de identidad; no saben dónde están, no poseen sentimientos de pertenencia con su tiempo y espacio; ni saben para donde caminar, careciendo de una visión de futuro; o sea, una vez entregues a sí mismos son ciegos munidos de lamparillas; no les sirven de nada. Esta es una aproximación de la problemática que tiene contribuido para conducir los adolescentes cada vez más para el mundo de la delincuencia como forma de obtener reconocimiento por la sociedad. Hasta mismo esta creencia es un engodo contado por un agente manipulador que los hace creer que son poderosos, pero, son aislados de las oportunidades por una élite que debería reconocerlos y, una vez que tal no ocurra por el camino del bien que haga por el camino del mal; lo que importa, de facto es que haga,

porque tal condición es un derecho suyo, que está siendo negado, por tanto, debe ser rescatado.

Lamentablemente, como no tuvieron ninguna orientación de cómo proceder ante la vida y las dificultades que son postas a cada día a todos y que ningún reconocimiento viene sin una buena dosis de trabajo arduo y un largo espacio de tiempo, actúan en favor de la satisfacción inmediata de sus deseos, no importando las consecuencias inmediatas y directas que puedan tener sobre él. Esto es el estadio deplorable a que la sociedad moderna tiene sido conducido sus jóvenes en nombre de empoderamiento, libertad de pensamiento, libertad de expresión y de una existencia vivida en su plenitud, faltando decir que es una existencia ausente de cualquier tipo de sanción, fundamentada en el clásico dominio absoluto de la anarquía.

Así que, se tiene una gran paradoja al tratar de tal asunto que involucra el deseo de reconocimiento colectivo porque, a comenzar esto que llamo aquí de *deseo*, como se fuese una condición autónoma del individuo adolescente es, de facto, una necesidad del género humano, un sentimiento tan primitivo y tan poderoso que es capaz de llevar buenos chicos a buscar apoyo en grupos extraños. Y, en secuencia, se tiene la otra parte del valor que es la de que el colectivo de delincuentes tiene duras reglas para quien ingresa en su medio, debiendo ser respetadas bajo pena de severas sanciones, en casos de transgresión, o simplemente de no obediencia estricta, a las mismas. Esto, por sí solo, ya coloca abajo la idea preconcebida de que el chico adolescente no quiere respetar la orden, porque si así fuese no seguiría al regimiento del colectivo de marginales. Con esto surge se trata de una cuestión difícil de ser respondida, pero que abre precedentes para análisis y futuras interpretaciones: ¿Qué hay de tan especial en el colectivo que es capaz de hacer los chicos y chicas a seguir los

principios del mismo, sin cuestionar? Es exactamente aquí que presento la paradoja, porque, si seguimos la *sabiduría convencional*, estaremos aptos a defender con extrema autoridad que está a huir de la autoridad parental que es opresora y represora; sin embargo, los códigos de conducta del colectivo son mucho más severos que aquellos adoptados por la familia y la sociedad; entonces, tenemos que pensar que, a la medida que la autoridad parental fue se tornando floja el instinto primitivo del adolescente tuvo que buscar en otro local y en otra figura alternativa esta autoridad austera, fuerte, imponente sobre sí, como si para formar y consolidar su personalidad tuviese que pasar por tal condición. Hay un punto en que, mismo que la severidad del grupo sea más brutal que la familiar, el colectivo permite que el individuo haga cosas que sus padres jamás, en sana consciencia, permitirían. Siendo así, el confronto entre los dos grupos no estaría en el campo de la autoridad, pero, sobre el valor de cada colectivo, en particular. Por más desequilibrada que sea una familia, los padres jamás permitirán que sus hijos insulten a los otros, en especial a los más débiles, no quedarán muy satisfechos si ellos manifiestan posturas sádicas, mucho menos que los chicos se tornen asesinos o prostitutas, pasando a vivir, en la más completa marginalidad social.

Siguiendo esta línea de pensamiento, parto de aquí para una deducción de que el deseo de reconocimiento siendo una necesidad biológica y antropológica inherente a la naturaleza humana, tiene que haber algo más poderoso formado a nivel de sistema límbico, una cosa que, una vez alcanzada va provocar un éxtasi místico, trascendental en el chico adolescente y tal elemento solamente puede ser el *deseo de potencia*. Esta voluntad de ser poderoso, no solamente esto, pero, ser *El Todo Poderoso*, incuestionable en sus actitudes, tener a todos se curvando a sus mandos

en franca obediencia incontestada es la cosa que parece incendiar el espíritu de los muchachos y muchachas con sensibles alteraciones de acuerdo en el género respectivo. Es como medio inconsecuente de alcanzar sus deseos más intrínsecos que se juega en tales aventuras, con una certeza psicótica de que nada hay de estorbar su caminata en sentido de la realización de su satisfacción esquizopática. Generalmente, no alcanza tal cosa porque la concurrencia es muy gran, los medios para llegar ahí son complejos y peligrosos, facto que hace con que muchos desistan, otros sean eliminados y hay aquellos obstinados que desafían desde la suerte hasta la muerte para atingir sus objetivos, que en su cabeza es tratada como una jornada mesiánica; luego, tiene que ser atingida, coste lo que costar.

Tan luego alcance este poder todo el sacrificio y sumisión a una autoridad austera, opresora y represora estará representado en su memoria como un mero sacrificio que tuvo que enfrentar o hacer para llegar a un determinado fin. Este entendimiento de la mente del chico delincuente permite comprender el porqué de su admiración por el jefe de la cuadrilla porque no está a vislumbrar el individuo que allí se encuentra, antes está a mirar el lugar donde desea estar. Este ser un motivo que ayude a explicar el porqué de que una vez ingresado en el mundo de la criminalidad no haber más salida; la ecuación no es bien simple así, es el propio individuo que no lo deja porque su deseo ni siempre es satisfecho y aún que fuese, habrá un problema un poco mayor que se trata de la manutención de tal *statu*, que igual a él, hay todos los otros que están caminando en la misma línea de deseo oculto.

Entre el deseo y el poder hay una diferencia monstruosa cuando los analiza en cuanto entidades que pueden proporcionar satisfacción. Con relación al deseo vale la máxima 'deseo satisfecho es igual a deseo instinto'. Podrá

surgir otro en su lugar, pero, no más un deseo de ampliación de aquello mismo que acabó de ser sanado. Ya con relación al poder la cuestión es más grave porque el problema con el poder es que esto jamás es el suficiente. El deseo de más poder tiende a crecer exponencialmente en la medida que va siendo conquistado.

Cuando el chico o la chica deciden hacer parte de un colectivo de delincuentes su primero deseo es el de alcanzar reconocimiento de un grupo, un sentimiento, relativamente, simples que, con una buena dosis de acción y emprendimiento en tiempo bastante corto ya estará satisfecho. Y, es en este intersticio de tiempo que otro deseo más violento y que no puede ser sanado comienza a demostrar sus fuerzas. Este otro, más agresivo y voraz tiende a dominar todas las satisfacciones y el adolescente entra en un estadio de aceptación de que solamente será alguien realizado cuando alcanzar determinado puesto de comando dentro de la organización, de forma que todo su estado de espíritu acaba siendo consumido por esta idea insana, levándolo a cometer atrocidades hasta mismo contra sus propios compañeros. Es en este punto exacto que nace en su espíritu un nuevo deseo de ser reconocido, ahora como jefe o como alguien que esté preparado para asumir el puesto deseado. Para tanto, tiene que realizar tareas que lo coloque en una posición de comando, actividades cada vez más osadas, que involucren grandes proporciones de peligro directo, pero, que venga recorrer en beneficios para el colectivo, o sea, por más que se acredite libre de la presión grupal, no es más que una marioneta de la voluntad colectiva.

Esto ocurre por el facto de que todo colectivo es formado en torno de una ideología, por tanto, es detentor de una psicología poderosa que gobierna los miembros y, en mayor o menor grado, todos están sometidos a ella, condición que

funciona como un dominio absoluto sobre sus mentes, impidiendo que, en algún momento, abandonen el mismo porque el grupo no sobrevive sin elementos que lo permitan tener fuerza, o sea, la fuerza del colectivo es un retorno de la potencia individual unida a de otros individuos sobre un único destinatario, por esto, la característica representativa de poder asombroso con que se muestran estos conjuntos de delincuentes juveniles.

La formación de grupos en adolescentes en la actualidad no es una construcción de los siglos modernos, esto es una característica de tiempos muy primevos de acción humana que necesitaban unirse delante da defesa de sus territorios particulares, el honor y mismo la caza. Los miembros reclutados para estos contratos tenían edad entre 15 (quince) y 25 (veinticinco) años. Ocurrió que con el proceso de civilización y más tarde con la implantación de los acuerdos de paz mucha de la ferocidad primitiva, tan necesaria y, por veces, definitiva para sustentación de las comunidades tuvo que ser suprimida, dando lugar al estadio democrático y los enjuiciamientos dentro de tribunales. El proceso evolutivo de la mente humana en dirección a la civilidad y a la convivencia pacífica con sus pares no destruyó el instinto cazador sádico que dominaba el espíritu del hombre primitivo.

Mismo entre los adolescentes y jóvenes este sentimiento tuvo que sufrir modificaciones, porque un salvaje ya no disfrutaba de un lugar de prestigio en la nueva orden social; como soy natural de ocurrir una parcela insana perduró, más sencilla, pero, no sin su representación de potencia y deseo de manifestación. Freud dio una respuesta que la personalidad humana fue formada de la misma manera que la superficie terrestre, en que los sedimentos fueron siendo sobrepuestos a todo que existía, o sea, hubo modificación en la presentación de la forma y apariencia no en el espíritu

primitivo, las emociones, los deseos, las intenciones y la libertad, esto ya explotado en la filosofía nietzscheana.

Cuando, de facto surge este sentimiento imperioso de una necesidad de ser reconocido por sus pares iguales es algo muy difícil de ser precisado, porque el hombre, en sus principios de convivencia todo era muy restricto a una vida colectiva que exigía una obediencia ciega a las costumbres de la comunidad. Lo que se puede deducir es que la emoción producida por la caza y la producción de adrenalina y endorfina llevó este ser primitivo a sentir un éxtasi en las búsquedas que fue interpretado por sus compañeros como algo digno de nota creando en torno del mismo un séquito de leyendas, contos, historias, cosa que pasó a despertar en sus coetáneos el deseo de ser visto como aquello guerrero.

No ser reconocido por el colectivo es ser, por extensión, estar relegado a la exclusión social, porque toda la sociedad que involucra este grupo circunscripto sigue, de una forma, más o menos, imperiosa las ideas que proviene del mismo. Existe todo un mito en torno del agrupamiento, un conjunto de leyendas e historias que son transmitidas como verdad porque están involucradas en fantasías en que el héroe siempre supera los enemigos de la sociedad, aquellos personajes que son detestados por todos, en mayor o menor grado, como por ejemplo, la policía y los agentes de seguridad del Estado.

En este mismo sentido crean símbolos de representación que provocan el horror en las personas, los cuales ellas tienen aversión a mirarlos porque representan agresividad, fuerza primitiva y caracterizan acción de violencia contra todo que está dado como hecho social. Esto acaba por atraer una cantidad bastante considerable de adolescentes, a comenzar que en esta fase de la vida hay, naturalmente, un vacío afectivo que carece de ser reenchido de alguna

forma y aquí esbara en el punto de no comprender cuales son las bases fundamentales que sostienen el carácter de tales niños y chicos. Cuanto mayor sea la alienación parental sufrida por tal individuo, proporcionalmente, crecen las tendencias a que ellos busquen agregarse a grupos representados por cuadrillas de infractores, o sea, individuos que confrontan la orden considerada como ideal.

Esto no quiere decir que tengan un plan de acción que pueda cambiar los valores sociales, poseen solamente odio por tener sido relegado a una condición de abandono, de aislamiento afectivo por sus padres, cosa que sugiere que sus acciones son de carácter vengativo contra un elemento característico subjetivo, surreal; sin embargo que alimenta toda una industria de crímenes cada vez más recurrentes. El problema se profundiza cada vez más porque las interpretaciones del mal son hechas de modo superficial y las políticas de enfrentamiento son elaboradas teniendo como fundamento aquello que conviene a los dirigentes presentar como solución práctica consecuencial, jamás una solución práctica factual, hasta mismo porque esto iría de confronto con toda una ideología de que el Estado puede ser un bueno administrador de la voluntad social, consiguiendo dominar a todos bajo su autoridad, manteniendo la orden y los principios morales convictos.

Ocurre que ningún otro tipo de afecto direccionado a los niños, chicos y adolescentes es capaz de superar el reconocimiento familiar. La familia es un colectivo donde existe un vínculo inconsciente, sanguíneo, formado a partir de valores que garantizan la estabilidad emocional equilibrando elementos antagónicos en la vida humana, que es la disciplina y la doctrina, de un lado y el amor y la ternura, de otro.

Ocurrió, en algún momento de la historia de la civilización humana que las cosas referentes a la vida en comunidad

tuvieron que ser revisadas, momento este en que fueron producidas normas estrictas para cada situación en particular. No se puede caer en el engodo de acreditar que todas fueron producidas con la intención de mejorar la vida del pueblo; las reglas fueron generadas teniendo en mira la posibilidad del jefe persistir en el comando, evitando que posibles desafectos pudiesen asumir el control.

Produjo, por este tiempo, la idea de colectivos, pequeños grupos que comandaban las acciones directas de selección de nuevos miembros con leyes y pruebas muy duras para los interesados en hacer parte, algunos de estos grupos colocando espacios temporales bastante largos para admisión como miembro efectivo del mismo. Esto garantizaba la seguridad del poder central que gobernaba sobre los colectivos y hacer parte de los mismos era tener la expectativa de, un día, llegar al tope de la cadena de comando, o sea, el deseo de poder, siempre estuve como una pieza escondida en algún lugar del espíritu del individuo que se sujetaba a las condiciones de esto grupo.

2.3 EL RECHAZO POR SUS PARES LIBRES Y POR LA FAMILIA

Hay que cuestionar el por qué del rechazo, viene donde venga, significar tanto para una vida que ya esté entregada a la violencia fortuita y a la condena social. Los esfuerzos por ser reconocidos por sus pares marginales sugiere que mismo viviendo bajo la negación humana aún sienten que son merecedores de los mismos derechos subjetivos que cualquier otro individuo. Esto nos revela que el deseo de reconocimiento es una instancia instintiva, primitiva, mucho más fuerte que a voluntad volitiva del individuo. Este sentimiento de deseo de estar agregado a un grupo, a un colectivo es una herencia primitiva que se pierde en las arenas del tiempo en que estar dentro de un conglomerado de otros iguales significaba estar protegido de varios peligros dentro ellos lo de la muerte. Así que, uno de los miedos más primitivos y asustador que aflige un ser humano es el de ser abandonado por sus compañeros. En tiempos no muy lejos de nuestra era, cuando había escasez de comida, los niños eran abandonados por sus padres para ser cazados por tribus rivales y servirles de alimento, el mismo haciendo estas comunidades como forma de agradecimiento. En tiempos de guerra, aquellos que son condenados por el régimen a morir, son, deliberadamente, abandonados en campos enemigos por sus compañeros. En palabras más adaptadas al estudio en cuestión, ser rechazado de un grupo al cual hacía parte hasta un determinado tiempo y por fuerzas más o menos violentas, justificables o no, significa *condena de muerte*. Cuando esto ocurre el individuo se mira aislado de su colectivo por una decisión ajena lo que despiértale un misto muy confuso de sentimientos que va desde una consideración irrelevante

hasta el más profundo odio y deseo de venganza contra estas personas que, en su concepción, lo traicionaron.

Cuando los adolescentes presentan indiferencia ante la situación de rechazo está a adoptar una actitud de disimulación con la finalidad de evitar demostrar cualquier tipo de debilidad ante sus compañeros de reclusión porque esto podría ser interpretado como negación de uno posible camino para liderazgo dentro del complejo. Demostrar tranquilidad en situaciones de extremo es interpretado por los otros delincuentes como una garantía de fuerza y equilibrio, sentimientos muy admirados entre marginales.

Al mismo tiempo que el delincuente intenta mantener sus amigos no infractores lejos de este mundo complejo y violento; como es de su naturaleza sociópata, depende de tener personas de bien como sus compañeros y de conservar tales amistades, pero, no porque estos sean personas de su corazón, antes porque en una situación de necesidad de un testimonio de alguien que sea confiable, serán indicados tales individuos, o sea, son solamente, nada más que peones a que estos trombillas utilizan para perpetuaren de manera nefanda sus acciones en el mundo de la criminalidad. De forma que no son individuos que se pueda deducir créditos de confianza. Son elementos ya consumidos por una existencia que solamente conoce méritos propios y todo que esté fuera de esta ventana no hace sentido para sí. Sin embargo, existe el otro lado de la situación, aquella en que los antiguos compañeros y/o compañeras se alejan de estos adolescentes cuando encaminan para el mundo complejo de la marginalidad, muchas veces por miedo, por inseguridad y, especialmente, por el riesgo que se pasa a correr, una vez que en este universo los aciertos de cuentas, quemados de archivo y otras barbaries son constantes, respingando en quien esté cerca. La intención en estos casos es siempre mantener los

negocios seguros, porque entre los marginales no existe la menor consideración por quien quiere que sea; todos son descartables en nombre de la manutención de un negocio, para el cual no hay de faltar nuevas fuerzas de trabajo. Esto es una situación paradójica y que no puede ser comprendida sin una buena dosis de esfuerzo porque ¿cómo una rama de negocio que descarta sus miembros como moscas puede despertar interés y aún atraer niños, adolescentes y jóvenes de distintas clases populares y de ambos los sexos? Esta fuerza atractiva para el camino de la delincuencia guarda misterios que desafían la lógica de las cosas. El adolescente asume el riesgo de ser sancionado, quedar aislado de sus familiares, vivir a la margen de la sociedad, privado de mayores oportunidades de una vida digna, pacífica y mismo así se involucra en acciones delictuosas. Fue detentor de todas las posibilidades de seguir una carrera más amena en su vida, sin embargo, su elección recae sobre un campo en que el futuro es marcado por todo tipo de violencia, privación y muerte; siendo el rechazo por parte de sus familiares y de sus compañeros no delincuentes tan solamente una de las tantas miserias que harán parte de su indigna vida.

Cuando se trata de comprender porque ocurre el rechazo por parte de los familiares con relación al delincuente hay que tener en cuenta la ética cultural que determina la postura de cada individuo en particular y su perfil dentro de una determinada sociedad. El adolescente normal, educado, cuando comete un acto delictuoso, generalmente, lo hace motivado por algún otro colega, no porque su conducta moral es impulsada a tal. En muchos casos, la captura del infractor acontece no por la capacidad de los agentes de seguridad, mas, por un descuido, un acto fallo, que tenía intereses inconscientes de expiar su culpa. Su carácter lo conduce a un sentimiento de empatía con sus padres, hermanos y todos los valores que estos cultivan, haciendo

con que, una vez que no pueda apagar lo que hay hecho de malo que, al menos, pague por su acción delictuosa.

El rechazo no es un sentimiento que camina solo en el entendimiento humano, generalmente viene acompañado de un determinado miedo que sea o de ser comparado y enjuiciado con la misma medida que es su compañero. La sociedad tiene medidas de valores que, por veces, son muy agresivas, pero que, por veces, están muy seguras de su propiedad destacando que las condiciones de presión psicológicas a que algunos son sometidos pueden conducirlos a cometer actos delictuosos que, en situaciones diferentes, jamás lo harían. Con esto, queda a medio camino de entender que hay situaciones que despiertan posibilidades de conflictos que culminan en actos delictuosos, no que esté garantizado que en otra situación, en que fuerzas oscuras no actúen o que se lo hagan es de menor impacto sobre los niños y adolescentes.

Así que, ya tenemos aquí expuesto la idea de que el rechazo por sus compañeros no delincuentes activos esconde un miedo de no resistieren a la condición ofertada por la marginalidad y cayeren en las mismas condiciones de esclavitud viciosa que aquellos que están bajo hierros o apisionados en el mundo del crimen, sin una posibilidad de salir. Todos aquellos que rechazan y los que son rechazados están involucrados en un determinismo marcado por la situación que puede advenir de toda vida criminal, a decir, la abreviación, de manera, extremadamente, precoces de la vida. Además que muchas puertas si cierran tanto para los delincuentes cuanto para quien los acompaña, aunque, no esté inmerso en las mismas actividades de pandilla.

La sociedad teme estos niños de una manera asustadora y esto es una paradoja porque son, exactamente esto, niños, más flacos, físicamente; cuando comparados con chicos normales, deberían ser muchos menos astutos que los

adultos, sin embargo, no es así que las cosas acontecen; el miedo es justificado porque, como, generalmente, son, en el máximo, adolescentes, pero, que crecieron no teniendo sus deseos equilibrados por la fuerza autoritaria de los mayores, en que sus voluntades deben ser atendidas a cualquier precio y costo, una vez que sean confrontados por alguien se transforman en criaturas salvajes, feroces, haciendo uso de cualquier cosa que esté al alcance de sus manos para agredir sus víctimas y cuando esto ocurre se transforman en verdaderos monstruos, agrediendo sin la menor piedad, quien quiere que sea, sus padres, amigos (*sic*) o desconocidos y su sede de violencia crece juntamente con el placer de agredir.

Esto no coloca los chicos delincuentes como los únicos que pueden hacer esto, como se fuesen parias malditos de la sociedad que deben ser expulsados y exterminados, porque tales sentimientos de revuelta y deseo de venganza, agresión [*verbal o física*] contra quien impide la realización o satisfacción de un deseo hace parte del ámbito espiritual humano, en especial de aquellos que aún no están, debidamente, disciplinados cuanto a una armoniosa conducta moral. La diferencia básica se sitúa en que el adolescente normal va quedar en este punto, de deseo latente en cuanto que el adolescente delincuente va proseguir en su intento y va transformar su deseo latente en deseo manifiesto.

Esta exteriorización de la violencia asombra al observador; a pesar del hombre ser una criatura agresiva, por naturaleza, esta manifestación, en estadios que no sean la garantía de la vida causa horror, aversión y, en poco tiempo aquellos que quedaron horrorizados por tales actitudes se alejan de sus coetáneos agresivos. Lo que, de facto, lleva, definitivamente, a este alejamiento es una incógnita porque, de un lado puede ser la ferocidad expuesta por palabras y

gestos del agresor o la rabia y el odio ferino observado en los ojos de la víctima. Con cuál de los dos elementos de expresión el adolescente normal no sabe convivir o que no consigue soportar es una causa de misterio, una vez que alguna cosa primitiva en su espíritu, que fue metamorfoseada por la disciplina que recibió al largo de su vida hace un contrapunto y puede, quedar atraído por aquella demostración de poder absoluto como rechazar toda la situación, que así tenía un rechazo no al compañero, pero, por sus actitudes con relación a los otros ciudadanos. Ser rechazado por alguien es una cosa que provoca una gran dolor espiritual, especialmente al delincuente porque no hay como obligar otra persona a ser nuestra compañera o a tener admiración, respeto, a gustar de nosotros; no hay como colocarle una arma en la cabeza y darle una orden para que sea su amiga, amante apasionada, admiradora incontestable. Cualquier individuo sabe muy bien que en el mundo particular subjetivo no hay como ingresar y dictar órdenes seguidas por la obediencia servil cómo es posible en el mundo físico, tangible, perceptible. Esto causa un estadio de depresión en los chicos que descubren en muy poco tiempo que, siguiendo por este camino, estarán siempre solos, a pesar de, en algunas veces, poder comprar la compañía de quien desear por el precio cierto y hasta esto termina por ser profundizar su sentimiento de incompatibilidad con el mundo que lo involucra, en que él es rechazado por ser delincuente por las mismas personas que se prostituyen, espiritualmente, por unas dosis de alcohol o regalos sin mucho valor comercial.

Una cosa que conduce al rechazo es la condición de que adolescentes involucrados en la criminalidad tiene sus expectativas de vidas abreviadas substancialmente. Una vez engajados no van mucho más que al final de la adolescencia, cuando mucho; y, el simple facto de ser amigo

de tales personas ya coloca el individuo en una situación de riesgo inminente, sea con la policía y la justicia o con otros marginales. Una cosa que vale en demasía en el mundo de la marginalidad es el secreto y mucho más la condición de mantener secretos. Puede que un amigo no tenga ningún conocimiento sobre los ilícitos que practican la pandilla, sin embargo, ningún jefe mayor quiere vivir en la inseguridad siendo acosado por la desconfianza que, en su subjetividad es una expresión de miedo, sentimiento que acompaña tales personas a todo tiempo.

La sensación de rechazo molesta porque es una cosa que ocurre a partir de aquello que eres, o sea, todos se alejan de un chico delincuente por causa de sus actitudes antisociales. El problema que se extiende, para tras y para delante, de esta situación es la retórica utilizada para ampliar, de modo brutal, sus sentimientos de odio y repulsa por la sociedad manteniéndolo cada vez más arraigado en el mundo de la criminalidad. Este discurso, bien elaborado dice que la sociedad burguesa lo rechaza por ser él pobre, por no tener ropas de grife, no estudiar en una escuela de renombre, por no ser bien nacido [*entendiendo por tal expresión nacido de las clases abastadas de la sociedad*], por no tener una familia estructurada.

Esto es una retórica bien interesante capaz de despertar odio y revuelta porque el niño no tiene culpa alguna de tener así nacido, una vez que no detiene la menor particular de poder sobre su destino de nacimiento. Y, cuando cuestiona a sus oradores quien es que debe pagar por su desgracia personal le apuntan la parcela más rica de la sociedad y el Estado, confiriendo a este un adjetivo: *El Estadio Capitalista*. La peor condición de toda esta panacea es que tal discurso retórico es elaborado por las personas que se dicen defensoras del *Estado de Derecho* y de los *Derechos Humanos*. Sí, actualmente, es posible encontrar analfabetos

funcionales haciendo defensa de tales pensamientos como se fuesen eruditos es porque ya tiene decorado todo un discurso elocuente y acalorado en que las fórmulas a ser aplicadas sobre el mismo están definidas *a priori*. De manera que todo este aparato de horror que la población es inducida a sentir conduciendo, inevitablemente, al rechazo por adolescentes infractores y en sentido contrario, si puede observar una elevación de los índices de criminalidad, con reducción del poder de acción del Estado se trata de una táctica política elaborada con la finalidad de colocar el gobierno y toda la nación de rodillas. No que cualquier trombilla merezca la atención, amistad o carisma de los ciudadanos de bien, sin embargo, aquello que estás avieso es personas malintencionadas disfrazadas de buenos samaritanos construyeren un *estado de excepción* cuando deberían luchar por sanciones ejemplares que no motivasen nuevos actos delictivos por parte de adolescentes.

Esto siendo una manobra confirmada lo que tiene sido probada por las actitudes desarrolladas por agentes de la política hace nacer situaciones que colocan en confrontación dos objetos de manipulación obsesiva por un conjunto de personas de mucho malo carácter que incitan a los adolescentes a si hicieren reconocidos, pero, no por sus méritos intelecto-cognitivos siendo puestos a prueba y a muestra de la sociedad civil con vistas a construcción de una organización social orgullosa de sus jóvenes talentos; sin embargo, están siendo inducidos por sociópatas a agredir todos que sean contra sus ideales profanos en nombre de una democracia que solo existe en sus cortezas degeneradas aumentando el abismo entre un grupo y otro, consecuentemente, empeorando la condición de rechazo a que viven sometidos. Cuanto más estén involucrados en la criminalidad más excluidos de una vida social normal acaban los adolescentes porque van a los pocos se

tornando intrépidos, temerarios ampliando su campo de osadía hasta el límite y tales acciones generan consecuencias tanto para uno lado cuanto para otro, o sea, las víctimas en potencial pasan a correr más riesgo y ellos, también, porque ya comienzan a asustar, a despertar horror, aversión, luego, sus días empiezan a estar contados. Cuando tal condición se torna inevitable todos que están cerca de él ya dan señal de aislamiento, orientados por los jefes, en un mecanismo de indicación de que el chico está sentenciado. Por tanto, la condición de alejamiento en el mundo del crimen es una orden de muerte inminente, siendo por este motivo que cuando el delincuente siente que ya no puede contar con la ayuda de modo incontestado de sus compañeros entra en desespero y estadio paranoico.

Así que, el rechazo tiene su propio lenguaje y es, al mismo tiempo, un modo de comunicación que funciona de manera bastante eficaz dentro del mundo delincencial llevando, muchas veces, a que los delincuentes se tornen agradecidos y no aburridos por sus parientes y amigos se alejen de ellos. Al mismo tiempo despierta una carga explosiva de odio con la cual el adolescente no está acostumbrado a lidiar ni al menos sabe cómo trabajar esta rabia interior que lo corrompe porque desde que nació la única cosa que estuvo en contacto fue con la ausencia de sentimientos afectivos y cuando tomó consciencia de la vida como parte de su entendimiento no consiguió mirar nada más en su vuelta que el menosprecio viniendo de la parte de aquellos que esperaba protección y para el niño el amor de los padres corresponde a una sensación de protección singular.

Al ser y sentirse rechazado por sus coetáneos en edad juvenil los sentimientos de impotencia que dominaron su periodo de infancia vueltan con una inmensa fuerza destructiva no porque así sea, pero, porque este es el

sentimiento que quedó aprisionado con relación a sus familiares. Tal explosión de esta carga emotiva almacenada lleva el individuo a cometer atrocidades sin la menor sensación de piedad. Muchos líderes de pandillas explotan este estadio de conflicto espiritual de los niños transformándolos en monstruos que exponen una condición de violencia que asusta a todos que al menos oyen sus historias. Sin embargo, estos niños están es tentando rechazar un sentimiento de miedo que los transforma en esclavos de manipulación excesiva de bandidos sádicos que lucran, exorbitantemente, con tales situaciones.

Ocurre que todo es, minuciosamente, planeado para que un grupo sea provocador de tal rechazo a fin de producir niños desalentados de cualquier tipo de sentimiento de esperanza y perspectiva espiritual con relación a sí, a los otros, al presente y al futuro. Como se consigue esto, es muy fácil. Todo hace parte de un proyecto de engeñaría social en que se aleja las personas desde una edad temprana de los símbolos de fe que las mueve y que ofrece carácter de identidad a la sociedad [*lo que permite llamarla de tradicional*] creando en sus mentes un discurso de repulsa en relación a todos ellos, como una expresión de libertad y más tarde cuando estos individuos se unen en relaciones matrimoniales niegan todo y cualquier tipo de vínculo que considere como siendo parte de la cultura formal, porque aprendió a decir que todo esto es objeto de manipulación y opresión.

Así que, sus hijos son creados bajo una condición excesiva de libertad porque estos padres son ignorantes o rechazan las recomendaciones de expertos de que el niño entiende la autoridad parental como formas de expresión de amor y seguridad. Cuando los padres son expansivos e irresponsables, dejando los pequeños hacer aquello que les bien entiendan sin actuar como responsables,

castigándolas, siéntense como se no fuesen muy importantes en la vida de sus genitores y la cosa se agrava mucho más cuando padre y madre tratan uno y otro como personas ajenas, dedicando poco o mucho poco espacio para el afecto un para con otro. Esto genera en el niño una sensación de aislamiento y como no asistió cenas de emoción, afecto y respeto entre aquellos que deberían, por naturaleza, ser sus tutores y conductores en este proceso crecerán aislados de todo esto, no siendo capaces de expresar sentimientos de amor, cariño, afecto, emotividad, sonrisas, o sea, ya son sociopatas clásicos faltando muy poco para que vengan a tornarse psicópatas en elevado grado de perfección. Esto trae otro inconveniente de cuño paradójico para el adolescente cuando se encuentra en condición de privación de su libertad por conflicto con la ley. Al mismo tiempo que desea rechazar sus padres, no mirarlos, desea que ellos lo acoja, porque los sentimientos de soledad son como flechas lanzadas en sus heridas pueriles y todo esto es conductor de sensaciones que él no puede explicar ni a sí mismo; lo que siente y aquello que desea sentir por las mismas personas. Acaba por buscar el camino más corto que es del odio, una vez que en el mundo de la delincuencia es una demostración de fuerza bruta, de carácter original, de hombredad.

Tales sentimientos no ayudan mucho en la manutención de la salud mental del adolescente ni en su economía psíquica porque la pérdida de un bien que tiene sido caracterizado como derecho natural inalienable, un tipo de castigo que de tan severo solamente pierde para la pena de muerte despierta sentimientos de ambigüedad como la necesidad de protección y la repulsa por quien la venga ofrecer porque esto le demostraría que está en condición de debilidad.

Es extraño, pero, ni siempre los adolescentes infractores son originarios de familias desestructuradas bajo la

perspectiva de que se entienda por esta expresión como monoparental, múltiples padres, condiciones de salud mental deficiente; sin embargo, todos son productos de hogares en que o la disciplina fue poco valorizada o fue sobre valorizada, ambientes de educación muy austeros, con exigencias exageradas en relación al moral, higiene, costumbres y respeto.

Muchas familias y personas, en particular acreditan que manteniendo la orden de manera estricta sobre los hijos esto los conducirá a tener un comportamiento social honorable; sin embargo, olvidan que la vida en sociedad presume más allá de tener fuerza y responsabilidad hay que tener junto con ambas flexibilidad y capacidad de adaptación a los espacios de convivencia, dejando transparente que la existencia humana carece de entendimiento filosófico para que pueda ser analizada bajo justa medida de ecuanimidad y prudencia para que los juicios emitidos no entren en conflicto con la formación moral de cada uno creando indignaciones desnecesarias que van a corto plazos generar revuelta.

Estas mismas familias buscan distanciarse de sus hijos y parientes cuando ocurre algo que puede afectar su imagen que considera inmaculada, diciendo que no van sujetarse a visitar un ambiente en que es la expresión de la negación de humanidad, una vez que quien está allí detenido son personas de mala postura social, representan la expresión sádica y abominable de la humanidad. Así, continúan a rechazar aquellos que ya fueron negados desde su concepción, ni deberían tener nacido; son productos de aventuras sin medidas, castigos por comportamientos inmorales y, no se puede amar heridas producidas por los castigos, a menos que el sufridor sea doliente mental. Con esto ya nos aproximamos de que los niños bastardos que más tarde se transformarán en adolescentes en conflictos

con la ley, que serán detenidos y que van recibir como premio de consolación el menosprecio de toda su familia sanguínea y de la sociedad es resultado de una organización social que tiene como objetivo máximo la destrucción de esta misma sociedad utilizando un sistema de implosión social.

Tal método crea una cisión en todo el conjunto que atende al cuerpo social que debería conferir soporte afectivo a los adolescentes que están en situación de conflicto con sus padres y/o otras figuras que representan autoridad y consigo mismos. A forma como trabajan las situaciones de enfrentamiento de los actos delictivos no permiten ni posibilitan que los muchachos puedan hacer una lectura refinada de sus condiciones de vida transformándose en parias a sus propios ojos; por veces tales conflictos llegan al extremo de conducirlos al universo de la violencia como forma de encontrar sublimación para sus sentimientos de angustia, depresión e incomprensión subjetivas.

Es un grave problema cuando son detenidos porque sienten que están perdidos y abandonados por todos aquellos que estaban a su alrededor, sensaciones que solamente despiertan más deseos de insatisfacción con la existencia y como consecuencia más nefasta los direcciona al aislamiento [cas] absoluto de su condición de individuo humano, comprendiendo tal actitud como una tentativa desesperada de negación de sí mismos; una manera inconsciente de disminuir su dolor. Lamentablemente, esto es un tipo de muerte que consume a los poquitos toda la expectativa de una redención, transformando los chicos en monstros capaces de atrocidades cada vez mayores y peores porque sin la presencia de sus tutores como figuras de poder, jugados en la prisión no encuentran un sustituto a altura de sus necesidades psicológicas imperfectas y, por fin, son nada más que piezas móviles de un juego de jadrez con el

cual no pueden dar cuenta de entenderlo ni de enfrentar sus adversarios porque no son naad más que nadie, son creaturas invisibles, negadas ante los ojos de todos. No que alguien tenga que sentir compasión por estas creaturas después que llegan al extremo de ter que ser aisladas de la sociedad para seguridad de ambas las partes; lo que se afirma es que muy antes de que venga a romper con la estructura económica psíquica del niño por medio del abandono disfrazado por medio del discurso de libertad e independencia, elaborados por sádicos diplomados y autointitulados renomados en ciencias comportamentales, para los pequeños porque así creen estos van crecer autônomos. Este discurso sesgado de algunos sociópatas demagogos tienen conducido toda la sociedad a contribuir para la producción de una generación, completamente, desligada de su espacio y tiempo psicológico, lo que se caracteriza como la mayor violencia perpetrada contra la infancia y la adolescencia.

La sociedad en general no apoya tales comportamientos antisociales, a pesar de ser connivente con ellos y, no acepta que delincuentes reciban apoyo afectivo de otros. Así, el adolescente normal teme ser excluido del proceso social, lo que hace con que refute cualquier tipo de amistad o simpatía por sus coetáneos aprisionados o estigmatizados por el crimen. Luego, este tipo de rechazo es una vía de mano doble, porque al mismo tiempo en que siente miedo de hacer parte de algo sospechoso y ser capturado en una acción delictuosa siente un deseo de hacer parte de una cosa mayor que su vida tranquila puede ofrecer. Las historias de aventuras contadas por sus compañeros que viven a la margen del derecho civil tanto los encanta cuanto los espanta y es en este estrecho espacio entre la sensación de libertad y el sentimiento de represión que los reclutadores de nuevos delincuentes en potencial trabajan.

Ellos consiguen distorsionar todo el miedo de exclusión destacando las posibilidades de poder, ganancias, conquistas, aceptaciones sociales y la independencia que podrán tener. Utilizan un discurso fundamentado en la discusión social en torno de la autonomía y protagonismo juvenil que no es más que una falacia con el objetivo de fomentar la distancia entre el pensamiento objetivo superior y un pensamiento subjetivo negativo que tiene como destino la captación de mano de obra para el mundo del tráfico, de la prostitución, de la delincuencia juvenil en general. En el inicio funciona muy bien porque es construido todo un aparato que confiere una atmósfera de participación, relevancia social y compromiso grupal, lo que no pasa de una manobra para conducir el individuo para una red de destrucción de la personalidad que a los pocos van esclavizando más y más adolescentes hasta el punto de que se miran obligados, ellos mismos, a rechazar sus padres, hermanos y amigos con la finalidad de protegerlos de estos criminales.

Llega aquí a un entendimiento de que el rechazo contra los delincuentes esconde cosas mucho profundas que pueden determinar los caminos subjetivos de ambos los lados, tanto quien sufre el abandono y consecuentemente con sus impactos, directos e indirectos cuanto de quien lo aplica sobre el otro que, de igual forma, se siente agonizando por lo que está a hacer, muchas veces con alguien por quien siente o sintió, en algún momento de su vida, alguna estima. Todo este aparato psicológico es de interés para los grupos que comandan las pandillas de delincuentes juveniles porque alimentados por el odio y la repulsión de la sociedad más van sentirse motivados a molestarla y en contrapartida con mayor capacidad para no sentirse culpados por sus acciones.

Esto coloca la situación de enfrentamiento de la delincuencia juvenil como un principio de garantía de sanidad y seguridad para la juventud bien como para la formación de una sociedad sobria en que se pueda garantizar que sociópatas no utilicen de artimañas para vivir en *buen tono* de apariencia en cuanto hacen de niños y de adolescentes artículos de juego para suministrar sus vanidades más perversas. Para conseguir la fidelidad y la complacencia de los muchos al largo del tiempo construyen un elaborado esquema de terror psicológico que mantiene a todos en franca condición de submisión mismo bajo riesgo extremo. Muchas veces, los delictos van se tornando cada vez más audaciosos y esto propone una idea de seguridad o autoconfianza, pero, al analizar con más profundidad puede llegar a presentar una manera de escapar del control que sería por medio de una prisión o mismo de la muerte en confronto con las autoridades. Esto es un estadio de cambio psicológico, no de deseo absoluto de libertar-se de las actividades criminales pudiendo ser más que un anhelo de tornarse su propio jefe o de ser el cabeza de una nueva organización, una vez que cree que posee informaciones que lo habiliten a comandar su propio negocio y a tener sus propios subalternos.

El rechazo proporcionado por los familiares, generalmente, obedece a padrones de estrategia mirando la seguridad de los mismos porque los jefes mayores cuando deciden promover una quema de archivo o renovar el cuadro, con abertura de nuevas plazas para recibir chicos menores de edad, confieren hasta donde llegan las ramas de contacto del individuo condenado. Si tales espacios avanzan mucho en dirección a los parientes estos comienzan a correr riesgo inminente de vida; siendo así, los propios muchachos hacen lo que pueden para mantener los familiares el más distante

posible de toda conexión con el mundo en que viven. Por veces, funciona, otras, no.

Ocurre, aún que cuando pandillas rivales perciben la aproximación de alguien usan estrategias de amenazas por medio del terror psicológico colocando las personas en supuesta situación de vulnerabilidad. Algunas veces ni son competidores, son mismo individuos sin escrúpulos que desean manobrar otros aumentando su grupo de acción criminal y para reclutar nuevos miembros utilizan de cualquier artificio que puedan lanzar mano.

Todo esto ocurre dentro de las prisiones porque el ambiente prisional es marcado por la violencia simbólica y la manipulación obsesiva por los miembros más antiguos del cuadro. La sociopatía que, generalmente, va se transformando en psicopatía y en mucho poco tiempo son criaturas que no poseen ningún sentimiento de valor más allá de que la satisfacción de sus intereses más directos y para esto utilizan de cualquier herramienta que se tenga a la disposición para doblar el espíritu de voluntad de los chicos que llegan asustados y sin control sobre sus emociones. Entre aquellos que ya son veteranos, adquieren una capacidad fina de reconocer cuales son propensos a ceder por medio de la persuasión o aquellos que van necesitar de un adviento más pesado para comprender las reglas del espacio. Para esto son utilizados todos los medios conocidos, como oferta de protección hasta espancamiento, violaciones, torturas físicas y psicológicas que acaban llevando el adolescente a un estadio de vergüenza de su condición y con esto no desea que sus parientes lo miren en tal situación de decadencia, angustia y depresión.

La condición de violencia y tortura a que es sometido de manera constante crea en su cabeza un sentimiento de odio contra todos los sus amigos que están libres y bien, como si sus condiciones de bienestar fuese una afronta cuando

constratado con la condición de miseria a que están por causa de la cárcel, de manera que la percepción de quien está privado de lalibertad es distorsionada por sensaciones de culpa que es lanzada sobre otros individuos imaginarios, como se al lanzar su rabia y frustración contra todos que están mejor que él tal actitud podría satisfacer la negación de su cupabilidad en el proceso de reclusión.

Los niños y chicos que suele terminan en los centros de detención ya no poseen sistemas de formación personalógicos que los posibilten manejar bien las frustraciones de la vida rutinaria. Prueba de esto es observable cuando en asaltos por muy poca cosa disparan contra sus víctimas indefensas. Sus sistemas endócrinos ya están afectados lo que altera sus percepciones de tiempo y espacio, siendo agrabado cuando smetidos a la privación de libertad en que toda la contención los obligan a mantenerse dentro de padrones rígidos de normas, horarios y disciplina. Estas exigencias de postura controladas por figuras de autoridad despiertan más odio en los muchachos provocando revueltas y comportamientos agresivos, culminando en puniciones severas por parte de los agentes, como parte de sus procesos de redimición de su conducta antisocial.

El ambiente prisional es un espacio de poca amistad y poca estabilidad emocional, así que, mismo cuando aprisionado el adolescente infractor no recibe muchas visitas, hasta mismo porque teme estar siendo monitorado acerca de quien esté a visitarle en la cárcel. Siendo así, prefiere simular ter gran fuerza existencial y vivir aislado que colocar en la mira de asesinos y sádicos aquellos por quien nutre algún tipo de sentimiento afectivo.

Estas situaciones de extremo a que es sometido el adolescente despierta en su estado psicológico situaciones que pueden conducirlos a estadios esquizofrénicos

precocísimos afectando, sobremanera su condición psíquica de tal forma que no podrán alcanzar más el necesario equilibrio mental para llevar una vida normal después de cumplida su condena. Esta es más otra consecuencia nefanda de la delincuencia juvenil, que condena los futuros hombres a transformarse en monstruos imprestables que el máximo que consiguen hacer por la sociedad es perpetuar todo el malo de que fueron victimados, porque aprenden en muy poco tiempo que la única forma conocida de poder es aquello conquistado e impuesto por medio y a través de la violencia pura.

La condición de rechazo es una provocación a los términos de sostenibilidad de la salud psíquica del adolescente sancionado. Por más que se desee luchar contra tal postura social ella continúa a ser utilizada como forma de punición contra aquellos que violan las reglas impuestas. Se vive en una sociedad en que los procedimientos entre individuos son marcados con mucha precisión bajo el marco de la moralidad, postura ética y todos que no se encuadren dentro de los formatos prescritos acaban siendo colocados a la margen de todas las aspiraciones mayores de participación efectiva en el cuadro social.

Por este motivo que el rechazo contra adolescentes infractores de la ley es tan común y no adelanta decir que es una situación de preconcepción contra la color de la piel que estya se tornó un discurso que no consigue alcanzar el público que interesa. Debe considerarse que el miedo de ser excluído de la vivencia con el grupo que los proteja, como la familia, los amigos, los parentes más próximos obligan a que los muchachos que no tienen involucramiento con tensiones legales, actos delictuosos se aíslan de sus antiguos compañeros que acabaron se involucrando en el mundo de la marginalidad efectiva.

Las pérdidas son muy extensas cuando el adolescente se infiltra en un mundo de marginalidad y delincuencia, comenzando por su seguridad; luego en seguida comienza a mirar las oportunidades desmoronarse ante sus ojos. No siendo esto todo lo que esté en riesgo de mirarse privado viene sus ilusiones de estudiar, seguir una carrera, tener una familia y aún poder alimentar la expectativa de que venga a mirar sus hijos crecer. El rechazo ya es el primero señal de que las cosas no van bien, que ya no posee un lugar apropiado en la sociedad, quedando acepto solamente entre su colectivo que, igual a él, está aislado del convivio amplio con otras personas. Esto, por si solo, ya provoca cambios considerables en la percepción de estos muchachos con relación a la vida, asumiendo posturas de que nada más los importa, que solo existe el ahora para sí, que la vida no tiene sentido más, que vale todo, estando dispuesto a cualquier cosa; sentimientos y expresiones que disimulan sus reales síntomas de cólera, odio y menosprecio contra sí mismo. Por otro lado, esta es una escoja suya, luego, no hay mucho que hacer, porque la tabula de valores de cada sociedad es lo que dicha las reglas a que todos deben someterse. Aquellos que se imponem son descartados o condenados al ostarcismo viviendo como animales, a la margen de la sociedad.

Esta es una situación que produce un terrible impase, porque, de un lado tiene una condición deshumana que más perjudica la condición de formación de la personalidad del adolescente y de otro tiene la voluntad deliberada de no aceptar las condiciones que son pertinentes a todos los ciudadanos. En toda existencia, no puede haber delito sin consecuencias; la primera para quien decide adentrar el mundo de la delincuencia es el rechazo de sus antiguos amigos y compañeros; en seguida viene otras sanciones cada vez más con mayor severidad y peso sobre sus

ombros aún inmaduros provocando desgastes en su estructura psíquica que, solamente, a costo de mucha intervención se puede almejar conseguir soluciones viables. Cuando la familia tiene el debido preparo psicológico para enfrentar situaciones de extremo, busca ofrecer todo el apoyo necesario, a pesar de la resistencia del joven. Esta condición de soporte por parte de los familiares no ocurre de facto, porque, en general, los padres están o son más perdidos que sus hijos que viven inmersos en la delincuencia y de una manera extraña confieren apoyo a ellos; subrepticamente, actúan motivándolos a persistir en este camino. En la mayoría de los casos, estos adolescentes que se involucran con el mundo de la delincuencia, ya en edad muy temprana son hijos de familias monoparentales, viviendo, muchas veces solamente con las madres y otros hermanos menores y otras veces son de hogares donde el padre ya está con la tercera o cuarta si non más esposas, o sea, son niños que ya viven abandonados por aquellos que deberían conferirles cuidados esenciales. Así que estos niños ya están acostumbrados a la negación de sus sentimientos de inferioridad construyendo una camuflage que los permite engañar a todos que los observan y se deparan con una postura de fuerza y corage extremadas; sin embargo, en sus mundos particulares son marcados por el desespero y la incontinencia, inestables, inseguros lo que va tornándolos cada vez más creaturas violentas.

Convivir con el rechazo de sus amigos libres y de los familiares es algo que ningún de estos adolescentes privados de libertad por delincuencia conseguirán hacer bien. Siempre van estar siendo masacrados por el deseo de ser respetado, amado y admirado por todos como sus ex-compañeros que están en libertad y mismo las familias, aunque digan que no hay como negar la sangre y el vínculo

parental con sus hijos no desearían que estuviesen en condiciones de castigo por la ley. Todos ellos saben muy bien que el destino de estos jóvenes es nefando, desproveídos de cualquier perspectiva que puedan alimentar en relación a un futuro digno acabando por terminar aislado de sus coetáneos de niñez y adolescencia por causa de sus escojas de vida. El odio que senten por la sociedad y por aquellos que los abandonaron es una muestra de su fracaso, que en vez de buscar ocupaciones que les posibiliten mejorar sus condiciones de vida van a cada vez más sumergiéndose en los campos de acción delictuosa, tornándose a cada día más agresivos con sus víctimas como se esto compensase la ausencia de respecto que esperan tener por parte de aquellos los cuales su esperanza vive llena. La condición de vida y educación que recibieron [o no recibieron] no los prepararon para convivir con decepciones, con privaciones, en especial aquellas vinculadas a los aspectos subjetivos; de esta forma cuanto más son privados de atención más perturbados psíquicamente van se tornando hasta llegar al punto de no ser más capaces de desvincularse de la realidad esquizofénica que creó para su existencia y se tornan, completamente, incapaces de comandar sus emociones bajo principios lógicos.

Esto va cada vez más despertando miedo en ls individuos que conviven con ellos, lo que hace con que sean eliminados de manera precoce; su inestabilidad emocional los coloca en posiciones difíciles de ser admitida por los otros miembros del colectivo, que son nada más que una banda de covardes, creaturas sinistras que se asombran con mucha poca cosa y como no fueron enseñados a convivir con el desconocido y peor, no saben administrar aquello que no tengan control absoluto, partiendo para la violencia bruta por mera condición de inseguridad emocional. A ningún

miembro de la pandilla es dado el derecho de demostrar o despertar sospechas contra el jefe o en desfavor de sí mismo porque esto les costaría la vida por medio de sentencia sumaria. Engaña quien acredita que esto sea forma de mantener la organización de los negocios. Por detrás de todo esto está el deseo de ser amado sin condiciones y junto está la inconformidad de no lo ser.

Generalmente, las familias rechazan sus hijos delincuentes por una cuestión de vanidad, por no desear tener sus nombres vinculados a acciones delictuosas. En nombre de su orgullo, abandonan los individuos a su propia suerte y aún dicen, en particular, que esta no fue la educación que dieron a ellos. Otros dicen que en la familia no hay ningún ejemplo que pudiese tener conducido sus hijos a tal mundo. Dicen, aún, que criaron los hijos con toda libertad para que no se sintiesen presionados. Ocurre que, en la actualidad, se creó el concepto de que los chicos están más sofisticadas y en un sistema paradójico los padres no les imponen límites bajo el miedo de que esto venga a dejarlas traumatizadas y sean adultos dolientes de los nervios. Así que, los niños no son preparados por las familias para tener frustraciones ni decepciones; por otra parte, el papel de los padres es lo de representar instancias de poder y imponer limitaciones a los hijos de forma que la privación de sus deseos pueda ser comprendida como una frustración, un impedimento porque la vida es marcada a todo instante por algún tipo de cerceamiento; especialmente, la vida en sociedad. La incapacidad de enfrentar rechazos y negaciones es resultado de una educación familiar deficiente, muchas veces marcada por deseos de estos padres en hacer sus hijos sentirse fuertes, como se practicasen una transferencia de sus sentimientos de impotencia reprimida para sus hijos y de esta forma ellos

compensasen las propias frustraciones que a que fueron obligados a convivir.

Aquí se puede hacer muchas análisis y todas conducen a uno punto en común, que es la tentativa de transferencia de cualquier resquicio de culpa para cualquier outro que sea, menos para sí próprio, o sea, en su cabeza, su hijo es una persona buena que fue corrompido por las compañías con las cuales decidió seguir caminando. En un espacio más oscuro de su espíritu, siente orgullo de sus hijos que son respetados em el medio marginal, porque de donde viene tales personas, esto es un estadio de valor, una forma de poder conquistado y mantiene la condición de que no puede manifestar sentimiento o angustia por ser aislado del convivio porque esto sería admisión de debilidad. Siendo así, tiene que los individuos que se creen víctimas de exclusión son víctimas de facto de la hipocresía de sus familiares que los negaron uma educación decente, que fuese capaz de formar un individuo para la vida em toda su plenitud y sus enfrentamientos inevitables.

2.4 EL RECONOCIMIENTO DE LOS PARES SANCIONADOS

Como forma de comprender el porqué de las prisiones tener el poder de transformar los individuos que allí llegan para pasar una temporada en criaturas irreconocibles al final de cierto tiempo, relativamente corto, con valores muy distintos de aquellos que poseían antes, hace necesario entender que los centros de reclusión se transformaron en centros de exclusión, en que las personas viven, totalmente, a la margen de la sociedad formal, escondidas de los otros, aisladas de los procesos formales y tal condición de obscuridad proporcionó las mejores oportunidades para que todo tipo de intento maquiavélico de depreciación de la personalidad de los individuos pudiesen ocurrir sin ninguna sanción por parte de la ética o de los organismos de protección de la dignidad de la persona humana.

Las prisiones son pequeños mundos, microscópicos, aislados de la colectividad y denegados por la historia y, para ampliar su estadio de desintegración de la razón humana se tornó un lugar relleno de historias de abandono y decepción que más alarga la exclusión del hombre de todo el proceso histórico reproduciendo una silueta humana ya mucho olvidada o que se desea mucho hacerlo [*pudiendo decir mismo ignorar que un día haya existido*] y que su revitalización es capaz de hacer con que el sujeto común venga a sentirse enojado por el hecho de despertar en su memoria arcaica una criatura primitiva y grotesca que persiste en lapidar las paredes de su celda, incesantemente; y, no es a un costo pequeño que se mantiene encarcelada. Todo este desgaste de energía libidinal es para mantener la estructura psíquica equilibrada, hasta donde sea posible porque en mucho poco tiempo acaba por ceder a las presiones del medio y, como forma de

supervivencia y manutención de su salud psicológica, termina por adaptarse a las condiciones morales de la cárcel.

El hombre solamente podrá ser capaz de construir su personalidad en la medida en que tuviere posibilidad de participar activamente en la construcción de la de sus coetáneos. Sin embargo, en la cárcel esto acaba por ser una indiscreta utopía porque el individuo se encierra en su mundo particular y, una vez encarcelado debe, por sí solo, desarrollar un Superyo artificial que pueda permitirle resistir al olvido, al aislamiento impuesto y a todo tipo de privación imaginable.

Para un adolescente, el cual se encuentra en formación de su psiquis tal condición preséntasele como una forma de tortura de la cual tentará escapar de la manera que hiciere posible y no habiendo condiciones para su ejecución se agarra a tal miseria, tornándose parte del sistema de valores ofrecidos. Como forma de sobrevivir a tamaña tortura psicológica y para mantener la estructura mental dentro de un cierto límite de equilibrio económico psíquico, los prisioneros crearon estructuras culturales que, al ser consolidadas fueron tomando características rígidas haciendo de los centros de detención y prisiones verdaderas sociedades cerradas fuera de las vistas de todos y que, en poder de tal condición de anonimato, creció exponencialmente, viniendo a tornarse un lugar de referencia y modelo de costumbres propios.

Esto es una situación muy peligrosa porque cuando el individuo llega allí con la finalidad de cumplir su condena, el conflicto por causa de la pérdida de libertad lo coloca en una condición mental bastante vulnerable donde cualquier cosa que sea dita como valor de contraste a la sociedad civil podrá ser incorporada como tabla de valor, facto que permite decir con mucha seguridad que las prisiones se

transformaron en algo mucho más allá de que un poder paralelo; son por tal altura de la historia verdaderos universos paralelos, con reglas estrictas y un poder de conversión de neófitos a sus regímenes, más por el facto de consolidar poder y reconocimiento a ellos.

Cuando las prisiones deja los subterráneos de las catedrales y alcanza los altos de las mazmorras ocurre una radical modificación en el espíritu de aquellos que estaban bajo condena; el sueño de libertad volvió a aflorar en su mente y para tanto necesitaba tener algo para que pudiese pasar los largos días privados de ella. Paradojalmente, las prisiones se trasmutan en locales de pensamiento ordinario y de amplio impacto a partir de la publicación de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* en que se miraron llenos de otros individuos dispuestos a escuchar sus apelaciones. Fueron transformados de condenados, saliendo de la condición de parias, para ser encajados en la condición de oprimidos y esto les garantizó condiciones para que creasen un tipo de poder que no podría ser contestado por las fuerzas externas, dando origen a una sociedad paralela con su cultura propia, costumbres y mecanismos de lavaje cerebral capaces de transformar a todos que allí tengan contacto en creaturas muy diversas de aquellas que un día fueron, creando rituales de pasaje, mecanismos de aceptación, testes de confiabilidad, tribunales de enjuiciamiento, escalera de ascensión, ayuda mutua, soporte a los familiares, o sea, un campo de pensamiento donde todas las oportunidades son ofrecidas para aquellos que son doctrinados a creer que fueron abandonados por el Estado, por la sociedad formal y por sus parejas.

En Brasil, tal situación prospera a partir del Estado totalitario instalado bajo la dictadura militar, en 01 de abril de 1964, más profundada con la institución de leyes severas contra los revolucionarios y anarquistas que comenzaron a luchar

contra el régimen instalado. La policía colocó a estos jóvenes burgueses que hacían facultades y pasaron a auto intitularse como revolucionarios en celas comunes junto con otros detenidos marginales sin instrucción, sin embargo, que poseían buena capacidad de entendimiento de las cosas, algunos de ellos con capacidades para ser líderes natos y, como el deseo de estos presos políticos era de atraer el mayor número de adeptos para sus causas y sabían muy bien que deberían reclutar nuevos hombres dentro de las clases que estaban pasando por mayores y peores condiciones de opresión y miseria, luego percibieron que dentro de las prisiones habrían de encontrar el mayor contingente de personas para adherir a sus discursos anti estatal. Y, una vez que fueron presos hijos de las clases abastadas, hubo un coro de injusticia contra los detenidos del lado de fuera de las prisiones, en que todos oían el discurso de opresión ejercido por las fuerzas policiales contra los hombres y mujeres. Estas personas preparadas, psicológica y filosóficamente, enseñó a los otros detenidos como prepararse para la construcción de un Estado fuerte, las leyes que mueven las cosas, los principios generales y particulares de la organización, permitiendo, así, el nacimiento de un *Estado Paralelo* de cosas, estrictamente articulado con base en los más profundos métodos de control absolutos.

Allí fueron siendo contruidos todo un discurso de negación del estado de derecho e implantado otro en que garantiza al individuo una situación no solo de reconocimiento por su pares sancionados, pero, también, de pertenezca a una familia, el que para dificultar su combate crean un vínculo para garantizar la continuidad de las acciones del grupo fuera del espacio de reclusión, en una inmensa articulación. Esto podría funcionar como una forma de garantizar poder a los grupos organizados, sin embargo, hay algunas mentes

que durante el proceso de lavaje cerebral terminan por comprender e internalizar que las únicas personas en todo el mundo que se importan con él son sus compañeros de prisión y una vez libre, no teniendo más para donde ir buscan formas de delinquir con la finalidad de volver al espacio de reclusión por ser allí reconocido por alguien y tener un espacio de aceptación.

Como toda organización que tiene su escalera de valores y ascensión, dentro de las prisiones los grupos crean jerarquías de poder que son asumidas por aquellos que realizan grandes hechos criminales, siendo más valorizados y respetados quien comete los delitos más peligrosos e ingeniosos, transformándose en leyendas dentro del mundo marginal.

Con la pérdida de la medida que separa la situación de convivencia social amplia con la convivencia social restricta, aquellos que están detenidos comienzan a tener en sus cuentas que deben impresionar a sus jefes que asumen el lugar de sus padres como símbolos fálicos y con esto ocurre una búsqueda por la compensación del complejo de castración, en que desean ser admirados y elogiados por aquellas figuras de representación de poder para ellos. Todo el deseo de ser visto por sus padres en cuanto eran niños vuelve en formato de pulsión por cometer actos de infracción contra la ley y la sociedad, no porque tenga necesidad de hacerlos, simplemente, porque hay una carencia afectiva infantil no satisfecha. Todos aquellos sentimientos infantiles que lo dominaba de querer hacer algo extraordinario para impresionar sus padres retornan con una fuerza que no puede dominar por sí solo, necesitando de la ayuda de otro más bien preparado para comprender el que se pasa en su mente y, así, conducirlo en la dirección correcta. Como soy de ser, jamás encuentra tal persona en su vida, porque la tendencia es siempre un doliente de los nervios procurar

para dividir sus dolores con otro que sufra de igual síntoma. Entonces, tiene que el problema tiende a crecer en ritmo meteórico, no a ser combatido ni a tener una solución plausible presentada por la educación y las ciencias sociales.

A cada nueva condición de libertad que conquista realiza una nueva acción delictuosa cada vez con mayor requinte de organización cargado de sentimientos de responsabilidad por ser mejor que tenga sido de la última vez, esto escondiendo, un anhelo inconsciente de asumir, en algún momento, el comando de la cadena de malhechores.

Ni siempre hay tamaña desconsideración por el individuo que pueda justificar sus actitudes de odio contra la sociedad civil. En cada instante de la vida social, sea en la familia o en la escuela, siempre alguien va dedicar cierta dosis de admiración y respecto al otro, teniendo en cuenta que los espacios centrales son pocos y ni están reservados a todos que lo desean, habiendo pruebas y condiciones especiales que ni todos encajan. Sin embargo, en el proceso de reclutamiento de nuevos adeptos para las doctrinas de los ambientes carcelarios, es realizado todo un proceso de destrucción de la manera de mirar a la vida fuera de los muros, haciendo con que el muchacho perca su autonomía e ignore su anomia, transformándose en un autómatas. No existe más voluntad propia a ser ejecutada, solamente a del grupo que ordena; su satisfacción personal está en satisfacer los deseos de su líder.

El mundo hodierno colocó en la mente de las personas que deben tener sus deseos más profundos realizados de manera instantánea, pues del contrario, esto sería causa de angustia y sufrimiento y el hombre no nació para sufrir. Sin embargo, tales consideraciones no llevan en cuenta que la vivencia humana es marcada por desafíos que pueden o no

ser alcanzados mediante grandes esfuerzos y nada quiere decir que esto venga a disminuir el individuo.

Desde el origen de la Psicoanálisis, que S. Freud defendió que los seres humanos buscan el placer, sea por medio de acciones que lo despierte, directamente o evitando la dolor. Por tanto, esta forma de consumismo que se presenta al hombre hodierno como una forma de demostrar poder es causa de placer no porque, simplemente, puede adquirir aquello que desea, pero, porque lo permite ser reconocido como alguien que detiene poder y, al contrario, la imposibilidad de consumo lo distancia de esto placer, provocando en su lugar, un estadio de angustia el cual es [cas] obligado a superar por la fuerza bruta, no más por la conquista meritória. Y, con los medios de comunicación en masa presentando a cada hora individuos que poseen dinero y poder como ejemplos a ser seguidos y admirados no es de extrañar que una buena parte de los adolescentes y jóvenes procuren caminos alternativos para alcanzar aquello que no pueden esperar conseguir por las vías de la normalidad. Contrasta con esto sentimiento que una vez que sea capturado por la policía todos comienzan a temerlo y a evitarlo, no aceptando más en su medio, con un sentimiento de miedo y repulsa. Cuando encuentra apoyo dentro de las prisiones y alguien que lo incita a continuar en su caminata, siente, de nuevo su esperanza renacer, en la expectativa de ser reconocido e insertado en un medio donde pueda sentirse alguien de valor. Y a cada vez que es recibido de vuelta en la prisión con abrazos efusivos y congratulaciones por sus hechos más se siente como alguien importante y admirado por sus pares sancionados, facto que eleva sus intenciones de persistir en el mundo del crimen y de la violencia. Todo esto puede parecer bizarro, para aquellos que desconocen la psicología de las prisiones y del encarcelado, que haga alguna persona desee ser privada de

su libertad. Sin embargo, no está se tratando de perder la libertad por perderla; se trata de una forma única de alcanzar una realización que para algunos individuos es una cosa muy relevante, una necesidad al estilo de un opio, algo que ultrapasa la razón humana de comprensión del que sea la mente de un neurótico.

Dentro de las prisiones ser una figura de respeto y *statu*, entendiendo por tales, ser reconocido por los pares sancionados, garantiza ciertas comodidades que para aquellos que se encuentran en libertad son cosas superfluas o normales, como dormir en una cama con colchón, tener acceso al sol por algunos instantes por día o poder negociar tal privilegio, no tener que hacer la limpieza de la celda todos los días, no ser amenazado, no ser asesinado. Y, a la medida que los desafíos se tornan más elevados más son interpretados como una broma infantil, de modo que aumentar las proporciones del juego solamente atrae la atención de más personas y el deseo de hacer parte de tal acción, una vez que cuanto más peligroso sea el juego, mayor será la recompensa advenida con el alcance de una victoria. El riesgo creciente aumenta la concurrencia porque el premio puede conceder al ganador *statu* fuera de los muros del mundo en que habita, un tipo más amplio de reconocimiento; cosa necesaria en el mundo carcelario, porque puede ocurrir de determinados detenidos ser transferidos para otras unidades y se ya son dotados de una imagen reconocida, esto ayuda a ganar más respeto y seguridad en su nueva hospedaje.

Cada sociedad, cuando comienza a tomar cuerpo y forma legal, elabora su manual de buenas prácticas, este que debe tener su contenido respetado y seguido por todos, sin distinción. Tal condición garantiza el bueno ordenamiento de las cosas, las valorizaciones de situaciones cotidianas, la manutención y el cumplimiento de las leyes y las reglas.

Esto puede hasta mismo impresionar aquellos que siempre vivieron bajo leyes que no los favorecieron en nada, porque allí hay toda una jerarquía de poder que es obedecida y mantenida bajo estricta presión. Y, además, el individuo que creció bajo la violencia y la opresión, no aprende a vivir sin tales condiciones de amonestación; siendo así, al trabar contacto con el mundo de las prisiones y su universo de poder y terror, siéntese vislumbrado con todo el aparato ideológico que la sostiene, permitiendo nacer en sí un deseo de hacer parte de tal corporación.

Esto individuo que se encanta con el aparato endógeno de las prisiones no consigue hacer una lectura amplia del código y el que implica su redacción y las leyes en ello contenidas. Son estructuras creadas teniendo en cuenta no la visión de protección individual, pero, esto constituye una forma de demarcar la personalidad de aquellos que allí se encuentran. Los cánones desarrollados por los propios sancionados son demostraciones de que no creen que haga cura para sus males, que las transformaciones ocurridas o provocadas por el sistema tornan la personalidad de cada uno son irreversibles. Genera, allí, una cuestión intrigante que es: ¿cómo un sistema tan cerrado consigue despertar sentimientos de simpatía en alguien? Posiblemente, podemos encontrar respuesta a esta interrogante en Fromm, cuando dice que las personas normales, que viven, constantemente, a la sombra de las mínimas oportunidades, completamente invisibles para el mundo que al depararse con algún tipo de mirada, aunque sea en un ambiente opresor se sienten relevantes para alguien y para el mundo que los involucra y contorna.

Las situaciones de opresión, miseria, invisibilidad y represión a que son sometidos todos los días la mayoría de la población, en especial las minorías acaban por condenarlos a una condición mental en que los criterios de

valores absolutos y relativos pierden cualquier sentido o razón de ser. Como dice Hitler, el 1924, cuando no se torna adepto de las revoluciones y otros actos de vandalismo contra el Estado de Derecho organizado, se torna, al menos, indiferente a tales actitudes, cuando practicadas por otros.

Para niños que crecieron a la margen de bienes de consumo y mucho peor, a la margen de los sentimientos parentales como la protección familiar, sensaciones de pertenencia próxima, cuidados esenciales y otros de carácter social como estima, comprensión, admiración, afecto y reconocimiento, cuando son confinados en un lugar donde creen que no serán más que objetos de descarga, cosa que perciben y toman conocimiento muy rápido, se, luego encuentran apoyo y direccionamiento para sus vidas ya sin sentido, en tiempo astronómico, se convierten en adoradores de sus mentores a los cuales pasan a considerar como quien dio una dirección para sus vidas, un sentido para que pudiese continuar a vivir. De ahí para adelante se adhiere a los pensamientos de este individuo y no se importará en hacer todo que le sea solicitado como medio de agradar a su mentor, en una forma neurótica de mantener su amor y, consecuentemente, la protección contra los males que, por ventura, podrían advenir contra su persona.

Hay que diferenciar este tipo que acabo de citar, porque, más cedo o más tarde, todos que allí se encuentran van adoptar la misma actitud. La presión provocada por el ambiente sobre la mente de las personas provoca la inestabilidad de la economía psíquica en un tiempo, relativamente, corto, cuando comparado con un hombre libre y que esté en buenas condiciones de sus facultades mentales y morales, con sus necesidades básicas y secundarias, satisfactoriamente, atendidas. Este tipo, en especial, es el que puede llamar de *hombre parasita*,

siempre en búsqueda de una manera de extraer provecho hasta mismo de las peores condiciones, vive bajo el lema de *carpen dien* y son tales que bajo su automatismo, ante todo, son capaces de transformar la existencia de todos sancionados en una condición de miseria absoluta, porque diseminan el odio y la maldad de unos pocos sádicos y cobardes, haciendo con que el séquito de tales comandantes va creciendo hasta tomar proporciones incontrolables por las manos del Estado. Muchos de aquellos que agregan a estos grupos no lo hacen por agnación voluntaria, antes por miedo de las consecuencias advenidas y mismo por deseo de garantir alguna seguridad a sus vidas dentro de los muros de las prisiones.

Se tratade un tipo de adhesión a una ideología que hace prosperar la maldad y los actos más insanos porque la intención de tales personajes es agradar a un líder, a un mentor que se satisface con toda esta devoción desmedida y que está siempre a exigir un acto más osado de comprobación de la fidelidad, porque son líderes, de igual forma, inseguros cuanto a sus personalidades y fuerza de carácter; son figuras invisibles, socialmente, su economía psíquica es inestable, son capaces de deshacerse de sus mejores comandados, simplemente, porque no confía más en ellos. Garantizan sus comandos utilizando, para tanto, la violencia desmedida y cuanto más la practican, más son admirados, respetados y amados; paradójamente, más temidos y odiados, también.

Sin embargo, esta condición de inestabilidad psicología no nace dentro de las prisiones después que el individuo es detenido y sancionado por la ley; ni mucho menos implantado en su espíritu, *a fortiori*. Su depreciación como sujeto de derecho ya viene desde su concepción a que los padres atribuyen como un castigo de Dios o una maldición de alguna otra fuerza invisible e imperiosa, contra la cual no

había como luchar. El hecho del ser humano tener que nacer y crecer en medio a una sociedad, cercado por otras personas es porque necesita de condiciones de reconocimiento advenido de sus coetáneos para que pueda formar una estructura psíquica armónica y ecuánime.

Desde que el hombre nace que es víctima de algún tipo de violencia impuesta por algún tipo de poder constituido que sea la Familia, la Iglesia, la Escuela, el Estado, la Cultura, la Tradición; todos, modelos de poder titánicos y tiránicos que, la pena impuesta para aquellos que no se inclinan a sus ideologías es el aislamiento y la exclusión social. Sin embargo, mismo poseyendo sus lados nefandos son tales agremiaciones las responsables por la formación integral del hombre, que, una vez apartada de ellas se transforman en creaturas grotescas, sin un ordenamiento filosófico. Esto hace nacer un tipo de individuo que, desde muy temprano, tiene su salud mental comprometida, candidato muy cierto a tornarse un autómatas, en potencial, el que una vez encarcelado, su metamorfosis no será la cosa más difícil de ocurrir, considerando que, ningún ser humano soporta sin el pago de un alto precio, el abandono afectivo-emocional de sus pares. Esto deseo [casí] insano de hacerse reconocido por sus pares sancionados, actuando sin pensar y sin medir las consecuencias para sí y para los otros, es una forma encontrada por sus mentes destrozadas para, de alguna manera bizarra, equilibrar y mantener el que sobró de la economía psíquica libidinal.

El hombre siente necesidad de superyos artificiales exteriores a sí para poder mantenerse en equilibrio psicológico. La ética, las leyes, la justicia, las reglas, la moral, la tradición, la cultura, el reconocimiento son ejemplos de superyos artificiales creados con tal fin. Dios es el más poderoso Superyo artificial ya creado por el género humano desde que la naturaleza dotó esta creatura de un

sistema límbico, capaz de permitirle tener emociones dadas las situaciones que vivenciaba y tales sensaciones pasaron a provocar en el ser humano un sentimiento extraño, incomprensible, pero que le despertaba un estado de bienestar surgiendo necesidad de repetir las condiciones para que pudiese experimentar tales sensaciones nuevamente. Como tales hechos no ocurren esporádicamente, emprendió a recrearlos, con el intuito de satisfacer su anhelo de placer y bienestar personales.

Sin embargo, la repetición de las situaciones capaces de despertar la alegría y el placer endógeno no pueden ocurrir en condiciones de soledad porque, aunque, el otro sea un concurrente, es también, aquello que mira el otro, que direcciona sus ojos en su dirección y permite que véase reflejados en ellos. Tal acción contribuye para la manutención de garantías de salud y bienestar psicológicos, conduciendo para la construcción de una sociedad más equilibrada, con menos violencia simbólica y mayor censo de humanidad.

La vida en sociedad dejó de ser una exigencia para la supervivencia por causa de los males externos que acostumbraban acometer a los hombres para ser una exigencia de supervivencia en la lucha contra los males endógenos que apareció con el avance de los modos de vida urbanos impuestos por las costumbres que surgían a la medida que, irónicamente, se tornaba más civilizado. Se formó en su espíritu una nueva personalidad, ahora, basada no más en la yoidad, sin embargo, en una estructura de carácter más floja e incipiente, hecho que llevó Federico Nietzsche a clasificar esta personalidad como doliente, decadente, desprovista de su fuerza original. Y, a partir de su infusión en el espíritu humano jamás se curó de tal disposición y esto entró en franco contraste con los avances generados por la inteligencia humana, que cada vez más,

aisla el hombre del proceso de producción, colocándolo en la punta extrema de todo el movimiento y allí, manteniéndolo. Tal proceso transforma los hombres en cosas, no en *res cogitans*, pero, en sujetos del consumo que después terminan consumidos por sus propios medios y excluidos cuando no posan más ejercer el papel de consumidor activo e inveterado. Sin embargo, esto funciona como una droga que necesita de tiempos en tiempos para suplir su abstinencia.

Sin tal, se auto enclaustra en su mundo particular quedando a la margen de la sociedad, sumergiéndose en un proceso melancólico sin vuelta, caracterizando, aquí, algo que podríamos llamar de delincuencia pasiva. Por otro lado, hay aquellos que inmergen en el mundo de la delincuencia activa, basado en el discurso de que estás a tomar aquello que le pertenece por derecho.

Estos dos tipos cuando son encarcelados no presentan ningún tipo de resistencia para los sistemas de automatismos existentes dentro de las prisiones. El primero, es indiferente a cualquier cosa, no importándose con las consecuencias directas o indirectas de sus acciones o la de los otros; el segundo, desea tomar su lugar al sol, no importando para esto a que costo sea; sin embargo, los más peligrosos son los que están situados en el primer grupo, una vez que perdieron o si desligaron de la capacidad de imponerse ante la vida y sus cuestiones más profundas.

Durante sus periodos de encarcelamiento, se tornan ejemplos, siendo elogiados y reconocidos como prisioneros modelos, siendo mismo respetados por todos los otros por su comportamiento y pasividad ante las situaciones cotidianas, consiguiendo engañar, hasta mismo, los psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales y agentes penitenciarios. De alguna forma misteriosa, todos sus coetáneos saben que bajo toda aquella silueta de paz y

armonía se esconde un monstruo terrible que no puede ser controlado caso resuelva salir de su comodidad.

Estos son los más procurados por los líderes de facciones dentro de los presidios porque se tornan buenos soldados, obedientes, un vez que el trabajo de lavaje cerebral incluye la oferta de reconocimiento y un sentido para sus vidas, un objetivo con que pueda mirarse en el espejo pudiendo sentirse importante, un hombre de valor, de significado, no más una cosa que admirada cuantitativamente, siendo como medida del mismo, el volumen que puede consumir, pero, el valor que puede agregar a la causa por medio de sus acciones.

Debido a la volatilidad de los deseos humanos, este género, siempre, necesita de un poder coercitivo para detener o mantener su ansia de satisfacción bajo control, sin el cual ella mudaría de acuerdo con el deseo ambiguo de cada individuo. Por este motivo, una de las misiones de la cultura y, en especial, de las tradiciones es proteger el ser humano de las intemperies causadas por su espíritu volátil, teniendo en cuenta que es hombre es muy susceptible a los cambios provocados por el medio adonde vive, siendo los elementos más constantes y coercitivos las leyes, las costumbres, el poder, los fenómenos naturales y/o artificiales.

Todo esto pasa a la margen de la consciencia del hombre común, que, con debido a su educación y formación tiene todo esto como cosas naturales, ya dadas desde que el mundo fue entendido como tal. Hasta mismo su exclusión de los medios de producción de saber, en la llamada sociedad de la información no es procesada, por ello, como una acción artificial; en lo máximo, entiende como manifestación del deseo de una fuerza intangible que ya determinó desde la creación del mundo y así será, hasta los fines de los días.

Esto es un discurso que es imputado de riba para bajo con la finalidad en mantener el *statu quo* de las cosas. Sin

embargo, hay un inconveniente en todo esto que es la condición filogenética del hombre en que su origen es en medio a una sociedad, fundido por lazos los cuales no le fue dado poder de escoja y, además, ya nace involucrado por procesos culturales sobre los cuales no posee, el mínimo imaginable que sea de, control y en secuencia está su condición ontogenética, en que desarrolla condicionado por elementos sobre los cuales, también, no detiene poder de cambiar.

El propio deseo de reconocimiento no es una cosa dada por naturaleza; es una construcción social neurótica que necesita ser mantenida como elemento clave para la manutención de la manipulación del hombre por otros hombres. Dentro de las prisiones, los sancionados tienen que someterse a todo tipo de humillación para, en nombre de su recuperación como individuo social, pueda ser reconocido como digno de retornar al medio de sus pares libres. Per, la única cosa que es reconocida, de facto, por aquellos que están detenidos es el sadismo, siempre constante, por parte de aquellos que están con el control de sus vidas. Con la pérdida de enjuiciamiento crítico a la menor señal de un soporte afectivo-emocional sincero, aunque sea, con trazos de explotación, ello se agarra, una vez que ya no posee nada más a que pueda garantizar su salud psíquica.

Al largo de la evolución histórica del género humano, paradójicamente, a la medida que este avanzaba en dirección a la civilización más bestial y sádico se tornaba creando códigos y leyes que punían, sumariamente, a todos aquellos que estuviesen en contradicción con sus creencias más íntimas y bizarras y/o que no aceptasen las imposiciones esdrújulas de sus líderes. Cuanto más señor de su consciencia, más brutal se tornaba en relación a sus compañeros y subordinados. Esto es un sentimiento que se

mantiene vivo en la sociedad en especial en los grupos totalitarios y que están fuera de los mecanismos de control del Estado formal.

En las prisiones esto se torna más perceptible por el hecho de que quien esté allí ya no cuenta con la simpatía de los ciudadanos llamados de bien, hecho que permite que todo tipo de experimento bizarro de destrucción de la personalidad y del carácter humano sea llevado a efecto sin la intervención de los órganos de protección de la dignidad de la persona humana. Consideran que perdió la dignidad cuando infraccionó contra las leyes estatales; pero, hay algo más perverso en todo esto que es el hecho de que la sociedad solamente considera como alguien teniendo perdido su dignidad, por lo tanto, se torna digno (*sic*) del menosprecio y de la hostilización social se llega a ser privado de su libertad, el que nos conduce a brillante deducción de que el estigma no está ligado al delito y/o al crimen, antes al enjuiciamiento. Cuanto más severo sean tales en la sociedad, mayores las posibilidades de creación de monstruos y de reincidencia de los infractores que dejan los centros de reclusión.

Esto ocurre porque fuera de los espacios de reclusión, o sea, en la sociedad no encuentra la atención que necesita para mantener su economía psíquica bajo control. El ser humano depende de una mirada externa, aún más cuando fue enjuiciado por sus pares y condenado como un individuo inferior, indigno de vivir en sociedad. Esto pesa sobre su mente como un fardo *ad absurdum* porque el estigma que carga consigo es causa de vergüenza para sí e impeditivo para que alcance buenas oportunidades de trabajo, de convivencia, de vida social amplia.

Aislados de formas superiores y/o elementales de convivencia se agarran a cualquier una que se les presente, porque pasan a creer que es mejor tener el nada que nada

tener, pasando a vivir una existencia vacía y desproveída de un sentido mayor y más amplio. Por veces, pero, muy raramente, aparece otra creatura sombría que, igual a sí, también no posee un lugar en la existencia y resuelve salvar la alma del otro, escondiendo su trauma existencial y de tal unión grotesca puede nacer una dupla de monstruos o un individuo regenerado, dispuesto a vivir la vida bajo los rigores morales de la sociedad, cosa casi imposible de ocurrir porque una vez que tenga sido alijado del convivio común y sujetado a una vida privada de su libertad y a la opresión mental, rara vez se pierde la sensación de miedo de ser jugado a la suerte o al azar de la supervivencia en un mundo sin amor o cualquier otro tipo de amistad social.

Una vez confinado y privado de sentimientos considerados por la sociedad como superiores, el individuo se transforma y la mutación sufrida lo impide de organizar, adecuadamente, la vida mental agregándola a su medio, considerando que la mente humana es una *tabula rasa* que va siendo llenada con las experiencias que el medio sea capaz de proporcionarle; luego, si tales son positivas, los valores y el carácter del individuo tienden a ser equivalentes a ellas; pero, si en contrario, las experiencias son de dolor y odio, capaces de generar desconfianza en los individuos, la tendencia es que el mecanismo de supervivencia quede constantemente en alerta, produciendo adrenalina que al envés de aumentar la fuerza para luchar y supervivir a los males externos, amplían, de manera desmedida la ansiedad y las condiciones paranoicas de miedo y persecución produciendo verdaderos sociópatas.

Las negativas de oportunidades de empleo y otras condiciones de vivencia que presentan la sociedad formal refuerzan el pensamiento de que son reconocidos como personas solamente por sus compañeros de prisión el que conduce a practicar actos de delincuencia como una forma

de rebeldía contra el pueblo, en una clara venganza, producto sintomático oriundo del sentimiento que fue despertado durante su estadía en cuanto estaba privado de su condición de libertad.

Amor, respeto, afecto, cariño son sentimientos superiores, abstractos, elevados, que solamente vinieron a surgir después del surgimiento del córtex cerebral, o sea, la razón, siendo tales sentimientos que, solamente, tienen valores e implicaciones útiles para el hombre cuando insertado en un medio social [*cuando en contacto con sus coetáneos*]. Y más, ellos deben ser practicados, sentidos, repetidos a fin de que puedan ser asimilados, internalizados y comprendidos por aquellos que se encuentran en formación moral [*no olvidando que todo ser humano esté en formación constante*]. Fuera de un colectivo, o sea, de modo aislado, todos estos sentimientos pierden su valor, su real necesidad de ser y de existir porque no hay límites a respetar y ni riesgo de venir a sufrir por la pérdida de tales sentimientos para con ello y de la compañía de sus iguales, comprendiendo, así, que sin el otro, no hay 'el individual'.

El propio córtex cerebral es muy joven cuando comparado con la existencia del cerebro como una estructura única. Las divisiones que ocurrieron al largo de su existencia no fueron capaces de suplantar, por la fuerza bruta, la condición instintiva de supervivencia y como forma de imponer su poder sobre las nuevas generaciones comenzó a crear estrategias de condicionamiento intelectual que, a los pocos fueron siendo agregadas a la nueva forma de vida adoptada por los hombres, que son las comunidades, en un primer momento muy pequeñas, pero que después tomaron proporciones de grandeza al mismo tiempo en que necesitaba de organización más compleja. Es en este intersticio que de alguna manera muy sutil surgen los sentimientos que transformaron a los hombres en creaturas

mansas y dóciles cuando comparados con las bestias salvajes que representaban hasta poco. Fue siendo insertado en su mente, por medio del grupo social, la necesidad de respeto a sus compañeros, debiendo reconocerlos como hermanos, como personas importantes, no solamente para la tribu, mas, también para sí mismo; deberían lamentar las pérdidas, cosas que con el tiempo provocó el nacimiento de sentimientos de amistad individual y social. Todo esto condujo el hombre solitario y cazador primitivo a un individuo dotado de sentimiento grupal, de carencias afectivas, a la necesidad de satisfacción de su orgullo personal para que pudiese sentirse feliz. El desarrollo de las comunidades humanas provocó el surgimiento de la felicidad y en concomitancia, la angustia; con ellas, vinieron el odio, la rabia, el sentimiento de posesión, el sadismo y el más poderoso medio de dominación que nació a partir de ahí, aquello en que la aceptación en el grupo se daba por medio de trocas de favores o mediante el pago, teniendo un precio para ser reconocido ante sus coetáneos. Con esto, los más fuertes no necesitaban más imponer sus normas por la fuerza bruta y desmedida, consiguiendo la connivencia del grupo, cuidó de hacer del miedo de la exclusión una forma de control absoluto sin la necesidad de derrame de sangre, creando, así, una nueva estructura de esclavismo.

Dentro de las prisiones existe dos sentimientos distintos y que uno no sobrevive sin el otro: el sadismo y la idiotice. Aquellos que pertenecen al primero grupo controlan el ambiente, porque son sociópatas [casi] perfectos y con su astucia manipuladora consiguen detener control hasta mismo sobre los peores y más peligrosos psicópatas. Son individuos dotados de una capacidad cognitiva e intelectual muy arriba de la media ni siempre siendo dotados de gran fuerza física. Son ellos quien producen los ritos de pasaje en

que garantiza reconocimiento a los integrantes del segundo grupo confiriéndoles empoderamiento, relevancia social y elevación de su autoestima, haciéndoles sentirse como personas de valor y de derecho.

Todo esto conduce al valor paradójico de que el social ejerce un poder absoluto sobre el individual, como creía Émile Durkheim y Antonio Gramsci, sin embargo, la voluntad de cada persona continúa a ser el mayor imperativo de decisión sobre cual camino seguir en la vida, siendo así, al seguir el destino de la reincidencia del crimen por más que esté a ser manipulado por alguno maníaco, existe la concordancia y el conocimiento consciente de que tal acto ofende la orden pública. Por tanto, es posible llegar a la conclusión de que el automatismo es, de igual forma, una decisión consciente de cada individuo involucrado en este concepto, explicando que las transformaciones que ocurren en los individuos sancionados solamente son posibles porque hay un enflaquecimiento de su condición moral autónoma, que, por analogía se puede decir que nunca fue la más sensata, estando tan solamente a la espera de alguien con poder cognitivo e intelectual suficiente para ejercer el comando, privándole de la tarea de pensar y actuar en el medio social como un hombre libre de carácter sobrio.

Tiene, con tal asertiva, que el hombre se transforma en producto del medio en que esté insertado, por voluntad propia [*jamás de modo accidental*] asumiendo sus valores, sus creencias, sus medos y modos, primero para ser acepto, después porque de tanto esperar por un futuro que jamás llega se agarra al que se le presenta a los ojos. Los hombres, aún, prefieren al nada a nadie preferir.

Dado el sistema que transforma la gran mayoría en víctimas indefensas de un consumismo exasperado y sin límites en que se torna persona de derecho por la cantidad de productos que absorbe sin la menor necesidad, el que

puede ser llamado de cosificación del ser humano provocado por el fetiche de la mercancía y por el poder y grado de importancia social que tal posesión puede conferir al poseedor y cuando este individuo confronta la realidad a su vuelta con la realidad de su mundo particular nace un conflicto de este choque de realidades y se torna más agravante a la medida que confronta con las posibilidades de un futuro.

Al redor del mundo los índices de reincidencia criminal son muy altos y siempre las explicaciones que son dadas, en especial por los sociólogos se refieren al contacto con el ambiente social precario y contaminado por el mal; sin embargo, esta repetición de un veredicto dado por medio de clarividencia ya no responde a las necesidades del mundo contemporáneo que busca por soluciones que demuestren eficacia y no que sean solamente eficientes no satisfaciendo más con los dijes que coexisten en las entrelineas de que no hay solución porque todo ya está dado y definido por la naturaleza de las cosas, privando a los hombres de la capacidad de decidieren por sí solos cual mejor camino para seguir en sus vidas.

Tales afirmaciones dejan entrever que bajo el consenso de los sociólogos una vez delincuente para siempre delincuente, como se ya tuviesen venido a este mundo con la sacra misión de ser marginal, bandido, asesino, ladrón, prostituta y como fue una designación de Dios o del Destino no hay nadie que los humanos, mismo dotado de amplios aparatos científicos, puedan hacer por estas infelices almas. Con este pensamiento las investigaciones acerca de los motivos conscientes e inconscientes que, por ventura, conducen a que personas buenas vengán a cometer delitos y después no consigan resocializarse más no avanzan, estrategias de enfrentamiento de los problemas, en todas las esferas, no son llevadas a efecto.

Este hecho casi indeleble de que el sancionado una vez libre vuelva para el local de contacto con sus coetáneos del mundo del crimen requiere una explicación psicológica y no sociológica sola. Cuando va detenido por la policía y recibe su condena queda aislado de una convivencia social normal y durante todo su periodo de reclusión su convivio es muy lejos de algo que puede llamar de contacto sano con la realidad que ocurre fuera de los muros altos y cercados de la prisión, cuando alcanza su condición de libertad no hubo construcción de nuevos contactos formales o informales que puedan le acoger proporcionándole informaciones acerca de los cambios que ocurrió en la sociedad. Su único camino conocido es recoger a aquellos con los cuales tenía relaciones antes de su derrocada, una vez que no tiene para donde ir ni con quien conversar, una vez que agregado a todo esto se encuentra estigmatizado por su situación civil. La condición criminal lo lanzó en un vacío existencial en que su historia en cuanto hombre social fue interrumpida y por más que procure recuperar este espacio no hay como hacer con que el tiempo se recomponga en favor de su deseo. Sus memorias son mantenidas en formato estático no permitiendo la abstracción de transformación que ocurre naturalmente con todos. Surgen varios conflictos de orden inesperada para el individuo siendo el peor el no reconocimiento y la aceptación de los hijos dado el tiempo de distanciamiento haciendo con que surjan varias situaciones desagradables y lastimosas. Tales condiciones muchas veces conducen a estos sujetos sin soporte psicológico a buscaren apoyo para sus males psíquicos que se transforman en males espirituales en los antros donde van encontrar oídos que los escuchen y no hagan ningún enjuiciamiento de valor o de condena por lo que está a ocurrir.

El proceso de reclusión provoca una forma de aislamiento y exclusión de todo que involucra el individuo, incluso de su vida psicológica que acontece paralelamente a su existencia física, en contacto con la sociedad y todos los complejos procesos de interpretación que ella demanda para una ecuánime salud mental. Cuando hay una interrupción abrupta de tales elementos no resta más nada con que se pueda contar y el espacio abierto necesita de ser rellenado de alguna forma con alguna cosa y, como no hay ningún tipo de soporte metafísico para estas personas buscan, por sí solos, resolver la querrela psicológica que amenaza destruir su mundo personal y su existencia como un ser del *logos*. Este, uno de los principales motivos con que hace con que formen grupos dentro de las prisiones, con lazos de amistad muy fuertes, llegando a ser entendidos como hermandades. El interés es mantenerse vivos, aunque los medios para tanto no sean admitidos como éticos por la sociedad; pero, esta no tiene que manifestarse, porque ya excluyó el individuo condenándolo a una existencia sombría y sin sentido.

René Descarte defendió que el *logos* anticipa la existencia. Lou Andreas-Salomé, Friedrich Nietzsche e Jean Paul Sartre fueron antagónicos a este pensamiento y dijeron que la existencia antecede al *logos*, una vez que se si acredita que en la génesis del mundo esté el *verbo* antes de ello estaría el deseo de que ello pudiese a existir, o sea, existiría el pensamiento; sin embargo, esto es una acción practicada por alguien, no ello que piensa este alguien desconocido, llegando, por fin a la lógica, de que la existencia antecede la esencia. La máxima de Descarte, bajo el prisma del existencialismo, sería: "Pienso, luego, el pensamiento existe!" "Hablo, luego, la palabra existe!" Por fin, todo consiste en consecuencias de los actos procesados a partir

de la voluntad individual humana, sea consciente o inconsciente, esta que antecede la propia acción mecánica. Entendido de esta forma, la filosofía existencialista podría llegar bien próximo de explicar el mundo como forma del pensamiento pensado y no solamente imaginado como sería caso no hubiese esto o aquello. En búsqueda de representaciones y significados el hombre tiene modificadas todas las estructuras animadas e inanimadas para que tenga su forma y carácter, en la expectativa de ser reconocido por medio de ellas y reconocerse en ellas. Visto por tal ángulo, ya se prueba que el mundo no posee la forma que pensamos, si no, la forma que imaginamos, siendo muy gran la sorpresa e/o decepción humana al encontrar algo que poblaba su imaginario. Las diversas caracterizaciones que el hombre hace del universo no pueden ser vistas como a través de un espejo. El mundo posee su propia magia, su propio esplendor; hay siempre una correspondencia entre pensamiento y mundo, pero, ella no es lógica, es ontogénica.

El pensamiento humano busca comprender el mundo al su redor. Ese esfuerzo, que en el ser humano es natural y amplio, es que constituye su especificidad como forma de vida animada y psicológica. No es una tarea simple: el mundo presenta una complejidad, aparentemente, infinita. Es preciso organizarla, sistematizarla, fijarla y transformar el múltiple contacto con el mundo en una ciencia del mundo. Por fin, el mundo humano será siempre una interpretación hecha y dada por otros humanos.

Cuando tal interpretación del mundo es dada por bribones a individuos de personalidad empobrecida solamente hace aumentar el abismo que existe entre la verdadera situación y aquella que es construida con la intención de dominación y manutención del estado de anarquía. Y tontos es cosa que no falta en la sociedad, siempre deseosos de ser engañados

por alguien que dice ser sus amigos y que desean lo mejor para ellos produciendo una legión de admiradores y adoradores que serán capaces de hacer cualquier cosa para ser reconocidos por estas personas. Mismo fuera de las prisiones tales estrategias son elaborados, pero, es dentro de los ambientes totalitarios y privativos de la libertad que ocurren con mayor frecuencia y con mayor eficiencia y eficacia porque se encuentra fuera de la mira de la sociedad y de los especialistas; peor, quien está allí ya perdió una buena parte de su capacidad de raciocinio crítico o mismo de la razón intelectual, facto que facilita y posibilita la lavaje cerebral y la consecuente transformación en enemigo social. Una vez que tal mutación intelectual ocurra no hay más como volver al estadio primitivo porque la forma como este individuo mira la sociedad provoca más odio y miedo de retorno para sí haciendo con que suya acción sea justificada por la acción de los otros. Ocurre una inversión de valores en que la sociedad civil debe sentirse culpada por el camino sociópata que alguien resolvió seguir por sí solo. Las implicaciones que vienen desde la concepción bien pueden auxiliar en la explicación para comportamientos insociables y distorsionados, dado que la mayoría de los delincuentes provienen de las clases más bajas, y, aquí no puede traducir tal ponderación como estigma, pero, es en estas clases de personas que más están susceptibles a embarazos precoces e indeseados produciendo niños que irán crecer sin la medida necesaria de atención, afectividad, cuidados y amor por parte de sus padres, estando sujetos a toda suerte de abusos y explotaciones que la imaginación de sus carrascos puedan dar condiciones de existencia. Es un factor muy interesante que se observa que niños que son amados y protegidos por sus padres son, de igual forma, amados y protegidos por sus coetáneos siendo el contrario, también un factor de verdad, o sea, una vez abandonado

por sus padres, es alijado por toda la comunidad, como se no fuese parte de la humanidad. Por tanto, llegase a una deducción amplia de que los cuidados dispensados por los padres a sus hijos pequeños es de importancia vital para que alcancen respeto por parte de la sociedad y así vengan a ter la oportunidad para que puedan tornarse hombres de valor ético compatible con los preceptuados por la comunidad en la cual esté insertado.

Todo esto proceso es una necesidad intrínseca humana porque ontogénicamente, ni mismo el ser humano es igual al que ello mismo piensa de sí. Dada su trastornada búsqueda por un Yo interior en el intuio de descubrir quien fue y el que será o podrá ser; para donde la evolución lo encaminará y el que será en esto día. Toda esta locura o conduce a una eterna, infinita y complexa indefinición. La máxima de Nietzsche *torna-te lo que es* define que el hombre está preparado desde siempre aún que no esté sabiendo que rumbo tomar en su larga jornada en búsqueda de un sentido para sí y su vida. Por tanto, es esta capacidad de afirmarse como alguien y no ser inducido a ser cualquier uno o cualquier cosa que hace del proceso ontogenético humano un punto peculiar en su trayectoria, porque levanta cuestionamientos acerca de cómo el hombre concibe su propio universo y visualiza el mundo exterior de la ventana de sus psiques particulares.

Cuando encuentra un colectivo de personas que están a sufrir de las mismas amarguras que ello, crea en su mundo una ilusión profunda de que esta es la solución para sus problemas, tendrá alguien con quien pueda dividir sus dolores e incertezas; ledo engaño, las cosas no se traducen en lazos de comunión y ninguna amistad podrá ni irá nacer de tal encuentro, porque, cada uno a su modo está deseando una solución eficiente y eficaz para su problema personal que juga ser mucho mayor que aquello porque

pasa su compañero. Así, en las prisiones, se vale por lo que puede reducir de tensión para el otro, vale en la medida que tenga alguna utilidad para el sistema cerrado y oscuro; no es una sociedad civilizada, sus características es el más salvaje posible y solo se puede ser admirado y reconocido por la fuerza brutal con que enfrenta las pruebas deshumanas de supervivencia que son creadas con el intuito de satisfacer los humores sádicos que florecen, de manera instintiva, una vez colocado fuera del convivio social. Tal manifestación no quiere decir que el individuo sea un animal, solamente que su naturaleza animal es expuesta debido al facto de no haber cómo promover una adecuada descarga para la adrenalina que produce.

A los pocos tienen que aprender a vivir en un ambiente infernal en que sentir es complicado, no sentir, más complicado, aún, pero, expresar aquello que siente es un riesgo considerando que las interpretaciones allí dentro son siempre marcadas por vices institucionales y realizados por mentes neuróticas y, en algunos caos, ya destorcidas por psicosis, paranoias, estados esquizofrénicos y otros disturbios provocados y realzados por la presión y condiciones del medio. Ser reconocido dentro de las prisiones es un beneficio al mismo tiempo en que puede ser una armadilla, porque, de la misma forma que esto atrae admiradores atrae, también, envidia que, por su vez, genera rivalidad y disputa por el poder adquirido. Los más expertos hacen el suficiente para sobrevivir sin llamar la atención y crear enemigos, transformando su estadía en una condición infernal peor que la propia condena en sí. Pero, no hay como no despertar el interés dentro de los muros de la prisión, solamente sociópatas muy bien entrenados en los medios de manipulación consiguen por algunos espacios cortos de tiempo engañar a algunos de los compañeros de

cela, mas, no a todos; en poco, tiene que vestir la máscara de la prisión.

En días de revolución dentro de la cárcel en que ocurre masacre de otros detenidos los protegidos, admirados y reconocidos por los líderes muchas veces son los primeros a ser muertos como forma de mandar recados a los jefes de facciones rivales, facto que transforma esta necesidad neurótica de ser visto y amado por alguien, aunque sea un bandido que solamente usa el individuo como cosa puede resultar en una situación de peligro de vida. Infelizmente, una vez dentro de una prisión la única cosa que un individuo puede contar es con la buena suerte. Todo que hacer o dejar de hacer compromete su existencia física y psicológica.

Solamente los psicópatas más insanos y los locos pasan por las prisiones in la protección de un jefe cualquier. Para no depender de tal soporte hay que tener disposición y fuerza bruta para enfrentar la ira de tales detentores de territorios dentro de los espacios cerrados. Se son bellos y hermosos, las cosas se complican más. Sin embargo, no hay como escapar a tal confrontación y/o identificación con el poder establecido que circunda y domina los espacios de los centros de detención. Y esta búsqueda por una identificación con el poder conduce, invariablemente, a múltiples trastornos personales y catastróficos, porque ello mantiene toda su estructura inmutable, obligando a todos los involucrados y anhelantes a sufrieren el trauma de la transformación, cosa a que los cerebros humanos no están acostumbrados a hacer de manera brusca y radical. Esto puede conducir a una destrucción completa del córtex cerebral, facto que ayudaría a explicar porque una vez detenido los conceptos de valores sociales pierden su composición de mérito en relación a los adquiridos en el momento de cárcel, permitiendo deducir que la relación

entre identidad y poder se realiza en un campo minado y a través de una lucha sin fin; no es una relación solamente dialéctica; es también, directamente, ambigua y promovida por una fuerza mucho mayor que el individuo.

En troca de tal protección en cuanto estaban sancionados muchos detenidos la utilizan como moneda de troca por favores por aquellos que están para salir en libertad condicional o definitiva para hacer aciertos de cuenta con rivales que se encuentran libres. Mismo bajo riesgo de volver a la prisión cumplen sus palabras, no porque son hombres honrados, mas por temer volver a la cárcel y la venganza por no tener cumplido la promesa ser peor que la propia privación de libertad en sí. A los pocos todo se transforma en un juego de labirinto en que cada vez más los individuos se embreñan en la red de conspiración que los toma sus vidas pedazo por pedazo, siendo obligados a profundizaren en acciones delictuosas por un miedo real en el inicio y después por una paranoia que no los abandona.

El reconocimiento es una evolución extraña que surgió en la mente humana y que lo transformó en [casí] un esclavo de tal. De una manera que no es posible, aún, explicar este aparato permitió que su economía psíquica se tornase más equilibrada y el proceso de civilización pudiese ser ampliado para masas cada vez mayores de personas, no olvidando que dentro de los grupos macro existe los grupos menores, pero, el objetivo principal era que mantuviese la ordenación, porque un delincuente, muy raramente promueve ataques a su grupo, ello ataca a grupo extranjeros y tal actitud provoca conflictos sociales, cosa que viene a perjudicar la orden artificial de la comunidad, una vez que al actuar sin considerar el interés grupal vuelve al estado salvaje primitivo, al estado natural en que no habría leyes ni mucho menos la consciencia del respeto para con el otro.

Las prisiones se tornaron ambientes en que la ley que se respeta es la del más fuerte y aquí no estoy hablando, ingenuamente, de fuerza bruta, antes de un tipo de control absoluto refinado por la inteligencia maquiavélica en que no hay mucha forma de explicar cómo las cosas se organizan y suceden ocurrir, pero, que un individuo, en especial toma para sí el comando y se hace seguido por los otros que, a la medida que el tiempo camina cuidan de transformarlo en una leyenda viva, con innúmeras historias fantásticas siendo creadas y difundidas acerca dél. Con el pasar del tiempo, muchos sancionados que ya tienen problemas de identificación consigo mismos, alijados de un poder que los direcciona por la vida, comienzan a luchar por hacer merecedores del aprecio de tal figura legendaria, colocándose a su servicio, cuyo objetivo es ser reconocido por tal jefe, que puede ser un sustituto para una figura masculina de poder y autoridad ausente en su inconsciente. Amparados por todo el descaso de la sociedad para con la forma como los niños son educadas y cómo viven en sus medios, tales comportamientos son interpretados y dados como válidos partiendo de una análisis superficial y rasa, sin preocupaciones en conocer a fondo las motivaciones que conducen a tales modos de subordinación de la propia vida, condicionándose a transformar en una criatura sumisa a una alguien desconocido y sin ligación afectiva con su existencia, dispuesto a hacer todo que sea posible para agradarle en troca de unas pocas palabras hipócritas de agradecimiento y elogios fútiles.

Estas figuras, debilitadas mentalmente, cuando dejan el espacio de reclusión llevan la impresión fiel de que los ojos de su objeto de admiración aún lo acompaña y está a mirar todo que estás a hacer, como el *Big Brother*, de Jorge Orwell, pero, no es suficiente, porque necesita de mirarlos a mirarle, a oír su voz a decirle palabras de estímulo, a

mandarle hacer algo que desafía la lógica, sin embargo que lo permite sentirse importante para alguien. Sin sentir tales fuerzas psicológicas sobre sí, vuelve a delinquir, no porque tenga necesidad o porque el placer se encuentre en la acción delictuosa; su interés está en ser re-inserido en la cárcel donde puede estar en contacto con su objeto de amor y odio.

No se trata aquí de casos de homosexualidad reprimida, hasta porque no es objeto de investigación en esta tesis, sin embargo, es un comportamiento reduccionista de la capacidad de la autonomía del individuo que o conduce a una carencia patológica de reconocimiento por un individuo más viejo y con mayor poder intelectual de manipulación. Toda esencia que circunda el humano es oriunda de un deseo no satisfecho, incapaz de ser encerrado y mismo de ser detenido porque se encuentra como parte del mundo inconsciente de los individuos. Así, tiene que la relación del mundo tiendo como eje la cosmovisión humana está la misma ligada por medio del deseo del hombre de ser un ser completo. Su ideología antropocéntrica o llevó a perder la visión del todo y, principalmente, después de la Segunda Guerra Mundial que sí miró como el único carrasco que el hombre hodierno conoce, pasó a crear *adabsurdum*, que aquello en que pensase podría ser transformado en realidad. Sin embargo, la mayoría [*cas*] absoluta de los hombres y mujeres, niños y niñas, muchachos y muchachas viven iludidos siguiendo a los supuestos líderes y visionarios de la misma manera que los ratos, y después las crianzas, seguían al flautista de Hamelin¹¹. Todos encantados por la

¹¹El *Flautista de Hamelin* es un cuento del folclore alemán que cuenta que en el año de 1282, la ciudad de Hamelin estaba sufriendo con una severa infestación de ratos. Uno día, llega a la ciudad un hombre que se intitulaba "cazador de ratos" y que tenía la solución para el problema. Prometieron un bueno pagamento en troca de los ratos – una moneda por la cabeza de cada uno. El hombre aceptó el acuerdo, pegó su flauta e hipnotizó los ratos, ahogándolos en el Rio Weser. Mismo

música no se daban cuenta de que marchaban, apasionadamente, para la muerte.

Infelizmente, para estas mentes ya no hay solución posible y aunque hubiese no podría ser inmediata porque hubo una pérdida de condiciones de hacer una lectura crítica del mundo, autónoma y activa. El máximo que consiguen es seguir el flujo de las olas para constituirse como piezas de un gran monumento imaginario. Y se, por caso, fuese posible preguntar para estos necios se están felices bajo tales condiciones responderán que sí, porque tienen personas que se importan con ellos, que los admiran de la forma como son, que los reconocen como gente.

Surge así, la cuestión de que el delincuente, de facto busca algún tipo de mirada subjetiva, aunque sea de negatividad, de odio, de menosprecio, porque cualquier de estas situaciones lo hacen sentir como perteneciente al sistema, por más cretino que sea, capaz de privarle desde muy temprano de cualquier tipo de expectativa condenándolo a una existencia miserable, otra vez, porque ya fue enjuiciado por la vida y la naturaleza y sus padres cuidaron de ejercer, con mucha eficiencia y eficacia el papel de carrascos, transformándolos en víctimas perfectas para alimentar la máquina asesina del Estado que demuestra su eficiencia tirando las personas indeseables de las vistas de la sociedad y de las personas que son consideradas como de bien cuando debería proporcionarles condiciones para que tuviesen acceso a las oportunidades que son ofrecidas a quien puede más.

obteniendo suceso, los dirigentes de la ciudad dieron una de mandros. Volvieron atrás en la promesa hecha y se recusaron a pagar al "cazador de ratos", afirmando que ello no había presentado las cabezas. Airado, el hombre dejó la ciudad, pero, retornó varias semanas después e, en cuanto los habitantes estaban en la iglesia, tocó nuevamente su flauta, atrayendo de esta vez las crianzas de Hamelin. Después de llevar el calote, el flautista atrae las crianzas para un río, en el cual ellas mueren ahogadas.

De manera que con el aislamiento y la segregación las autoridades provocan un efecto nocivo para la formación del carácter social de los adolescentes, permitiéndoles quedaren bajo el control de agentes sociales sin ningún escrúpulo y, con esto, más tarde, si, por acaso, suceder un después, van a tornarse personas que no tendrán mucho el que ofrecer a sus hijos y nietos en términos de expectativa frente a la vida y a la sociedad. Estarán condenados a vivieren, para siempre, a la margen de la estructura social, sea por falta de condiciones financieras o por desconfianza o por miedo. Con tales actitudes estarán, otra vez, condenados a algún otro tipo de explotación practicado por los sistemas sociales, protegidos por la orden burocrática.

En la medida en que tales sistemas de fuerza se imponen sobre todos los otros tipos de ajustamiento, más provocan el distanciamiento de las personas de los sistemas de valores y las obligan a aproximarse del estadio natural de vida, en que solamente por la fuerza se puede imponer o mantenerse libre de un ataque de sus coetáneos. Partiendo de tales ordenamientos de supervivencia primitiva el ordenamiento jurídico democrático pierde su razón de ser porque ningún individuo pasa tener en él un elemento de coordinación capaz de agregar las personas en una dirección política estable, porque las personas no se reconocen más unas las otras teniendo como eje la ética construida por medio de las convenciones sociales y de los principios conquistados como resultantes del deseo de una vivencia armónica.

Cuando las tragedias y las privaciones de sentimientos fraternales se hacen ausentes de la vida de los niños desde muy temprano las marcas de tales agresiones se tornan indelebles y mismo después de años de crecimiento aún continuarán a presentar sus condiciones de *stress*. Esto ocurre porque hay una destrucción de los sentidos de

confianza y seguridad en aquellos que son mayores y que tenían la responsabilidad por protegerlos de las intemperies de la vida, estas las cuales que ignoraban por ocasión de su nacimiento y hasta mismo que ellas vengan a encontrarlos. Las sensaciones de pérdida de alguna cosa desconocida los acompañan como a una sombra, negándose a abandonarlos, sensación que, por veces, los conducen a buscar soporte psicológico en otros dolientes mentales, uniéndose a ellos sea en relaciones de amistad o mismo en matrimonio. Y esto se traduce en una cosa muy seria porque estos individuos marginalizados por la suerte tienden a procurar otras personas en condiciones sociales y de pensamiento iguales a los suyos y, en muy poco tiempo ya formaron una comunidad en la cual crecerá sus hijos y nietos, estos que desde tempranito ya van ser expuestos a las ideologías de negación con relación a la vida individual y social.

Sus primeros contactos psicológicos con la existencia es de negación de todo que los rodea, como una forma de combatir la violencia sufrida e impuestapor medio del discurso de sus padres y demás miembros de la comunidad; vivencias psíquicas que producen niños y niñas con una visión distorsionada de todo el ambiente que está para más allá de sí. Todo desafío y dificultad que se les presente al largo de la vida será siempre mirado con desconfianza y como una forma de opresión contra sí y sus coetáneos.

De esta manera, los sociópatas no encuentran dificultad alguna en reclutar tales adolescentes, aún crianzas, para ingresar en una vida de delitos y crímenes, una vez que al agredir las personas de la sociedad incluso no están atacando a sus iguales, mas, a extraños, a especímenes que son culpados por las condiciones de miseria social en que están inmersos ellos, sus padres, hermanos y demás coetáneos. Son enseñados a mirar el mundo en oscuro y

blanco, en que existe dos mundos distintos: el mundo de nosotros y el mundo de ellos; nosotros y ellos.

En esta división psicopatológica del mundo en dualidades conflictivas el hombre pierde el censo ético que fue conquistado a duras penas al largo del proceso civilizatorio y, para más allá de esto, el hombre es un ser moral, sin embargo, no viene al mundo así; por tanto es un ser producto de la moral, de las costumbres, de la tradición, de las fuerzas coercitivas respetadas por su grupo social, condición que obligó las comunidades humanas siempre a necesitar de crear sistemas de valor y normas comportamentales con el fin de posibilitar la convivencia social armónica, porque es, los humanos, no determinados por la naturaleza o por el destino, es, eternamente, una incógnita, condenado a ser libre. Es en el proceso de conquista de la libertad y de su ser, que presume descubrir la diferencia entre el ser y el deber ser; la voluntad de construir un futuro diferente y mejor que el presente, este siendo la única cosa que supone conocer y aún tener capacidad para alterarlo. Sin embargo, para tal construcción no basta buenas intenciones; necesita, también, de un control sobre los efectos no intencionales de las acciones y un amplio conocimiento de que el cuestionamiento moral presupone un conflicto entre interés individual y colectivo. Por naturaleza, en la visión de Kant, es el hombre un ser egoísta, ambicioso, destructivo, agresivo, cruel, ávido de placeres que jamás son saciados y por los cuales se comete crímenes como el homicidio, se asalta, se mente. Por esto motivo de hacer uso de las leyes, de la coerción y de la educación con el intuito de transformar a los hombres en seres de la moral, permitiendo una comprensión de que esta condición moral es un medio para que obedezcan a un padrón de comportamiento que no perjudique el ordenamiento social y ni que crie dos mundos antagónicos

en su forma de percibir las personas a partir de sus espacios particulares y a partir de ahí encontrar justificativas para acciones que extrapolen las reglas jurídicas convencionales. De forma más profunda e inconsciente este individuo ataca a la sociedad formal porque necesita mostrar y probar por medio de acciones que es un de su grupo, que comuña con las ideas presentadas, aún que no tenga motivos para agredir quien quiere que sea, sin embargo, necesita de un sentimiento de que pertenezca a un grupo, mismo que desde su nacimiento no tenga sentido aún, las discrepancias que tanto escucha de los mayores. Como necesita del amor de tales personas para tener su economía psíquica equilibrada, absorbe sus sentimientos de pérdidas y de revuelta contra el sistema y todos que supuestamente hacen parte de ello.

Estos adolescentes buscan la convivencia de prostitutas, traficantes, criminales y otros especímenes que viven a la deriva de la vida porque en sus concepciones son personas iguales a ellos propios, aunque no tengan sus vicios o costumbres ordinarios. Solamente, se identifican con sus historias trágicas de vida, pérdidas, aislamiento, abandono intelectual y material, bien como afectivo, no queriendo decir que fueron abandonados por sus padres por voluntad propia; en algunos casos, sí, en otros, muchas veces estos fueron muertos en medio a conflictos de diversas órdenes; sin embargo, para una crianza, la pérdida de los padres será siempre traumática y las consecuencias para su vida futura, algo que solamente el futuro podrá demostrar.

Con la ausencia de políticas positivas con relación a la infancia y a la juventud tales individuos acaban esclavizados por las ilusiones producidas por el circo maravilloso del mundo del crimen y las prisiones acaban por ser transformadas en locales adonde tales menores pueden tener un poco de protección social [*entendiendo, por esto,*

comida, abrigo, reconocimiento individual y colectivo]. Entre ellos se crean una forma de hermandad que, mismo siendo una cosa bizarra para aquellos que están fuera de tal vida e imposibilitados de hacer una lectura más profundizada de los procesos mentales de cada uno involucrado, es capaz de ayudarlos a continuar a vivir y encontrar algún sentido, por más miserable y esquizofrénico que pueda ser, en sus vidas precoces y que acabará de manera repentina y violenta.

No hay como decir, con precisión, qué factores subjetivos inconscientes llevan a estos jóvenes a sí sumergieren en un mundo que solamente tiende a les explotar y después abandonarlos a su propia suerte o azar. Por más que el deseo de reconocimiento colectivo sea un factor intrínseco muy pertinente al ser humano, especialmente, en su evolución clásica en dirección al proceso comunitario en que se transformó en una figura doliente y caquéctica con su relación a su voluntad personal y reconocimiento de sí mismo como individuo, hay espacios en blanco que necesitan ser rehenchidos cuya completitud colaboraría con rayos de luces en dirección al enfrentamiento del problema de la delincuencia juvenil y en mayor grado de la reincidencia criminal o delictuosa de estos niños.

Este estado de agresión de los adolescentes puede estar enlazado al hecho de desear ser reconocidos por sus padres por sus capacidades, elemento que nos lanzaría de vuelta al *Complejo de Édipo*, fundamentados en la teoría freudiana de que la adolescencia es una segunda manifestación del mismo y la disolución es ahora más compleja porque aunque persista el miedo del padre ya es dueño de un cierto grado de libertad y fuerza física, cognitiva e intelectual que lo permite procurar maneras alternativas y más *fáciles* [*en su concepción individual*] de hacerse visto, admirado y reconocido. Lo que desafía la lógica es que tal

deseo consiga cegar las personas para el obvio y conduzca a la locura y a prácticas constantes y reincididas de fatuidades.

Tiene, así, que el hombre es una incógnita intrínseca. Ni mismo el propio individuo es capaz de comprenderse de manera amplia, siendo, totalmente, incapaz de definirse dentro del universo biológico. En contraste, es *dueño* de su mente, su capacidad de trascender el tiempo y el espacio son condiciones únicas inherentes a los especímenes humanos. Esto podría valer que el individuo podría trascender los muros de la prisión e libertarse [espiritualmente], pero, basta mirar la clase que se hospeda en las acomodaciones carcelarias brasileñas para ver que la libertad que la psique de este infeliz alcanza é una amargura y una tortura a más; pues ello es transportado de vuelta a una condición que le era hostil y opresora; viviendo esclavizado por el trabajo pesado; el descanso y las diversiones condicionadas de modo que su sexualidad sea reprimida [*Subrepticamente!, considerando que la libido sexual tiende a elevarse en los fines de semana*] y no para el refinamiento y deleite de su condición humana; sus horas de sueño computadas para el descanso no porque su biología así lo requiere; pero, porque el trabajo extenuante y alienante del día siguiente así lo obliga. Sin contar con el hambre, la opresión, la desolación, la miseria, la exclusión social que lo asola sin piedad y contra los cuales se siente, totalmente, impotente.

Cuando el individuo común se encuentra con tal análisis acerca de su vida, no la abraza como una válvula que lo ayudará a romper las cadenas de la vida a que está sometido y sí como un motivo a más para hacer parte de las guerrillas urbanas que combate la opresión [*ideológicamente construida y mantenida por el discurso de izquierda*] de aquellos que tienen más contra aquellos que tienen poco o

nada tienen. Sin embargo, tales acciones idealistas crean estados de opresión más intensos que aquellos que todos están obligados a enfrentar, porque hace surgir una milicia muy joven y sin un ordenamiento capaz de seguir cualquier líder que se apunte, permitiendo el nacimiento de héroes que, de facto, son anarquistas, personas que viven a espoliar las esperanzas de unos pocos que están en condición marginal en la vida social.

Los agentes de esto emblemático y aguerrido defensor de los flacos y oprimidos, que generalmente se encuentra en condición de detención, preparan todo un portfolio de lucha y bravura en favor de la población en que enfrentó el *Estado Opressor* y fue traicionado, produciendo una ópera en torno de sí, con el único intuito de crear un *Estado Paralelo* donde pueda ser el jefe. Y, motivados por la alucinación de que un día podrán llegar a ser como este individuo, naufragan en acciones de enfrentamiento de las políticas sociales, escondiendo sus intenciones más intrínsecas y neuróticas de ser reconocidos por él, llegando mismo a si colocaren en condiciones de ser capturados con la finalidad de conocer, personalmente, tal leyenda del crimen.

Son actitudes muy comunes adolescentes idolatraren figuras de expresión social y se apasionaren por ellas, símbolos como astros de rock n´ roll, músicos, artistas televisivos, personas que están mucho más allá del alcance de sus manos, pero, muchas veces estos personajes que tienen una imagen pública cuidan de participar de eventos y programas que incentivan la formación moral y la conducta ética. Diferentemente de estos, los jefes de cuadrillas publican videos en que afrontan la autoridad constituida, desafían el Estado de Derecho, menosprecian la policía y todo esto es mirado por un grupo de adolescentes como acciones morales de valor que deben ser honradas, difundidas como hechos heroicos y de prestigio.

Tal estado de cosas revela la existencia de dos mundos antagónicos en que de un lado existe una sociedad que a su modo, bien o mal, creó reglas que posibilita una convivencia armónica y de otro lado, surge un grupo que cuestiona tal ordenamiento y crea reglas paralelas para ser utilizadas para más allá de sus territorios particulares y de su convivencia/dominio. Para ganar la confianza y el apoyo de los ciudadanos ejercen acciones de bienestar social, ejecutando aquello que debería ser garantizado por el Estado por medio de políticas públicas de acción positiva. Para los adolescentes promueven fiestas en que estos pueden sentir en sus manos el poder simbólico de una arma cargada, la fuerza que pasa a circular por su mente y para que esto poder pueda ser suyo, hay que pagar una simbólica cuantía que es la devoción ciega al líder y al grupo. Todos tienen la oportunidad de mirar las acciones efectuadas por tales individuos, que toman todo el cuidado de ejecutar las acciones inmorales lejos de la vista de los ciudadanos de bien porque ya saben, por experiencia que la lenguaje visual puede ser un poderoso componente positivo; sin embargo, puede actuar con la misma fuerza negativa. Esta noción del poder del lenguaje visual proviene de sus pasajes por los centros de detención. Dentro del mundo cerrado de las prisiones el principal lenguaje es la visual. Son creados gestos, imágenes, cenas, todas con el fin último de transmitir el *poder* y sus dimensiones. Esta es una de las más acentuadas mutaciones psicológicas del individuo en condiciones de encarcelamiento. Toda evolución es producto de una presión desmedida, así como toda revolución es hecha para mantener y/o devolver la orden al estado de equilibrio anterior. La agresión y la violencia son las formas de lenguaje visual más explícito que se conoce dentro del universo carcelario.

Cuando el adolescente sancionado deja este universo trae consigo esta misma condición de comunicación que miró funcionar tan bien en el ambiente cerrado de las prisiones y que su mente asimiló como siendo un modelo funcional y altamente eficaz. Sin embargo, falta a él la lectura de dos mundos distintos en que leyes distintas son aplicadas con finalidades idénticas que es la manutención de la orden y de la obediencia irrestricta. Toma el miedo de los otros como una forma de autoridad individual conquistada e impuesta; sentimientos mucho más fuertes que la percepción de que irá sucumbir por causa de tal condición. En el tanto, para él, no hace la menor diferencia, porque su mente no fue enseñada a pesar aquello que es bueno o malo para sí o para los otros; pasó de una condición de anomia para una condición de autómata, hasta mismo porque la condición de anomia es una aberración, una condición insoportable para un ser que se siente bien viviendo en un medio social, agregado a otros individuos y que tiene su identidad como espécimen conferida por estos.

Por tanto, se puede concluir, partiendo del expuesto arriba, que el deseo de ser reconocido por sus compañeros sancionados es una forma de rehenchir un espacio que fue dejado vacío en determinado momento de la infancia, más marcadamente, por el momento del complejo de castración, este que no puede ser suplantado por el niño, debido a la ausencia simbólica de autoridad del padre o por la presencia marcada por sus actitudes violentas. En ambos los casos hay una ruptura psicológica entre objeto de admiración/reconocimiento-objeto en formación que necesita de admiración/reconocimiento.

A los pocos la angustia de vivir domina el espíritu de tales adolescentes y el mundo del crimen se transforma en la única vía conocida de una salida capaz de conferirle algún sentido en su existencia. Pueden ser considerados

verdaderos suicidas, semejante a los guerreros vikingos de la historia en que pasaban sus vidas en búsqueda de una muerte violenta en algún campo de batalla. Sin embargo, para estos seres nórdicos, se trataba de una costumbre, una tradición moral mucho arraigada en sus culturas, diferentemente de los adolescentes de nuestra era en que con la evolución del proceso civilizatorio se tornó un individuo castrado; sin un destino a cumplir, se pierde en medio a una mirada de oportunidades vacías que en el máximo son capaces de llevarlos a lugar alguno.

Tal condición es un tremendo suplicio para un alma que vive llena de ansiedad por aventuras y por hacer la diferencia, dejando su marca en el mundo. De ahí poder llegar a conclusiones de que aquellos chicos y chicas que tienen sus padres haciéndose presentes en sus vidas de manera, tanto física cuanto simbólica, pueden hasta mismo desear o sentir rivalidad por los delincuentes, facto que muchas veces puede esconder celos o envidia, pero, no se quedaran por esta vía. De manera que nos permite comprender que el reconocimiento promueve ecuanimidad psicológica y emocional en los niños y adolescentes, siendo esto una necesidad [cas] neurótica porque no interesa a ellos donde viene tal sentimiento y ni qué precio tengan que pagar para tenerlo.

CONCLUSIONES

Al largo de esta investigación se discutió mucho acerca de la delincuencia juvenil y sus impactos sobre la psicología del adolescente de una manera que se puede comprender que ella es un problema doméstico, de orden familiar, específicamente causada por la falta de una educación doméstica que consiga direccionar los niños para una comprensión de aquello que sea vivir en sociedad.

La cuestión de la delincuencia juvenil es una problemática que desafía la sociedad hodierna en búsqueda de una solución; sin embargo, esta también, está a omitirse en el compromiso porque sabe muy bien que al encontrar la cura para el mal, habrá perdido una amplia parte de su libertad y su condición de irresponsabilidad para con los niños y niñas, teniendo que asumirse como personas a las cuales fue imputado una obligatoriedad natural de educar y conducir sus hijos hasta la mayoría y la superioridad como especie dotada de razón, como hombres que son, por naturaleza.

Fue posible identificar que en la medida en que la familia fue tornándose más debilitada, en la misma proporción fue creciendo los índices de violencia cometida por niños y niñas y por adolescentes y esto no está vinculado, directamente, a sentimientos de poses de bienes materiales; la vinculación directa está ligada a intereses de ser reconocido por la sociedad en que esté involucrado, porque con el pasar del tiempo, crean mundos subjetivos fantasiosos, paralelos a los ambientes formales que constituyen formas estatales, construyendo paraísos artificiales en que son temidos y no amados. En estos espacios, estos adolescentes ya sin una perspectiva de vida imponen el miedo porque esto es el único sentimiento que conoce desde que miró la luz del día.

Varios teóricos y pensadores afirman ser la vida una eterna repetición, a comenzar que al nacer el ser humano ya encuentra un mundo preparado e inmediato con el cual debe aprender a convivir y en él debe aprender a sobrevivir; sin embargo, en esta tarea cuenta con la ayuda de sus padres; más tarde, con sus maestros y tutores que van repitiendo saberes acumulados de otras generaciones hasta el momento en que pueden caminar solos, construyendo sus propios caminos. Nada disto es facto en los ambientes marcados por la violencia y la delincuencia, en especial el ambiente carcelario. En las prisiones posee una memoria que no puede ser utilizada porque nada en sus aspectos puede ser comparado con la vida en libertad, completamente ignorante que vive de aquello que puede o no puede decir o hacer; no comprende que el espacio de reclusión se torna una arma de destrucción de la capacidad de abstraer porque no existe nada ni nadie fuera de los muros elevados que pueda despertar sentimientos positivos; todo es dolor. Incapacitado que se torna de reconocer lo que sea, porque no fue preparado para una vida en un ambiente de reclusión; de privación hasta mismo de la luz del sol, en que pasa a tener un dueño que lo limita de tener acceso a todos los bienes naturales y, como no fue educado para reflexionar sobre sus actitudes acaba tomado de odio contra todos que están gozando de derechos que considera como siendo también de propiedad suya, una vez que considera su condena desproporcional al delito cometido; toda su vida encerrada abruptamente, cortada por la raíz y peor, de ahí por adelante marcada por el medo neurótico de que venga a ser repetida. Pero, mismo esta incomprensión acerca del que se pasa por detrás de los muros de las prisiones es una artimaña para ampliar el castigo para aquellos que osan quebrar las reglas de la sociedad, como una propuesta pensada, *a priori*.

Cuando ocurre una ruptura de los lazos afectivos parentales en cualquier altura entre la infancia y la adolescencia no hay más como haber una religación entre estos. Habrá siempre un espacio en blanco, un hiato entre uno y otro en que no existe la posibilidad de un nuevo acierto de cuentas. Los únicos sentimientos que superviven en estas crianzas son el odio y el deseo de venganza, sentimientos que les provocan sensaciones de conflicto porque son, por un lado, obligados, por las convenciones y construcciones sociales, a amar sus padres y de otro, esto es un esfuerzo muy gran porque no hubo una construcción afectiva íntima y recíproca de lazos que fuese capaz de unirlos. Mismo que en un plano concreto, mantengan las apariencias de una relación afectiva cordial, esto se trata no más que una farsa enorme para fugar de las cobranzas de la sociedad. Esta ruptura puede ser espontánea en que uno de los padres o los dos simplemente abandonan a los hijos, no haciéndose interesados en sus condiciones de vida o salud, bien o malestar, habiendo un distanciamiento ni siempre físico, pero, emocional para con el niño. Tal ruptura puede ocurrir por fuerzas ajenas a los involucrados como por muerte de uno de los padres o de los dos, prisión o divorcio.

Cuando ocurre esto, ni siempre hay control por parte de la madre o de quien quedó responsable por la protección y cuidados con la crianza en construir un discurso que pueda reparar, de algún modo la pérdida. Los niños siempre entenderán la pérdida de un miembro familiar importante como un abandono y por más que diga que sublimó tal condición o que tal cosa no los afectó, directa o indirectamente, estará siempre a esconder sus sentimientos más profundos y más oscuros.

En el plan abstracto jamás ocurre una ligación elemental con otras personas, quedando siempre un deseo no satisfecho, no realizado; por tanto, siempre latente y en

búsqueda de realización; en búsqueda de un ego perdido que fuese capaz de producir equilibrio y posibilidad de manutención de la economía psíquica. Esto es un desafío para el propio individuo porque no es posible alguien de fuera encontrar tales respuestas y darles una solución que consiga atender a tal anhelo, por serlo de orden subjetiva. Hasta que punto el adolescente ya fue afectado por la situación de privación y en que profundidad esto todo provocó cambios y transmutaciones en sus percepciones de la realidad objetiva es un misterio [casí] imposible de ser conocido con seguridad, porque mismo que él sea transparente en su exposición guarda en su íntimo cosas que no pretende revelar por miedo, vergüenza; situaciones que lo disminuyen como hombre, como ser humano. Esto genera sentimientos de imposibilidad de avanzar para otros niveles de la vida social en que hay necesidad de soporte de otros individuos y sus sensaciones de aislamiento, de autoestima baja, muchas veces casi ausentes, lo que los transforma en monstruos cuando en acción, la carga de miedo mezclado al odio de la existencia forman una condición única que no puede ser superada sin un deseo singular del propio adolescente. Como soy natural de ser, este individuo debido a su constitución psíquica [*cognitiva e intelectual*] no consigue superar las paradojas, dicotomías e incertidumbres que afligen su espíritu.

En la ausencia de un motivo, de una dirección para su vida como individuo humano, o sea, sin una visión de futuro que pueda proporcionarle perspectivas para su vida, la delincuencia continúa a ser lo que de mejor tiene para hacer, si no la única alternativa presentada. Con esto, ya queda muy transparente que la solución no es posible de ocurrir cuando viene de acciones ajenas al propio sujeto. La educación infantil, familiar es la única manera de disminuir la delincuencia juvenil, porque una vez que aprendan en sus

hogares los límites que la vida, por sí solo, ya coloca al ser humanopodría hacerlos comprender que las maneras de superar los obstáculos es por medio del trabajo y del diálogo, no por el camino de la violencia. Sin embargo, no es esta la educación que reciben y no falta individuos de malo carácter que van fomentar en las comunidades que están a la margen de la sociedad que el Estado y sus políticas neliberales es que debe ser responsabilizada por las actitudes delictuosas de las pandillas. Tales discursos inflaman el odio y terminan por servir como explicación para las orígenes, perpetuación y acciones delictuosas contra el Estado y aún más ayudan a justificar las incertidumbres que estaban en las cortezas de los adolescentes, permitiendo que continúe a actuar como criminoso.

Amparados por tales teorías, la delincuencia, desde el punto de vista del delincuente pasa a ser comprendida como causa y no síntoma. Ella deja de ser consecuencia de una educación desvalida para ser la causa de continuación de su aceptación, como se fuese un malo para el cual no hay cura. Él decora un discurso de defensa de que es víctima de una sociedad opresora que no le confiere condiciones para seguir una vida saludable y digna, capaz de satisfacer sus anhelos más inmediatos; por tanto, la única alternativa que mira es la de tomar para sí, aquello que enjuicia ser derecho suyo, por medio de la fuerza y de la violencia. En la corteza de los defensores humanos y posteriormente, en la cabeza de los adolescentes infractores quien define la delincuencia como síntoma son los otros que analizan las situaciones en que ella ocurre y que definen factores que motivan a los adolescentes a practicarla, tomando como punto de análisis múltiples miradas.

Al largo de este trabajo buscó comprender cómo y porque la delincuencia juvenil acaba siendo utilizada por los adolescentes como una forma de obtener reconocimiento

individual y junto a su colectivo. Esta no es una respuesta que puede ser alcanzada sin una buena dosis de indignación porque trae como explicación que, marcados por la ausencia de una estructura familiar sólida, capaz de proporcionarles la cantidad mínima de afecto necesario para un eficiente desarrollo psíquico, los chicos van a buscar tal aparato en lugares y/o en personas que, iguales a ellos o en grado más elevado de decadencia moral, terminan por utilizarlos como instrumentos para que puedan alcanzar sus logros maquiavélicos, transformando la delincuencia en un medio de vida por medio del cual se puede alcanzar sus fines.

Los chicos adolescentes descubren, muy tarde, que están siendo manipulados; sin embargo, esto es un mundo del cual no hay salida, na vez que tenga adentrado. Tales condiciones conducen los adolescentes a caminos marcados por más violencia y hasta que perciban que esto no es el mejor lugar del mundo para se estar, toda una existencia es encerrada precocemente, sin la menor chance de una nueva oportunidad. Esto ocurre porque los adolescentes están en búsqueda de algo que esperan alcanzar, de un modo o de otro, no importándoles las consecuencias directas o indirectas; son así, creaturas inconsecuentes, capaces de cualquier acción para atingir sus intenciones.

Esta interpretación de la vida de que todo deseo deve ser atendido en su plenitud y al gusto del individuo es producto de una educación decadente, inmoral, que no lleva en cuenta el aspecto político de la vida humana, marcada pela existencia de un *Estado de Derecho* constituido, en que los deberes y derechos de cada uno es especificado y el respeto a estas normas es *conditio sine qua non* para la convivencia pacífica e armónica entre los individuos.

La ausencia de ritos de pasaje en la sociedad moderna tiene provocado esta frustración en los individuos adolescentes que, de una hora para otra, se miran en el mercado de trabajo en la lucha con la vida y no son definidos por la sociedad con un símbolo que les confiera algún tipo de reconocimiento. Ausente de ellos este aparato psicológico se tornan creaturas perdidas y sin nexo con sus causalidades y puede llegar a conclusiones muy precisas de que la ausencia de estos desafíos coordinados representan la causa más profunda del aumento de la delincuencia entre los adolescentes en los últimos tiempos.

El adolescente delincuente no está más en búsqueda de *status quo*, por medio de la adquisición de bienes materiales; su interés es por algo que no está a su alcance, pero, que desea mucho, porque hay un espacio vacío en su espíritu que lo obliga a resolverlo, como se fuese un estadio esquizofrénico para el cual no existe solución y por tanto, la solución ya está dada. Sin embargo, no esta la lectura que hace y sigue buscando algo intangible, exigiendo que la sociedad tiene que proporcionarle, por bien o por malo y a cada negación por parte de la misma más crece su odio contra todos que enjuicia estén usurpando un derecho suyo, garantizado por la naturaleza y, en la misma medida que crece su rabia, crece su incapacidad de coordinar sus acciones delictuosas que van se tornando cada vez más violentas y agresivas hasta el punto que tiene que ser eliminado por haber se tornado incontrolable por los comandantes del grupo a que hace parte, porque mismo entre pandillas, la violencia debe tener sus límites, una vez que son todos desconfiados, cobardes, dotados de miedo e inseguros cuanto a las intenciones de sus compañeros. Esto puede ser considerado como una paradoja de difícil comprensión si es que una paradoja pueda, de alguna manera ser comprendida, una vez que por sí solo, ya

constituye una complejidad. ¿Cómo que una rama de actuación que tiene como valor la vida consigue atraer tantos chicos para su medio, mismo con todas las estadísticas mostrando que este es un camino sin vuelta? No es solamente la propaganda elaborada por los captadores de nuevos *talentos* o la seducción del dinero, poder, reconocimiento que, a pesar de ser cosas que transitan en el mundo subjetivo del niño están puestas desde fuera para dentro, existiendo un filtro que va permitir o no que tales coyunturas lleguen a los destinos que interesan a grupos de reclutadores.

Aquí, llego a impartir la idea de que la falta de desafíos para estos chicos puede ser la principal causa de sentirse atraídos para este lado marginal de la vida. Es interesante pensar que el padre como figura simbólica tiene su imagen de poder y autoridad transferidos para el jefe del espacio de marginalidad, este que a pesar de permitir que todo que el chico desea hacer pueda ser hecho actúa con una gran severidad sobre los miembros de la pandilla. Y es esta su acción, la forma de ejemplar, actuando con extrema impiedad sobre los transgresores de las medidas trazadas que despiertan la pasión, la admiración y el respeto por esta figura, sentimientos que se tornan mórbidos porque no son y ni fueron trabajados siendo direccionados para fines altruistas; son extremadamente egoístas, una tentativa desesperada de rehenchir un espacio vacío en el espíritu.

Como propuesta de solución, la que se muestra más viable es una que busque fortalecer el poder familiar sobre los hijos con imponencia de límites y una educación que alcance el propósito de formar los chicos de modo integral y esto incluye prepararlos para enfrentar frustraciones y aprender a convivir con ella de modo distinto, con postura y disciplina. Esta no es una tarea fácil porque ni siempre las familias poseen tal condición de ofertar un grado elevado de

disciplina a sus hijos o porque no tiene formación para tanto, o porque son disciplinados tanto o más que los chicos. Agrega a esto, el problema de que hay un discurso de empoderamiento de los muchachos desde edad muy temprana que los coloca en posición de inseguridad porque no poseen madurez psicológica suficiente para asumir ciertas responsabilidades por si solo y aún, quedando en una situación que es comprendida por ellos como abandono por parte de sus padres, siendo esta la principal causa demostrada para el avance de la delincuencia juvenil para índices cada vez más elevados.

Las medidas adoptadas por el Estado como detención, privación de libertad no tiene se mostrado eficiente porque el problema no se concentra en aplicar puniciones, como medidas de corrección del mal o como forma de prevenir, evitando que otros vengan a asumir el posto que quedó vacante. El papel del Estado debe ser aquello de proporcionar políticas públicas eficientes y eficaces que consigan aislar los niños del mal que asola la humanidad que es el abandono material y afectivo por parte de sus padres.

Para la adolescencia, hay que proporcionar leyes que permitan que estos ejerzan funciones remuneradas en empresas públicas y privadas, porque así, estarán ejerciendo funciones de oficios involucrados con personas y situaciones que los desafíen a encontrar soluciones, discutir asuntos ligados a varios sectores del saber, de la vida y junto con esto van aprendiendo a administrar sus finanzas bien como a administrar sus frustraciones; sin embargo, tiene oportunidad de demostrar sus talentos y de ser reconocido por su trabajo y acción por sus compañeros. También es interesante que los padres los deleguen tareas a las cuales tengan que ejercer esfuerzos, tanto físicos cuanto intelectuales, respetando sus condiciones físicas y mentales.

Se concluye este trabajo proponiendo la continuación de estudios que puedan esclarecer aún más sobre los procedimientos que conducen a la práctica de actos delictuosos por adolescentes de distintas categorías sociales. Lejos de esgotar el asunto, esta tesis buscó presentar una contribución en el sentido de comprender de qué forma la delincuencia juvenil sirve como herramienta de reconocimiento individual y colectivo para los adolescentes. Pero, al avanzar sobre una búsqueda por respuestas que esclarecieran la cuestión se descubrió que hay que profundizar en la psicología infantil y hebiátrica con inmensa profundidad a fin de encontrar posibles comprensiones acerca de los fenómenos que los involucran y como medio de huir de la miseria espiritual se adentran el mundo de la violencia en búsqueda de una mirada, por más insensata que sea. De esto, tiene que cuando un chico adolescente siente envidia y odio del jefe del grupo de criminales, deseando su lugar, no está sintiendo el anhelo por sus ropas caras o sus aparatos de oro, mujeres, carros, dinero... Su envidia es por aquello que los otros dedican al jefe, sentimientos como aprecio, atención, admiración, reconocimiento, respeto, amistad; cosas que para las cuales no hay dinero o poder que pueda conquistar. Del mismo modo, siente envidia y odio de los muchachos no psicópatas y sociópatas por todo aquello que ellos pueden esperar de la vida, como un futuro amplio, familia, hijos, amigos, estudios, reconocimiento como individuos.

Todas estas cosas son productos de conquistas a partir de extensas luchas y desafíos superados. Para los chicos bien educados por sus familias no hay preocupación con sus futuros que los conduzcan a actos insanos creyendo que no podrán llegar a edad madura, porque saben que son amados por sus padres, luego, se sienten seguros, tecendo relaciones saludables fuera de sus hogares. Ya los niños

que son originarios de hogares sin condiciones de estabilidad viven a la margen de los sentimientos de seguridad, lo que los transforma en presas muy fáciles para individuos sin escrúpulos que hacen de la delincuencia juvenil un negocio muy lucrativo.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

AGUILERA-TORRADO, A. (2010). Explicación psicoanalítica del acto criminal. *Rev. crim.*, volumen 52, número 1, junio 2010, pp. 333-348. Bogotá, D.C., Colombia.

AJURIAGUERRA, J. (1980). *Manual de Psiquiatría Infantil*. 2. Ed. São Paulo: Atheneu/Masson. [Edición revisada y ampliada]. [Obra publicada, originalmente, el 1977].

AJURIAGUERRA, J. e MARCELLI, D. (1991). *Manual de Psicopatología Infantil*. 2. Ed. Porto alegre: Artes Médicas / São Paulo: Masson. [Obra publicada, originalmente, el 1986].

ALEXANDER, F. y HEALY, W. (1946). *Las Raíces del Crimen: Psicoanálisis de los móviles de la conducta criminal*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina. [Obra publicada, originalmente, el 1935].

ALEXANDER, F. y STAUB, H. (1961). *El Delincuente y Sus Jueces Desde el Punto de Vista Psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva. [Obra publicada, originalmente, el 1929].

ALIGHIERI, D. (2000). *A Divina Comédia*. São Paulo: Nova Cultural. [Obra publicada, originalmente, el 11 de abril de 1472].

ALVES, R. (1993). *Conversas Com Quem Gosta de Ensinar*. 28. Ed. São Paulo: Cortez. [Obra publicada, originalmente, el 1980].

ALVES, R. (1994). *A Alegria de ensinar*. 3. Ed. São Paulo: Ars Poética Editora LTDA.

AMADO, J. (1980). *Capitães de Areia*. São Paulo; Record. [Obra publicada, originalmente, el 1937].

ARANDA, N. M. (2013). *Identificación de Algunos Factores Miliars Relacionados Con La Delincuencia Juvenil*. Tesis (en opción al grado de Maestría en Metodología de las ciencias). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

ARIÈS, P. (1988). *História social da infância e da família*. 2. Ed. Rio de Janeiro: Guanabara.[Obra publicada, originalmente, el 1960].

ARISTÓTELES. (2006). *Ética a Nicômaco*.São Paulo: Martin Claret.

ARISTÓTELES. (2007). *A Política*. São Paulo: Editora Escala.

ASCH, S. E. (1952). Los efectos de la presión de grupo sobre la modificación y deformación de los juicios. [Este artículo constituye una adaptación, preparada especialmente por el autor para el libro de G. E. Swanson, T. M. Newcomb y E. L. Hartley, *Readings in Social Pspchology*, ed. revisada. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1952, de la obra de H. Guetzkow (Ed.), *Groups, Leadership and Men* (Pittsburgh: Carnegie Press, 1951)].

BACON, F. (2000). *Novum Organum*.São Paulo: Nova Cultural. [Obra publicada, originalmente, el 1620].

BALZAC, H. (2007). *La Piel de Zapa*. Madrid: Alianza Editorial. [Obra publicada, originalmente, el 1831].

BARDIN, L. (2006). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70. [Obra publicada, originalmente, el 1977].

BAUMAN, Z. (2005). *Identidade: entrevista a Benedetto Vecchi*. Rio de Janeiro: Zahar. [Obra publicada, originalmente, el 2004].

BENTHAM, J. O Panóptico ou a casa de inspeção. [Obra publicada, originalmente, el 1787]. *En*: TADEU, T. (Org.)

(2008). *O Panóptico*. 2. Ed. São Paulo: Autêntica. [Obra publicada, originalmente, el 2000].

BERTIN, C. (1990). *A Mulher em Viena nos Tempos de Freud*. Campinas: Papyrus.

BENEDICT, R. (2000). A Ciência do Costume. *In: Padrões de Cultura*. Lisboa: Edição Livros do Brasil. [Obra publicada, originalmente, el 1936].

BENEDICT, R. (1934). La Antropología y el Anormal. En: *Journal of General Psychology* (1934), 10(2), pp. 59-82. [Ponencia escrita, originalmente, el 1932]

BOEHLICH, W. (Org.) (1995). *As Cartas de Sigmund Freud para Eduard Silberstein (1871 - 1881)*. Rio de Janeiro: Imago.

BOZHOVICH, L. I. (1981). *La Personalidad y Su Formación en la Edad Infantil: Investigaciones psicológicas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (Primera reimpresión)

BRUNER, J. S. (1975). *Uma Nova Teoria da Aprendizagem*. 3. Ed. Rio de Janeiro: Bloch Editores/MEC. [Obra publicada, originalmente, el 1966].

BURGUESS, A. (1972). *A Laranja Mecânica*. São Paulo: Artenova. [Obra publicada, originalmente, el 1962].

CALIGARIS, C. (2000). *A Adolescência*. São Paulo: PubliFolha.

CAMPISTA, V. R. (2004). Adolescentes fora-da-Lei: O desejo e(m)cena. *VÉRTICES*, v. 6, n. 2, maio/ago., p.117-130.

CAPITÃO, C. G.; LOPES, F.; SILVA, M. A. e ADIB, S. A. (2012). O Teste de Pfister e Indicadores de Depressão em Adolescentes. *In: Encontro – Revista de Psicologia*, Vol.15, nº 23, Ano 2012.

CERQUEIRA-SANTOS, E.; MELO NETO, O. C. e KOLLER, S. H. (2014). Adolescentes e Adolescências. *In*: HABIGZANG, L. F.; DINIZ, E. e KOLLER, S. H. (orgs.). *Trabalhando com adolescentes: Teoria e Intervenção Psicológica*. Porto Alegre: Artmed.

CHAUÍ, M. (1998). Ventos do progresso: a universidade administrada. *In*: PRADO Jr., C. *et al.* (1998). *Descaminhos da Educação*. São Paulo: Cortez, 1998.

CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder - Un debate*. Buenos Aires: Katz Editores. [Obra publicada, originalmente, el 1974].

COLOMBIA. (2006). *Ley Nº. 1098*. "Por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia". En: *Congreso de Colombia*, 08 de noviembre de 2006.

CÓRDOVA, H. M. (2008). Factores Asociados y Trayectorias del Desarrollo del Comportamiento Antisocial durante la Adolescencia: Implicancias para la Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina. *En: Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* - 2008, Vol. 42, Núm. 1, pp. 129-142.

COTRIM, E. N.; TEIXEIRA, F. I. C.; MARTINS, J. B. e MARTINS, J. B. (2016). *Suicídio na Adolescência*. Guanambi: Centro Estadual de Educação Profissional *Em Saúde e Gestão*.

COULANGES, F. (1987). *A Cidade Antiga*. São Paulo: Martins Fontes. [Obra publicada, originalmente, el 1864].

DALGALARRONDO, P. (2008). *Psicopatologia e semiologia dos transtornos mentais*. 2. Ed. Porto Alegre: Artmed.

DAU, S. e DAU, S. (2013). *Ciência: Pesquisa, Método e Normas*. Mutum: Expresso Gráfica.

DÁVILA, Z. B. y FERNÁNDEZ, J. C. C. (2002). *Psicología Social*. La Habana: Editorial “Felix Varela”.

DESCARTES, R. (2000). *Discurso do Método*. São Paulo: Nova Cultural. Coleção Os Pensadores. [Obra publicada, originalmente, el 1637].

DESCARTES, R. (2000). *Meditações*. São Paulo: Nova Cultural. Coleção Os Pensadores. [Obra publicada, originalmente, el 1641].

DESCARTES, R. (2000). *As paixões da Alma*. São Paulo: Nova Cultural. Coleção Os Pensadores. [Obra publicada, originalmente, el 1649].

DEUTSCH, H. (1974). *Problemas Psicológicos da Adolescência: Com Ênfase Especial na Formação de Grupos*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.[Obra publicada, originalmente, el 1967].

DIAS, F. (1990). *República Fechada: As prisões no Brasil*. São Paulo: Ícone Editora.

DIMOULIS, D. (2011). *Manual de Introdução ao Estudo do Direito: definição e conceitos básicos, norma jurídica*. 4. ed. rev., atual. e ampl. São Paulo: RT.

DOSTOIEVSKI, F. M. (1955). *Os Irmãos Karamázovi*. Vol. 3. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora. (3 vol.). Obra publicada, originalmente, el 1879].

DOSTOIEVSKI, F. M. (2000). *Crime e Castigo*. São Paulo: Nova Cultural. Obra publicada, originalmente, el 1866].

DOSTOIEVSKI, F. M. (2015). *El Adolescente*. Madri: Luarna Ediciones. [Obra publicada, originalmente, el 1875].

DURKHEIM, E. (2004). *O Suicídio*. São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1897].

DURKHEIM, E. (2007). O Ensino da Moral na Escola Primária. In: *Revista Novos Estudos*, n. 78. [s.l.], Julho de 2007. [Texto escrito, originalmente, entre 1908 y 1909, como parte de un ciclo de conferencias proferidas en la École Normale de Auteuil; publicado, originalmente, el 1992].

ELIAS, N. (2000). Nota sobre os conceitos de “estrutura social” e “anomia”. In: ELIAS, N. e SCOTSON, J. L. (2000) *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. Apêndice 2.

ERIKSON, E. H. (1972). *Identidade, juventude e crise*. Rio de Janeiro: Zahar.

FAIRCLOUGH, N. (2001). *Discurso e Mudança Social*. Brasília: Editora da Universidade Federal de Brasília. [Obra publicada, originalmente, el 1992].

FERENCZI, S. (1932). *Confusão de línguas entre adultos e a criança* (a linguagem da ternura e a linguagem da paixão [sexual]). Trabajo leído delante del Congreso Psicoanalítico Internacional, Wiesbaden, el septiembre de 1932. El título original del trabajo como fue enunciado, era *Las pasiones/sexuales/de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y el desarrollo sexual de las crianzas*. In: MASSON, J. M. (1984) *Atentado à Verdade - A Supressão da Teoria da Sedução Por Freud*. 2. Ed. Rio de Janeiro: José Olympio S.A.

FERENCZI, S. (1981). *Obras Completas: Psicoanálisis - Tomo I*, cap. XXIV: Conocimiento Del Inconsciente. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, S.A.

FOUCAULT, M. (2001). *Os Anormais*. Curso no Collège de France (1974 - 1975). São Paulo: Martins Fontes. [Aula de 29 de janeiro de 1975].

FOUCAULT, M. (2004). *Vigiar e Punir – O nascimento da Prisão*. 29. Ed. Petrópolis: Vozes. [Obra publicada, originalmente, el 1975].

FRANKL, V. E. (2015). *Em Busca de Sentido - Um Psicólogo no Campo de Concentração*. Petrópolis: Vozes. [Obra publicada, originalmente, el 1946].

FREUD, S. (2006 [1901]). *Psicologia dos Processos Oníricos*. Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. V. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1901-1905]). *Três Ensaios Sobre a Teoria da Sexualidade*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1905]). *Três Ensaios Sobre a Teoria da Sexualidade*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XXI. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1913-1914]). *Totem e Tabu*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XIII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1914 - 1916]). *Introdução Ao Narcisismo, Ensaios de Metapsicologia E Outros Textos*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2009 [1915]). *Considerações Actuais Sobre a Guerra e a Morte*. In: *Escritos Sobre a Guerra e a Morte*. Covilhã: Lusosofia: Press.

FREUD, S. (2009 [1915]). Caducidade. *In: Escritos Sobre a Guerra e a Morte*. Covilhã: Lusosofia: Press.

FREUD, S. (2006 [1915 - 1916]). *Conferências Introdutórias Sobre Psicanálise*.(Partes I e II).*In:* Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XV. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. [1916]. (2006). Os arruinados pelo êxito. *In: Alguns tipos de caráter encontrados no trabalho psicanalítico* Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XIV, Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1916-1917]). *Conferências Introdutórias Sobre Psicanálise*.(Parte III).*In:* Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XVI. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1917]). *Uma Dificuldade no Caminho da Psicanálise*. *In:* Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XVII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1917]). *Luto e Melancolia*.*In:* Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XVIII. Rio de Janeiro: Imago. [Texto escrito, originalmente, el 1915].

FREUD, S. (2006[1923]). O Ego e o Id.*In:* Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XIX. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1927-1931]). *O Mal Estar na Civilização*.*In:* Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XXI. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2009 [1932]). Por quê a Guerra? Carta a A. Einstein. *In: Escritos Sobre a Guerra e a Morte*. Covilhã: Lusosofia: Press.

FREUD, S. (2006 [1937]). *Construções em Análise*. *In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud*, Vol. XXIII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. (2006 [1939]). *Moisés e o Monoteísmo*. *In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, Vol. XVIII. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. e Andréas-Salomé, L. (1974). *Correspondência Completa*. Rio de Janeiro: Imago.

FREUD, S. e BULLITT, W. C. (1984). *THOMAS WOODROW WILSON - Um Estudo Psicológico*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

FREUD, S. (2004). *Escritos Sobre a Psicologia do Inconsciente*. Rio de Janeiro: Imago.

FREYRE, G. (2006). *Casa Grande e Senzala*. 51. Ed. São Paulo: Global Editora. [Obra publicada, originalmente em 1933].

FROMM, E. (1986). *Tener o ser*. México: Fondo de Cultura Económica.

FROTA, A. M. M. C. (2007). Diferentes concepções da infância e adolescência: a importância da historicidade para sua construção. *In: Estudos e Pesquisas Em Psicologia*, UERJ, RJ, v. 7, n. 1, p. 147-160, abr. 2007.

GARCIA, J. A. (1945). *Psicopatologia Forense*. Rio de Janeiro: Revista Forense.

GARCÍA, L. D. (2003). *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud (selección de lecturas)*. La Habana: Editorial "Felix Varela".

GESELL, A.; ILG, F. L. y AMES, L. B. (1965). *El adolescente de 10 a 16 años*. La Habana: Empresa Consolidada de Artes Gráficas. [Obra publicada, originalmente, el 1956].

GIDDENS, A. (2008). *Sociologia*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian. Capítulo 8: Crime e Desvio. [Obra publicada, originalmente, el 1989].

GIEDD, J. N. (2015). O Incrível Cérebro Adolescente. *In: Scientific American Brasil*. Año 13, nº 58, Julho de 2015, pp. 29-33. São Paulo: Editora Segmento.

GOFFMAN, E. (2001). *Manicômios, Prisões e Conventos*. 7. Ed. São Paulo: Editora Perspectiva. [Obra publicada, originalmente, el 1961].

GOFFMAN, E. (1988). *Estigma: Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada*. Rio de Janeiro: Editora LTC. [Obra publicada, originalmente, el 1963].

GOLDIN, W. (2003). *El Señor de las Moscas*. Buenos Aires: La Nación. [Obra publicada, originalmente, el 1954].

GONZÁLEZ, E. P. (2012). *Psicología: Derecho Penal y Criminología*. La Habana: Ediciones ONBC.

GRINDER, R. E. (1976). *Adolescencia*. México: Editorial Limusa. [Obra publicada, originalmente, el 1973].

GUERRA, A. M. C. e FRANÇA NETO, O. (2012). Laço Social e Adolescência: O Pai e a Infração. *In: Psico*, v. 43, n. 4, pp. 490-499, out./dez. 2012.

GUSMÃO, P. D. (1972). *Teorias Sociológicas*. 3. Ed. Rio de Janeiro: Editora Forense.

HEIDBREder, E. (1981). *Psicologías do Século XX*. 5ª ed. São Paulo: Mestre Jou.

HITLER, A. (2016). *Minha Luta*. 2. Ed. São Paulo: Centauro. [Obra publicada, originalmente, el 1924].

HOBBS, T. (1974). *O Leviatã*. São Paulo: Abril Cultural. [Obra publicada, originalmente, el 1651].

HUXLEY, A. (2000). *Regresso ao Admirável Mundo Novo*. Rio de Janeiro: Editora Globo. [Obra publicada, originalmente, el 1958].

IMBRIANO, A. H. (2011). *La Tanatopolítica y su violencia: Efectos Subjetivos*. Cali: Universidad de san Buenaventura Seccional Cali/ Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL).

IMBRIANO, A. H. (2015). *¿Por Qué Matan Los Niños? Aportes del psicoanálisis a la prevención del delito y la justicia penal juvenil*. Buenos Aires: Letra Viva.

IMBRIANO, A. H. (2016). *A Insuportável Solidão Contemporânea*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.

IMBRIANO, A. H. (2016). *Consecuencias Intersubjetivas y Sociales de Los Procesos de Ilegitimación de Lo Ilegítimo*. Tesis (Doctorado en Psicología Social). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Psicológicas - Universidad Kennedy.

IMBRIANO, A. H. (2016). *La Investigación en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.

IMBRIANO, A. H. (2016). *Un Aporte Metodológico: Jaako Hintikka*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.

IMBRIANO, A. H. (2016). *Un Uso Posible de la Interrogación*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.

IMBRIANO, A. H. (2016). *De Orfeu a Dionísio A Vez de Tântatos*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.

JASPERS, K. (2015). *Psicopatología General*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.[Obra publicada, originalmente, el 1913].

JUNG, Carl Gustav. (1968). *Consideraciones sobre la historia actual*. Madri: Ediciones Guadarrana S.A. [Obra publicada, originalmente, el 1946].

KANT, Immanuel (2009). *Resposta à Pergunta: O que é Esclarecimento?*São Paulo: Edusp. [Este texto es una respuesta encaminada al reverendo Sr. Zöllner, en respuesta a la pregunta por él elaborada y publicada en el periódico *Berlinischer Monatschrift*, en la data de 05 de diciembre de 1783, seguida por el comentario que la acompaña: ¿Qué es el esclarecimiento? Esta cuestión es aproximadamente la siguiente: ¿Qué es la verdad? ¿Se hace necesario responder a esta cuestión para que el hombre se juzgue esclarecido! ¡Y aún no miré ningún individuo que tenga respondido a esto! El Sr. Inmanuel Kant encaminó su respuesta al periódico en 30 de septiembre de 1784.

KANT, Immanuel. (2001). *Pedagogía*. Barcelona (España): Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. [*Lecciones sobre pedagogía que Kant impartió en la Universidad de Königsberg, y que recogidas por su discípulo F. T. Rink fueron publicadas con aprobación del mismo Kant en 1803*].

KUHN, T. S. (1998). *A Estrutura das Revoluções Científicas*. 5. Ed. São Paulo: Perspectiva. [Obra publicada, originalmente, el 1962].

LACAN, J. (1987). *Da Psicose Paranóica em suas relações com a Personalidade*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária. [Obra publicada, originalmente, el 1932].

LACAN, J. (2009). Más allá del “Principio de realidad”. En: *Escritos* (pp.81-98). México: Siglo XXI. [Obra publicada, originalmente, el 1966].

LACAN, J. (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos* (pp.99-106). México: Siglo XXI. [Texto, originalmente, presentado como ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Zurich, el 17 de julio de 1949].

LACAN, J. (2009). La agresividad en psicoanálisis. En: *Escritos* (pp.107-128). México: Siglo XXI. [Obra publicada, originalmente, el 1966].

LACAN, J. (2009). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis encriminología En: *Escritos* (pp. 129-150). México: Siglo XXI. [Obra publicada, originalmente, el 1966].

LANE, S. T. M. (2002). *O que é Psicologia Social*. 22. Ed. São Paulo: Brasiliense. 4ª reimpressão. [Obra publicada, originalmente, el 1981].

LE BON, G. (s.d.). *Psicologia das Multidões*. Mira-Sintra: Publicações Europa-América, Lda. [Obra publicada, originalmente, el 1895].

LEVITT, S. D. e DUBNER, S. J. (2007). *FREAKONOMICS – O Lado Oculto e Inesperado de Tudo que nos afeta*. 2. Ed. Rio de Janeiro: Campus/Elsevier.

LEWIN, K. (1973). *Princípios de Psicologia Topológica*. São Paulo: Cultrix.

LIMA, M. H. T. (2005). *Exclusão Social: Representações Sociais da Pobreza Urbana no Brasil*. Vitória: EDUFES, 2005.

LOCKE, J. (2010). *Ensaio Sobre o Entendimento Humano*. 4. Ed. Vol. 1. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.[Obra publicada, originalmente, el 1689].

LOMBROSO, C. (1983). *O Homem Criminoso*. Rio de Janeiro: Editora Rio. [Obra publicada, originalmente, el 1883].

LOMBROSO, C. (2010). *O Homem Delinquente*. São Paulo: Ícone Editora. (Primeira reimpressão). [Obra publicada, originalmente, el 1874].

MAGALHÃES, L. A. (1933). *Psicologia Pedagógica da Adolescência*. Rio de Janeiro: Renascença Editora.

MAGISTRETTI, F. (S.d.). *O Mundo Afetivo da Criança*. Rio de Janeiro/São Paulo: Flamboyant/Record.

MAKARENKO, A. (1957). *Poema pedagógico*. México: Fondo de Cultura Popular. [Obra publicada, originalmente, el 1935].

MALINOWSKI, B. (1958). *Estudios de Psicología Primitiva: El Complejo de Édipo*. 2. Ed. Buenos Aires: Editorial Paidós.

MALINOWSKI, B. (1973). *Sexo e Repressão na Sociedade Selvagem*. Petrópolis: Vozes. [Obra publicada, originalmente, el 1927].

MALINOWSKI, B. (1978). *Argonautas do Pacífico Ocidental: Um Relato do Empreendimento e da Aventura dos Nativos nos Arquipélagos da Nova Guiné Melanésia*. São Paulo: Abril Cultural. [Obra publicada, originalmente, el 1922].

MALINOWSKI, B. (1990). *Magia, Ciencia y Religión*. Barcelona: Planeta DeAgostini.[Obra publicada, originalmente, el 1948].

MALINOWSKI, B. (2008). *Crime e Costume na Sociedade Selvagem*. 2. Ed. Brasília: Editora UNB. [Obra publicada, originalmente, el 1926].

MAQUIAVEL, N. [2004]. *O Príncipe*. São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1532].

MARCELLI, D. y BRACONNIER, A. (1986). *Manual de Psicopatología Del adolescente*. México: Masson.[Obra publicada, originalmente, el 1984].

MARKUS, H. y NURIUS, P. (1986). *Posible selves*. American Psychologist.

MARTÍN, V. G.(2006). El Experimento (*Das Experiment*) - Algunas reflexiones sobre la película y el Stanford Prison Experiment que la inspiró.*In: Revista Electrónica de Ciencia penal y Criminología*. Barcelona (España): Universidad de Barcelona.

MARTÍNEZ, A. A.; BELTRÁN, T. B.; MONTERO, P. R. y ALFONSO, O. V. (2002). *El Adolescente Cubano: Una aproximación AL Estudio de Su Personalidad*. 2. Ed. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (Primera reimpresión)

MASENS, L. E. M. (2009). *Cultura, Identidad y Comunicación: Proyecto Curricular Para el Desarrollo de la Competencia Cognitivo-comunicativa y Sociocultural de los Jóvenes Sancionados en Centros Penitenciarios*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona". La Habana (CU).

MASENS, L. E. M. (2015). *Comunicación personal al autor*. La Habana (CU): Facultad de Humanidades - Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".

MASLOW, A. H. (1990). *Introdução à Psicologia do ser*. Rio de Janeiro: Eldorado. Obra publicada originalmente em 1962.

MAURA, V. G.; SIMONS, D. C.; LLORCA, M. D. C.; SÁNCHEZ, M. R.; ANGULO, M. M.; GONZÁLEZ, A. M. F.; CORONA, N. M. y MATO, D. P. (2008). *Psicología para Educadores*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (Quinta reimpressão)

MAYER-GROSS, W.; SLATER, E. y ROTH, M. (1965). *Psiquiatria Clínica*. La Habana: Pueblo y Educación.

MEAD, M. (1967). *Adolescência y Cultura en Samoa*. Buenos Aires: Editorial Paidós. [Obra publicada, originalmente, el 1928].

MILGRAM, Stanley. (1974). *Los Peligros de La Obediencia*. [S.f.]

MILGRAM, Stanley. (1983). *Obediência à Autoridade*. São Paulo: Francisco Alves.

MILLER, J-A. A máquina panóptica de Jeremy Bentham. [Obra publicada, originalmente, el 1976]. *En*: TADEU, T. (Org.) (2008). *O Panóptico*. 2. Ed. São Paulo: Autêntica. [Obra publicada, originalmente, el 2000].

MIRAS, M. (2004). Afetos, emoções, atribuições e expectativas: o sentido da aprendizagem escolar. *In*: COLL, C. et al. (2004). *Desenvolvimento Psicológico e Educação: Psicologia da educação escolar*. 2. Ed. Porto Alegre: Artmed.

MOLINA, A. G.-P. e GOMES, L. F. (2007). *Criminologia*. 5. Ed. Rev. e Atual. São Paulo: Revista dos Tribunais.

MONTALVÃO, A.; ROSA, A. S. e FITTIPALDI, B. (1983). Biblioteca de Ciências Exatas e Humanas. Vol. 2: *Psicologia*. São Paulo: Novo Brasil Editora Brasileira.

MORALES, M. D. C. F. (2001). *José Martí, Paradigma de Educador Social*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”. La Habana (CU).

MOSCOVICI, S. (2004). *Representações Sociais: Investigações em psicologia social*. 2ª Ed. Petrópolis: Vozes.

MUSS, R. (1974). *Teorias da Adolescência*. 4ª Ed. Belo Horizonte: Interlivros.

NIETZSCHE, F. W. (2004). *Para Além do Bem e do Mal*. São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1886].

NIETZSCHE, F. W. (2006). *Aurora*. São Paulo: Escala. [Obra publicada, originalmente, el 1881].

NIETZSCHE, F. W. (2006). *A Gaia Ciência*. São Paulo: Escala. [Obra publicada, originalmente, el 1882].

NIETZSCHE, F. W. (2006). *Humano Demasiado Humano*. São Paulo: Escala. [Obra publicada, originalmente, el 1878].

NIETZSCHE, F. W. (2007). *A Genealogia da Moral*. São Paulo: Editora Escala. Obra publicada, originalmente, el 1887].

NIETZSCHE, F. (2016). *Vontade de potência: Ensaio de uma transmutação de todos os valores*. São Paulo: Escala.

OAKLEY, B. (2008). Em busca dos genes do mal. *In: Revista ÉPOCA*. N. 505, 21 de janeiro de 2008. São Paulo: Editora Globo.

ODENT, M. (2000). *A cientificação do amor*. São Paulo: Terceira Margem.

ORWEL, J. (2012). *1984*. São Paulo: Companhia das Letras.

PEIXOTO, A. (1938). *Psico-Patologia Forense*. Rio de Janeiro: Francisco Alves. Obra publicada, originalmente, el 1916].

PENTEADO FILHO, N. S. (2012). *Manual Esquemático de Criminologia*. 2. Ed. São Paulo: Saraiva,

PÉREZ, E. B. (2008) *¿Cuándo y Cómo Educar en Valores?* La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (Primera reimpressão)

PERROT, M. O inspetor Bentham. [Obra publicada, originalmente, el 1977]. *En*: TADEU, T. (Org.) (2008). *O Panóptico*. 2. Ed. São Paulo: Autêntica. [Obra publicada, originalmente, el 2000].

PETROVSKI, A. (1985). *Psicología General*. 2. Ed. Moscu: Editorial Progreso. [Obra publicada, originalmente, el 1976].

PHILBRICK, N. (2000). *No Coração do Mar*. São Paulo: Companhia das Letras.

PINEL, J. J. P. (2006). *Biopsicologia*. 4. Ed. Madri: Person Educación S.A.

PINKER, S. (2004). *Tábula Rasa: A negação contemporânea da natureza humana*. São Paulo: Companhia das Letras.

PINTO, J. M. (2008). *The Lucifer Effect* (Resenha). Paraguai: Athenea Digital.

PLAYFAIR, G. e SINGTON, D. (1969). *Prisão Não Cura, Corrompe*. São Paulo: IBRASA.

POSTMAN, N. (1999). *O Desaparecimento da Infância*. Rio de Janeiro: Graphia. [Obra publicada, originalmente, el 1982].

QUEIROZ, E. (1952). *O Mandarin*. Porto: Livraria Chardron. São Paulo: Brasiliense. [Obra publicada, originalmente, el 1880].

RAIMON, E. (2016). *O Mito do Homem Assassino*. [S.f.]

RAMOS, Arthur. (1954). *A Criança Problema*. 4. Ed. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil. [Obra publicada, originalmente, el 1939].

RASSIAL, J-J. (1999). A adolescência como conceito da teoria psicanalítica. *In: APPOA. Adolescência entre o passado e o futuro*. 2. Ed. Porto Alegre: Artes e Ofícios. [Obra publicada, originalmente, el 1997].

REIK, T. (1965). *Psicoanálisis Del Crimen – El Asesino Desconocido*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. [Obra publicada, originalmente, el 1932].

RODRIGUES, R. N. (2011). *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisa Social. [Obra publicada, originalmente, el 1894].

RONCAL, F. P. D. (1952). *Manual de Neuropsiquiatria Infantil*. 2. Ed. México D.F.: La Prensa Médica Mexicana. [Edición revisada y ampliada]. [Obra publicada, originalmente, el 1940].

ROUSSEAU, J-J. (2009). *Emílio ou da Educação*. São Paulo: Martins Fontes. [Obra publicada, originalmente, el 1762].

ROUSSEAU, J-J. (2010). *Emile et Sophie ou Os Solitários*. São Paulo: Hedra. [Obra escrita, originalmente, en 1762 y publicada en la *Collection complètes des oeuvres*, Genève, 1780-1789, vol. 5, in-4°].

ROUSSEAU, J-J. (1948). *confissões*. Rio de Janeiro: José Olympio. [Obra escrita, originalmente, entre el 1764 - 1770].

RUBINSTEIN, J. L. (1969). *Principios de Psicología General*. 2. Ed. La Habana: Instituto del Libro. [Obra publicada, originalmente, el 1940].

SALOMÉ, L. (2005). *Reflexões Sobre o Problema do Amor*. São Paulo: Landy. [Obra publicada, originalmente, el 1900].

SALOMÉ, L. (2005). *O Erotismo*. São Paulo: Landy. [Obra publicada, originalmente, el 1900].

SAMPAIO, F. G. (1970). *As Amazonas*. São Paulo: Aquarius.

SANTROCK, J. W. (2004). *Psicología Del Desarrollo En La Adolescencia*. 9. Ed. Madrid:McGRAW-HILL/Interamericana de España, S. A. U.

SARTRE, J. P. (1973). *O Existencialismo é um Humanismo*. São Paulo: Abril Cultural. [Obra publicada, originalmente, el 1946].

SCHWAB, G. (1996). *As Mais Belas Histórias da Antiguidade Clássica - Os Mitos da Grécia e de Roma*. 4.Ed. São Paulo: Paz e Terra.

SHAKESPEARE, W. (2004). *Hamlet*. São Paulo: Martin Claret. [Obra escrita, originalmente, entre 1599 y 1601].

SILVA, B. S. (2013). PEAS JUVENTUDE: Programa Educacional de Atenção ao Jovem - Roteiro de Estudos 1: 2013-2014. Belo Horizonte: Secretaria de Estado de Educação de Minas Gerais. Subsecretaria de Desenvolvimento da Educação Básica. Superintendência de Desenvolvimento do Ensino Médio. Diretoria de Ensino Médio.

SILVA, G. P.(1968).*Enciclopédia de Psicologia e Psicanálise*. Vol. 2: Novos aspectos da Psicanálise. Belo Horizonte: Editora Itatiaia Ltda., 6 vol.

SILVA, G. P. e SILVA, J. P. (1933). *Crime e Psíco-Análise*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Marisa.

SMANIO, G. P. (2005). *Processo Penal*. 3. Ed. São Paulo: Atlas. [Obra publicada, originalmente, el 1999].

SÓFOCLES. (2005). *Édipo Rei*.São Paulo: Martin Claret.

SOUZA, S. R. (2012). *A Liga da Justiça no Divã*. Mutum: Expresso Gráfica.

SOUZA, S. R. (2012). *A Ética e Suas Implicações na Formação da Condição Humana*.Mutum: Expresso Gráfica.

SOUZA, S. R. e MÁRIO, J. C. M. (2014). *Um Estudo Sobre Emoção e Aprendizagem Intelectual*. Vitória: JRPRINT Ltda.

SOUZA, S. R. (2015). *A Arte pela Arte: Uma abordagem Psicanalítica*. Vitória: JRPRINT Ltda.

SOUZA, S. R. (2018). *O Que Farei da Minha Vida ao Sair Daqui?*Um ensaio sobre pedagogia carcerária. Curitiba: Appris.

SOUZA, S. R. e MÁRIO, J. C. M. (2016). *A Ética e Seus Atributos: Uma Abordagem Psicoanalítica*. São Paulo: PerSe.

SOUZA, S. R. (2016). *Um Estudo Empírico Sobre Gravidez na Adolescência e Evasão Escolar*. Monografia (Especialização em Educação Empreendedora). São João Del Rey: Universidade Federal de São João Del Rey.

STEVENSON, R. L. (2004). *O Médico e o Monstro*.São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1885].

TANCREDI, M. E. I. S. N. (2011). *Taller Para el Control de Estrés y La Aplicación de Estrategias de Afrontamiento Para Adolescentes*. Tesina (Licenciatura en Psicología). Ciudad Universitaria, D. F.: Facultad de Psicología - Universidad Nacional Autónoma de México.

THEWS, K. (1980). *ETOLOGIA - a conduta animal, um modelo para o homem?* São Paulo: Círculo do Livro.

VANDERSCHUEREN, F. y LUNECKE, A. (2004). *Prevención de la Delincuencia Juvenil - análisis de experiencias internacionales*. Chile: DM Impresos.

VERONEZI, R. J. B.; DAMASCENO, B. P. e FERNANDES, Y. B. (2005). Funções psicológicas superiores: origem social e natureza mediada. *In: Rev. Ciênc. Méd.*, Campinas, 14(6):537-541, nov./dez.

VYGOTSKY, L. S. (1989). *Aprender a aprender*. São Paulo: Martins Fontes.

VYGOTSKY, L. S. Thought in schizophrenia. (s.d.). *In: VALSINER, J. & VAN DER VEER, R. (eds.) (1994). The Vygotsky reader*. Oxford, UK; Cambridge USA: Basil Blackwell, p. 313-326.

VYGOTSKY, L. S. (1995). *Obras Completas – Tomo 5: Fundamentos de Defectología*. La Habana: Pueblo y Educación. (1ª reimpresión). [(Manuscrito escrito, originalmente, el 1926, Moscú - Rusia). Obra publicada, originalmente, en español el 1983].

VYGOTSKY, L. S. (2000). *A Formação Social da Mente*. São Paulo: Martins Fontes. [Obra publicada, originalmente, en portugués, el 1984].

WAISELFISZ, J. J. (2015). *MAPA DA VIOLÊNCIA 2015. Adolescentes de 16 e 17 anos do Brasil*. Rio de Janeiro:

Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais –
FLACSO.

WERRETT, S. Potemkin e o Panóptico: Samuel Bentham e a arquitetura do absolutismo na Rússia do século XVIII. [Obra publicada, originalmente, na página da Internet, The Bentham Project, <http://www.ucl.ac.uk/benthamproject/Werrett1.htm>]. En: TADEU, T. (Org.) (2008). *O Panóptico*. 2. Ed.São Paulo: Autêntica. [Obra publicada, originalmente, el 2000].

WEST, M. (1986) *O Advogado do Diabo*.São Paulo: Círculo do Livro.[Obra publicada, originalmente, el 1959].

WILDE, O.(2004).*O Retrato de Dorian Gray*. São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1891].

WILDE, O.(2012). *A Alma do Homem sob o Socialismo*.São Paulo: LM Pocket. [Obra publicada, originalmente, el 1891].

WINNICOTT, D. W. (2014). *Privação e Delinquência*.5. Ed. (2ª tiragem). São Paulo: Martins Fontes.[Obra publicada, originalmente, el 1984].

ZIMBARDO, P. (1971).*O Experimento do Cárcere de Stanford*.Stanford University.

ZIMBARDO, P. (2012). *O Efeito Lúcifer:Como pessoas se tornam más*. Rio de Janeiro/são Paulo: Record.



ISBN 978-658452558-0



9

786584

525580